LA ORACIÓN:
Pedid y Recibiréis

por
JOHN R. RICE

Versión Revisada y Compendiada

EDELMIRO J. ESPINOZA

PUBLICACIONES DE LA FUENTE

México 1, D. F.

1 9 6 2

PREFACIO DEL AUTOR

Todo ministro responsable, debe sentirse impresionado por la ansiedad del pueblo cristiano en recibir instrucción sobre la oración. A aquellos cristianos que no has sido enseñados, no saben por sí mismos orar, aunque su corazón anhele hablar con Dios. Juan el Bautista enseñó a sus discípulos a orar; y los doce discípulos se presentaron a Jesús diciendo. “”Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos” *Es necesario enseñar a orar a los cristianos por medio de la Biblia, como es preciso enseñarles a predicar o a ganar almas para Cristo.*

La popularidad alcanzada por los libros que tratan de la oración como los de Andrés Murray, E. M. Bounds, Dr. R. A. Torrey, Dr. G. Blanchard, Dr. O. Hallesby, la Sra. Rosalinda Goforth y aun por autores contemporáneos, demuestran el hambre insaciable que hay en el corazón del pueblo cristiano para aprender a orar, y a orar correctamente para poder obtener las cosas de Dios. Ha sido mi propósito, al escribir este libro, satisfacer de algún modo, dentro de lo posible, esa hambre del pueblo de Dios y ayudar a hombres, mujeres y jóvenes verdaderamente a orar; a pedir a Dios y a recibir de Dios.

¡Cómo en verdad falta la verdadera oración! Si no tenemos es porque no pedimos. Las iglesias carecen de fuerza; los cristianos no son felices ni prosperan en sus asuntos materiales y espirituales; nuestros seres amados no son salvos, todo porque no logramos efectiva y bíblicamente, por medio de la oración, que Dios nos oiga. Cuando corregimos la vida de oración del pueblo de Dios, corregimos también lo que hay dañado en las iglesias, y en los cristianos. Así pues, me he propuesto, al escribir este libro, enseñar al pueblo a orar, conforme a las Sagradas Escrituras, y a estimular la fe en un Dios que contesta a la oración.

Francamente, este es un libro de enseñanza bíblica sobre la oración, está escrito sobre la fe sencilla de que hay un Dios que ha revelado su voluntad por medio de la Biblia, que es un libro infalible. Esto nos enseña que Dios se complace en contestar a la oración, y nos da muy grandes y extremadamente preciosas promesas acerca de lo que Dios hará por aquellos que le buscan por la oración; claramente indica las condiciones para obtener la respuesta de Dios. Jesús dijo: “Pedid y se os dará” *(Mateo 7:7), y también:* “Pedid y recibiréis” *(Juan 16:24). Así que, orar es pedir, y la respuesta a la oración es recibir. En contestación a la oración, Dios milagrosamente interviene en los asuntos humanos y cambia las cosas, las personas, el tiempo, las circunstancias, la salud y aun actúa por milagros físicos. Por eso el título del libro es: LA ORACIÓN…Pedid y RECIBIRÉIS.*

No es una teoría sin pruebas la que presento. Cada promesa sobre la cual escribo, la he enseñado y comprobado; por eso este libro es un testimonio personal. Yo sé que Dios contesta la oración. Ha contestado las mías miles de veces. Las respuestas han sido tan definidas, que un investigador imparcial quedaría convencido de que tales contestaciones fueron realmente la intervención de un Dios amoroso que hace milagros en favor de su hijo, cuando estos confían en Él.

Para la gloria de Dios, permítaseme usar el pronombre personal y decir que yo sé que la oración bíblica, produce resultados. Mi esposa y yo oramos durante dos días pidiendo a Dios un automóvil y al tercer día, por conducto enteramente desconocido, nos fue entregado un nuevo sedán. Oramos por nuestra hijita de cinco años de edad, en cuarentena por la difteria, con fiebre de cuarenta grados y medio y en menos de doce horas la fiebre bajó y los síntomas desaparecieron.

Encontrándome en una reunión de oración en Peacock, Texas, en 1931, confiadamente oramos porque Dios nos enviara lluvia en veinticuatro horas. Al cumplirse diez y ocho horas, una lluvia torrencial se desató para terminar una sequía de cuatro meses. En Decatur, Texas, nos pusimos a orar para que lloviera cuando el lago que surte la población estaba casi agotado. La lluvia descendió, el lago se llenó hasta rebosar, y hasta tuvimos que volver a reunirnos para pedir a Dios que detuviera la lluvia, para poder continuar con los servicios especiales. Conocí a una madre desahuciada por los médicos, enferma de tuberculosis, que había sido despedida

de un Sanatorio del Estado para que muriera en su casa, ¡había ya repartido a sus hijos!, pero fue sanada instantáneamente por medio de la oración. En unas cuantas semanas ganó cerca de nueve kilos de peso, y tiene ya años de atender todo el trabajo de su casa, hallándose en buen estado de salud.

Una noche presenté a Dios en mi oración la necesidad que tenía de 920 dólares para hacer su obra. Dos días después recibí un cheque por valor de $1.000 dólares, de una persona a quién nunca he visto ni conocido. En otra ocasión en Waxahachie, Texas, tres personas oramos por un hijo pródigo que se hallaba en California; dos días después se recibió una carta en la que se nos informaba acerca de su conversión. Otra vez, durante un instituto bíblico, estuvimos orando por un hombre inconverso; después fuimos a su casa para visitarlo y encontramos que hacía veinte minutos se había convertido, mientras orábamos por él.

En otra ocasión dos de nosotros ayunamos y oramos pidiendo que diez almas fueran salvas en una iglesia rural, donde por don años no había habido un convertido, y las campañas evangelísticas efectuadas habían sido un fracaso. Aquella noche, al hacer el llamamiento, veintitrés adultos se presentaron para confesar públicamente a Cristo.

Los capítulos de este libro fueron impresos en el seminario La Espada del Señor, publicado en inglés. Han movido al pueblo de Dios a orar, y cientos de cartas se han recibido testificando que Dios se ha complacido en hacer de ellos una bendición para miles de personas. Muchas personas han escrito para informar que sus familiares, por los cuales habían orado, han sido salvos; que han encontrado trabajo en respuesta a la oración. Y por eso, humildemente me atrevo a esperar que Dios hará que este libro sea una bendición para miles de cristianos, porque lleva como propósito enseñarlos a orar, de acuerdo con la Biblia; les presiona para que oren más, y cita nobles testimonio de oraciones contestadas.

Estoy muy reconocida, por permitirme citar sus obras, a los editores siguientes: Moody Press. De Chicago Illinois, por las citas tomadas de la obra Cómo Alcanzar de Dios lo que Pedimos, *por el Dr. Carlos A. Blanchard; y* Primeras Reminiscencias de Dwight L. Moody, por *Farwell; a la Casa de Publicaciones Zondervan, de Grand Rapids, Michigan, por citas de la obra* Cómo Sé que Dios Contesta la Oración *por Rosalinda Goforth, y* Salvado o Perdido, *por el Dr. W. B. Riley; a Loizeaux Hnos. por citar la obra* Orando en el Espíritu Santo, *por el Dr. H. A. Ironside; a la compañía F. H. Revell, por las citas de la obra* Sanidad Divina,* *por el Dr. R. A. Torrey; al Dr. W. B. Riley, por las citas de su obra* Sanidad Divina*; al Sr. Roberto H. Coleman, por permitirme utilizar una cita de su composición* Ora Hasta que Alcance lo que Pides; *al profesor E. T. Tindley, por emplear una estrofa de una composición de su padre titulada* Nada entre Nosotros. *Y por último, a la Compañía de Publicaciones Hope, por citar el himno* Haz lo que quieras. *Me siento también agradecido para con el leal personal de mi propia oficina.*

El autor reconoce las muchas faltas en su libro, y espera la indulgencia del lector. Este trabajo ha sido preparado en medio de las obligaciones que imponen al autor los continuos viajes de campañas evangelísticas en todo el país; la responsabilidad de la publicación del seminario "La Espada del Señor", y por tanto, ha ocupado largos meses de continua labor. Me sentiré satisfactoriamente recompensado si quienes llegue a leerlo se deciden a buscar a Dios por la práctica de una oración persistente, importuna, constante y esperanzada.

Reconociendo mi propia incapacidad, con una vehemente exhortación al pueblo de Dios para que vuelva a la enseñanza y a los ejemplos que la Biblia presenta acerca de la oración, y con una ferviente esperanza de que Dios use este libro para bendición de miles de cristianos, lo encomiendo a Dios y lo entrego a sus lectores.

John R. Rice
Wheaton, Illinois, U.S.A.

---

*De los títulos arriba mencionados, éste es el único que se ha editado en español, hasta la fecha. N. del Ed.

CAPITULO 1

EL DIOS QUE OYE LA ORACIÓN

I. Está en la naturaleza de Dios oír y contestar la oración.

Nuestro Dios es un Dios que oye y contesta la oración. Oír la oración es uno de sus atributos, es parte de su naturaleza. Él inspiró al Salmista para decir: *"Tú que oyes la oración"* Escogió para Sí mismo este título y se deleita en ser llamado el Dios que oye, y el Dios que contesta la oración.

Los atributos de Dios, su carácter, se revelan en los títulos que se le dan en la Biblia. El Sr. T. V. Horton, escribió un libro muy ameno e interesante de devociones diarias con el título *Los Nombres Maravillosos de Nuestro Dios Maravilloso.* Los nombres, títulos y descripciones con los cuales Dios mismo se revela en la Biblia, dan idea de la naturaleza de su carácter. Y uno de esos títulos, por su propia elección, es "Tu que oyes la oración".

Dios, que es el Creador de toda carne, está dispuesto a oír la oración de todo ser viviente. Y está tan dispuesto a oír a oración tanto de una generación como de otra. Él se gozó en las oraciones de Enoc, que anduvo y habló con Él. Escuchó la oración de Abraham "su amigo", libró a Lot del castigo de Sodoma y dio a Abraham el hijo anhelado, en edad ya avanzada. Más tarde se complació en contestar las oraciones de Elías, resucitando a un niño, haciendo descender fuego del cielo, dando sequía y luego lluvia. Oyó la oración de Daniel, desterrado en la lejana Babilonia; le libró en el foso de los leones, como libró también a los otros tres jóvenes hebreos del horno de fuego. Y lo mismo se manifiesta en el Nuevo Testamento; oyó la oración del ladrón crucificado, del publicano en el templo, de la mujer pecadora, con la misma misericordia con que escuchó la del justo y piadoso. Si pueden existir algunos motivos por los cuales la oración no puede ser contestada, esos motivos se encontrarán en quién presenta la oración y no en Dios. Dios es el Dios inmutable que oye la oración, el Dios que desea contestar la oración, el Dios que en todas las generaciones y de toda clase de gente, escucha la oración. Oírla, es parte de su naturaleza como le es su misericordia, su justicia, su santidad, su omnipotencia. *"Tú que oyes la oración; a ti vendrá toda carne".*

Dios oye la oración aún de los que no son salvos, en muchos casos. El Dr. H. Ironside, en su interesante libro *Orando en el Espíritu Santo,* dice:

"La oración es una práctica casi universal en el género humano. Los inconversos oran. Todas las naciones practican la oración. Es el sentido de necesidad, de debilidad, que impulsa a los hombres a clamar por la ayuda de un Poder más alto; y es una equivocación asegurar, como algunos afirman, que las oraciones de los inconversos no son contestadas. El ciego de nacimiento a quien el Señor curó, dijo: *"Sabemos que Dios no oye a los pecadores"* (Juan 9:31). Esto es verdad en el sentido en que él lo dijo. Pero los casos de Agar en el desierto, los marineros paganos mencionado en el libro de Jonás y otros casos similares citados en la Biblia, no se deben pasar por alto".

"Es necio e insensato el tratar de poner límite a la misericordia de Dios. El que oye los gritos de los hijos de los cuervos cuando piden alimento, escucha los llamados agonizantes y angustiosos de hombres afligidos que son de *"más valor que muchos pajarillos".* La Biblia y la historia testifican de oraciones contestadas con la gracia maravillosa, aun cuando los que oraban no conocían a Aquel a quien sus suplicas iban dirigidas".

II. Es imposible acercarnos a Dios, o agradarle, sin creer que es un Dios que oye y contesta la oración.

¡Qué celosos es Dios de su reputación en cuanto a que él oye y contesta la oración! En Hebreos 11:6, se nos dice: *"Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan".*

Se nos dice aquí que, antes que alguien se allegue a Dios, debe creer dos cosas: primero, debe creer que *hay* un Dios; y segundo, debe creer que Dios es galardonador de aquellos que le buscan diligentemente, es decir, que Dios oye y contesta la oración. Nadie puede ir a Dios, nadie puede ser salvo, nadie puede agradar a Dios, a menos que crea que Dios contesta la oración.

¿Podría parecer extraño que el primer atributo que debe reconocerse en Dios, antes de acudir a Él, es el atributo de que oye y contesta la oración? Cuando alguien busca a Dios, no se le exige necesariamente que primeramente piense en él como el Creador de todas las cosas. No se le exige que crea primeramente en los atributos y la naturaleza de Dios. Estas perfecciones de él se hallan comprendidas en el hecho de oír y contestar la ración; cuando alguien cree que Dios es *"galardonador de los que le buscan"* esto es suficiente para ir a Él. Este atributo es la esencia de la naturaleza de Dios. Este atributo revela su poder, su sabiduría, su gracia, su santidad.

Es claro, entonces, que cuando dudamos de la buena disposición de Dios para contestar la oración, somos culpables del horrible pecado de incredulidad. Aquellos que dan tanta importancia a las leyes naturales e insinúan que Dios es un siervo de la naturaleza, limitado por las leyes que Él mismo ha instituido, son culpables de reducir el valor de la fe, desagradan a Dios y no pueden allegarse a Él como deberían hacerlo. Enseñar, como algunos pretenden, que en anteriores dispensaciones Dios se mostraba más dispuesto a contestar, a mostrar señales y maravillas para su gloria en contestar la oración, es manchar la dignidad de su carácter, es dudar de su naturaleza esencial de ser un Dios que oye la oración.

Algunos creen que Dios antes estuvo más dispuesto a enviar lluvia y otra clase de bendición material a los judíos en respuesta a sus oraciones que lo está ahora para enviar las mismas bendiciones a los cristianos gentiles de hoy. Creen que Dios se limitó a sí mismo para dar sólo bendiciones terrenales a los judíos bajo la dispensación de la Ley, y que ahora, bajo la gracia, se limita a sí mismo para dar solamente bendiciones espirituales a los cristianos. Pero esto equivaldría a creer que los judíos tendrían solamente una mitad de Dios y nosotros la otra mitad. Limitar a Dios en su voluntad para oír y contestar la oración de los que le buscan es no creer en la naturaleza misma de Dios. Debemos más bien culpar de estas limitaciones a los hombres y confesar con franqueza que: no tenemos porque no pedimos o que pedimos mal para gastar en nuestros deleites (Santiago 4:2,3). Debemos confesar, con franqueza, que nuestra incredulidad nos incapacita para recibir las bendiciones que los apóstoles y los cristianos primitivos a menudo recibían. Pero, nuca debemos creer o insinuar que Dios ha cambiado su buen deseo de oír y contesta las la oraciones de aquellos que le invocan y confían en Él.

Dios siempre ha salvado por medio de la fe en Jesucristo, no señala otro camino, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento (Hechos 10:43). Dios siempre ha sido santo, todopoderoso, misericordioso; Dios siempre ha sido el Dios que oye y contesta la oración. Esto lo entendió el salmista al clamar bajo la inspiración del Espíritu Santo, *"Tú que oyes la oración: a ti vendrá toda carne".* Esta es la razón por la que es necesario que *"el que se acerca Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan".* El Dios invariable, inmutable, eterno, es un Dios que siempre ha deseado oír y es poderoso para contestar las oraciones de los que le invocan y confían en Él.

III. Todo atributo de Dios queda comprendido en el hecho de que El oye y contesta la oración.

Cuando se comprende que Dios oye y contesta la oración, entonces pueden comprenderse, aunque superficialmente, todos los atributos, toda la naturaleza de Dios**.**

Primero; un Dios que oye la oración es un Dios *vivo.* No es un ídolo de madera, piedra o papel. Cuando los sacerdotes de Baal, en el monte Carmelo, gritaban a su dios: *"Baal, ¡respóndenos!"* (1 Reyes 18:26) nadie contestó. Un ídolo tiene ojos, pero no ve. Tiene oídos pero no oye. Tiene boca, pero no habla. Un Dios que oye la oración es un Dios vivo.

Segundo: un Dios que oye y contesta la oración es un Dios *omnisciente.* Todo lo sabe. ¿Oye Dios el ruego de millones de sus hijos en todas las naciones, en todas las lenguas el mismo tiempo? ¿Conoce la fe, la sinceridad, o la hipocresía de los que oran? Siendo así, es entonces un Dios ilimitado y omnisciente.

Tercero: Si Dios puede contestar la oración, entonces *es un Dios Todopoderoso.* Si contesta cuando le rogamos por buenas cosechas quiere decir que Él controla el sol, los insectos, la humedad y aún el germen de vida en la semilla. ¿Contesta Dios cuando se le pide la salud para el cuerpo? Entonces, sin dudo tiene en su mano todo corpúsculo de la sangre, todo nervio y todo proceso de metabolismo del cuerpo humano. ¿Contesta Dios la oración cuando se le implora por la salvación del pecador, o por un avivamiento espiritual? Eso aprueba que Dios puede influir en la conciencia y la voluntad de los hombres. Si Dios contestó la oración de Josué, cuando éste le pidió que el sol se detuviera en su carrera durante casi todo un día (Josué 10:12-13), eso prueba que Dios tiene autoridad sobre toda la creación.

Cuarto: si Dios contesta la oración y su sabiduría es infinita e ilimitado su poder, entonces Él debe ser el *Creador Soberano.* No podría haber otro tan poderoso, ni quien le disputara su autoridad, ni limitara su obra ni frustrara su voluntad. Entonces el Dios que contesta la oración, es sin duda, y por naturaleza misma del caso, el Creador de los cielos y de la tierra.

Quinto: el Dios que contesta la oración *es un Dios que obra milagros.* Creer que Dios es galardonador de los que le buscan, es tener fe en que Él puede hacer cuanto se le pide. Si hay un Dios que oye y contesta la oración, como lo enseña la Biblia, entonces, necesariamente, su obra es milagrosa, sobrenatural; no limitada, sino ilimitada.

Alguien puede preguntar: "¿Hace Dios milagros todavía?" Y la contestación es: Sí; si Dios es el galardonador de los que le buscan, si es todavía el Dios que oye y contesta la oración. Entonces, su modo natural y ordinario de actuar al contestar la oración debe ser por medio de milagros.

El Dr. Carlos A. Blanchard, finado presidente del Colegia Wheaton, dijo en uno de sus libros: "Si hay un Dios, debe actuar como Dios". Un Dios, necesariamente hace milagros. Un Dios que dejara de hacer milagros, dejaría de ser Dios, en el sentido bíblico, es decir, no podría ser un Dios personal, que por sí mismo oye y contesta la oración de fe.

Sexto: si Dios contesta la oración, *es entonces un dios de infinito amor y misericordia.* Dios sabe que ninguno de nosotros merece que su oración sea contestada.

Nosotros, pobres pecadores, sólo merecemos condenación, desprecio y castigo eterno. Pero Dios amara a los pecadores. Su misericordia es ilimitada. *"Cuando el pecado creció, sobreabundó la gracia"* (Romanos 5:20). ¡Ah, cuando verdaderamente creemos que Dios es un Dios que oye y contesta la oración, poseemos entonces el secreto para llegar al corazón de Dios!

Entendiendo estas cosas podemos comprender cómo Dios anhela ser conocido bajo el título de: *"Tú que oyes la oración",* y cómo nade puede agradarle, ni acudir a Él, sin creer que es un Dios que oye y contesta la oración delos que le buscan.

IV. La naturaleza misma anuncia o proclama a un Dios benevolente que oye y contesta la oración.

Toda la naturaleza habla de un Dios de buena voluntad, que hizo al hombre, que le ama y que desea proveer a todas sus necesidades. Así, el Salmo 65 que da a Dios el título, *"Tú que oyes la oración",* después de presentar el tema de la oración contestada, pasa a hablar directamente acerca de la bondad de Dios manifestada en la naturaleza y termina tratando ese mismo tema. En los versículos 9 al 13, se lee:

"Visitas la tierra, y la riegas: en gran manera la enriqueces con el río de Dios, lleno de aguas: preparas el grano de ellos, cuando así la dispones. Haces se empapen sus surcos, haces descender sus canales; la ablandas con lluvias, bendices sus renuevos. Tú coronas al año con tus bienes; y tus nubes destilan grosura".

El salmista, hablando por el Espíritu Santo, parece afirmar que el Dios que está dispuesto a contestar las oraciones del hombre, se ha anticipado a proveer sus necesidades; ha regado con la lluvia la tierra seca necesitada de agua. Él ha dado alimento al ganado hambriento, ha cubierto los valles con alimento para el hombre y las bestias.

Este benevolente, amoroso y solícito cuidado hacia el hombre comienza tan pronto como éste nace y en verdad, mucho antes. Cuando el niño aún no ha nacido. Dios ha provisto a la naturaleza de toda clase de alimento para equilibrar la dieta y suplir toda necesidad humana. Recientemente, los biólogos se sorprendieron al hallar una vitamina que previene y cura el beriberi, otra para el escorbuto y otra para el raquitismo. No hay necesidad en el cuerpo humano que Dios no haya provisto para que sea atendida.

Tan pronto como comenzó a sentirse la escasez de la madera combustible se descubrió que en el seno de la tierra existían vastos yacimientos de carbón, que Dios había colocado allí para ser utilizados por el hombre. Cuando fue inventada una máquina de combustión interna, alimentada por gasolina, se llegó a descubrir que grandes lagos de petróleo crudo existían junto a las costas marítimas, listos para el servicio de estas máquinas. Cuando se necesitó hierro para herramientas en el seno de la tierra y las montañas. La tierra prueba que Dios ama al hombre, que desea bendecirlo, que anhela atender a sus necesidades.

Toda la creación manifiesta que fue hecha deliberadamente con infinita sabiduría para cubrir las necesidades del hombre. Supongamos que el diámetro de la tierra hubiera sido de 16.000kilómetros en lugar de 13.000. Entonces su volumen hubiera sido casi el doble y su gravedad también se hubiera duplicado. Una persona que pesara 75 kg, teniendo una estatura normal y los mismos músculos, pesaría 143 kg. Sus músculos no serían suficientemente fuertes para sostener su peso; su estómago no sería lo suficientemente grande para contener el alimento necesario y producir la fuerza que necesaria. La existencia sería intolerable e imposible si esta tierra no hubiera sido calculada exactamente para ajustarse a las necesidades del hombre. Dios lo hizo todo con medida exacta. Si las tres cuartas partes de la superficie de nuestro mundo estuvieran cubiertas por tierra en lugar de agua, como ahora lo están, la tierra sería un vasto desierto cubierto con franjas de verdura sobre las playas de los mares; y las variaciones de la temperatura serían tan fuertes que resultaría imposible resistirlas. Si Dios hubiera formado la atmósfera con otro elemento que no fuera el oxígeno, ni el hombre ni el animal podrían respirar. ¿No prueban estas cosas que Dios es un Dios que por su misma naturaleza desea proveer a las necesidades de todos?

La naturaleza no nos habla del Clavario y la redención, pero nos sugiere un Dios infinitamente misericordioso, benevolente, amoroso, cuyo corazón está abierto hacia los hombres. Santiago 1:17 dice: "Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cuál no hay mudanza ni sombra de variación". Dios nunca cambia, en ningún tiempo, para ningún pueblo, en su constante solicitud para dar a los hombres lo que necesitan, aquello por lo que su corazón suspira, lo que les hará buenos y felices. ¿No prueba esta que Dios, por naturaleza, está dispuesto a oír el ruego de los hombres, y que se halla bondadosamente interesado en toda necesidad, deseo o urgencia que siente todo corazón contrito que le busca?

Entonces, si Dios es un Dios que oye y contesta la oración, *oremos.* La oración es el primer deber cristiano. Dios nunca manda en su Palabra que cantemos sin cesar, o prediquemos sin cesar, ni que trabajemos sin cesar; pero terminantemente ha ordenado que: *Oremos sin cesar* (1 Tesalonicenses 5:17). Los Apóstoles, después de Pentecostés, pidieron a la Iglesia que eligiera algunos diáconos para que ellos pudieran *"persistir en la oración y en el ministerio de la palabra"* (Hechos 6:4). No para que primero pudieran predicar, sino primero, para que ellos pudieran persistir en la oración.

Cuando Salomón construyó el Templo de Jerusalén y lo dedicó a Dios, Dios no aseguró que escucharía al pueblo cuando clamara por medio de cánticos antifonales; ni prestaría atención al humo que subiera de los altares por la multitud de los sacrificios que en ellos se ofrecieran, sino que *"Ahora estarán abiertos mis ojos, y atentos mis oídos a la oración en este lugar".* Dios siempre ha querido que haya una fe viva en un Dios que oye y contesta la oración; y que los hombres oren en el nombre del Señor. No se puede agradar a Dios sin la oración. Dios es el Dios que oye la oración. *"Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay y que Él es galardonador de los que le buscan".* ¡Oh Dios tú que oyes la oración, actúa sobre nuestro corazón para que crea en ti, y ore!

CAPITULO 2

POR QUÉ DEBEMOS ORAR

Hay muchas razones importantes que nos impulsan a la oración, porque la oración debe ser una práctica regular y constante en nuestra vida. Jesús dijo que los hombres debemos orar. Damos aquí algunas de las más convincentes tazones para hacerlo así.

I. Porque Dios insistentemente lo manda en su Palabra.

La primera y mejor razón para que un cristiano haga una cosa es saber que *Dios se lo manda*. Dios nos ha ordenado orar. A través de la Biblia encontramos repetido el mandato imperativo de orar.

1. "Y propúsoles también una parábola sobre que es necesario orar siempre y no desmayar" (Lucas 18:1). Esta es una declaración que indica, no que *algunos* hombres deban orar, sino que todos los hombres, todo el género humano, en todas partes y en todo tiempo deben orar. Es un deber imperativo ordenado par Jesús.

2. *"Orad si cesad"* (1 Tesalonicenses 5:17). He aquí un mandamiento que no es modificado por el contexto. Siempre que los hombres, sea cual fuere su y mi idioma, lean la Biblia, tendrán que leer este claro mandamiento de *"orad sin cesad".* No sólo debemos orar, sino que debemos orar todo el tiempo. La oración debe ser la elevación contante de nuestro corazón a Dios, acerca de todo cuanto necesitamos y deseamos, hasta que nuestra mente subconsciente esté continuamente en contacto con Dios. Tal como una madre durante su sueño escucha el llanto de su niño; así el corazón del cristiano debe conservarse en comunión con su Dios, mientras se halle absorto en sus deberes diarios y aun mientras duerme.

3. *"Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios, en toda oración y ruego, con hacimientos de gracias"* (Filipenses 4:6) Un cristiano debe conseguirlo todo por la oración.

4. *"Amonesto pues, ante todas las cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por todos los hombres"* (1 Timoteo 2:1). Aquí se nos manda que debemos orar no sólo en todo tiempo, sino por todos los hombres.

5. *"Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu y velando en ello con instancia y súplica por todos los santos, y por mí"* (Efesios 6:13,19).

Este pasaje pone fin a la descripción tan conocida de la armadura cristiana; y la palabra final, para indicar cómo ser fuerte en el Señor, es el mandato de que debemos orar siempre con toda perseverancia por todos los santos; y como a estos cristianos de Éfeso se les mandó orar por Pablo, así se nos impone el deber de orar especialmente por todos los ministros, y por todos los santos.

6. "*Velar y orad, para que no entréis en tentación"* (Mateo 26:41). Este mandamiento del Señor se repite en Marcos 14:38; Lucas 22:40,46. Pero ya que nos está mandado que "guardemos todas las cosas", como Jesús dijo a sus discípulos en Mateo 24:28, nosotros también debemos velar y orar para no entrar en tentación.

Además de los mandatos ya citados, para que los cristianos oren todo el tiempo, por todos los hombres y todas las cosas, hay también otros mandamientos para orar por algo específico. Muchas veces Pablo, en sus epístolas, por inspiración divina, ordena a los cristianos orar por él. (Efesios 6:19; Colosenses 4:3; 1 Tesalonicenses 5:25; 2 Tesalonicenses 3:1; Hebreos 13:18)

La oración pues, es un deber expresamente señalado para todo cristiano, en todo tiempo y acerca de todos y de todo. No orar es un pecado, pecado de desobediencia al mandato claro y constantemente repetido por Dios. La falta de oración es pecado. Sin duda todos nuestros pecados, equivocaciones y fracasos

se deben a la falta de oración. Cometemos errores por no orar. Fracasamos por no orar. Samuel dijo al pueblo de Israel: *"Lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros"* (1 Samuel 12:"3). Los cristianos deben orar porque les está estrictamente ordenado en la Biblia que lo hagan.

II. Porque la oración es el medio señalado por Dios para que los cristianos alcancen lo que necesitan.

El mundo incrédulo acostumbra a obtener lo que necesita por medio del trabajo, planes, proyectos o por la suerte; pero a los hijos de Dios se les enseña a alcanzar todas las cosas que necesiten por medio de la oración, y la razón porque no tenemos, es porque no pedimos. En Santiago 4:" se nos dice: *"Codicias, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no tenéis lo que deseáis porque no pedís"*. "No tenéis porque no pedís". Luchar, guerrear, combatir y proyectar, estos no son lo métodos de Dios para que el cristiano obtenga lo que necesita. Lo hemos de alcanzar pidiendo. La razón por qué no tenemos no es "porque no trabajamos", ni es "porque no planeamos" sino porque "no pedimos". El pedir es el método que Dios ha fijado para que el cristiano obtenga lo que necesita.

Una persona sin empleo puede pensar que el mejor modo de encontrar trabajo es recorrer todas las agencias de empleos, o tomar un curso especial sobre cierto oficio, o conseguir buenas cartas de recomendación de personas influyentes. Pero yo he conocido personas que han hecho todo eso, sólo para oír hablar la misma respuesta: "no tenemos vacantes" o "Sólo ocupamos personas especializadas en nuestro negocio" o "Pondremos su nombre en lista; déjenos su dirección". Podemos decir que los esfuerzos humanos para conseguir un empleo, con frecuencia fallan. Pero gracias a Dios, un cristiano cuenta con otros recursos; puede orar y conseguir que Dios le dirija para encontrar un trabajo. Añadimos una palabra al texto que estamos estudiando sin cambiar su significado y encontraremos que Dios dice: "No tenéis un empleo porque no lo pedís". Pidiéndolo a Dios es el modo de encontrarlo.

En la ciudad de Jackson, Michigan, en 1940, al predicar sobre la oración, me sentí de pronto impulsado a dirigirme a un joven que se hallaba sentado frente a mí. Señalándole con el dedo le dije: -¿Tiene usted empleo?-Me contestó que no lo tenía.

-Si Dios le diera a usted un trabajo, ¿le serviría con todo su corazón?- le pregunté. –Lo haría de todo corazón. Necesito mucho un trabajo-, respondió.

-Entonces, le dije, esta misma noche pida a Dios que le dé un empleo, yo también oraré porque se lo dé. Diga usted en oración, -continué – Señor, si hay alguna cosa en mi vida que te desagrada, si tú me indicas cuál es, estaré listo para confesarla y abandonarla. Si estoy equivocado en la petición que te hago para que me des un trabajo, muéstramelo y cambiaré la oración para ajustarla a la dirección de tu Espíritu. Pero si tú no me muestras que hay algo mal en mi vida, o que esté equivocado al pedir a ti un empleo, entonces esperaré encontrar pronto un trabajo en contestación a mi oración.

A la siguiente noche el joven estuvo de nuevo en el servicio, y otra vez, a mitad del sermón me sentí impulsado a dirigirme a él.- ¿Ya encontró trabajo?- le pregunté.

-todavía no-, contestó. Pero su esposa que estaba a su lado dijo: - Seguro que sí, hoy trabajaste todo el día.

-Pero- contestó él, ese no es el trabajo que yo pedí, y además, no es fijo.

-Bueno, - le dije-, esta noche ore a Dios en algún sitio apartado, e insista en la oración hasta que Dios le dé seguridad sobre este asunto. Yo voy a ayudarle a orar también.

Los servicios terminaron y yo regresé a mi hogar en Wheaton. La siguiente semana recibí una expresiva carta de este joven informándome de cómo había conseguido el trabajo que deseaba, en la fábrica, en el departamento, y hasta bajo el jefe que le había mencionado a Dios en su oración. Con un corazón

desbordante de gratitud decía su carta: "Yo quisiera poder decir a todos que el secreto de conseguir lo que deseamos es pedírselo a Dios".

El Señor nos enseñó a orar: *"Danos hoy nuestro pan cotidiano"* (Mateo 6:11). Lo que quiere decir, que el modo de conseguir nuestro pan de cada día, es pedírselo a Dios.

Esto no quiere decir que Dios quiere que el cristiano sea un holgazán. Por el contrario, la verdadera oración hará que el cristiano se sienta movido a hacer o a trabajar en lo que Dios le indique. Lo que quiere decir es que no debemos depender de nuestro trabajo, sino que debemos depender de Dios para que gocemos de los resultados de nuestra oración contestada.

Necesitamos recordar que Dios puede utilizar muchos medios. Dios puede usar al doctor y las medicinas para sanar a un enfermo. Lucas fue "el médico amado" (Colosenses 4:2). A Timoteo se le ordenó; *"Bebe un poco de vino por causa del estómago"* (1 Timoteo 5:23). El rey Ezequías fue sanado cuando Isaías ordenó: *"Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga"* (Isaías 38:21). Dios puede utilizar medios y contestar a nuestras oraciones valiéndose de la Humanidad. Puede utilizar una agencia de empleos para que alguien obtenga un trabajo, si presenta su solicitud y espera con paciencia. Puede utilizar el trabajo duro de un agricultor para que se levante buena cosecha. Es cierto que cuando Dios actúa, aun de nuestros pobres esfuerzos puede obtener buenos resultados.

Pero recordemos también que Dios no siempre utiliza medios humanos. A veces, por medios completamente inesperados y sin instrumentalidad humana, Dios hace su voluntad en contestación a la oración. Dios puede sanar a un enfermo sin el uso de medicinas y con frecuencia se deleita en hacerlo así en respuesta a la oración. Dios puede conseguir trabajo a una persona sin necesidad de que ésta haga solicitud alguna. Dios puede hacer que recibamos un dinero que no hemos ganado. Yo bien sé, gracias a Dios, por experiencias benditas que he tenido que esto es verdad.

Su pongamos que dos hombres conversan, siendo uno inconverso y el otro salvo, es decir un hijo de Dios. El inconverso dice: -En verdad que estos tiempos son duros. No tengo trabajo. He andado buscándolo todo el día, tengo mis pies hinchados. He recorrido todas las direcciones de los avisos de empleos. Todo en vano-. El cristiano puede contestarle. –Sin duda, estos tiempos son difíciles. Yo también, sin trabajo alguno, he andado buscando tanto que siento mis pies hinchados. También he recorrido todas las direcciones de los avisos de ocasión, y tampoco pude encontrarlo. Tiene usted razón, en estos tiempos malos no hay oportunidad para un pobre-. ¡No lo permita Dios! ¿No tiene el cristiano más recursos que el inconverso? ¡Qué ventajas hay para el cristiano, si nadie responde a nuestra oración, ni prevee a nuestras necesidades, ni nos da lo que necesitamos! En una clase de cristianismo así no hay gozo, ni testimonio, ni bendición. Pero, gracias a Dios, que un cristiano puede orar confiadamente y decir: --¡Oh!, Dios tú que sabes que necesito trabajo. Todo lo que hay en el mundo está en tus manos. Por eso te pido que me des a mí, hijo tuyo, un empleo. Para sostener el sustento necesito, para atender a mi familia como debo, y ayudar a otros, para que sepan que hay un Dios que cuida de sus hijos--. Dios ha contestado a millones de personas que le han suplicado así.

La oración es el medio que Dios ha señalado para que los cristianos obtengan lo que necesitan.

III. Porque la oración es el método de Dios para que los cristianos obtengan plenitud de gozo.

Los cristianos deben ser felices. Los cristianos deben ver todas sus necesidades satisfechas. Los cristianos no deben vivir una vida de derrota, de infelicidad, atormentados por necesidades que no pueden ser satisfechas. Dios ha dispuesto que los cristianos vivan en todo tiempo una vida de plenitud gozosa y que sus oraciones sean contestadas. En Juan 16:24, Jesús dice: *"Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido".*

Imaginémonos a un niño a quién su padre ama tan entrañablemente, que todos los días puede acudir a él y pedirle lo que necesita o desea. Si ese niño en su ignorancia pide algo que puede causarle molestia o dolor, el padre amorosamente le explica y enseña lo que sería mejor para él, y entonces le indica cómo pedir algo mejor que lo que está pidiendo. De esta manera el niño ve todos su deseos concedidos y se siente lleno de felicidad y gozo, porque se da cuenta que a su padre le agrada concederle cuanto desea.

Esto precisamente es lo que Dios desea hacer con su hijo, sólo que Él desea hacerlo con más complacencia. El padre no puede cambiar la actitud del corazón de su niño y por esto con frecuencia observa con dolor que su hijo crece indolente e indisciplinado, y en tal circunstancia las riquezas o herencia del padre se convierten en una maldición para tal hijo. Pero Dios puede enseñar a sus hijos y guiarlos por su Espíritu Santo, para que oren por todo aquello que pueda traerles plenitud de gozo y no maldición. *"la bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella"* (Pr0verbios 10:22)

La oración, pues, es el secreto del gozo constante, el verdadero secreto de la plenitud gozosa. La vida rica y satisfecha del cristiano deprende de cuánto y cómo ora. Si alguien ora de tal manera que obtiene las cosas que pide de Dios , que alcanza los deseos del corazón, que reciba las cosas que necesita, entonces es posible que día tras día una vida victoriosa y feliz. El camino para ser feliz y vivir una vida de gozo es orar. La oración es secreto para obtener plenitud gozosa, por eso los cristianos deben orar.

IV. Porque la oración es alivio contra toda preocupación y remedio contra toda tribulación y ansiedad.

Si la oración es la forma de obtener lo que necesitamos y ser llenos de plenitud de gozo, como ya lo hemos dicho, entonces la oración es también el medio para evitar lo que no queremos y apartar de nosotros toda preocupación, tribulación y ansiedad. En Filipenses 4:6, 7 leemos: *"Por nada estéis afanosos: sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús".*

"Por nada estéis afanosos", dicen las Sagradas Escrituras. El cristiano no debe sentirse lleno de cuidado y ansiedad "por nada". La preocupación es un pecado agotador. Es lo opuesto a la confianza. Cuántos cristianos son culpables de este pecado. Pierde su gozo, viven en incertidumbre, se sienten molestos con cargas que no necesitan llevar y con temores que no deben sufrir. El secreto para disipar toda preocupación, cuidado y ansiedad es presentar a Dios diariamente nuestros problemas y rogar a Dios hasta conseguir su ayuda con toda "oración y ruego, y acción de gracias" En 1 Pedro 5:7 se confirma este mismo mandato con otras palabras: *"Echando toda vuestra ansiedad sobre El, porque Él tiene cuidado de vosotros".* Y el Salmo 55:22 dice: *"Echa sobre Jehová tu carga, y Él te sustentará".*

Todo cristiano debe siempre conducirse con mucha serenidad, sin preocupaciones, con una profunda experiencia de paz en su corazón, esa paz que el mundo no puede dar ni puede quitar. Esa actitud es una de las características del cristiano realmente feliz y satisfecho, cuya carga ha sido puesta sobre el Señor Jesús.

¿Has sido libertado de todas tus angustias? ¿Estás siendo libertado continuamente, días por día, en cada ocasión que lo necesitas, alcanzar esta liberación, esta paz, esta quietud, este alivio de toda preocupación; y el modo de alcanzarlo es *orar,* orar por encima de todo, orar hasta alcanzar la paz de Dios que Dios ha prometido y entonces, libre de toda ansiedad y cuidado, podrás también terminar el día dándole gracias a Dios?

El Dr. Walter Lewis Wilson, estimado médico y predicador, dice que hace años acostumbraba tener cerca de su escritorio un letrero con la siguiente inscripción: *"¿Para qué orar cuando puedes preocuparte?"* Esto expresa la actitud del cristiano común y corriente. Se preocupa en lugar de orar. La oración es la forma

de terminar con la preocupación. La oración es el secreto de constante paz bajo cualquier circunstancia y en cualquier lugar.

No quiero que esto se interprete mal, no estoy diciendo que el cristiano nunca tendrá problemas; sino que, a pesar de ellos podrá gozar de la más dulce paz siempre. No quiero decir que el cristiano nunca se sentirá enfermo; sino que en la enfermedad puede disfrutar de la presencia consciente del Espíritu Santo. El cristiano puede echar sus cargas sobre el Señor diariamente, de hacerlo es la oración, oración y ruego constante dando a Dios las gracias por cada problema resuelto.

¿Te sientes lleno de ansiedad? Ora, hasta que te veas aliviado de tu carga.

¡Oh que amigo nos es Cristo!
Él llevó nuestro dolor,
Y nos manda que llevemos
Todo a Dios en oración.
¿Vive el hombre desprovisto
De paz, gozo y santo amor?
Esto es porque no llevamos
Todo a Dios en oración.

Todo cristiano puede llegar a crearse el hábito de orar por cada necesidad, por cada carga, por cada ansiedad, por cada cuidado, por cada problema, hasta que pueda obedecer el mandato del Señor: *"No os acongojéis por vuestra vid, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir"* (Mateo 6:25). Los paganos buscan estas cosas y se preocupan y angustian por estos problemas; pero el cristiano tiene un Padre celestial amoroso, en quien depositar todas sus cargas y entregarse a buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia, sabiendo que todas las demás cosas le serán añadidas como se promete en Mateo 6:33. Y así, orando diariamente por los problemas que se nos presenten, aprendamos a *"no acongojarnos por el día de mañana"* (Mateo 6:34) sino a tener perfecta paz.

La oración es el medio para escapar de la tribulación, el camino para apartarse de toda preocupación, ansiedad y cuidado. Por tanto, ¡oremos!

V. Porque la oración contestada es el argumento irrefutable contra el escepticismo, la incredulidad, el modernismo y la infidelidad.

"Sin fe es imposible agradar a Dios", leemos en Hebreos 11:6. ¿Y qué es la fe? El texto contesta: *"Porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan".* Así, en Hebreos 11:6 se nos dice que nadie puede venir a Dios, a menos que crea que Él contesta la oración. ¿Y cuál es entonces la respuesta contra la infidelidad, el ateísmo y el modernismo? ¿Cómo podemos convencer a los que no creen en nuestro Dios? Pues, probándoles que nuestras oraciones son contestadas. Poseyendo tan inequívocas pruebas de la respuesta a la oración, que esto bastará para demostrar que hay un Dios que oye y contesta la oración. El modo de combatir con la incredulidad es dejar que Dios se manifieste a sí mismo contestando nuestras oraciones.

Algunas veces son necesarios los argumentos. La Biblia prueba por sí misma que es la Palabra de Dios. La naturaleza declara que hay un Dios. *"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos"* dice el salmo 19:1. Hay también multitud de testimonios demostrativos de que hay un Dios que contesta la oración. Pero la única prueba incontestables es: La oración misma, contestada. Yo puedo creer que hay un Dios que contesta la oración si veo sus respuestas a la oración, irrefutables por sí mismas.

Fue para esto por lo que Elías reunió en el monte Carmelo al pueblo de Israel para probarles que Dios era el Dios verdadero, y que el ídolo Baal no era un dios que pudiera ver, oír y ayudar. Cuando los 450 profetas de Baal gritaron en vano a su dios y no les pudo contestar por fuego, Elías levantó un altar, colocó la leña y puso sobre ella un buey cortado en pedazos; no puso fuego debajo, sino que mandó que vaciaran doce cántaros de agua sobre la leña y sobre el holocausto; después oró para que Dios mandara fuego del cielo ante todo aquel pueblo para consumir el sacrificio y probar que Él era Dios. La oración de Elías fue:

"Jehová, Dios de Abraham, Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme; para que conozca este pueblo que tú, Oh, Jehová, el Dios, y que tú volviste atrás el corazón de ellos."(1 Reyes 18:36,37)

Analice esta oración cuidadosamente y se encontrará que es un súplica para que Dios se manifieste a sí mismo como Dios, contestando la oración. Y si esta respuesta fuere afirmativa se manifestaría, probaría, no sólo que Dios es el Dios verdadero, sino que Elías era su siervo y que el mensaje de Elías venía de Dios.

Y aquella oración fue contestada. *"Entonces cayó fuego de Jehová, el cuál consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun lamió las aguas que estaban en la reguera".* (1 Reyes 18:38). ¿Cuál fue el resultado? ¿A qué dio lugar la contestación a aquella oración, en la incredulidad del pueblo? El versículo 39 nos dice:

"Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros y dijeron: ¡Jehová es el Dios! ¡Jehová es el Dios!"

La respuesta visible y definitiva la oración, en un momento quitó la incredulidad del pueblo y toda la nación cayó de rodillas, gritando: *"¡Jehová es el Dios!" ¡Jehová es el Dios!"* Debemos orar pues, porque la contestación de Dios a la oración es una prueba por la cual Dios puede aniquilar todo modernismo e incredulidad.

Hasta Que el pueblo de Dios presente contestaciones a la oración, definidas, notables e irrechazables, hasta entonces no podemos esperar que la presente generación joven deje de dudar que hay un Dios que efectúa milagros, que oye y contesta la oración. El remedio contra la incredulidad es que el pueblo de Dios ore y sus oraciones sean contestadas.

Todos los argumentos que se presenten contra el modernismo, la evolución, el ateísmo, serán sin efecto si no van acompañados con pruebas evidentes de oraciones contestadas. Si la religión de Cristo es la verdadera, si Dios es un Dios que hace milagros y oye y contesta la oración, entonces el mundo incrédulo tiene derecho a demandar que lo probemos con oraciones evidentemente contestadas.

¡Qué fácilmente serían disipadas todas nuestras dudas si comenzáramos a orar definitiva y resueltamente y a esperar día por día!

En Egipto, cuando Dios hizo por medio de Moisés lo que los encantadores no pudieron hacer con sus artes, dijeron a Faraón: *"Dedo de Dios es éste"* (Éxodo 8:19). Una definida contestación a la oración convenció a estos magos paganos.

En Hechos 13:6-12, se presenta el relato de cómo Sergio Paulo, procónsul de la isla de Chipre, fue maravillosamente convertido cuando vio la contestación a la oración de Pablo, (la oración no se incluye en el texto bíblico) para que Elimás, el encantador quedara ciego, *"Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho creyó, maravillado de la doctrina del Señor"*

Deberíamos pensar sobre este caso sinceramente. Cuando en las iglesias de nuestro país se vean casos de conversiones, de degenerados y mujeres pecadoras transformados en su vida, entonces las gentes se agolparían a las puertas de nuestros templos para escuchar con temor la Palabra de Dios. Y cuando el pueblo de Dios ore por la sanidad de los enfermos y la consiga; cuando obtenga la lluvia, el trabajo, el pan

diario, los avivamientos espirituales, todo esto como respuesta a la oración, entonces el modernismo y el ateísmo perderán su poder sobre el pueblo y aun los inconversos creerán que hay un Dios que obra milagros y oye la oración.

Debemos orar y lograr que nuestras oraciones sean contestadas por ser este el único antídoto poderoso y definido contra la incredulidad y el único argumento irrechazable contra el ateísmo y la infidelidad.

No es siempre la voluntad de Dios sanar a los enfermos. No siempre fue su voluntad sanar a los enfermos en los tiempos bíblicos; pero con frecuencia sanó enfermos para probar que Él es el Dios que oye la oración. Dios no salvó a todos los pecadores que escucharon la predicación de Pablo, de la misma manera que no salvará a todo pecador que escucha alguna predicación evangélica; pero Dios siempre se mostró dispuesto a salvar aun a los más repugnantes pecadores, y en los tiempos bíblicos los salvó con sólo extender su mano hacia ellos, como para convencer así a sus adversarios. Y Dios puede hacer ahora lo mismo y probar su poder si tan sólo confiamos en Él.

Aun en los tiempos apostólicos, los milagros no fueron una cosa común, es decir, un entretenimiento de los desocupados y curiosos. No, no lo fueron. Los milagros en lo físico fueron siempre raros, y sólo se presentaron cuando eran para la gloria del Señor. Pero Dios inspiró fe en ellos para probar que es el Dios que obra milagros y oye y contesta la oración. Y de la misma menta lo hará hoy con aquellos que le busquen con diligencia y le dé oportunidad para probar su poder.

Mas esto no sólo se refiere a los milagros físicos. Dios se manifiesta a sí mismo, con frecuencia, en la salvación de aquellos por quienes oramos, enviando avivamientos espirituales, proveyendo a las necesidades diarias, proporcionando sabiduría para la solución de problemas diarios, concediendo plenitud de gozo y poder del Espíritu Santo. Por tanto, debemos orar porque la oración contestada prueba que hay un Dios que oye la oración. Esto es antídoto eficaz contra las dudas, el escepticismo, la incredulidad y el ateísmo.

VI. Porque la oración es el único medio para obtener el poder del Espíritu Santo para hacer la obra de Dios.

D. L. Moody dijo: "Es una cosa necia y torpe pretender hacer la obra de Dios sin tener el poder de Dios". Y no hay otro medio para que el cristiano obtenga el poder de Dios, sino por la oración. En Lucas 11:13, hay una promesa definida: *"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidieren?"*

Aquí el Señor no está hablando de la morada del Espíritu Santo en nosotros. El Espíritu Santo entra a morar en el corazón del creyente en el momento de su conversión. Cuando Jesucristo se levantó de los muertos, sopló sobre sus discípulos y les dijo: *"Tomad el Espíritu Santo"* (Juan 20:22), el Espíritu Santo mora en los cristianos. Toda persona salva tiene el Espíritu Santo morando en su cuerpo como en un templo (véase Romanos 8:9; 1 Corintios 6:19; 2 Corintios 6:16). Pero en Lucas 11:13, Jesús da a entender que Dios dará el Espíritu Santo para la obra de ganar almas, a los que se lo pidieren. En el mismo capítulo presenta la parábola de un hombre que va con su amigo a media noche diciéndolo: *"Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante".* Y Jesús asegura que este hombre deseando obtener para para su amigo, lo obtuvo sólo por su importunidad. Y la lección espiritual que Jesús presenta aquí es que un cristiano que desea el pan de la vida para un amigo inconverso, lo obtendrá si lo pide insistentemente de Dios. Y así resume la lección de esta bendita parábola en las palabras: *"¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de Él?"* Podemos tener el pan de la vida para los pecadores si lo pedimos insistentemente y aun inoportunamente de otra manera.

Siempre ha sido cierto que los avivamientos vienen como contestación a la oración. En 2 Crónicas 7:14, Dios promete un avivamiento: *"Si se humillare mi pueblo, sobre los cuáles es invocado mi nombre, y oraren y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos…"* El profeta Habacuc oró. *"¡Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos!"* (Habacuc 3:2) Sabía que los avivamientos sólo vienen en respuesta a la oración. Pero ¿qué es un avivamiento? ¿No consiste simplemente en que Dios derrama su poder sobre sus ministros y sobre su pueblo, y el Espíritu de Dios hace su obra bendiciendo a los cristianos y convenciendo y salvando a los pecadores? Por esto, el secreto del poder en la predicación está en la oración. El secreto del avivamiento está en la oración.

Si un cristiano anhela poseer el poder específicamente personal, el poder del Espíritu Santo, entonces ésta es la forma de obtenerlo. Que busque el rostro de Dios por la oración razonablemente, y confiese o entregue su corazón, mientras espera en Dios, hasta que el Espíritu Santo le llene y le utilice.

Deseo llamar la atención sobre los siguientes ejemplos bíblicos acerca de cómo algunos cristianos oraron para recibir el poder del Espíritu Santo.

1. Antes de Pentecostés, los discípulos oraron: *"Y entrados subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo y Juan y Andrés y Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo Alfeo, y Simón Zelote, y Judas hermano de Jacobo. Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos"* (Hechos 1:13,14). Poco después de este retiro de oración y ruego, el Espíritu Santo se derramó sobre los discípulos en Pentecostés, y tres mil personas fueron salvas y bautizadas.

2. Pablo, el Apóstol, fue lleno del Espíritu Santo tres días después de su conversión, en respuesta a la oración. En Hechos 9:3-6, vemos cómo Saulo fue convertido en el camino a Damasco. Llamó allí a Jesús "Señor" y dijo: *"¿Qué quieres tú que yo haga?"* Pero Pablo estuvo tres días sin comer ni beber, en constante oración. ¿Por qué cosa oraba tanto Pablo en esos días? Encontramos la respuesta en Hechos 9:17

"Ananías entonces fue, y entró en la casa y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo". Pablo fue lleno del Espíritu Santo después de tres días de ayuno y oración. Inmediatamente comenzó su ministerio de predicación con el poder del Espíritu Santo.

3. Era la constante oración de Pablo, por otros cristianos, que fueran llenos del Espíritu Santo. En Efesios 1:15-19, Pablo cita su oración por los santos de Éfeso, diciendo que Dios *"os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento… y aquella supereminente grandeza de su poder…"*

Esta es una oración para que ellos fuesen llenos del Espíritu y tuvieran su poder. Otra vez en Efesios 5:14-19. El mismo objetivo de la oración se mención de nuevo.

"Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo…que os dé el ser corroborados con poder… por su Espíritu… para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios".

Pablo oraba para que estos cristianos fueran llenos del Espíritu Santo. Su poder vino sobre ellos como respuesta a la oración. La oración de corazón contrito, de confesión de pecado, la oración de arrepentimiento, fue siempre el secreto del poder de los santos de Dios, por la que alcanzaron avivamientos espirituales, y siempre los creyentes eran llenos del Espíritu de Dios para su bendito servicio. Debemos pue orar, porque la oración es el medio señalado para nosotros, por Dios, para obtener el poder del Espíritu Santo y hacer su obra.

VII. Porque "Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo".

En Romanos 10:13, se nos dice que *"todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo".* Según estas palabras, un pecador perdido puede suplicar a Dios su salvación. En Lucas 18 vemos al pobre publicano hiriendo su pecho y diciendo: *"Dios, sé propicio a mí, pecador",* y en seguida descendió a su casa justificado, es decir salvado en aquel mismo día. Leemos también la emocionante historia del ladrón moribundo, que se dirigió a Jesús, estando junto a Él en la cruz, y le dijo: *"Acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino".* Y conocemos la promesa que el Señor le hizo allí mismo. *"De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso"* (Lucas 23:#9-43). Entendemos por esto, que los pecadores tienen derecho a orar, y que todo aquel que sinceramente clama al Señor por su salvación, la alcanzará.

Por su puesto, repetidas veces en la Biblia se afirma que la fe es el factor decisivo en la salvación. Pablo y Silas aseguraron al carcelero de Filipos: *"Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo"* (Hechos 16:31). Jesús declaró a Nicodemo: *"para que todo aquel que en Él cree* (en el Hijo unigénito de Dios), *no se pierda, más tenga vida eterna".* También Jesús dijo: *"El que cree en Mí, tiene vida eterna"* (Juan 6:47). El que pone su confianza en Jesús se salva inmediatamente; tiene vida eterna. Podemos deducir de esto que no es necesario orar en voz alta; ni es tampoco indispensable orar como regularmente se acostumbra. La fe es una actitud del corazón que depende de Cristo. Y Dios puede oír la más desfalleciente voz del corazón, sin que apenas se muevan los labios.

Pero con frecuencia, los pasos vacilantes de la fe se afirman mejor cuando se ora, y en voz alto se expresa con palabras el clamor por la misericordia. ¡Cuántos pecadores se han sentido más capacitados para confiar en el Señor, con más seguridad, cuando han utilizado la oración del publicano rogando por su perdón: *"Dios, sé propicio a mí, pecador!.*

Así pues, amado lector, si tú no eres salvo, ten confianza al implorar de Dios misericordia y perdón para tus pecados, y está seguro de que Él te oirá, porque sí oye, porque ya te oyó, cuando clamas a Él suplicándole perdón y salvación. Cualquiera que tenga fe suficiente para clamar a Dios, pidiéndole misericordia y perdón de sus pecador, tendrá fe suficiente para estar segura de que Dios le ha oído, pues Jesús dice, *"El que a mí viene, no le echo fuera"* (Juan 6:37). Por esto, todo pecador puede insistir apelando a la promesa consoladora: *"Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo".*

Por tanto, amados hermanos, ¡practiquemos la oración! Cuantas y cuán poderosas son las razones por las que los cristianos debemos orar.

CAPITULO 3

ORAR ES PEDIR

Aunque paso gran parte de mi tiempo junto a mi esposa, mis seis hijas y un buen número de secretarias, siempre admito las habilidades que emplean las mujeres. Tenía poco tiempo de casado cuando cierto día mi esposa y una amiga suya, insistieron en ir a dar un paseo para "ver los escaparates". Acordándome de que estaba escaso de dinero no quería aceptar la proposición, hasta que supe que no se propondría ir de compras, sino que solamente deseaban ver los aparadores y acepté. Poco a poco pude comprender como una mujer puede emplear medio día en ir por todas las tiendas, verlo todo y poder volver a casa sin comprar nada.

Mi esposa y mis hijas nunca han podido entender cómo yo tan rápidamente compro mi calzado. Este es mi caso. Entro en una zapatería, pido un par de calzado de tal medida, de tal color, de tal forma, como el que llevo puesto; me siento, me lo calzo, pago su precio, hago que me envuelvan los zapatos viejos y salgo de la tienda. En diez minutos queda hecha la compra, y regreso a casa. No he ido a "ver los aparadores", como dicen las mujeres. He ido a comprar. Y esto exactamente es orar. Orar es pedir algo definido a Dios.

Veamos los textos al principio de este capítulo, Mateo 7:7 dice: *"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá".*

Orar pues es pedir. O, en otras palabras, es buscar y llamar, llana, espera recibir. El que busca, espera encontrar. El que llama, espera que le abran. Esto es lo que la Biblia dice que es orar en realidad: pedir, buscar, llamar. La verdadera oración es pedir algo.

Los modernistas y los incrédulos no creen que la oración cambia las cosas. No aceptan la clara enseñanza bíblica, que orar es pedir y que la respuesta es recibir; que orar es buscar, y la respuesta es encontrar; que orar es llamar, y que la respuesta es que Dios abra la puerta. No admiten la doctrina bíblica de que Dios es "Tu que oyes la oración" (Salmo 65:2) y que Él es "galardonador de los que le buscan" (Hechos 11:6) Y como no admiten la doctrina bíblica de que orar es pedir, y que Dios realmente contesta la oración, como no creen que la oración cambia las cosas, enseñan que la oración es principalmente una meditación o comunión con Dios. A lo más que llegan es a creer que la oración puede hacernos algún bien interior, y que es un gozo espiritual. Por eso, los modernistas critican toda oración definida, y la califican de petición egoísta.

El Dr. Harry Emerson Fodsdick, distinguido modernista, en su libro *"El Significado de la Oración"* dice: "Hay todavía personas que usan la oración como súplica infantil presentada a un Santa Claus divino" Y en otra parte dice: "Muchas necias oraciones se ofrecen con buena intención, pero sin fundamento inteligente, con la excusa de que se presentan en sencilla confianza…Orar a Dios, como si +este fuera un Santa Claus, es una inocentada. La simplicidad en la oración se manifiesta en *un deseo presuntuoso de suplicar que Dios nos conceda lo que pedimos…"* Luego, este incrédulo, que niega el nacimiento virginal de Jesucristo, y que Cristo murió por nuestros pecados, niega también la veracidad de la Biblia y pretende que la oraciones una "amistad con Dios". Para el modernista, la oración está bien, pero no obtiene nada de Dios, ni cambia las cosas.

Muchos que creen en la Biblia, caen en esta red, creen que la oración es una mera comunión espiritual, que no es cierto que alcancemos cosas que pidamos de Dios; sino que después de orar nos sentimos con fuerzas para conseguirlas por nosotros mismos, o que nos resignamos a pasarnos sin ellas. ¡Qué lejos está esto de ser la enseñanza bíblica acerca de la oración!

En cierta ocasión visité en Chicago a una familia que para sus ejercicios gimnásticos, tenían un "caballo eléctrico". Como sabían que en mi juventud había sido un buen jinete, me pidieron que lo montara.

Monté, oprimí el botón, y en el instante, comencé a galopar, moviendo los brazos y el saco al aire; el ejercicio fue una admirable imitación del galope de un caballo. Pero después de todo, no fue más que una imitación, porque oprimí de nuevo el botón, el galope se acabó y bajé del caballo para verme exactamente en el mismo lugar en donde me subí. A pesar de tanto galope ¡no había ido a ninguna parte! Y esto es la oración del modernista, un simple ejercicio, que no alcanza nada de un Dios que oye y contesta oración. La oración no es meditación, no es adoración, ni tampoco comunión en el sentido ordinario. Orar es *pedir algo a Dios.*

I. La oración no es alabanza, adoración, meditación, humillación o confesión, sino petición.

Me permito insistir en que orar es pedir, y no otra cosa. La oración no es alabanza aunque la alabanza sea bendita. *"El que sacrifica alabanza me honrará"* (Salmo 50:23) *"Todo lo que respira alabe a Jehová"* (Salmo 150:6) *"Alaba, oh, alma mía a Jehová. Alabaré a Jehová en mi vida"* (Salmo 146:1,2). La alabanza es un deber de gratitud. Pero debemos recordar que la alabanza no es oración, y que la oración no es alabanza. La oración es petición.

La oración no es adoración. La adoración es buena. Debemos adorar a Aquel a quien los ángeles adoran. Pero la adoración no es oración, ni oración es adoración. La oración es siempre pedir. No es otra cosa más que pedir.

La oración no es meditación. Es correcto meditar día y noche en la Palabra de Dios (Salmo 1:2). La devoción y la meditación quieta y reposada sobre la Palabra de Dios y sus bendiciones son importantes. Todo cristiano debe dedicar algún tiempo a la meditación. Pero recordemos que esto no es oración. La Biblia nunca la llama así; y pecamos contra Dios, y usamos mal las escrituras y pervertimos la verdad, cuando llamamos a tales prácticas oración. La oración no es meditación. La oración es sólo pedir.

La humillación no es oración, aunque ciertamente es necesario que los cristianos se humillen delante de Dios. Santiago 4:10 dice: *"Humillaos delante del Señor, y Él os ensalzará".* Y también se nos asegura que *"el que se humilla será ensalzado"* (Lucas 18:14) Pero la humillación no es oración. En la Biblia se hallan separadas estas prácticas. En 2 Crónicas 7:14 se dice: *"Si se humillare mi pueblos, sobre los cuales es invocado mi nombre, y oraren…"* sí pues humillarse es una cosa y orar otra. La humillación es una preparación para la oración, quizás, y el cristiano debe practicarla.

Ni la confesión se puede llamar exactamente oración. Los cristianos deben confesar sus pecados a Dios, y la Biblia muchas veces lo ordena; pero la confesión es una cosa y la oración otra. En Daniel 9:4, él mismo nos dice, *"Y oré a Jehová mi Dios, y confesé, y dije…"* Daniel oró e hizo confesión a Dios. Si se lee todo este importante pasaje en el que habla de la oración y confesión que Daniel hizo al mismo tiempo, se hallará que mucho del pasaje es confesión; pero después de esa confesión, aparecen las peticiones angustiosas de Daniel, vv. 16-19, para que Dios apartara su enojo y su ira de Jerusalén y perdonara los pecados de su pueblo, y restaurara la nación. La confesión a Dios es necesaria, pero hablando con propiedad, no es oración.

En Filipenses 4:6, el Señor dice, *"Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y rugo, con hacimiento de gracias".* Nótese que la oración es una cosa y la acción de gracias otra. Con este pensamiento clave, examínense las Escrituras y se encontrará que con frecuencia hablan de oración y súplica, oración y confesión, oración y acción de gracias. El verdadero propósito de la oración es pedir algo a Dios. Cualquier otra cosa puede ser complementaria, pero de ninguna manera, esencialmente hablando, es la oración misma. El pedir es orar, y la oración es petición.

Debe, pues, entenderse que cuando Dios nos invita a orar, nos invita a pedir de Él lo que necesitamos.

II. Las oraciones bíblicas fueron peticiones

Examinemos la Oración del Señor, la oración modelo, que se halla en Mateo 6:9-13. El Señor nos manda: *"Vosotros, pues, oraréis así: Padre Nuestro que estás en los cielos…"* Y a continuación van una serie de peticiones como sigue:

1. "Santificado sea tu nombre", es decir, que todo hablemos de Dios con reverencia y no tomemos su nombre en vano.

2. "Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". Por la segunda venida de Cristo, una petición porque Cristo venga pronto.

3. "Danos hoy nuestro pan cotidiano".

4. "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores".

5. "Y no nos metas en tentación"

6. "Más líbranos del mal".

A continuación se presenta un sencillo argumento de por qué nuestro Padre Celestial puede darnos estas cosas, y sin duda nos las dará, *"Porque tuyo es el reino y el poder, y la gracia, por todos los siglos. Amén":* La oración del Señor es nada más petición. Se nos ordena que diariamente oremos de esa manera. Cuando la Biblia habla de oración siempre significa pedir. En los Evangelios se citan ejemplos de oración, presentados por Jesús. Dice que la oración es como si un hombre llamara a una puerta diciendo: *"Amigo, préstame tres panes".* Es como si una pobre viuda ante el Juez dijera: *"Hazme justicia de mi adversario".* Es como si un hijo pidiera a su padre pan o un pescado o un huevo. Para Cristo, la oración es algo sencillo, y quién sabe pedir, puede orar.

El publicano en el templo oró: *"sé propicio a mí, pecador".* y descendió a su casa justificado; esto es, salvo (Lucas 18:14)

Bartimeo el ciego, en la orilla del camino, clamó: *"Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí"* (Marcos 10:51). Y recobró la vista. El ladrón en la cruz oró por su salvación diciendo: *"Acuérdate de mí"* (Lucas 23:42), y el Señor le salvó y trasladó al Paraíso en aquel mismo día.

La mujer cananita oró: *"Señor, Hijo de David, t en misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio"* (Mateo 15:22), después suplicó: *"Señor, socórreme"* (Mateo 15:25) Y se mantuvo orando, pidiendo, hasta que obtuvo lo que pedía; es decir, hasta que su hija fue sana.

En realidad, la única oración que recuerdo en el Nuevo Testamento mencionada en sentido irónico, es la oración del fariseo en Lucas 18, Oró en público, mucho y fuerte, pero ¡nada pidió! Esa es la clase de oración que Dios desprecia.

¿Es cierto que cuando pretendes orar, te hayas pidiendo a Dios lo que necesitas? Muchos creyentes sólo están "viendo escaparates" cuando oran. No están buscando nada que necesiten, y tampoco reciben nada de lo que esperan.

Orar no es como pasear en coche por la ciudad. La oración es como el hombre que lleva un camión, se dirige a la bodega, carga lo que necesita y regresa al hogar con la mercancía que buscaba. Muchas personas cuando oran, son como cierto choferes que aturden con el ruido del camión, corren por todas partes, pero nunca llegan a la bodega para cargar. No desean nada cuando orar. No piden, y por tal razón, no reciben. Mucho de lo que se dice cuando se ora no es petición, por tanto, no es verdadera oración.

III. La hipocresía en las llamadas oraciones que nada piden.

Los pastores de muchas iglesias están acostumbrados a recitar en los servicios del domingo en la mañana, oraciones que son ritos ostentosos. Pero en realidad no son oraciones, sino un bien planeado

discurso piadoso, o un sermoncito. Esas peroratas incluyen adoración, accione de gracias, y algo de teología. Me temo que están más bien dirigidas al pueblo de Dios que a Dios. Su propósito, supongo, es crear una atmósfera de reverencia, consolar al pueblo de y edificarlo. Pero rara vez esas oraciones se hacen con el propósito de obtener algo de Dios. Nada se pide y nada se recibe. No son verdaderas oraciones.

Querido Pastor, prueba tus oraciones con estas preguntas: ¿Fue contestada? ¿Esperaba o requería alguna contestación? La mayoría de los pastores creen que Dios contesta la oración, y sin embargo, nunca he oído decir a un pastor:--Yo alcancé una respuesta definida y gloriosa a mis oraciones del domingo en la mañana--. No, no, la oración habitual del domingo en la mañana no se hizo para que fuera contestada. No se trataba de pedir algo. No fue, en realidad, una oración. Era una parte acostumbrada de un servicio formal.

Algunas veces se hallan ciertos elementos de verdadera oración en esos discursos, y no trato de criticar en general a mis queridos hermanos en el ministerio. Pero ¡Qué triste debe sentirse Dios con nuestra doctrina equivocada de la oración, y nuestro fracaso por no pedirle nada!

Con frecuencia me causa regocijo ver que a los servicios de avivamiento que dirijo, asisten ministros. Para mí, son las mejore personas del mundo, y aprecio mucho su amor y simpatía, su ayuda y sus oraciones, más que el amor, simpatía, ayuda y oraciones de cualquier otro grupo. Pero como resultado de una larga y triste experiencia, me he ido acostumbrando a dirigir yo mismo la oración, cuando en los servicios de avivamiento se llega a un punto crítico en que existe una urgentísimo necesidad de la ayuda de Dios.

Muchas veces ha sucedido que al final de un sermón evangélico, cuando personas convictas de sus pecados han levantado la mano para pedir que los cristianos oren por ellos y así rendirse a Cristo y confiar en su salvación, he pedido a algún ministro nos dirigiera en la oración; pero no ha habido tal oración, sino más bien un discurso de exhortación. En vez de orar, el ministro se ha puesto a conversar con Dios y ha dado la vuelta por todo el mundo, dando gracias a Dios por Jesucristo, por el Evangelio y la Biblia, por nuestra patria como nación libre, por el sermón del predicador y por la comunión cristiana. Y después de tanto rodeo llega al final de lo que él considera como una oración, sin haber suplicado a Dios una solo vez por aquellos pecadores sentados en las bancas, quienes se hallan convencidos y deseosos de ser salvos. No exagero cuando afirmo que muchas veces he sentido mi corazón quebrantado con incidentes de esta naturaleza.

Se puede asegurar que por lo general, al menos en las oraciones hechas en público, la gente ora poco. Algunas veces con sus oraciones alaban a Dios y algunas veces exhortan al pueblo, y en otras, utilizan hermosas y elocuentes palabras, sin sentir nada de lo que dicen o sin pedir a Dios nada definido.

Digo que esto es generalmente cierto, con respecto a la oración en público. No puedo, por supuesto, afirmar lo mismo acerca de la oración en privado, a no ser que lo hiciera sobre mi propia oración. Con frecuencia hallo que en mis oraciones secretas hay la tendencia a ser indefinido y a seguir una forma acostumbrada, y repetir las palabras usuales, en vez de suplicar realmente a Dios por algo definido. Pienso que, probablemente en la oración privada, no nos sentimos tan tentados a orar con ostentación, por esto, porque la oración en privado es siempre más sincera.

No estoy diciendo que es malo exhortar al pueblo con la oración. Creo, por el contrario, que esa forma de oración es a veces, usada por Dios para bendición. Tampoco afirmo que la alabanza en público por medio de la oración sea mal. Sé que las alabanzas en público se ordenan en la Palabra de Dios, y que se deben usar para glorificar a Dios. Pero estas cosas *no deben tomar el lugar de la oración.* Ni tampoco debe llamárseles oración. La oración es pedir. Si lo que se dice no es petición, no es oración, en el sentido bíblico.

Amado lector, te suplico en el nombre de Jesús que cuando ores, pidas a Dios lo que necesites. Presenta tus necesidades y deseos a Dios, y eleva a él peticiones concretas y espera contestaciones

concretas, Dios es rico en bendiciones y desea impartirlas, y no espera sino que se las pidamos para podérnoslas dar.

Cuando mi hija mayor tenía tres años de edad, me enseñó una elocuente lección. Durante nuestra oración a la hora de comer, me fijé que esperaba a que llegase el final de la oración y entonces comenzaba a decir lo mismo siempre en cada oración. Podía comenzar mi oración y entonces comenzaba a decir: --Amén, Amén, Amén---. Esto me pareció extraño. ¿Cómo podía ella saber que yo iba a terminar la oración? Recapacitando sobre el caso, encontré que acostumbraba a decir lo mismo siempre en cada oración. Podía comenzar mi oración y después dejarla fluir como un disco fonográfico; mi mente se entregaba a vagar por acá o por allá, mientras mis labios repetían frases piadosas o trivialidades, que en otras ocasiones tuvieron algún significado, pero que ahora eran frases comunes sin sentido de petición a Dios. Y mi pequeña hija de tres años que tenía mucha hambre, y deseaba que la oración terminara, podía anticipar el final de la oración: podía adivinar las frases que seguían porque yo repetía siempre las mismas cosas.

¡Me sonrojé espiritualmente! Me di cuenta, avergonzado que había caído en el formalismo de la oración de gracias a la hora de la comida. Era un fariseo, un hipócrita. Por supuesto, me tenía por un hipócrita bien intencionado, como todos los fariseos, pero había una insinceridad fundamental en seguir una cierta forma y usar ciertos términos religiosos que había perdido ya su significado. Es vergonzoso pretender orar sin pedir realmente nada de Dios.

Esto significa, sin duda, que mucho de lo que llamamos oración no le es en verdad. Y así, nuestra necia pretensión de orar, cuando nada pedimos y nada obtenemos, ha fomentado la incredulidad, ha engendrado la duda en Dios y en la Biblia, y millones ignoran que hay un Dios dispuesto y deseoso de contestar la oración. Millones en realidad no creen que la oración cambia las cosas. Para muchos, la oración no es otra cosa que una quiera meditación, que puede hacer algún bien subjetivo al que ora; como la hace un buen ejercicio o una disciplina personal, pero nada más.

Marcos 11:24 dice: *"Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y os vendrá".*

La sincera oración está sostenida por el deseo del corazón. Puede orarse en voz alta. Puede orarse en voz baja, porque la oración expresa el deseo del corazón y la voz no es lo principal. El anhelo del corazón puede manifestarse con lágrimas o lamentos, o en silenciosa expectación de fe. Pero la verdadera oración, la que pide algo a Dios, debe salir del corazón. ¡Qué detestable es el "orar" mentiroso, el orar sin que el corazón sinceramente pida algo a Dios!

Hace mucho tiempo mi padre fue predicador rural. En cierta ocasión, en un servicio que dirigía, un hermano oró con mucha elocuencia, y en su oración dijo: "Señor, desciende y reúnete con nosotros en esta iglesia. Oh, Señor, baja a través del techo. Ahora mismo, yo pagaré las tejas". Esto fue un modo muy figurado de expresar lo que su corazón deseaba, o rea alfo que no merecía el nombre de oración.

Muchas oraciones parecen cosas de brujas, o ritos de alguna secta moderna. Es decir, puede haber en ellas ritmo o elocuencia, belleza y forma estética; pero no son verdaderas oraciones cuando nade se pide en ellas. La costumbre moderna, en algunos templos, de tocar música de +órgano durante la oración, es prueba de que éstos no están realmente orando. Se dice que con ello se busca la reverencia, pero la verdad es que sólo se busca alguna forma de belleza estética, algo que agrade a los sentidos.

Cuando en el mercado una señora está comprando víveres, no recita poesías. Cuando un conductor de trenes da una orden al maquinista, no le escribe en papel fantasía. No usa ilustraciones clásicas ni palabras elocuentes. Cuando un mendigo pide una limosna no usa un lenguaje romántico. Hermano, dirígete a Dios, pide lo que necesites, y recíbelo. Aprendamos a orar, pidiendo lo que necesitamos de Dios.

CAPITULO 4

LA RESPUESTA A LA ORACIÓN ES RECIBIR

En el capítulo anterior dije que orar es pedir, La oración no es un mero ejercicio espiritual. Orar, es pedir. Pero si orar es pedir, entonces la respuesta a la oración debe ser recibir. Es la voluntad de nuestro amoroso Padre Celestial que podamos acudir a Él día tras día para pedirle cuanto necesitamos y podamos recibir.

I. La Biblia enseña que una contestación a la oración es obtener lo que se pide.

La costumbre moderna de pensar tan indefinidamente acerca de la oración y de no esperar algo cuando hablamos con Dios, no era la costumbre de los creyentes que se mencionan en la Biblia; las promesas de la Biblia nos enseñan claramente a esperar cuando oramos correctamente. De acuerdo con la Biblia, una respuesta a la oración es simplemente obtener lo que se pide. Veamos cuán claro es esto en las Escrituras.

Por ejemplo, Jesús dijo:

*"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque cualquiera que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se abrirá" (*Mateo 7:7,8)

En este texto, si pedir es orar, recibir es la contestación a la oración. En estas palabras de Jesús, si buscar es orar, hallar es la contestación a la oración. Si llamar es orar, entonces el abrirse la puerta es la contestación de Dios a la oración. No se halla aquí la más pequeña suposición de que un cristiano puede esperar que Dios le diga "No" o "Espera", como respuesta a la oración.

El libro *"Obteniendo de Dios lo que pedimos",* por el Dr. Carlos A. Blanchard, me ha ayudado en gran manera sobre este asunto. En un capítulo titulado: *"¿Qué es una Respuesta a la Oración?"* el Dr. Blanchard dice: "He oído frecuentemente a algunos hermanos que cuando Dios se rehúsa a conceder las cosas que sus hijos le piden, la contestación de ellos fue tan real como cuando responde favorablemente la oración. La declaración se presenta algunas veces de esta manera. "Dios dice algunas veces Sí, otras No. El No es una respuesta a la oración tan real como el Sí; así que la oración queda de todas maneras contestada" Siempre me ha parecido esta forma de razonar algo demasiado cruel para las almas de los hombres. Por supuesto, no creo que esa crueldad sea intencional; sin embardo, lo que hacen lo juzgo demasiado lacerante.

En seguida el Dr. Blancherad presenta el ejemplo de una madre que ora por la salud de su hijo, pero no siendo esta oración aceptable a Dios, el hijo muere; el de un comerciante que se halla en dificultades financieras y ora, pero no estando su oración de acuerdo con la voluntad de Dios, quiebra, y su negocio se arruina; el de un hombre que hallándose en tentación pide socorro, pero no era como es debido y cae en vergüenza para deshonra de su familia, descrédito de la Iglesia y escándalo de la sociedad. Frente a todos estos casos, dice el Dr. Blanchard, algunos buenos ministros responden: "No, Dios no ha rehusado contestar tus oraciones, No se ha negado a contestarlas, su respuesta ha sido "No".

Y agrega el Dr. Blanchard: "…no creo que esta enseñanza sea verdadera, ni creo que puede ser de consuelo y ayuda para alguien. Creo que más bien sirve para formar incrédulos que cristianos…" y continúa: "Una respuesta a la oración es el recibir lo que un hijo pide a su Padre celestial, de acuerdo con las condiciones que Dios mismo ha establecido. Si un creyente ora para obtener su salud, o la de su hijo o su amigo, y Dios contesta su oración, la persona enferma sanará. Si un creyente ora de acuerdo con las Escrituras, para hallar alivio en sus dificultades financieras, hallará ese alivio. Si de la misma manera ora para alcanzar victoria sobre el poder del diablo, la alcanzará. La respuesta a la oración es alcanzar la cosa que se pide. Un "No" nunca puede ser la respuesta a la oración en el sentido real y sustancial. Cuando Dios contesta la oración siempre dice "Si".

Como dice aquí el Dr. Blachard, si la respuesta propia a una oración es "Sí", y un cristiano ora de acuerdo con las instrucciones de la Biblia y recibe aquello por lo cual ora, y otro creyente no recibe aquello por lo que ora, debe hacerse una detenida investigación. Sabe que Dios no está equivocado. Debe imponerse el Espíritu Santo, porqué su oración no ha sido aceptada y contestada. Y esto hace de oración un asunto simple y comprensible, y el camino para alcanzar completas y benditas contestaciones la oración pronto será abierto a los corazones honrados, rendidos a Dios y de fe en la Palabra de Dios.

II. Como orar según la voluntad de Dios para obtener una contestación favorable.

Sabemos bien que los cristianos, en general, no alcanzan comúnmente lo que piden a Dios en oración. Al contrario, lo usual es que muchos cristianos no esperen recibir nada de lo que pide. Sus oraciones son indefinidas; no eso eran contestaciones claras, concretas y directas a sus oraciones. Las oraciones diarias de estos cristianos no se espera que sean contestadas. La oración ordinaria no pide y no espera recibir.

Es sin duda esta la razón por la que tantos cristianos siempre finalizan sus oraciones con la frase: "Si es tu voluntad". Pedimos a Dios que envíe un avivamiento, "si es tu voluntad". Pedimos a Dios que salve a los pecadores por quienes Cristo murió, y a quieren Él anhela salvar "si es tu voluntad". Pedimos a Dios las cosas que ha prometido darnos, las que desea darnos, las cosas por las cuales no ha rogado que pidamos, poniendo una interrogación en seguida. ¡Dios nos perdone! Ponemos un "si" de duda en nuestras oraciones, en cuanto a si Dios quiere salvar a los pecadores, o enviar un avivamiento o cumplir su Palabra. Ese "Si" no es una prueba de sumisión a la voluntad de Dios, es más bien una señal de incredulidad. Es un signo de la pequeñez de nuestra fe, de la incredulidad de que Dios nos oiga y nos conceda las cosas que le pedimos.

Supongamos que en su predicación el pastor de la iglesia pusiera una sombre dudosa respecto al nacimiento virginal de Cristo tal como muchos cristianos lo hacen en sus oraciones respecto a si Dios cumplirá o no sus promesas. ¿Nos gustaría eso? Supongamos que en cada doctrina, promesa y ofrecimiento de la Palabra de Dios, que el Pastor predique, se manifiesta cierta duda, incertidumbre o ambigüedad, es decir, no pone en su predicación la nota de certeza, de victoria, en la cual pudiéramos apoyarnos para confiar en la Palabra de Dios. ¿Nos gustaría eso? Ahora, ¿podemos creer que a Dios le agradaría eso? No debemos creer que le agrade el que nos acerquemos a él con tal incredulidad e incertidumbre cuando se piden las cosas que Él ha prometido y desea darnos. No, Dios quiere que sepamos orar, según su voluntad, por todo aquello que puede honrar su Nombre; y entonces que esperemos respuestas concretas y exactas a esas oraciones. Si le pedimos pan, quiere que esperemos recibir pan y no una piedra. Si le pedimos un pescado, un huevo, y no un escorpión, Dios quiere que la oración representada bajo las bases de pedir y recibir como un niño pide a su padre.

Para esa clase de oraciones hay ciertos e importantes requisitos. Antes de que podamos orar según la voluntad de Dios, con la certeza de recibir lo que pedimos, hay algunas condiciones indispensables que debemos cumplir y que a continuación exponemos:

1. La primera es que debe hacerse una completa entrega de la vida a la voluntad de Dios. No puede haber una vida de oración feliz y con éxito para un hijo de Dios rebelde. Salmo 37:4 dice *"Pon asimismo tu delicia en Jehová, y Él te dará las peticiones de tu corazón".*

Dios es nuestro Padre, y los hijos deben estar sujetos a la voluntad de su padre. No nos pertenecemos a nosotros mismos. Comprados somos por precio, redimidos con el precio terrible del Calvario. No puede haber victoria en la oración a menos que antes el corazón se humille y confiese: "Dios mío, enséñame cómo orar según tu voluntad; sólo quiero pedir lo que a ti te plazca. Sólo quiero tener lo que tú quieres que tenga". Dios se deleita en contesta la oración de un corazón que se ha humillado completamente ante su voluntad.

En Santiago 4:2 tenemos esta admirable y bendita promesa, *"Pedís y no recibís, porque pedís mal para gastar en vuestro deleites".* Un corazón malo que busque alcanzar éxito en la oración sin antes haberse rendido a Dios, sólo alcanzará desengaño. Sin duda que aquí tenemos un gran secreta de nuestra falta de fe, de entusiasmo y de éxito en la oración. Sólo perdimos mal para gastar en nuestros deleites.

Puede suceder que una esposa cristiana ore para que su esposo sea salvo; sin embargo, sus deseos pueden estar equivocados. Es posible que esté pensando, "si mi esposo fuera salvo, mi vida sería más fácil. Me llevaría al templo. Sería mejor conmigo". De este modo ora poro lo que Dios realmente quiere hacer; pero Dios no puede con justicia contestar esa clase de oraciones. Dios necesita rectificar el corazón de la esposa antes de salvar a su marido. De esta manera, muchos cristianos dificultan la contestación a sus propias oraciones, oraciones que por otra parte, Dios se deleitaría en contestar, si fueran para su propia gloria, sin tener que aprobar el pecado. ¡Cuán necesario en que el corazón esté completamente rendido al Señor Jesús! Necesitamos orar con el espíritu del dulce himno que dice:

Haz lo que quieras, Señor de mí,
Que tus mandatos quiero seguir;
Tú el alfarero, yo el barro soy,
Dame la forma que quieras hoy.

Amado lector cristiano, si realmente ya has sometido tu corazón a la voluntad de Dios, entonces estás preparado para aprender a orar y pedir a Dios exactamente lo que quieres.

2. En segundo lugar, debemos tener un conocimiento claro de la Palabra de Dios para conocer su voluntad. ¿Cómo podemos orar con la seguridad de que Dios nos dará lo que pedimos si no conocemos su voluntad? Por esta razón Jesús dijo; *"Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis, y os será hecho"* (juan 15:7)

En este texto se afirma que para alcanzar lo que queremos debemos estar en Cristo, y sus palabras estar en nosotros. No podemos conocer la voluntad de Dios sin conocer su Palabra. En el Salmo 1:1-3 y en Josué 1:7-9, se asegura que la prosperidad del cristiano depende de su meditación día y noche en la Palabra de Dios y de andar conforme a ella. No es suficiente leer la Palabra de Dios, Es necesario que ella viva en nosotros. Debemos amarla, meditar en ella, deleitarnos en ella.

Por ejemplo, considérese la hermosa promesa de 1 Juan 1:9 *"Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad".* Conociendo este texto, cualquier cristiano en el mundo puede alcanzar el perdón instantáneo de los pecados que confiese con toda sinceridad; y puede obtener también la santidad de su vida. La Palabra de Dios lo garantiza. Es un pecado en cualquier cristiano dudar de que Dios está dispuesto a perdonar y limpiar de toda maldad a quien sinceramente confiese sus pecados. Tomemos otro ejemplo, la promesa que se halla contenida en la oración del Señor que dice: *"Danos hoy nuestro pan cotidiano".* Todo cristiano que conozca esta petición puede orar pidiendo el pan de cada día y obtenerlo, sabiendo que esa es la voluntad de Dios. Sería un error decir –Si su voluntad--, cuando Él nos ha revelado expresamente que esa es su voluntad.

Por otra parte, si un cristiano conoce a fondo la Palabra de Dios, no podría honradamente pedirle las grandes riquezas del mundo, despreciando así los calores espirituales. Si conoce, ama y cree en las palabras de nuestro Señor, en Mateo 6:33: *"Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas",* necesariamente comprenderá que las bendiciones espirituales son de mayor importancia que las riquezas materiales; que buscar primeramente el Reino de Dios le proporcionaría la mayor felicidad, la paz más grande, y la mejor prosperidad. Sabrá que, quien sinceramente busca primeramente el reino de Dios siempre tendrá lo suficiente para alimentarse y vestir, además de disfrutar de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento.

Afirmo que nadie puede estar seguro de orar según la voluntad de Dios sin conocer su Palabra. La Biblia es la revelación del Espíritu de Dios. La oración que no esté basada en la Biblia, no es probable que sea agradable a Dios. Los grupos cristianos que enfatizan el orar mucho, pero no lo hacen basándose en la Palabra de Dios, son por lo general gente extremista y fanática que gusta de los éxtasis emocionales, pero que no siempre oran conforme a la voluntad de Dios, y muchas veces no alcanzan aquello por lo que oran.

3. Para orar de acuerdo con la voluntad de Dios es necesaria la dirección del Espíritu Santo. Sin la guía del Espíritu Santo nuestra pobre mente humana sólo comprenderá superficialmente la Biblia, pero no alcanzará a conocer la voluntad de Dios. Porque las cosas espirituales han de entenderse espiritualmente; hay mil cosas pequeñas acerca de las cuales necesitamos conocer el pensamiento de Dios, porque lo que está escrito solamente en la Palabra de Dios a veces es suficiente para guiarnos. ¿Cuál debe ser el tema de mi próximo sermón? ¿A qué persona hablaré primero de la salvación de su alma? ¿Cómo empezaré a hablarle? ¿Es el deseo de Dios que mis hijos elijan la carrera que yo quiero? ¿Debo enviar este dinero para las misiones extranjeras o darlo para el trabajo de la iglesia local? ¿Qué parte de la Biblia debo leer hoy en mi lectura devocional? ¿Es la voluntad de Dios que yo entre en este nuevo negocio? De este modo hay miles de asuntos en los que necesitamos la guía personal del Espíritu Santo; pues de lo contrario no podremos orar según la voluntad de Dios, ni estar confiados de que alcanzaremos exactamente lo que estamos pidiendo.

Gracias a Dios, que cada cristiano puede contar con la guía del Espíritu Santo para ayudarle a orar. Alguien ha dicho que toda oración que principia en el cielo no podrá ser rechazada en él. *"Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza; porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. Más el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios, demanda por los santos"* (Romanos 8:26-27)

El Espíritu Santo es llamado el "Consolador" por Jesucristo (Juan 14:16,26; 15:26; 16:7). El nombre "Consolador" es una traducción de la palabra griega *paracletos* que significa: "llamado a nuestro lado". El Espíritu Santo moraba en los apóstoles antes de la resurrección. Pero en el futuro, después que Cristo fuera glorificado, él nos prometió que estaría en nosotros. Por eso, cuando Jesús se levantó de entre los muertos, sopló sobre los discípulos y les dijo: *"Tomad el Espíritu Santo"* (Juan 20:22). Desde ese momento toda persona salva tiene el Espíritu Santo viviendo en él. En Romanos 8:9 se nos dice: *"Más vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él".* El Espíritu de Dios mora en los que somos salvos; y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, es decir, el Espíritu Santo, morando en él, no es salvo.

El mismo Espíritu Santo es también de Cristo, como se enseña en Romanos 8:9. Jesús prometió a sus atribulados discípulos la noche antes de su crucifixión: *"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros"* (Juan14:18). Y les explicó que vendría en la persona del Espíritu Santo. Y en Juan 14:26, agregó, *"más el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará EN MI NOMBRE, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho".*

Así pues, el Espíritu Santo nos da a conocer la voluntad de Cristo y nos hace recordar lo que Él ha dicho en su Palabra; nos enseña las cosas que necesitamos conocer a medida que nos sometemos a él y con ferviente corazón meditamos en ella. Todo cristiano pues, dispone de un método seguro para conocer la voluntad de Dios. Si ora según las promesas sencillas de la Palabra de Dios, y es dirigido y ayudado por el Espíritu Sano, sus oraciones serán agradables a Dios. Dios mismo puede poner en el corazón de los cristianos aquello por lo cual él quiere que oren, es decir lo que honrará su nombre, lo que será para gloria de su causa, el que redundará para el bien y felicidad de sus hijos. Y cuando oramos así, según la voluntad de Dios, podremos alcanzar exactamente lo que pedimos.

Y puesto que el Espíritu Santo es el representante personal de Cristo, su mismo Espíritu, el Consolador prometido, todo aquel que es guiado por el Espíritu Santo, puede sinceramente orar en el nombre de Jesús.

Toda oración que es sinceramente presentada en el nombre de Jesús, será contestada. Esta es la afirmación exacta que se ha ce en Juan 14:13-14. Leámosla de nuevo: *"Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre yo lo haré".* Esto es perfectamente claro. Todo lo que desde la tierra se pide en el nombre de Jesús, será concedido.

Pero ¡con qué frecuencia mentimos a Dios sobre esto! Muchos han caído en la costumbre de decir al final de sus oraciones, --todo esto te lo pedimos en el nombre de Cristo Jesús, Amén--. Pero ¿pedimos siempre en el nombre de Jesús? ¿Queremos de veras decir: Padre, en tu Palabra he hallado lo que has prometido, y el Espíritu Santo ha testificado que esta petición es exactamente lo que Cristo quiere que pida? Con esta ha garantizado esta ración, y sé que tú la concederás porque Cristo así lo desea? " ¿Sucede siempre, de verdad, en las oraciones donde añadimos la frase: "en el nombre de Cristo Jesús, Amén"? No creo que así sea, porque muchas de esas oraciones no alcanzan la respuesta que buscan; y eso basta para probar que no están hechos, en realidad, en el nombre de Jesús.

Con lo dicho hasta aquí, me parece que debemos tener en cuenta los siguientes elementos al prepararos para orar. Primero: debemos rendir nuestra propia voluntad a la voluntad de Dios y decidir que estaremos dispuestos a obedecerla, no importa cuál sea, no importa a donde nos conduzca, ni lo que cueste. Segundo: debemos ansiosamente buscar en la Biblia cuál sea esa voluntad de Dios en cuanto a lo que nosotros deseamos y orar de acuerdo expresamente con la voluntad divina, según está contenida en su Palabra. Tercero: debemos someternos a la dirección del Espíritu Santo y buscar con claridad la voluntad de Dios sobre aquellos que queremos pedir, y la manera de hacerlo así. Y si el Espíritu de Dios nos concede espíritu de esperanza y una fe vencedora, podemos entonces estar seguros que Dios contestará nuestras oraciones. No importa lo que sintamos si nos hemos sometido a la voluntad divina y estamos buscando sinceramente aquello por lo que Dios quiere que oremos; si oramos de acuerdo con la Palabra de Dios, y si oramos dirigidos por el Espíritu Santo, el cual nos ayuda pidiendo juntamente con nosotros, porque entonces podemos ser audaces en nuestra oración. Así se puede reclamar y alcanzar lo mejor que Dios tiene reservado para nosotros.

Sugiero que cada uno examine su lista de peticiones para la oración. Que analice y considere cada petición. Pregúntese: ¿estoy pidiendo esto por una razón egoísta? ¿Está esta petición de acuerdo con la Palabra de Dios? ¿Me siento dirigido por el Espíritu Santo para hacer esta petición? Si hemos renunciado a nuestra propia voluntad y si resistimos la prueba de los últimos dos puntos, entonces se puede con santa intrepidez golpear a las puertas mismas del cielo para alcanzar la respuesta a nuestra oración, y decir como Jacob: *"No te dejaré, si no me bendice"* (Génesis 32:26)

Ahora, amado lector cristiano, ¿pondrás en práctica esta enseñanza? ¿Comenzarás a orar de manera definida, haciendo peticiones concretas? ¿Buscarás orar según la voluntad de Dios, esperando día tras día pacientemente, las respuestas completas a tus oraciones, para recibir de Dios lo que exactamente has pedido?

Recuerda que orar es pedir. Recuerda que la respuesta a la oración consiste sólo en obtener lo que se pide. Por tanto, *"pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido"* (Juan 16:24). *"no tenéis lo que deseáis porque no pedís"* (Santiago 4:2) *Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque cualquiera que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se abrirá" (*Mateo 7:7,8)

Si alguien no obtiene lo que pide, debe escudriñar detenidamente el por qué sus oraciones no son contestadas. Nadie pretenda poseer la respuesta sino hasta obtener lo que pidió. Modifique sus oraciones

de tal manera que Dios pueda contestarlas con justicia, corrigiendo cualquier falta o pecado que contriste al Espíritu Santo, e impida las oraciones. Y entonces, si no se halla nada que esté impidiendo recibir una respuesta afirmativa a lo que se pide; si después de un devoto estudio de la Palabra de Dios, y de haber abierto el corazón a la quiera voz del Espíritu de Dios se está seguro de que la oración que se está presentando concuerda con la voluntad de Dios, se debe esperar insistentemente, son espíritu de súplica e importunidad, insistiendo en recibir lo que se ha pedido en la oración.

Orar es pedir, y la respuesta es obtener. Lector cristiano, te ruego que goces de tus privilegios, y obtengas las cosas que desees y necesites y pidas a Dios.

CAPITULO 5

ORANDO POR EL PAN DE CADA DÍA

I. Cómo Dios provee para todas las necesidades en respuesta a la oración

Cuando Jesús enseño a sus discípulos la oración modelo, dijo: *"Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos…el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"* (Lucas 11:2,3). Jesús claramente ordena a los cristianos que oren pidiendo el pan de cada día. Y por supuesto, dio a entender no sólo el pan cotidiano, sino toda forma de sustento para nuestras necesidades materiales.

En Mateo 6:9-13 el Evangelista nos da el "Padre Nuestro", o la oración modelo y la petición es, *"Danos hoy nuestro pan cotidiano".* Enseguida en el mismo capítulo, el Señor nos manda no hacernos tesoros en la tierra, y agrega: *"No os acongojéis por vuestra vida, qué habéis de comes, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir"* (Mateo 6:25). Y nos recuerda que nuestro Padre Celestial alimenta a las aves del cielo y viste a los lirios del campo.

Entonces no hay duda de que nuestro Señor desea que oremos pidiendo nuestro pan, nuestro vestido y todo cuanto se relaciona con las necesidades materiales. Todas nuestras necesidades físicas deben ser presentadas a nuestro Padre Celestial en oración con fe. Y cuando el Señor Jesús ordenó orar por el pan cotidiano, dio a entender necesariamente que el Padre Celestial concederá esta petición. ¡Cuán confiados debemos estar, pues, cuando nos dirigimos a Dios pidiendo nuestro pan cotidiano!

¡Cuántos milagros maravillosos ha hecho Dios, y la Biblia los relata, sólo para dar a su pueblo el pan que necesitaban!

Dios dio a los hijos de Israel maná del cielo por cuarenta años, repitiendo seis veces este milagro cada semana, año tras año, para que el pueblo fuera alimentado (Éxodo 16:35). Y Dios estaba tan deseoso de que el pueblo recordara su solicitud por la dádiva de aquel pan cotidiano, que ordenó a los hijos de Israel que colocaran un vaso lleno de maná en el Lugar Santísimo para que a través de los siglos no olvidaran su providencia voluntaria y amorosa. (Ëxodo16:32-34). El Señor cuidó tanto del alimento de su pueblo como sus vestidos; e hizo que éstos no envejecieran ni que sus zapatos se destrozaran durante aquellos cuarenta años. (Deuteronomio 29:5). Les proveyó de codornices cuando sintieron deseos de comer carne (Éxodo 16:13, Número 11:31). Les dio a beber agua de la peña cuando se sintieron sedientos. (Números 20:11) Y endulzó las aguas de Mara (Éxodo 15:25)

Alimento, protección física y vestidos son algo que deben ser considerados libremente entre un hijo y su padre, entre un cristiano y su Padre Celestial.

Dios alimentó a Elías por medio de los cuervos y le dio agua del arroyo. Después, Dios le envió a la casa de una viuda en Sarepta, y el puñado de harina de la tinaja no escaseó, y el aceite de la botija no menguó, sino que Dios milagrosamente los multiplicaba para alimentar al profeta, a la viuda y a su hijo. (1 Reyes 17:3-16)

Es sorprendente notar cuántos de los milagros de nuestro Señor fueron efectuados para solucionar las necesidades físicas de la gente. El primer milagro que el Señor realizó fue el de convertir el agua en vino, en Caná de Galilea. (Juan 2:1-10). Cuando Cristo llamó a Simón Pedro, a Santiago y a Juan para que le siguieran y fueran sus discípulos, dijo a Simón, *"Tira a alta mar, y echad vuestras redes para pescar".* Y las redes *"encerraron gran multitud de pescados, que se rompían"* (Lucas 5:4-8). ¡Qué impresionante milagro hecho para satisfacer el hambre! Más tarde, el Señor alimentó a cinco mil personas con sólo cinco panes de cebada y dos pececillos. En otra ocasión alimentó también a cuatro mil personas.

Mientras ellos pescaban, Jesús había encendido una fogata y cocido su almuerzo junto al mar (Juan 21:9) El Señor se interesó en ese alimento y cuán solicito estuvo en prepararlo para los que tenían hambre.

El apóstol Pablo se regocijó porque los cristianos de Filipo le habían enviado alimento y otras cosas por medio de Epafrodito y escribió diciéndoles: *"Estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que me enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable a Dios. Mi Dios, pues suplirá todo lo que os falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús"* (Filipenses 4:18-19). Pablo aceptó este alimento como enviado por Dios y prometió que aquello santos amados que proveyeron a las necesidades del apóstol, de igual manera verían las suyas satisfechas.

¡Cuántas veces he descubierto el pecado de incredulidad respecto a la disposición de Dios para proveer a las necesidades físicas! Con frecuencia oigo decir a algunos cristianos, "las bendiciones materiales fueron para los judíos, pero Dios da a los cristianos bendiciones espirituales". No sé quién haya inventado tan malvada patraña. He escuchado esa mentira de algunos cristianos serios; sin embargo eso no es cierto. El Señor está tan dispuesto a dar el pan de cada día a los creyentes tanto del Nuevo Testamento como del Antiguo. Dios jamás cambia su plan. En Santiago 1:17 se nos enseña que: *"Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las Luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación".* ¡Sobre este partículas de ayudar en sus necesidades a los cristianos Dios no varía jamás en su bondad para cuidar a su propio pueblo!

Todo cristiano debería leer la biografía de Jorge Muller, el hombre que construyó orfanatorios en Bristol, Inglaterra. En ellos llegó a internar a más de dos mil huérfanos; y el dinero para cada comida, el salario para cada trabajador, fue reunido sólo por la oración; sin levantar siquiera una sola contribución pública ni solicitar ningún donativo personal. Se sostuvieron a cientos de misioneros, se pusieron en circulación muchos miles de ejemplares de las Sagradas Escrituras, se imprimieron y distribuyeron millones de folletos y se construyeron y están siendo sostenidas varias escuelas para niños pobres; y durante la vida de Muller se recogieron más de siete millones de dólares sólo en respuesta a la oración, sin haber solicitado nunca un solo centavo de nadie.

Jorge Muller probó satisfactoriamente, que Dios contesta la oración en demanda de alimento, vestido y de todo lo necesario para la vida.

Que nadie piense que el orar por las necesidades materiales es indicio de debilidad espiritual. No, todo lo contrario. Quien recibe contestación a sus oraciones para cubrir sus necesidades materiales, se sentirá más inclinado a orar por la salvación de los pecadores y más seguro de conseguir siempre aquello por lo cual ora.

Con frecuencia se nos estimuló en las Escrituras a orar por estas cosas, porque Dios dio a su Hijo para que muriese por nosotros. En Romanos 8:32, se nos alienta con estas palabras: *"El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes lo entregó por todos nosotros ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?"* Si Dios amó lo suficiente como para enviar a su Hijo para que muriese por nosotros, nos ama entonces lo suficiente para contestar a nuestras oraciones y darnos todas las cosas, aún las materiales.

II. Un testimonio personal de oración contestada sobre cosas materiales.

Esto no es teoría para mí. Me siento impulsado a dar mi testimonio personal para decir, que yo sé que Dios contesta a las oraciones para las cosas materiales: ya sean éstas alimento, vestido, dinero, trabajo, automóvil, etc. Yo puedo decir como David: *"Este pobre clamó, y Jehová le oyó y de todas sus angustias le libró"* (Salmo 34:6). Creo que servirá para glorificar al Señor y para estimular a los cristianos el que yo relate, brevemente, algunas de las cosas que Dios hay hecho por mí en contestación a la oración por cosas materiales.

En enero de 1916 cumplía yo veinte años de edad. Vivía en una hacienda ganadera cerca de Dundee, una pequeña población de vaqueros en la parte oeste de Texas. Dios tocó mi alma para prepararme. No tenía la más leve idea de cómo obtener dinero para entrar en el colegio. Mi padre no lo tenía. Sólo contaba con $9.35 dólares, mi caballo y la montura. Había tratado de conseguir dinero prestado en el bando y había procurado vender mi caballo. Pero era aquella época de crisis financiera y no pude ni conseguir dinero, ni vender el caballo. Recuerdo que el día 13 de enero, bajo una fría niebla, salí por un montón de leña, atravesé el sembrado de chícharos, pasé a gatas la cerca y subí una loma hasta el lugar en donde acostumbraba a orar. Estaba este lugar entre los matorrales, en una cañada árida, bajo un chaparral. Allí incliné mi rostro en oración. Dije a Dios que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa que Él quisiera; predicaría el Evangelio o cantaría himnos como cantante cristiano o haría cualquier otra cosa que él quisiera. Le dije que gustosamente pagaría mi diezmo, y ayudaría con mis ofrendas siempre a su obra. Le dije que puesto que esta ansia espiritual estaba en mi corazón, comprendía que venía de él y que tenía que suplicarles que me proporcionara los medios para ir al colegio. Le prometía que estaba dispuesto a ir y que esperaba que Él me ayudara.

Había estado leyendo el libro del Dr. R. A. Torrey, *"Cómo Orar"* (uno de los mejores sobre este tema, que todo cristiano debe leer). Arreglé mi ropa en un baúl pequeño que mi madre dejó al morir, y dije a mi padre que le escribiría avisándoles a dónde podía enviármelo. Ensillé mi caballo y emprendí el camino bajo la lluvia hacia Decatur, Texas, el colegio bautista de aquella población.

Ese día caminé veinticinco millas, y al día siguiente, me presenté con el cajero y le dije: --Señor Power, deseo conseguir dinero prestado sobre mi caballo. Voy a ingresar en el colegio--. El Señor Power, ni siquiera vio el caballo, sino que tomando su chequera me preguntó: Joven Rice, ¿Cuánto dinero necesita?

Aquello me dejó estupefacto. Nunca antes había estado tan cerca de conseguir dinero. Pero contesté: --Necesito por lo pronto $60.00 dólares para hacer mi primer pago al colegio.

--¿Por cuánto tiempo quiere usted que se le preste esta suma?—me preguntó tratando de poner la fecha en la letra.

--Podré pagarlo en seis meses, creo yo, cuando regrese a casa para levantar la cosecha--, respondí. El hizo entonces la letra por $60.00 dólares pagaderos en seis meses y la firmé.

Una persona que se hallaba junto a la ventanilla dijo: --Sr. Power, usted me dijo que no se podía prestar dinero a nadie por un plazo mayor a tres meses debido a la difícil situación económica por la que atravesamos.

--Ese joven es un buen amigo mío, y en cierta ocasión él me hizo un señalado favor--, dijo el cajero. Este favor fue que una vez, en diez minutos, le mostré lo que había aprendido en un libro sobre cómo injertar podas de durazno finos en los árboles de durazno viejos de su huerta.

De allí me dirigí al colegio. Dios me proporcionó luego un trabajo, aunque ordeñando vacas y trabajando de mesero para pagar la comida. Pero hubo necesidad de hacer otro pago sobre la colegiatura, y comencé a presentárselo a Dios en oración. Un día el director, Dr. J. L. Ward, muy bondadoso, quien fue siempre una bendición para mí, me llamó a su oficina y me dijo: --Juan ¿podrías tu enseñar una clase de aritmética a un grupo de muchachos atrasados en esa materia que no están preparados para la clase de álgebra y geometría?—Yo le aseguré que podrá hacerlo, y pronto comencé a tener dinero suficiente para pagar mi colegiatura.

Pero estaba escaso de ropa, mis trajes se hallaban muy viejos; y en mi cuarto, ya de noche, tenía que zurcir yo mismo mis pantalones. Llegaron a están tan remendados, y tan gastados que tuve necesidad al caminar ¡De taparme atrás con la gorra para esconder los remiendos!

Una noche le dije a mi compañero de cuarto, Riley Whatley; --Riley, voy a tener que abandonar el colegio si no consigo algo de ropa. He hecho todo lo que he podido remendando este pantalón--. Riley sugirió que orásemos y juntos, en nuestro cuarto, oramos; Dios nos dio una dulce confianza en la respuesta. Aquella noche era viernes. El domingo siguiente por la tarde recibí una llamada por larga distancia de un tío mío que vivía en Gainesville, Texas; un hombre compasivo y piadoso, que ya está en el cielo. Me hizo esta pregunta: --Juan, ¿cuánto dinero necesitas para comprarte ropa?

Le pregunté: --¿Cómo supo usted que necesitaba dinero para comprarme ropa?

Mi tío contestó: --Yo sé que un estudiante siempre anda escaso de ropa--. Y después de cambiar algunas palabras, me dijo que esperara un cheque que iba a enviarme. Yo le había dicho que creía que con $15.00 dólares podía comprarme un traje, pero el cheque que recibí fue de $20.00; y pude comprarme un traje azul marino, calzado y una cachucha con aquellos veinte dólares. Más tarde pude pagarlo todo, gracias a Dios. ¡Pero mi corazón se regocija cada vez que recuerdo cómo Dios contestó la oración una y otra vez!

Pude sostenerme durante todo el curso en el colegio, después en la universidad, y dos años en el seminario, sin contar con ochos meses en el servicio militar. Y, sin embargo, nuca perdí un solo día de estudios por falta de dinero. Tenía un Patrón que suplía mis necesidades. ¡Dios contestó a mis oraciones!

Y Dios no ha cambiado desde entonces; sigue contestando las oraciones que se hacen por cualquier clase de necesidades materiales: por el trabajo, alimentos, vestido. En enero de 1941, dije en una plática por radio, presentada en Grand Island, Nebraska, la historia de cómo Dios contestó mis oraciones y me ayudó para mi preparación. Un joven desalentado de la universidad del Estado de Kansas oyó mi historia. Se sentía muy desalentado por el ambiente corrompido del colegio, y por el ateísmo y la impiedad en los salones de clase. Había estado orando para que Dios le facilitara los medios para ir a estudiar al Colegio Wheaton, porque no tenía recursos. Cuando oyó cómo Dios había respondido a mis oraciones, su corazón se alentó y dijo: --Dios también me ayudará a mí; tengo que ir al Colegio Wheaton--. Cuando su compañero de cuarto llegó, lo encontró empacando sus cosas y le dijo cómo, aunque no tenía dinero, creía que Dios le iba a ayudar para llegar a Wheaton, Illinois, y que tenía la seguridad de que Él le proporcionaría los medios para su asistencia y colegiatura en aquel gran colegio cristiano.

Se fue al Colegio Wheaton, solicitando ayuda para llegar hasta allí. Dos horas después de haber llegado a la ciudad, consiguió un trabajo para pagar su colegiatura, y otro para pagar su asistencia. Algún tiempo después él mismo me relató esta historia, y ahora, trabaja, parte de su tiempo en mi oficina para cubrir sus gastos de colegio.

Durante el verano, trabajando en el rancho de su padre en Kansas, oró pidiendo a Dios le concediera tener suficientes medios para volver al colegio. Se sintió dirigido por Dios para comprar una máquina trilladora de segunda mano. Cuando la máquina no trabajaba bien, paraba y oraba, y Dios le orientaba para descubrir la dificultad. Pronto tuvo cuatro veces más dinero que lo que había pagado por la trilladora, trillando el trigo de sus vecinos agricultores, así reunió lo suficiente para pagar su colegiatura del siguiente año.

En 1926, renuncié como pastor de la Primera Iglesia Bautista de Shamrock, Texas, para dedicar todo mi tiempo al trabajo evangelístico. Me sentí impulsado a dedicar un tiempo especial para Dios e hice un pacto con Él, más o menos con estas palabras: --Señor, yo me ocuparé de tu obra, y tú cuida de mí y de mi familia--. Renuncié a una póliza de $10.000 dólares. Mi esposa y yo estuvimos de acuerdo en confiar en Dios y no en los hombres. Decidí no volver a depender de un salario fijo y no volver nunca a exigir ninguna cantidad como honorarios por mis servicios al Señor, ya fuera como Pastor o evangelista.

Durante los quince años que han pasado desde entonces, Dios ha cuidado de mi familia y de mí. Tengo seis hijas, pero Dios ha cuidado de nosotros sin faltarnos jamás su ayuda. Los empleados de mi

oficina, que dependen completamente de mí en sus honorarios han sido regularmente seis, sin contar el número de personas que dan parte de su tiempo. Dios ha cuidado de ellos y de nosotros.

En los últimos diez años Dios me ha dado como respuesta a la oración más de $36.000 dólares, para publicar literatura evangélica. Las facturas del trabajo de impresión, alcanzan regularmente un costo de $1,000 mensuales. He mantenido servicios por radio diariamente por espacio de varios años, y esos servicios han costado miles de dólares; pero Dios ha respondido para que pudiéramos pagar hasta el último centavo. ¡Gloria sea a su nombre! Con todas estas cosas y muchas otras más, Dios ha respondido a la oración.

Por ejemplo, durante seis meses, en los años de 1931 a 1932, tuve un programa de radio diariamente en la WBAP de Forth Worth Texas. El precio por programa era de $25.00 por día. Este trabajo exigía las labores de dos secretarias, además de los gastos de familia y el costa de miles de folletos impresos. Día tras día, poníamos estos gastos delante de Dios en oración y Él nos enviaba el dinero. No contaba yo con ninguna iglesia que me ayudara en estos gastos. No solicitaba tampoco ninguna ofrenda para el programa de radio. Y el compromiso con la radiodifusora era real que no me estaba permitido solicitar ningún donativo por radio. Lo único que se me permitía decir era: --Este programa se sostiene con donativos voluntarios del pueblo de Dios--. Sin embargo cada semana había dinero necesario para pagar él costa del programa, los empleados, y los gastos de la casa. Y el único medio de obtener este dinero era, la oración diaria de fe.

Un día, como era nuestra costumbre, mi esposa, una de las secretarias y yo, convinimos en orar para que Dios nos enviara $30.00. Mencionamos exactamente la suma de treinta dólares en la mañana llegó como a las 9:00 horas y sólo contenía, entre varias cartas, la suma de $13.50 para los gastos del programa diarios. La correspondencia de la tarde llegó como a las 3:00, con algunas cartas, pero también sin ningún envío de dinero. Yo esperaba el dinero por medio del correo, aunque no dije que los treinta dólares debían recibirse por la correspondencia del día. La mayor parte del dinero para nuestros gastos llegaba por correo, mejor dicho casi todo.

Sin embargo, en aquella hora entré en un estudio y me puse a dictar una lección bíblica. Más tarde, una de las secretarias vino a la puerta del cuarto donde me hallaba y dijo: --Hermano Rice, la Ser. X, quiere verle--. Le contesté que podía pasar, y entrando, me dijo que deseaba darme las gracias por las bendiciones que había recibido con el programa de radio.

Mientras hablaba un poco acerca de las bendiciones que había recibido con mis estudios bíblicos, abrió su bolsa y me entregó un dólar diciendo: --Nunca olvidaré cómo mi corazón se conmovió la primera vez que le oí, en una reunión juvenil explicar las Escrituras. Y ahora, ¡cómo me regocijo de oírle todos los días por radios! –Las lágrimas aparecieron en sus ojos y me dijo: --Devuélvame por favor el dólar que le di--, y me entregó un billete de cinco dólares.

--Mi amiga, una señora católica, ha estado oyéndole por radio. Al principio parecía que no entendía nada, y que estaba lejos de Dios, pero ahora comienzo a creer que puede llegar a ser salva. Es admirable lo que ese programa de radio está haciendo en favor de los que lo oyen diariamente--. De pronto me dijo: --Por favor, deme el billete de cinco dólares que le entregué, para darle uno de a diez--. Me entregó el billete de $10.00 y continuó hablando acerca de las bendiciones que había recibido. Mientras que me explicaba cómo su esposo había recibido bendición con el programa dijo: --Yo creo que a Francisco le gustaría que le diera a usted todo lo que traigo en mi bolsa excepto mi pasaje para regresar a casa--. Con lágrimas en los ojos y temblando de emoción me devolvió los billetes de cinco y de un dólar que le había entregado; y buscando en su bolsa encontró cincuenta centavos y me los entregó.

Sintiéndose muy feliz salió del estudio y yo continué dictando el estudio bíblico, pero al mismo tiempo comencé a hacer cuentas: $13.50 recibidos por correo, más $10.00 más $5.00, más $1.00, más $ 0.50

centavos: exactamente $30.00 dólares. Mi corazón rebozó de gozo. Recibir treinta dólares aquel día era mejor que haber recibido cincuenta porque era exactamente la cantidad que habíamos pedido en oración.

Con menos de diez dólares en efectivo, en julio de 1932 fui a Dalla, Texas, sintiéndome poderosamente dirigido por Dios para emprender una campaña de evangelismo al aire libre y organizar una iglesia en aquella ciudad, pastoreada por mí. No había recibido ni una sola promesa, ni la más pequeña ayuda para este trabajo. Pocas personas me conocían allí. No contaba ni con sillas, ni con dinero para la iluminación, ni para nuncios, ni para el sostenimiento diario. Encontré un lote baldío que me pareció ser el que Dios quería que usara y lo alquilé pagando $5.00 dólares de renta por la primera semana. Por radio había anunciado que en cierta fecha, estaría en ese lugar para reunirme con todo aquel que quisiera ayudarme a fabricar unas bancas. Aquella misma mañana recibí una cantidad de dinero suficiente par a comprar madera, las bancas comenzaron a hacerse y el trabajo comenzó. Tiempo me faltaría para explicar cómo creció ese trabajo, cómo el gran edificio de tabique, de 90 por 146 pies fue construido y pagado todo su costo al contado; cómo la congregación de la nueva iglesia comenzó a aumentar hasta sobrepasar el número de 1.400, y cómo en siete años y medio, miles de almas confesaron allí a Cristo. Y a pesar de la fuerte depresión económica que había, Dios dio todas las cosas materiales que se necesitaban.

Durante estos quince años, desde que determiné confiar enteramente en el Señor, ha habido una corriente interminable de maravillosas contestaciones a la oración por cosas materiales. Solemnemente digo, que los recursos de Dios para atender a todas nuestras necesidades es un manantial seguro e inagotable.

Creamos, pues, que todas las promesas de respuesta a la oración pueden aplicarse a nuestro pan de cada día y a las peticiones de trabajo, dinero, vestido, etc. ¡Qué Dios nos enseñe a orar con el corazón, con fe sincera, la oración que el Señor nos enseñó: ”Danos hoy el pan cotidiano”!

CAPITULO 6

ORANDO POR EL PAN CELESTIAL

-Cómo obtener poder para ganar Almas-

I. "Señor, Enséñanos a orar".

Los discípulos con frecuencia escucharon orar a Jesús. Lucas 9: 18 dice*: "Y aconteció que estando él orando, estaban con él los discípulos"*. En Lucas 11:1 Hallamos a los discípulos esperando calladamente mientras Jesús oraba: *"Y aconteció que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos".*

No había nada ceremonioso ni rutinario en la oración de Jesús. El oír orar a Jesús, sería como sentirse transportado sin duda la Lugar Santísimo, ¿Podemos imaginarnos los lamentos, las lágrimas, la fe feliz e infantil, la urgencia con que Jesús oraba? ¡Cómo se impresionaban los discípulos y se sintieron conmovidos al oír orar a Jesús!

No sé por todo lo que Jesús oraba; pero de una cosa estoy seguro, de que en su oración no faltaría pedir al Padre por la salvación de las almas. Él había venido a buscar y a salvar lo que se había perdido. Ese fue su propósito. Su compasión por los pecadores, su ansiedad por salvarlos, el amor y la gracia que lo llevaron hasta la cruz, sin duda se manifestaron en su oración aquel día, mientras sus discípulos le aguardaron en silencio. Y cuando Jesús terminó su oración y les miró, uno de sus discípulos muy impresionado por oír a Jesús orar, le dijo: *"Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a orar a su discípulos".*

Juan el Bautista había enseñado a sus discípulos a orar. ¡Qué lección para los predicadores! Debemos enseñar a las gentes a orar. Los cristianos no se convierten automáticamente en hombres y mujeres de oración, tan pronto como nacen de nuevo. La oración es un arte que requiere enseñanza. Todo pastor y maestro cristiano debería enseñar al pueblo de Dios a orar, como Cristo. Por eso este discípulo dijo a Jesús: *"Señor, enséñanos a orar".* Los cristianos deben saber orar. Deben pedir a Dios que él les enseñe. Deben tratar de aprender ellos mismos a orar, como Cristo.

Todo el pasaje de Lucas 11:2-13, fue dado por Cristo en respuesta a la petición de sus discípulos para que les enseñara a orar. Comencemos, reverentemente, el estudio de este pasaje con un corazón bien dispuesto para aprender a orar, tal como Jesús enseñó a sus discípulos. Lo primero que tenemos que hacer es acercarnos con la misma sed de aprender que ellos sintieron y repetir la misma oración. Sugiero que el lector se detenga por un momento y examine su corazón. Pregúntese si puede orar con la misma oración de aquel discípulo sediento, si puede, entonces incline su corazón delante de Dios, sincera y fervorosamente y haga esta oración: *"Señor, enséñanos a orar".*

II. La escuela primaria de la oración: El Padre Nuestro.

En aquella ocasión Jesús enseñó a sus discípulos la oración modelo, llamada comúnmente "El Padre Nuestro". El Señor la dio como oración modelo diciendo: *"Cuando orareis, decid: Padre Nuestro que estáis en los cielos; sea tu nombre santificado. Venga tu reino. Sea hecho tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, más líbranos del malo"* (Lucas 11:2-4)

Esta oración es sencilla y de provecho universal. Todo cristianos desde el niño más inocente hasta el hombre más erudito, puede acercarse a Dios, diciendo: *"Padre Nuestro que estás en los cielos"* Y cada uno debe hacerlo con reverencia; *"sea tu nombre santificado".* Y todos también debemos orar por la venida de nuestro Señor y por su Reino en la tierra. ¡Cuántas veces los hijos de Dios han pronunciado estas palabras:

"Venga tu Reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", sin darse cuenta de que es así como debemos orar constantemente por la venida del Señor! Esta es la bienaventurada esperanza de cristiano (Tito 2:13). Y Juan dijo *"Ven, Señor Jesús"* (Apocalipsis 22:20).

Nótese que esta oración se relaciona con las necesidades comunes, diarias, universales del pueblo de Dios. *"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy".* Tenemos derecho para orar por nuestras necesidades diarias. Alimento, vestido, casa, trabajo, las necesidades físicas; todo eso entra en la voluntad de Dios, para un cristiano. Los cristianos no siempre obtienen lo que quieren, pero siempre deben obtener lo que necesitan. Debe notarse que esta oración, es un modelo de oraciones para cada día. No es necesario que repitamos sus palabras exactas, pero sí debemos orar con el espíritu de esta oración cada día. Se nos estimula a que oremos diariamente por nuestro pan. Mañana deberemos orar por el pan de mañana.

"Y perdónanos nuestros pecados". Todo cristiano debe presentar esa petición también cada día. Somos salvos, y sin embargo somos pecadores salvados. Cada día según esta enseñanza de nuestro Salvador, debemos presentarnos ante Dios y conseguir que todas nuestras dificultades desaparezcan. Confesando nuestros pecado a Dios somos santificados y perdonados, como fielmente se nos prometió en 1 Juan 1:9. Y cuando acudimos a Dios diariamente para nuestro perdón y santificación, acordémonos de perdonar a los demás.

Sé que cuando alguno acude a Cristo para conseguir su salvación y se somete a Él con fe sencilla, alcanza el perdón de todos sus pecados; los pecados pasados, presentes y futuros. Todos esos pecados fueron depositados sobre Cristo, y El pagó por ellos- El que cree en Cristo, *"tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más pasó de muerte a vida"* (Juan 5:24). Pero los cristianos necesitan el perdón de sus pecados cada día. Después de haberme hecho hijo de Dios, mis pecados le ofenden y estas ofensas deben desaparecer. Cierto que mis pecados ya no me arrojan en el infierno, pero lastiman el corazón de Dios; interrumpir mi comunión con él, contristar el Espíritu Santo, pueden invalidar mi testimonio y arruinar mi felicidad. Todo cristiano necesita que diariamente sus pecados sean perdonados. Y una prueba segura del piadoso y sincero arrepentimiento por el pecado es la espontánea disposición y el gozo de perdonar a los que nos han ofendido. Este pasaje armoniza con la bienaventuranza: *"Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia"* (Mateo 5:7). Procurad aprender este poderoso secreto de la oración diaria victoriosa. Perdonad y obtened perdón cada día.

"Y no nos metas en tentación, más líbranos del malo". Todo cristiano necesita ser guiado diariamente. Debemos implorar a Dios diariamente para que la dirección divina nos libre de la tentación. David dijo gozoso en el Salmo 23: *"Me guía por sendas de justicia por amor de su nombre". J* Y debemos pedir diariamente a Dios que nos libre de las manos del maligno. La oración es un arma poderosa contra la tentación. Acudamos diariamente a Dios pidiéndole el pan, el perdón, la orientación, la protección contra el pecado y las tentaciones de Satanás.

Esta es la escuela elemental de la oración, el paso fundamental en la escuela de la oración cristiana. Todo cristiano debe aprender a orar con el espíritu de la oración modelo, dada por nuestro Señor. Más recomendamos que éstos no son más que los primeros pasos en la senda de la oración, y quiere que las aprendamos.

III. Pan para otros –Curso superior de Cristo en la oración.

Es imposible notar que después del Padre Nuestro citado arribar, que vino de los labios del Salvador, no hay ningún "Amén". No ha terminado, pues, la lección sobre la oración. Los elementos más rudimentarios de oración se han impartido y ahora el Señor Jesús profundiza en el tema maravilloso de la oración intercesora, la oración por los demás. Aquí enseña a los discípulos a interesarse en bien propio por los

pecadores, ya pedir como Él por la salvación de los mismos. En Lucas 11:5-8 Jesús continúa la lección sobre la oración, como sigue:

"Diciéndoles también: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de camino y no tengo qué ponerle delante; y el de adentro respondiendo dijere: No me seas molesto; la puerta está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y darte? Os digo, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará y le dará todo lo que habrá menester"

Bienaventurado el hombre que tiene un amigo. Cristo nos presenta a un hombre que tiene dos. Un amigo cercano que tiene abundancia de pan, y otro amigo que yendo de viaje y acercándose a él tiene hambre. Todo cristiano cuenta con esos dos amigos. Uno es Dios, que tiene abundancia de pan para los pecadores. Otro es el pecador mismo. Todo cristiano en el mundo se encuentra entre Dios y el mundo perdido. Somos el canal que Dios ha escogido para llevar pan a los pecadores. Jesús dijo a sus discípulos refiriéndose a los cinco mil que esperaban hambrientos, débiles y sin ánimo: *"Dadles vosotros de comes"* (Mateo 14:16). Cuando Cristo realizó el milagro los discípulos llevaron el pan a los millares que esperaban y no lo tenían. De modo que aquí a los discípulos se les enseña a orar como el hombre que necesita con urgencia pan para un amigo, y va con otro amigo y pide por él hasta conseguir todo lo que necesita.

Algunos cristianos cometen el error de no apartarse de los pecadores. Estos no son un linaje escogido para Dios, Son como Lot, en Sodoma, quien llamó a los sodomitas "hermanos" y perdió su testimonio de tal manera que: *"pareció a sus yernos, como que se burlaba"* (Génesis 19:14). No debemos mostrar conformidad con el mundo. Es cierto que vivimos en el mundo y tenemos que tener contacto con los pecadores, pero no debemos vivir como ellos. Los que son salvos deseen diferenciarse de quieren no lo son si es que desean que los perdidos busque el pan de vida.

Otros cristianos se van al extremo opuesto, Sienten que este mundo no es su hogar, que aquí no tiene ciudad permanente. Y gozan mucho con sus amistades celestiales que tiene abundancia de pan, pero nunca llevan el pan a los que no lo tienen. Ciertos cristianos buscan tan afanosamente ser santificados que no aman a los pecadores, ni ganan almas para Cristo. Podéis estar seguros de que Jesús era santo, sin pecado, y pertenecía enteramente a otro mundo. Nadie jamás le pudo acusar de contemporizar con el pecado, y sin embargo, los fariseos se asombraban de su amor por los pecadores. *"Y murmuraban los fariseos y los escribas diciendo: Este, a los pecadores recibe y con ellos come"* (Lucas 15:"). Es admirable contemplar como Jesús amaba a los pecadores, comía con ellos, les predicaba y les perdonaba.

Entonces Dios ha escogido a los cristianos para que sirvan de enlace entre los dos mundos, como un eslabón entre Dios y el hombre. Yo sé que Cristo es el único mediador entre Dios y la Humanidad, la única propiciación por el pecado, pro en cierto sentido los cristianos son también colaboradores en esa obra mediadora de Cristo. Y como Él, en cierto sentido debemos ser intercesores. Pablo dijo, *"Padezco por vosotros y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia"* (Colosenses 1:24). Yo me pregunto lector, si tú te habrás quedado en la escuela de párvulos tanto tiempo, respecto a la enseñanza de Cristo sobre la oración, que nunca has aprendido a orar por los demás, nunca has participado de la aflicción y agonía de Cristo por los pecadores, nunca has buscado ni encontrado el pan de vida para los pecadores ni lo has llevado a ellos con poder y bendición.

Jesús ofrece también a los discípulos enseñarles a orar como Moisés. Él bajó del Monte Sinaí para encontrar a su amado pueblo de Israel bailando desnudo alrededor del becerro de oro, diciendo: *"Israel, estos son tus dioses que te sacaron de la tierra de Egipto"* (Éxodo 32:8). Moisés tomó estrictas medidas para destruir el ídolo, redargüir al pueblo de su maldad y detener el pecado. Y subió otra vez a la montaña con el corazón quebrantado para orar. Dios amenazó con destruir al pueblo idólatra y hacer de Moisés y sus descendientes una gran nación. Pero Moisés clamó: *"Ruégote, pues este pueblo ha cometido un gran pecado,*

porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, tráeme ahora de tu libro que has escrito" (Éxodo 32:31-32). Esta oración apasionada e intercesora hizo que Dios no destruyera al pueblo a pesar del grave pecad cometido. Esa no es la lección elemental, sencilla de la oración enseñada en el Padre Nuestro. No es oración para niños, sino oración magistral. Esta es como el bachillerato en la escuela de oración de Cristo.

Jesús quiere enseñarnos a orar como Ester oró para que su nación judía fuese librada de los panes del malvado Amán quien había tramado destruirla. Dios quiere enseñarnos a orar cómo Daniel cuando oró en el noveno capítulo de su profecía: *"buscándole en oración y ruego, en ayuno y cilicio y ceniza"* (Daniel 9:3) intercediendo por todo el pueblo de Israel. O también cuando el profeta comió pan delicado, ni carne, ni vino, ni se ungió hasta que se cumplieron tres semanas (Daniel 10:3). La mayoría de nosotros oramos por nosotros mismos. No podemos decir como Pablo en Romanos 10:1 *"Hermanos, ciertamente la voluntad de mi corazón a Dios sobre Israel, es para salud".*

Cristo nos quisiera enseñar a compartir su experiencia en el huerto de Getsemaní, y en la agonía de la cruz. Cristo murió para salvar a los pecadores. Con este propósito dejó el cielo, vino para salvar a los pecadores. Con este propósito dejó el cielo, vino a la tierra y fue despreciado, traicionado, abandonado, escupido, azotado, vituperado, ofendido, y clavado y muerto en la cruz. Cristo pagó el precio para dar el pan de vida a los pecadores. Él mismo es ese Pan. Ninguno de nosotros puede tomar su lugar. Ninguno de nosotros puede expiar el pecado del hombre. Cristo, en el huerto de Getsemaní "fue más allá" que cualquier otro, y por supuesto, él es el Único Salvador divino; el único mediador entre Dios y los hombre (1 Timoteo 2:5). Mas también es verdad que Él ha concedido a los cristianos que le deseen, el poder tomar parte en su obra intercesora, para llevar su carga, sufrir sus angustias, y llevar así el pan de vida de Dios al pecador. Ese es el significado de esta parábola en la que Jesús enseñó a sus discípulos a orar no sólo la oración sencilla por las necesidades diarias, sino la gran oración de intercesión por otros. Cristo quiere que aprendamos la oración de ansiedad por las almas, la oración de intercesión por los demás, la oración que nos dará pan vivo para los pecadores.

IV. La confesión precede a la importunidad.

Empezamos este capítulo pidiéndole a Jesús que nos enseñara a orar. Por consiguiente, debemos orar con las palabras que él ponga en nuestros labios. A menudo oramos con las palabras del Padre Nuestro, la oración modelo; pero ¿por qué no presentar con sinceridad aquella otra oración modelo que se nos da en Lucas 11:5,6: *"Amigo, préstame tres panes: porque un amigo mío ha venido a mí de camino y no tengo qué ponerle delante?"* Esta es una súplica para obtener pan, pero hay en ella mucho más; es una oración de humilde confesión. ¡Cómo necesitan los cristianos utilizar esta plegaria!

"Un amigo mío ha venido a mí de camino y no tengo qué ponerle delante". Muchas esposas me han escrito diciéndome: "Hermano Rice, ore usted por mi marido" o "por favor vaya a ver a mi esposo y trate de ganarlo para Cristo". Pero continuamente tales mujeres dicen: "Usted sabe bien, hermano Rice, que los esposos no prestan atención a sus mujeres". También algunos padres me dicen: "Hermano Rice, ore por mi hijo. Ojalá que Dios envíe a alguien para hablarle de Cristo. Usted sabe que los muchachos y muchachas no ponen atención a sus padres. Alguien que no sea de la familia puede hacer más con ellos". Pero esa es una excusa que no les sirve. Lo que dicen no es verdad. Toda madre que sea como debe ser, tendrá más influencia sobre su hijo que cualquier otra persona en el mundo. Si una esposa cristiana está consagrada del todo a Dios y llena del Espíritu Santo, puede ganar a su esposo para Cristo más rápidamente que nadie.

Aquí está la enseñanza, Jesús nos dice que debemos admitir nuestra responsabilidad. Debemos francamente confesar a Dios que hay ciertas personas enviadas por Él, "amigos" a quienes debemos entregar el pan de vida. Alguien que lea esto puede ser una esposa, y Dios le ha dado un marido que es para ella más querido que la misma vida, más querido que cualquier otra amistad en este mundo, Dios se lo envió.

Dios espera de ella que pueda dar a su esposo el pan de vida. Si tú no haces tú parte, si no tienes poder para ganarle para Cristo, entonces ese es un caso casi desesperado.

Conozco mujeres que han vivido con sus esposos durante treinta años y no lo han ganado para el Señor. Conozco hermanos que han crecido al lado de sus hermanos; han trabajado y jugado juntos. Con frecuencia han sido casi inseparables, y sin embargo, el hermano cristiano no ha sido capaz de salvar a su hermano perdido. Conozco padres a quienes en sus hogares y en su corazón Dios ha dado hijos. Estos quieren a papá, siguen sus pisadas, lo imitan y casi lo idolatran. Y sin embargo, he visto a esos niños crecer junto a su padre sin que éste jamás les haya dado el pan de vida.

En verdad, no podemos evadir la responsabilidad del parentesco ni la responsabilidad de una íntima amistad o relación. Si cerca de ti hay alguien a quien tú quieres y está perdido, entonces Dios espera que tú le entregues el pan de vida. Aun el hombre rico en el infierno, reconoció esta obligación para con sus cinco hermanos perdidos (Lucas 16:27:30). Él sabía que conforme a él le sucedió, también les sucedería a ellos, a menos que alguien les previniera. Y rogó que les enviaran algún mensajero del cielo para que se arrepintieran y no fueran a parar al lugar de tormento donde él se encontraba. No puedes evitar esta responsabilidad hacia un amigo, la esposa, el esposo, el hijo, hija, la madre, o el vecino que Dios ha puesto en tu camino.

Muchos de vosotros que leéis este libro, deseáis ganar almas, pero nunca lo hacéis. Oráis porque las almas sean salvas y algunas veces, tímidamente, los invitáis a la iglesia o les decís que estáis orando por ellos. Y aun así, no lo podéis ganar para el Señor. ¿Por qué?

Esta sencilla oración que Jesús enseñó a sus discípulos nos da la clave. Vosotros cristianos amados, no tenéis lo necesario. No tenéis sobre vosotros el poder del Espíritu Santo. No tenéis el santo valor, el profundo interés, la sed del alma, las palabras de fuego, las lágrimas, la vida ejemplar que Dios utilizaría para ganar esa alma para él. Si sois sinceros debéis hacer esta oración de confesión: *"Un amigo mío ha venido a mí de camino y no tengo qué ponerle delante".* No tenéis pan de vida que dar a los pecadores. No tenéis lo necesario. Dios quiere que lo tengáis; lo podrías tener; podéis tener todavía el par de vida para los pecadores.

Permíteme sugerirte lector, que te arrodilles delante de Dios e inclines la frente. Di esta sencilla oración de confesión. Dila desde lo profundo de tu corazón. Admite en estas palabras tu fracaso, tu falta de fruto, tu superficialidad como cristiano. Oro en este momento sinceramente y con corazón contrito, confesando tu fracaso, ora con estas palabras: "Oh Dios, un amigo mío (esposo, hermano, vecino, hijo, hija) ha venido a mí y no tengo nada que ponerle delante. Debería haberlo ganado para Cristo, pero no lo he hecho"

Es inútil presentar excusas en este caso. Si queréis aprender a orar, como Jesús está tratando de enseñarnos a hacerlo en este pasaje, entonces orad como hemos indicado.

Esta es la vergonzosa razón de le esterilidad espiritual de muchos cristianos. Por esta causa hay predicadores que no ganan almas, iglesias que no tienen avivamientos; maestros de escuela dominical que no ganan a sus alumnos para Cristo, padres, madres y esposas que no ganan para Cristo a los seres que aman. ¿Recordáis que cuando Jesús bajó del monte de la transfiguración encontró a sus discípulos que no estuvieron con él, rodeados de una multitud? Un padre, con su pobre hijo poseído de demonio, había venido buscando a Jesús. Había suplicado a los discípulos para que echasen fuera el demonio de su hijo y estos no habían podido. Y puesto que los discípulos no pudieron sanar al muchacho, el padre dudó de que Jesús pudiera. Pero Jesús lo sanó; entonces los discípulos vinieron a Jesús y le preguntaron: ¿Por qué no pudimos echarlos fuera?" Habían fracasado y lo confesaron. Por todo el mundo, cristianos y ministros deberíamos

confesar también que han llegados a nosotros amigos de viaje y no hemos tenido que ponerles delante. Dios tiene pan para todos los pecadores, pero nosotros hemos sido incapaces de llevárselos.

V. La importunidad o la oración que consigue pan para los pecadores.

En esta parábola, por la cual Jesús se propone enseñarnos a orar, el hombre fue a su amigo a media noche diciéndole: *"Amigo, préstame tres panes".* Era a medio noche y eso parece indicar una urgencia excepcional. Bienaventurado el cristiano que está dispuesto a romper la rutina diaria de su vida para orar y ganar almas. Me atrevo a decir que, Dios nunca bendice derramando el Espíritu Santo, con poder para salvar almas, si el cristiano no está dispuesto a tomar medidas radicales para recibirlo. Digo que aquel amigo vino a media noche, golpeó la puerta, despertando a su vecino y le dijo: "Amigo, préstame tres panes". Así habéis venido a Dios muchos de vosotros. Habéis orado para que Dios salvara a vuestro esposo, vuestro hijo o vuestro vecino. Habéis orado a Dios para que os convierta en pescadores de almas. Seguramente habéis pensado que esa clase de oraciones está de acuerdo con la voluntad de Dios. Sin embargo, muchos de los que esto leéis, tendréis que admitir que Dios no ha contestado a esa oración. Pedisteis poder y no os fue dado. Orasteis para recibir ayuda de Dios y conquistar a una persona amada que Él había puesto en vuestro hogar o que Él envió por vuestro camino, y sin embargo, Dios no os concedió ese pan para los pecadores. ¿No es cierto?

En este pasaje Jesús está enseñándonos a orar. Nos enseña a acudir al Padre que tiene abundancia de pan y pedirle que nos dé pan para los pecadores. Ahora bien así como Él nos enseña a orar, ¿nos enseña también a esperar una repuesta? ¿Todo el que pide pan para los pecadores lo obtiene? Leamos una vez más lo que el Señor Jesús dijo sobre esta clase de oración para ganar almas, para dar pan a los perdidos:

"y el de adentro respondiendo dijere: No me seas molesto; la puerta está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y darte".

He aquí como al cristiano que pide pan para los pecadores se le anticipa la idea del inesperado desprecio, de que no recibirá la contestación favorable inmediatamente ¡Qué raro! Lo más lógico debiera ser que Dios, con muy buena voluntad concediera, inmediatamente, el poder para ganar almas a cualquiera que lo pidiera. Y sin embargo, de acuerdo con esta parábola, el pan no es fácil conseguir. El hombre desde adentro contesta simplemente: *"No, mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y darte". ¿*No es extraño que Dios diga: "No me molestes; no tengo tiempo ni deseos de levantarme ahora y darte el pan para los pecadores"? Pero ¡eso es exactamente lo que las Escrituras nos enseñan! ¿Qué es lo que Jesús quiso decir con estas palabras?

Creo que podemos entenderlo mejor si utilizamos el siguiente ejemplo. El niño cree ser capaz de usar el hacha con la que su padre corta grandes árboles y parte la leña para la estufa, pero el padre guarda con cuidado el afilado instrumento para que el niño no lo use. ¿Pondrá una madre una costosa máquina de coser en las manos de su pequeña apenas la niña se la pida? ¿Habrá algún padre tan imprudente atendiendo a la petición de su hijito, inmediatamente le preste su automóvil para que lo maneje? Así también no es razonable esperar que Dios ponga el pan celestial en las manos no preparadas de un cristiano que no ha sentido el ansia que Jesús sintió por la salvación de las almas, ni ha compartido sus aflicciones por los pecadores, ni comprende la vergüenza del pecado. ¿Cómo podrá Dios dar al cristiano superficial que repentinamente le pide ser lleno del Espíritu Santo, el poder de convertirse en un gran conquistador de almas; cómo podrá Dios—repito—darle el poder para derrotar a Satanás, para transformar las vidas, poniendo en sus manos toda la potencia infinita que levantó a Jesucristo de entre los muertos?

"Os digo, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará y le dará todo lo que habrá menester"

Subrayad la palabra más importante en este versículo. ¿Cuál es? Claro que es *importunidad.* Dios no da el poder para salvar a la gente, únicamente porque sea amigo de Cristo. Decís que sois salvos, y que eso os da derecho para decir: *"Padre nuestro, que estás en los cielos".* Y para pedir el pan de cada día, el perdón de los pecados, la dirección divina, la protección contra el Malo. Pero en esta lección sobre la oración intercesora, Jesús nos revela que el amigo no se levantará y le dará el pan que su vecino le pide sólo porque es su amigo. La amistad no es suficiente en este caso. Sino a causa de su importunidad, sus ruegos, su insistencia, sus súplicas, *"se levantarás y le dará todo lo que habrá menester".*

Sé que seguramente Dios quiere que aprendamos esta lección: hay ciertas bendiciones que un cristiano nunca obtendrá sin ruego, si no insiste importunamente y espera en Dios. Aquellos que desean poder ganar almas y llevar el pan de vida a los pecadores deben aprender el secreto de orar hasta conseguir.

Creo que cuando pedimos muchas cosas, hacemos mal en no esperar la bendición inmediatamente. Por ejemplo, yo sé que Dios está dispuesto a salvar instantáneamente a cualquier pecado que pida misericordia y confíe en Él para salvarse. No creo que se necesite esperar mucho, o hacer penitencia, o buscar a Dios, cuando el pecador está dispuesto a confiar en Cristo Jesús. Por esa razón, me agrada que los pecadores vayan con profunda sinceridad al altar, y creo conveniente dispones de un lugar para enseñarles la Palabra de Dios, y me gusta tener pecadores que oren y pidan a Dios por el perdón de sus pecador. Pero no quiero que ustedes piensen que Dios es duro de corazón, o que se muestra indiferente en la salvación de un alma, o que se le necesita rogar para que salve esa alma. Ese no es el caso. Dios está deseoso y es capaz de salvar inmediatamente a cualquier persona que acuda a Él para salvarse.

Creo que muchos problemas comunes y corrientes se pueden resolver entre Dios y el cristiano. No creo que un cristiano necesite orar mucho por el pan de cada día, quiero decir, el pan del día y si creo que se debe pedir conforme a la voluntad de Dios y con fe sencillo. Creo que es perdonado rápidamente un cristiano cuando está dispuesto a perdonar a otros y a confesar sus pecados sinceramente. Hay cosas que un cristiano puede obtener de Dios en el mismo instante en que sigue sinceramente el camino indicado por Dios, y confía en Cristo para conseguirlas. Pero aquí, Jesús claramente nos enseña que orar con importunidad es el modo de obtener el poder para ganar almas.

Antes del Pentecostés, ciento veinte personas se reunieron en un aposento alto. *"Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego con las mujeres y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos"* (Hechos 1:14). Había intercesión, ruegos, súplicas, expectación, antes que el poder del Espíritu Santo viniera sobre ellos, en el día de Pentecostés.

El gran evangelista D. L. Moody, nos decía que él oró por dos largos años implorando a Dios que le concediera el poder de Espíritu Santo para su ministerio, él comenzó ansiosamente a buscar ese poder. Después de estar esperando por mucho tiempo el poder del Espíritu Santo le fue concedido cuando caminaba un día por una céntrica calle de Nueva York.

Hay demasiados problemas para explicarlos aquí, pero con toda seguridad en este curso de bachillerato de oración, en esta lección sobre la oración más progresiva, la oración intercesora, la oración desinteresada, Jesús desea enseñar que el ser importuno es el camino para alcanzar el poder. Ciertamente hay muy pocas personas que llevan pan a los pecadores, porque no están dispuestas a esperar y tocar la puerta y sonar el timbre con persistencia e insistencia, hasta que el Amigo de adentro se levante y les dé todo el pan que necesiten a causa de su importunidad. Quiera Dios enseñarnos a orar, enseñarnos a presentar oraciones importunas que no serán negadas y a conseguir el pan para los pecadores.

VI. Cuando Dios dice: "No", no quiere decir "No"

Estas son palabras alentadoras para todo aquel que ansía ganar almas, pero todavía no la ha hecho. Dios ha puesto a alguien cercano de ti para que le lleves a Cristo. Un amigo ha llegado a ti de viaje, y no tienes

que darle de comer, y cuando le pediste a Dios alimento parece que Él respondió "No". Pareció despreciar tu oración Nuca recibiste el poder solicitado y nunca pudiste dar el fruto deseado. Pero ¡puedes dar ese fruto! Dios no quiso decir "no" cuando dijo "no". Él sólo quiso decir que siguieras pidiendo y orando y que rehusaras admitir te fuera negada la petición. Con qué ansiedad Dios espera que su pueblo ore. La oración importuna, insistente puede cambiar el plan de Dios. Con cuanto gusto Él dará el pan a aquellos que esperan delante de él importunamente.

En Mateo 15:21-28, tenemos un precioso ejemplo de que Dios cuando dice "no", no siempre quiere decir "no". Una mujer cananea se acercó a Jesús llorando y diciendo: *"Señor, hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas Él no le respondió palabra"* Al fin, Jesús dijo: *"No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel".* ¿Se desalentó ella? ¿Dejó de suplicar? ¡No!

"Entonces ella vino y le adoró diciendo: Señor, socórreme". Una vez más Jesús la desanimó diciéndole: *"No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos".*

Mas ved la fe admirable en el corazón de esta mujer cuando dijo: *"Sí, Señor; más los perrillos comen de la migajas que caen de la mesa de sus señores".* Si ella era como un perrillo, insistía en que era como un perrillo de Jesús.

¡Cómo se alegró Jesús! Le contestó: *"Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres".* Y ella se fue a su hogar y encontró a su hija sana, desde la hora en que Jesús lo dijo.

Frecuentemente los ministros entienden las palabras, pero no su significado. Por eso no dudo que los discípulos se quedaran por allí algo decepcionados, pues parecía que Jesús había insultado deliberadamente a aquella mujer, para que se fuera. Si ellos no captaron más que el significado literal de sus palabras, tenían derecho a pensar que a Jesús no le interesaban los gentiles, que para Él, no eran más que perros, y que no haría nada por esta mujer pagana que le suplicaba. Pero la mujer o hizo caso del significado literal de las palabras de Jesús. Si, Él parecí no interesarse por ella, su fe le decía que sí se interesaba, que Él la amaba, y que amaba a su hija. Si Él parecía desear que ella se apartara de él, ella creía que Él vino a salvar tanto a los gentiles como a los judíos. Por de, ella confió en la bondad del corazón de Cristo y no se desalentó por sus palabras. Yo sostengo que el Señor Jesús no siempre quiere decir "no" cuando parece decir "no". Y Si cuando pediste poder y pan para los pecadores, Él se tardó en contestar a vuestra petición eso no quiere decir que él os lo negó. No quiso decir que no había pan suficiente para todos; Él solo quiso que esperaras a ser completamente sincero. Él quiso que "oraseis hasta conseguir". Así como es cierto que la Biblia es verdad, también es cierto que hay poder para aquellos que lo buscan de todo corazón. Señor Jesús enséñanos a orar, a orar importunamente de todo corazón para que nos sea dado el pan, todo el que necesitamos para los pecadores.

Lea cuidadosamente Lucas 11:9-10: *"Y yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y os será abierto. Porque todo aquel que pide recibe; y el que busca halla; y al que llama se abre".*

Creo que sería más acertado traducir estos versículos así: "Y yo os digo: Seguid pidiendo y os será dado; seguid llamando y os será abierto. Porque todo el que sigue pidiendo, recibe; y a todo el que sigue llamando, le será abierto".

El significado de las palabras en el original griego comprende una continua petición. Dios da por medio de estas palabras una bendita seguridad a quien persevera en pedir, diciendo que le será dado, y quién persevera en buscar, que encontrará; y quien persevera en llamar a la puerta de Dios que le será dado el pan para los pecadores, que le será abierto. Ciertamente, Dios le dará tanto pan como necesite para el pecador que Dios le envía.

VII. No temáis pedir: Dios no dará malas dádivas.

Es cosa triste observar cómo muchos fanáticos han quitado toda bendición de muchos pasajes de la Escritura destinados a los cristianos. Tan gravemente han errado algunos con relación al poder del Espíritu Santo, que muchos cristianos tiene miedo de pedir su presencia y su poder. No pocos ministros y profesores temen hablar sobre ciertos pasajes de las escrituras pensando que serán mal comprendidos y acusados de impulsar hacia el fanatismo, hacia una jerigonza de lenguas extrañas y una falsa pretensión de impecable santidad, etc. Pero cuando Cristo dio esta lección sobre la oración, Él sabía ya las dudas que habrían de surgir en el corazón humano, y les dio respuesta.

Amigo mío, no temas pedir el pan para los perdidos. Cristo no te dará un espíritu malo, ni un testimonio falso. Cristo no te entregará a la insensatez. Puedes sin temor pedir, sabiendo que cuando pides pan, pan te será dado, no una piedra; o si pescado, pescado obtendrás, y no una serpiente; ni se te dará escorpión si pides huevo.

Tú amas a tu hijo. Si él te pide pan, no le darías una piedra. Y aún más, si él, con magnánimo corazón, pidiere pan para otra persona a quien amas mucho y quieres ver bien servida, no le darías una piedra. Débil, ignorante y pecador como eres, no traicionarías la confianza puesta en ti por tu hijo. No darías una serpiente venenosa al pequeñito que confiadamente te pide un huevo. De modo que Jesús nos recuerda: *"Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de Él?"*

VIII. Pidiendo el Espíritu Santo.

No es comprensible creer que Jesús esperase llegar hasta el fin de su avanzada lección sobre la oración para decir que estaba enseñando a los discípulos a *¡orar por el Espíritu Santo!*

¡Cuántos predicadores y profesores odian la idea de orar por el Espíritu Santo! Están dispuestos a orar por avivamientos, por la conversión de los pecadores, por el poder par a predicar, por sabiduría divina en sus mensajes, y sin embargo ¡temen orar por el Espíritu Santo quien es el que trae los avivamientos, convierte a los pecadores y da sabiduría, poder, dirección al hombre de Dios! Cuando oramos por el pan para los pecadores, realmente oramos para que el poder y la sabiduría del Espíritu Santo se derramen en nosotros y nos capaciten para hacer los que de ninguna otra manera podríamos realizar. Deseamos que el Espíritu Santo de Dios nos haga fructíferos ganadores de almas.

Podemos estar seguros de que hoy, en todo creyente mora el Espíritu Santo; más en este pasaje, Jesús no está enseñando a sus discípulos a orar para que el Espíritu Santo more en ellos. Les está enseñando a orar para alcanzar el poder del Espíritu Santo para ganar almas. Hemos de orar con santo clamor, con urgente súplica, para que el Espíritu Santo nos ayude a llevar el pan de vida a los pecadores. La enseñanza de Jesús en este pasaje no puede tener otro sentido. Ninguna oración para que el Espíritu Santo habitara en los corazones, podría ser contestada antes de que Jesús se levantara de los muertos, y lo comunicara a sus discípulos, diciendo: *"Tomad el Espíritu Santo"* (Juan 20:22). Y después de eso, de nada serviría pedir la presencia del Espíritu Santo en el corazón, puesto que en toda criatura salva está ya. No, Jesús quería enseñarnos que todos los cristianos debemos orar para que el Espíritu Santo nos unja, nos llene, nos dé poder y nos convierta en ganadores de almas, capacitándonos para llevar el pan a los pecadores. Y esa es la única manera de convertirse en ganadores de almas. No dejéis que nadie os hurte el significado precioso de este versículo. Dios de, aún, el Espíritu Santo con poder para ganar almas a todo aquel que se lo pide insistentemente y no acepta un "no" como respuesta.

Aquellos que piensan que esta parte de la Biblia no es para nuestro tiempo, deben recordar que el Evangelio según San Lucas no fue escrito sino hasta mucho después de Pentecostés. ¿Por qué habría de inspirar este pasaje el Espíritu Santo, y para qué habría de querer Dios que se escribiera esta promesa, de

que convertiría en ganadores de almas a los que pidieran el Espíritu Santo, si la promesa careciese ya de valor, aun antes de que fuera escrito? Si no estáis prevenidos, el diablo os hurtará las riquezas encerradas en la Biblia, enviando hombres que os dirán que parte de la Biblia no es para nuestro tiempo, ni fue escrita para nosotros. Dios todavía desea enviar pan a los pecadores. Vuestros amigos, en el camino de sus vidas, llegan a vosotros y no tenéis nada que ponerles delante. Mas Dios tiene suficiente pan para todos y Él os dará ese pan si llamáis con importunidad a su puerta.

Hay un medio de llegar a tener poder, de llegar a ser fructuosos. Podéis como Moisés y Pablo, participar de esa ansiedad que Cristo sintió por los pecadores. Podéis participar del poder del Espíritu Santo, que obra milagros para salvar a los perdidos. Más esto no es algo sin importancia y sin valor. No se alcanza por una oración superficial y sin ser apenas sincera.

Algunos ministros acostumbran a decir a quienes buscan el poder del Espíritu Santo que, todo lo que necesitan hacer es creer que ya lo tienen, que ya poseen el Espíritu Santo y todo lo demás que necesitan. Pues, supongamos que aquel amigo de la media noche, dijera a su vecino que le vino a pedir pan, "Vete a tu casa creyendo que ya te di el pan que necesitas para tu amigo. Todo saldrá bien". Pero eso no fue lo que el amigo dijo a su vecino. Si el vecino hubiera actuado conforme a tal consejo, se hubiera ido a su hogar sin el pan, aunque hiciera todo lo posible por creer que lo llevaba en sus manos. El poder del Espíritu Santo es real y definido, de manera que podemos claramente darnos cuenta de sí tenemos o no pan para los pecadores. Y si en realidad somos sinceros, se nos dará el pan, mas no debemos olvidar que hemos de pagar precio. Podemos tenerlo si estamos dispuestos a llamar a la puerta y esperar a que Dios abra y nos de todo el pan necesario. Y mientas que oráis y esperáis, Dios escudriñará vuestro corazón, indicara lo que le desagrade, os inducirá a confesar y abandonar vuestro pecado y os ayudara a pagar el gran precio. Lo que necesite arreglo en vuestra vida y corazón, Dios lo arreglara mientras oráis y esperáis para que se os de el pan para los pecadores, o sea el poder del Santo Espíritu para ganar almas.

CAPITULO 7

ORANDO PARA ALCANZAR SALUD

¡Cuántas veces nuestro Salvador, en su breve ministerio, escucho el clamor de los enfermos que deseaban sanar! ¡Y con cuánto gusto el Salvador contesto a sus súplicas y los sanó!

El leproso dijo: *"Señor, si quiere puedes limpiarme"* (Mateo 8:2)

El centurión en Capernaum exclamó: *"Señor, mi mozo yace en casa paralítico, gravemente atormentado"* (Mateo 8:6)

Una mujer enferma con flujo de sangre durante doce años, se acercó a Jesús, por la espalda y tocó la orilla de su túnica llevando en su tímido corazón una súplica (Mateo 9:20)

Una mujer cananea, clamaba a Jesús diciéndole: *"Señor, hijo de David, ten misericordia de mí, mi hija es malamente atormentada del demonio"* (Mateo 15:22)

Cuando Jesús bajó del monte de la transfiguración, llegó a Él un hombre que arrodillándose le dijo: *"Señor, ten misericordia de mi hijo que es lunático y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua y le he presentado a tus discípulos y no le han podido sanar"* (Mateo 17:15-16)

Estos y muchos otros casos mencionados en los Evangelios, fueron oraciones para alcanzar la salud; y Jesús contestó a cada una. En varias ocasiones las multitudes trajeron sus enfermos a Cristo para que éste los sanara. Si el ministerio personal de Jesucristo revela algo sobre su tierno corazón, eso podemos verlo en su deseo de sanar a los enfermos oyendo gustoso las súplicas que le hicieron estos para recobrar salud.

I. La enfermedad es un motivo ideal para orar.

En Santiago 5:13 leemos la instrucción clara: *"¿Está entre vosotros afligido? Haga oración?"*

Más adelante en el versículo 14 leemos: *"¿Está alguno enfermos entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia y oren por él… y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará".*

Ciertamente vemos que la enfermedad es un motivo por el cual orar. Se nos ordena que oremos cando sufrimos, y que llamemos a los ancianos de la iglesia para que oren por los enfermos. Y en el versículo 16 leemos: "*Confesaos vuestras faltas unos a otros y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos".*

Aunque los enfermos puedan orar por sí mismos, es lógico que también los ancianos de la iglesia oren por ellos, y que los cristianos confiesen sus pecados unos a otros y oren unos por otros para poder alcanzar salud.

Aun si no hubiera un mandamiento específico y definido como éste para orar por la sanidad de los enfermos, muchos otros pasajes de las escrituras nos autorizan para orar por cualquier cosa que necesitamos y deseamos. Por ejemplo, en Marcos 11:24 Jesús dijo: *"Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis y os vendrá"* Y la frase: *"todo lo que orando pidieres"* incluye ciertamente la salud de nuestro cuerpo. Igualmente en Juan 14:14 Jesús prometió: *"Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré"* Esas palabras incluyen la salud física. En Filipenses 4:6 se nos dice: *"…sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego".* Aunque no hubiera una sola promesa específica en la Biblia de la salud para los enfermos, por medio de la oración, aun así cualquier cristiano con fe, tendría, sin embargo, el derecho de llamar a su Padre celestial pidiéndole por su salud, apoyándose en la luz de las promesas generales, que claramente comprenden todas las necesidades del cristiano.

Además la enfermedad es con frecuencia un ataque de Satanás. La enfermedad de Job fue causada por el ataque directo del diablo (Job 2:4-7). Jesús curó a una mujer de quien dijo que: *"Satán la había ligado*

dieciocho años" (Lucas 13:16). Más adelante se nos dice que la "espina" de Pablo era *"un mensajero de Satanás"* (2 Corintios 12:7). Las enfermedades y epidemias vienen de Satanás, Dios las permite, como permite el pecado y las consecuencias del pecado. Y a menudo Dios transforma la enfermedad en motivo para su gloria.

Siendo así, ¿no podrás los hijos de Dios llamar en su auxilia a su Padre celestial, para que los libre del ataque de Satanás sobre sus cuerpos? Aun la misma naturaleza de la enfermedad indica que debemos orar por ella y tenemos perfecto derecho a implorar la salud de nuestros cuerpos.

E s todavía mejor pensar que Dios es nuestro Padre celestial. Él tiene una infinita compasión por nosotros. Así como el mismo Jesús anduvo haciendo bienes y es movido a compasión de nosotros Jesús actualmente, y nuestro Padre celestial se compadece tiernamente de sus criaturas. *"Como el Padre se compadece de sus hijo, se compadece el Señor de los que le aman"* (Salmos 103:13). Si no hubiera más que estas palabras en la Biblia, para fundamentar nuestra esperanza en que Dios es nuestro Padre celestial y en que nosotros somos sus amados hijos, redimidos por un precio infinito, seguramente ellos bastarían para otorgarnos el derecho de contemplar se rostro y exponerle nuestros dolores, pidiendo su ayuda para nuestros sufrimientos y enfermedades. Jesús dijo: *"Si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijo, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?"* (Mateo 7:11). El alivio del dolor, la salud para nuestras enfermedades, la fortaleza para cumplir con nuestros deberes diarios seguramente en muchos, muchos casos, son buenas cosas que nos dan el derecho de implorar la ayuda de nuestro Padre que está en los cielos. El amor y compasión del Padre es suficiente para garantizar que Él está interesado en nuestros dolores. Ciertamente la enfermedad es asunto lógico para que orar.

Hace algunos años me enfermé de amigdalitis. Cada invierno me ardía la garganta y me daba fiebre. Cuando uno padece esta enfermedad puede parecerle que se muera y en realidad no se está muy enfermo. El doctor insistió en que debí extirparme las amígdalas, a lo cual por fin accedí. Se fijó una fecha para la operación. Esa mañana leí 2 Crónicas 16 como mi lectura devocional. ¡Cómo me espanté al leer en los versículos 12 y 13!: *"Y el año treinta y nueve de su reinado, enfermó asa de los pies para arriba, y en su enfermedad no buscó a Jehová sino a los médicos. Y durmió Asa con su padres y murió el años cuarenta y uno de su reinado".* Yo aún no estaba preparado para "dormir con mis padres", así que decidí buscar a Dios antes que a los médicos.

Inmediatamente dije a mi esposa que había pecado al haber arreglado un asunto sobre mi salud sin haber, durante algún tiempo, orado antes. Pospuse la operación y busque al Señor sinceramente. Al poco tiempo tuve la oportunidad de platicar con un doctor que era un verdadero cristiano. El me dijo que si tomaba su consejo nunca necesitaría operarme de las amígdalas. Me dictó una diera, y desde aquel día, jamás me han vuelto a doler las amígdalas.

Frecuentemente cometemos el pecado de Asa, quien *"en su enfermedad no buscó a Jehová sino a los médicos".* Eso no quiere decir que el pecado de Asa consistió en consultar a los médicos. Quiere decir que su pecado fue no buscar primero al Señor y confiar en el hombre en lugar de confiar en Dios. La Biblia no menciona que sea malo, en ciertas circunstancias, utilizar doctores y medicinas. Pero siempre, podemos estar seguros de que Dios se ofende cuando sus hijos buscan primero el apoyo y los remedios humanos. Lo primero que cada uno debe hacer al enfermarse es orar.

En una ocasión, en una reunión de oración en Dallas, Texas, tuvimos muchos maravillosos testimonios de oraciones por la sanidad, que fueron contestadas. Algunos fueron curados después de haber gastado cientos de dólares en doctores y hospitales y tras largas semanas de sufrimiento. Otros habían sanado después de ser desahuciados por buenos doctores. Ya para terminar la serie de testimonios, una ancianita cristiana se levantó y dio: "Hermano Rice, si alguna vez me enfermo y los doctore no me pueden

ayudar y la medicina ya no me puede hacer ningún bien, le voy a llamar a usted y a esta iglesia para que oren por mí". ¡Exactamente como todos nosotros! Llamamos a Dios cuando hemos probado todo lo demás. Cómo le gustaría a Él que le llamáramos primero y entonces conforme él nos dijera, acudiéramos a los doctores y tomáramos medicinas y, al ser curados, le daríamos a Él la gloria. Deben mirar a Dios primeramente en todas sus necesidades y problemas. Cuando los cristianos se enferman, deben orar, y los demás deben orar por ellos.

No dudo que hay muchos cristianos que están enfermos y no debieran estar así, y no lo estaría si vinieran en oración a Dios en nombre de Jesús, conforme a lo dicho en las escrituras. Sabemos que no siempre es la voluntad de Dios sanar; pero generalmente su bendita voluntad es conceder salud, y ciertamente debemos orar siempre. En los casos en que su voluntad no es que sane al enfermo, Él lo revelará al corazón humilde y fiel. Mientras tanto, siempre que estemos enfermos oremos.

II. La oración por los enfermos es apropiada en estos tiempos.

El Dr. H. A. Ironside dice (Revista *Our Hope,* agosto 1942): "No hay cristiano instruido que no reconozca el poder del Señor, tanto para sanar el cuerpo como para salvar el alma. El que cree en los milagros del Nuevo Testamento, como todo cristiano sincero debe creer, necesariamente reconoce el poder de Dios para sanar… Dios puede sanar. Dios ha sanado. Dios sana. Sana en respuesta a la oración. Aun donde no hay oración, sana a través del poder recuperativo de la naturaleza- Él sana, como en el caso de Ezequías, haciendo uso de medios. A menudo ha curado contestando loas oraciones de la persona enferma o de algunos sobre la sanidad, para durar un solo memento de su verdad"

Algunos profesores de la Biblia, fastidiosos y ultra-sabios descuartizan la Biblia, haciendo nuevas dispensaciones a su gusto y dividiéndolas entre Israel y la Iglesia. Dicen a veces: "Las bendiciones, materiales fueron reservadas para Israel; las espirituales para la Iglesia", aun cuando la Biblia no diga tal cosa. En su libro sobre Sanidad Divina, el Dr. R. A. Torrey, dice: "Se enseña que la Epístola de Santiago fue escrita para los creyente judío y por tanto no se puede aplicar a los creyentes gentiles. Pero Dios nos dice muy definidamente en su Palabra que lo que se aplica a los creyentes judíos, se aplica igualmente a los creyente gentiles, que en Cristo Jesús no hay judío ni griego (Gálatas 3:28). Esto de dividir el Nuevo Testamento y dar una parte a los cristianos gentiles y otra los cristianos judíos, no solo no lo aprueba la Palabra de Dios, sino que es contra su enseñanza. Hay quienes quitarían a los gentiles gran parte del Nuevo Testamento dejándonos sólo las últimas epístolas de Pablo; mas esta es una práctica que no está sancionada para la Biblia. No están trazando (dividiendo) bien la Palabra "Están mutilando y robando a gran número de hijos de Dios lo que ciertamente les pertenece"

Pero, afortunadamente no tenemos que andar adivinando acerca de a quien quería dirigir el Espíritu Santo estos escritos. Notemos en Santiago 5:14, que son los ancianos los que han de ser llamados para orar y no un rabí; ancianos de la iglesia y no gobernadores de la sinagoga. Este es un mensaje a los cristianos en las iglesias y no a los judíos en las sinagogas. Y notad especialmente en Santiago 5:3 *"Os habéis allegado tesoro para en los postreros días".* Santiago capítulo 5 es apropiado para los últimos días. Y el versículo 7 dice: *"Hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor".* De nuevo en el versículo 8. En este mismo capítulo se nos dice: *"Tened también vosotros paciencia; confirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca".* Y una vez más en el versículo 9 *"He aquí el Juez está a la puerta".* Así que es este capítulo, cuando menos en cuatro ocasiones, se mencionan los últimos días y la segunda venida del Señor. No podría estar más claro que el Señor desea que estos mandamientos y promesas sobre la curación de los enfermos los utilicemos nosotros en estos últimos días, cuando la venida del Señor se acerca y el Juez está a la puerta. No permitáis que nadie os quite la Carta de Santiago porque pertenece a los cristianos de todos los tiempos.

III. "La oración de fe salvará al enfermo".

Estemos seguros de entender cuál es la condición de Dios para sanar. Él dice: *"La oración de fe salvará al enfermo".*

El Dr. R. A. Torrey en su libro *Sanidad Divina,* llama la atención al hecho de que el enfermo sana no por asistir a cierta clase de servicios religiosos por tres días consecutivos, ni por estarse repitiendo a sí mismo cierta frase; sino por la oración de fe. He aquí las palabras del Dr. Torrey: *"No es un excitamiento físico intenso que temporalmente electriza al enfermo y lo conduce a una breve actividad a la cual se sucede una terrible reacción, dejando frecuentemente peor que nunca a la víctima del charlatán religioso que a menudo la envía al manicomio o al cementerio".*

Por ejemplo, al aceite no sana. El aceite que aquí se menciona no era una medicina. El Dr. W. B. Riley dice: *"Aquí, el aceite es el símbolo del Espíritu Santo y se aplica como tal*. Difícilmente puede ser medicinal, porque si Dios sabe algo de medicina, no se convierte en un curandero que recete aceite para toda clase de enfermedad" En los tiempos bíblicos, los reyes, sumos sacerdotes y profetas, eran ungido con aceite, separándolos o santificándolos para una obra especial de Dios. Levítico 8:10-12 nos relata que el tabernáculo, el altar, los vasos, la fuente y su basa, fueron ungidos "para santificarlos" y que Aarón fue ungido "para santificarlo". Cualquier hombre que desea servir a Dios aceptablemente, debe servir con el poder y la unción del Espíritu Santo. Y todo cristiano, si desea ser sano debe reconocer el hecho de que el Espíritu Santo tiene derecho de tomar posesión y usar el cuerpo dedicado enteramente a Dios. El ungir a una persona con aceite para que sea curada, quiere decir que la persona enferma es dedicada a Dios y que nosotros confiamos en que el Espíritu Santo de Dios le sanará, se esa es su voluntad. El Dr. Torrey dice: "Si la sanidad es sanidad divina, es el Espíritu Santo quien sana. Leamos en Romanos 8:11: *"Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Cristo Jesús de entre los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros".* Esto se refiere, como lo prueban el texto y el contexto, a la futura resurrección de nuestro cuerpo por el Espíritu Santo, y no a nuestra curación actual; sin embargo, nos muestra el poder vivificador del Espíritu Santo en nuestros cuerpos físicos".

El versículo 13 en este pasaje de Santiago dice: *"¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor, y la oración de fe salvará al enfermo y el Señor lo levantará".* Bajo ciertas circunstancias, ungir con aceite es correcto; pero no es el aceite lo que sana, ni es el aceite esencial. Es la oración de fe la que sana.

En algunas ocasiones es de gran ayuda para nuestra fe ungir con aceite. Nos recuerda que el Espíritu Santo habita en el cuerpo enfermo del cristiano. Por tanto, el hacer lo que la Escritura sugiere ungiendo con aceite a los enfermos, nos estimule esperando su bendición y hacemos más real a nuestro corazón la invitación que Dios nos hace para orar por la curación de los enfermos. Pero usemos aceite o no, es la oración de fe la que sana al enfermo. Las únicas personas mencionadas en la Biblia, que pueden ungir con aceite son los ancianos de la iglesia. Más cada cristiano tiene el derecho de orar por su propia curación o por la de algún amigo o ser querido.

Los evangelistas modernos que celebran los llamados "cultos de sanidad divina" y que dicen que la voluntad de Dios es siempre sanar a los enfermos, a menudo cuando fracasan, culpan al enfermo que acudió a ellos. Algún pobre enfermo acude para que oren por él; el evangelista proclama que es la voluntad de Dios sanar a esta persona y devolverle su completa salud; más si el enfermo no sana, el evangelista niega toda responsabilidad y asegura que la persona enferma no tuvo suficiente de en Dios o que algún pecado suyo lo impedía. Pero notemos que la fe sanadora es la de aquellos que hacen oración: *"¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará".* Si los curanderos religiosos profesionales que

enseñan que la voluntad de Dios es sanar a todos los cristianos enfermos tienen razón, entonces deben ser unos grandes pícaros, porque en muchos casos no hacen oración de fe, y el enfermo no es sanado. Y en todos esos casos, la culpa es de ellos, si es cierto que la voluntad de Dios es sanar a todo cristiano enfermo; más cuando los ancianos son llamados a orar, es la fe de ellos la que garantiza la curación del enfermo.

Ahora bien, la fe es un don de Dios. En Romanos 12:6 leemos: *"De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe".* Y en 1 Corintios 12:8,9 leemos: *"Porque a la verdad, a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro fe por el mismo Espíritu".* El Espíritu Santo de la fe. Es un pecado no creer las claras promesas de la Palabra de Dios y no confiar en Él. Por ejemplo, toda persona perdida puede en un instante creer en Cristo y ser salvada. Pero en el caso de un problema personal, para el cual no haya una gran promesa general en la Biblia, debemos esperar que el Espíritu Santo nos indique la voluntad de Dios. Si el Espíritu Santo de Dios nos da fe para sanar, entonces nuestra oración para alcanzar salud recibirá respuesta. Más si no es la voluntad de Dios sanar y si el Espíritu de Dios no nos da ninguna seguridad de que esa sea la voluntad de Dios, entonces toda nuestra fuerza de voluntad no creará la fe. Donde Dios da fe, también sana. El no dará fe para alcanza salud a la persona a quien Él no desea sanar.

La fe no es una emoción, sino un descanso en la voluntad de Dios revelad, ya sea que esa revelación sea hecha por su Palabra o por su Espíritu. Algunas veces la gente dice que tiene fe, cuando en verdad está dependiendo de la palabra del ministro. También la gente dice que tiene fe de un modo semejante a los adeptos a la Ciencia Cristiana y los creyentes en la curación por el pensamiento, cuando se dicen una y otra vez, a sí mismos que están bien o que están sintiéndose mejor cada día, etc. Hasta que ellos mismos llegan casi a creer lo que repiten. Pero la sugestión mental, el hipnotismo y la psicología son muy diferentes de la fe en Dios. Cuando sabemos que estamos pidiendo conforme a la voluntad de Dios, revelada por su Palabra, y el Espíritu Santo nos asegura que es su voluntad el concedernos lo que pedimos, entonces tenemos la de que es don de Dios. En tales casos, podemos pedir respuesta a nuestra oración, y esperarla. *"La oración de fe salvará al enfermo y el Señor lo levantará".*

IV. ¿Hay sanidad en la expiación de Cristo?

Ha habido mucha especulación sobre el asusto de si Cristo compró la redención y la curación de nuestro cuerpo con su muerte en la cruz. Y siento decir que mucha de esta especulación ha sido hecha por cristianos consagrados y responsables, quienes se irritan con los pentecostales y otras personas que pretenden que el sacrificio de Cristo abarcó la sanidad de nuestro cuerpo y que por tanto, cada cristiano debe reclamar inmediatamente completa salud al creer en la muerte de Jesús exactamente como recibió la salvación por la fe, en un momento.

Encontramos la aclaración de este asunto en Mateo 8:16-117 donde se nos dice: *"Y como fue ya tarde trajeron a Él muchos endemoniados con la palabra y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías que dijo: Él tomó nuestras enfermedades y sufrió nuestras dolencias".* Es interesante notara que la traducción del Nuevo Testamente, conforme fue dada por el Espíritu Santo, es más enfática que la promesa del Antiguo Testamento, al decir que Jesús *"tomó nuestras enfermedades y sufrió nuestras dolencias".*

Es una imprudencia discutir la clara enseñanza de estos versículos. Cristo mismo tomó nuestras enfermedades y sufrió nuestras dolencias. El querido Dr. S. D. Gordon, autor de la serie de libros *"Platicas Serenas",* dijo que seguramente toda cosa buena que poseemos, nos viene no como resultado de nuestros méritos, sino como resultado del sacrificio de Jesús, y que fue pagada en la cruz. Si un cristiano ora para alcanzar salud y lo hace en el nombre de Jesús, está orando correctamente. No es mucho decir que toda buena dádiva que Dios nos concede, fue comprada por Cristo Jesús.

Pero me apresuro a llamar la atención al hecho de que no recibimos ahora, todo lo que fue adquirido para nosotros. Es maravilloso ser salvo, y que nuestros pecados sean perdonado, pero todo cristiano debe saber que eso es sólo una parte de su herencia; hay más cosas que recibiremos. En la segunda venida de Cristo, cuando los cristianos muertos resuciten, cuando nuestros cuerpos sean transformados a semejanza del cuerpo glorificado de Cristo, entonces heredaremos todo lo que Cristo compró para nosotros en el Calvario; pero no antes. En aquel día tendremos salud perfecta, cuerpos perfectos, borradas todas las marcas y manchas del pecado, pero no será sino hasta ese día. Ese día ¡los cristianos no usarán lentes, ni necesitaran bastones ni tendrán dentaduras postizas ni estarán calvos, ni tendrán caspa o mal aliento o pie de atleta! En el Calvario fueron comprados para nosotros estas cosas y nos serán dadas cuando se complete nuestra salvación. Pero nadie tendrá salud perfecta y permanente sino hasta ese día.

Creo que podemos con seguridad decir que todos lo que alguna vez fueron sanados, lo fueron sólo parcialmente, con excepción de Enoc y Elías, quienes fueron transportados al cielo y se les revistió inmediatamente de cuerpos glorificados. Jesús levantó a Lázaro de entre los muertos, pero Lázaro volvió a morir. La "completa sanidad" dad a aquel pobre cojo curado a la puerta del templo que se menciona en Hechos 3:16, fue sólo una curación relativa. Conforme al "estándar" humano, él estaba completamente bien, pero conforme al estándar de los ángeles que no conocen enfermedad y nunca mueren, su cuerpo estaba aún imperfecto y sujeto al peso y los resultados del pecado. Las personas que piensan estar completamente bien, poseen aún la decadencia y el debilitamiento progresivo en su cuerpo que los llevará a la muerte tarde o temprano, a menos que el Salvador venga pronto. Exige una susceptibilidad a la enfermedad y una tendencia a la muerte. Así que, en cierto sentido, la sanidad en esta época es siempre relativa. Ningún ser viviente tiene una salud tan perfecta como la de los ángeles o como la de Adán en el huerto, antes de su caída. Esa salud perfecta será nuestra sólo cuando Jesús venga y transforme nuestros cuerpos miserables a semejanza de su cuerpo glorificado.

Esta es la enseñanza clara de las Escrituras. Leamos Romanos 8:18-23:

"Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque sabemos que todas las criaturas gimen a una, y a una está de parto hasta ahora. Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismo, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo".

Aquí aprendemos que nuestra salvación está, en gran parte, en el futuro. Ya poseemos vida eterna y se nos ha concedido el Espíritu Santo. Él es *"las primicias"* de la salvación; pero aún estamos esperando *"la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo"* La redención o salvación de nuestro cuerpo fue comprada en el Calvario. Cristo realmente tomó nuestras enfermedades y sufrió nuestras dolencias. En este sentido, hay sanidad perfecta en la expiación, pero es una parte de la salvación la que obtenemos cuando confiamos en Cristo. No es asunto aparte. Cuando alguien confía en Cristo para ser salvo, es perdonado y salvado sin más lucha ni agonía. Esto es, el Espíritu Santo viene y lo regenera, lo hace un hijo de Dios y ese mismo Espíritu mora en su cuerpo como las primicias de su salvación. Y lo que completa esta salvación vendría a su tiempo, cuando Jesús venga y se efectué la resurrección de los cristianos muertos, y los cuerpos de los santos vivientes sean cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos. Entonces tendremos *"la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo".*

Por tanto, es verdad que hay sanidad en el sacrificio de Cristo en el mismo sentido de que la resurrección de nuestro cuerpo fue comprada con su muerte. Cristo mismo se levantó de la tumba, y todos nosotros, los que somos suyos, seremos igualmente levantados de los muertos por el mismo Espíritu. Y entonces, en nuestro cuerpo resucitado, habremos recibido la adopción y redención comprada en el Calvario. Entonces acabaremos para siempre con el pecado, y seremos perfectos, como Cristo.

CAPITULO 8

ORANDO PARA ALCANZAR SALUD

(Continuación)

I. No siempre es la voluntad de Dios sanar.

Como acabamos de afirmar, la sanidad está incluida en el sacrificio de Cristo; pero en la Biblia no se nos enseña que el propósito de Dios sea que los cristianos tengan perfecta salud, aquí en la tierra. Muchos casos bíblicos confirman esto.

El Dr. R. A. Torrey en su pequeño libro *Sanidad Divina,* nos presenta los siguientes casos de personas enfermas y, sin embargo, cumplía la voluntad de Dios.

1. En 2 Reyes 13:14 leemos: *"Estaba Eliseo enfermo de aquella enfermedad de que murió".* Y cuando leemos toda la historia encontramos que Eliseo era recto delante de Dios, vivía en íntima comunión con él y que, en su lecho de muerte, pronunció admirables profecías como heraldo de Dios, y eso sucedía cuando estaba *"enfermo de la enfermedad que murió".*

2. En 2 Timoteo 4:20 dice Pablo: *"Y a Trófimo dejé en Mileto enfermo".* Según esto, el bondadoso Pablo no sanó a Trófimo y no se nos dice que Pablo o Trófimo tuvieran la culpa.

3. En Filipenses 2:"7 leemos que Epafrodito *"estuvo enfermos a la muerte".* Y en el versículo 30 del mismo capítulo se nos cuenta que, por su amor tan grande a Cristo y su devoción a su trabajo, *"estuvo cercano a la muerte".* Así que no era ningún pecado la causa de su enfermedad ni se sugiere eso aquí.

Aparte de los casos citados, tenemos el clásico ejemplo del apóstol Pablo, quien tenía una espina en la carne y que aun cuando por tres veces imploró al Señor, la espina no fue quitada (2 Corinitos 2:1-10). A pesar de las sinceras e insistentes oraciones de Pablo, Dios no le quitó la espina. Por el contrario, le reveló que a esa tentación, a ese "mensajero de Satanás" enviado para molestarle, Dios lo usaría para que Pablo dependiera siempre de Él, humilde y contrito. *"Mi potencia en la flaqueza se perfecciona",* dijo el Señor a Pablo. Así, el noble Pablo nos da el ejemplo, cuando en lugar de entristecerse y quejarse, cambió inmediatamente su oración para que estuviera de acuerdo con la voluntad de Dios y dijo: *"Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mi la potencia de Cristo".* Pablo comprendió que la enfermedad en su caso era mejor que la salud y que al mejor cristiano le es dado sufrir para que Dios pueda ejercer en él su potencia.

¡Cuántas bendiciones ha recibido la humanidad como consecuencia del sufrimiento de los cristianos! Esteban fue martirizado. ¿No pudieran nuestros huesos al ser quebrantados glorificar al Señor como los de Esteban? Si el estómago de Timoteo no fue curado sino que necesitaba cuidad esmerado utilizando vino, ¿por qué na han de tener, algunas veces, los cristianos, estómagos delicados para la gloria de Dios? Si Job sufrió, si Timoteo con frecuencia estaba enfermo, si Pablo sufrió, si Trófimo y Epafrodito pudieron enfermarse para la gloria de Dios, vosotros podéis enfermaros igualmente y con el mismo objeto. Fue para gloria de Dios por lo que Lázaro se enfermó y murió (Juan 11:14). Igualmente para la gloria de Dios fue levantado de los muertos. Mas no era beneficioso para la gloria de Dios el que permaneciera sano, así que volvió a morir, como morimos todos los demás, por muy buenos que seamos.

Leed la biografía de David Brainerd, el hombre de oración y ved cuán sincera fue su vida de oración, cuán poderosa su fe, que respuestas tan maravillosas Dios concedió a sus plegarias, ¡y luego explicad cómo pudo morir de tuberculosis sin tener aún 30 años de edad, contento de partir, seguro de que esa era la perfecta voluntad de Dios para él, el mejor galardón que podía obtener! Como todos los frutos de una raza

pecadora, a las enfermedades Dios las puede usar para su gloria y para prepararnos para su servicio y el cielo.

Cuando mi madre murió, tenía como veintiocho años de edad; en su lecho de muerte nos hizo prometerle que la encontraríamos en el cielo; nos pidió le cantáramos: "Cuán firme cimiento se ha dado a la fe" y mirando hacia arriba exclamó que veía a Jesús. Y así, literalmente, llena del Espíritu y regocijándose, se fue al hogar celestial. ¿Fue la voluntad de Dios que ella se enfermara y muriera? Yo, que la he extrañado tanto durante cuarenta años, estoy seguro que sí.

Todos los sanadores religiosos que enseñan que la voluntad de Dios es que todos los cristianos posean salud perfecta, tarde o temprano, caen enfermos ellos mismo, y a veces con ellos se rompe su fe y aun les sobrevienen trastornos mentales. Eventualmente, la enfermedad termina en la muerte, aun para los más espirituales, los mejores cristianos, tanto para aquellos que dicen poseer perfección impecable, como para aquellos que proclaman haber recibido de Dios perfecta salud. *"Está establecido a los hombres que mueran una vez"* dice la Biblia en Hebreo 9:27, y con la excepción de Enoc y Elías, que nunca murieron, la muerte nos prueba que todavía no existe una sola persona que haya alcanzado salud perfecta, ni perfecta rectitud en la tierra.

Así que, aun cuando Cristo *"mismo tomó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores",* como se nos dice en Mateo 8:17, y aun cuando la muerte de Cristo en la cruz garantiza, para todos los que han nacido de nuevo por la fe, que un día nuestro cuerpo tendrá perfecta redención, igual que nuestra naturaleza, aun no poseemos todo lo que para nosotros fue comprado.

II. Pero generalmente es la voluntad de Dios dar salud como respuesta a la oración.

La persona que ora para alcanzar salud, ya sea para sí o para otro debe empezar diciendo: *"Empero no como yo quiero, sino como tú"* (Mateo 26:39). Antes que uno de nosotros pueda demandar de Dios la sanidad, debemos con un corazón humilde estar preparados para que la enfermedad continúe o la muerte venga, si esa es la voluntad de Dios. Más gracias a Dios, generalmente su voluntad es sanar al enfermo. Sabemos que un alto porcentaje sanarían sin doctor o sin medicinas. Dios ha puesto fuerzas curativas en la naturaleza y el cuerpo mismo lucha contra la enfermedad. Esto demuestro que estar sano, es por lo general, la voluntad de Dios, y que las enfermedades viene comúnmente del diablo. Sabemos que Dios compadece y ama a sus hijos más que pueda compadecerles y amarles su propio padre. Él nunca quiere que suframos, excepto cuando es para nuestro bien y de esta manera para su propia gloria. *"El que ama a su propio Hijo no perdonó, antes lo entregó por todos nosotros ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?"* (Romanos 8:32). Esto es, todas las cosas verdaderamente buenas y que ayuden a nuestro bienestar y felicidad. Podemos estar seguros que Él está dispuesto a curar nuestra enfermedad, a menos que vea que la dolencia que Satanás ha enviado sobre nosotros pueda ser para a nuestro provecho, mejor aunque la salud, por algún tiempo. Frecuentemente sucede con la salud lo que con todas las demás cosas que el cristiano necesita, que *"no tenéis porque no pedís"*

No todos los pecadores por los que oramos se salvan, ni todas las personas enfermas, por cuya salud pedimos, se alivian; sin embargo, la oración hace que muchos enfermos se alivien como respuesta a la oración, que de otra manera morirían o permanecería inválidos. Así pues, el primer deber sobre la enfermedad es orar.

He sentido muy claramente en mi propia experiencia, tras de haber orado por los enfermos, que Dios poseía alguna buena razón para mantenerles enfermos, y no pude tener fe en su curación. En algunos casos sentí que habían pecado y Dios no les sanaría, porque se bendición era impedida por el pecado.

Dios no debe parecer como que endosa el pecado o lo deja pasar. Algunas veces he sentido que el enfermo no quería esperar en Dios con fe, y prefería poner su fe en los doctores y en la ayuda humano; en

otras ocasiones se descubría el poder del pecado en la vida; conducta mundana, avaricia, rencor o algún hábito sucio. *Pero en la gran mayoría de los casos en que los cristianos estaban dispuestos a abandonar el pecado y esperar en Dios, hasta que Él mostrar su voluntad con respecto a la enfermedad, Él ha sanado al enfermo.* Ser curado es lo normal y lo que debe esperar un cristiano que entre en la voluntad de Dios.

Creo que los cristianos deberían algunas veces pasar hambre por causa de Cristo, o una fría noche de invierno a la intemperie sin albergue o sin suficientes ropas, por amor a Cristo. Debemos estar dispuestos a sufrir por Él; Pablo y muchos otros de los mejores cristianos han sufrido estas cosas. Pero generalmente, esa no es la voluntad de Dios. Ordinariamente los cristianos deben orar y obtener el pan de cada día y suficiente ropa. Por eso, creo yo, que los cristianos por lo general, pueden acudir a Dios cuando estén enfermos para ser sanado. Por eso los cristianos deben recurrir confiadamente a la oración, pidiendo a Dios por su salud, siempre que se encuentres enfermos. Si el Espíritu Santo claramente revela que no es la voluntad de Dios sanarlos, entonces como Pablo, debemos aceptar gustosas su voluntad, sabiendo que eso es lo mejor para nosotros. Recordad que la oración no revele otros propósitos después que hemos honestamente buscado su voluntad, para hacerla nuestra, tenemos derecho de esperar confiadamente en que Él nos sane.

III. ¿Deben los cristianos usar doctores y medicinas?

Algunos evangelistas, quienes atraen grandes multitudes por sus reuniones de sanidad, dicen que es pecado acudir a un doctor o que al menos, eso demuestra en un cristiano falta de fe en Dios. Pero no encontramos tal enseñanza en la Biblia; ni está de acuerdo tal cosa con el sentido común ni con la manera de actuar de Dios en otros aspectos.

Hay varios pasajes de la Escritura que muestran que no es pecado consultar un médico, si se hace con una fe dependiente de Dios al utilizarlo, y que no es pecado tomar medicinas si se hace con fe, al utilizarlo, y que no es pecado tomar medicinas si se hace con fe, creyendo que Dios bendecirá y usará para bien la medicina que Él mismo ha dado como remedio de la naturaleza para la humanidad.

Un caso típico de curación en la Biblia, como respuesta a la oración y en el que Dios usó medios en la curación, fue el del Rey Ezequías; en Isaías 38:1-5 leemos:

"En aquellos días cayó Ezequías enfermo para morir. Y vino a él Isaías profeta hijo de Amós y díjole: Jehová dice así: ordena tu casa porque tú morirás y no vivirás. Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared e hizo oración a Jehová y dijo: Oh Jehová, ruégote te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro. Entonces fue palabra de Jehová a Isaías diciendo: Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre, dice así: Tu oración he oído y visto tus lagrimas: he aquí que yo añado a tus días quince años."

¡Qué maravilloso caso de respuesta a la oración para alcanzar salud! ¿Y acaso Ezequías saltó inmediatamente de la cama? ¿Llamó a todos los médicos impostores e hizo voto de no volver a tomar medicina? ¡No! La manera de cómo se alivió se nos narra en el mismo capítulo 21: *"Y había dicho Isaías: tomen masa de higos y pónganla en la llaga y sanará"*

En el relato del mismo suceso en 2 Reyes 20:8 se nos dice que al tercer día el Rey Ezequías estaba bastante aliviado, como para poder ir a la Casa del Señor. No sanó instantáneamente, ni fue sano sin remedio, pero fue sanidad divina y aun creo que milagrosa, en respuesta a la oración.

En 1 Timoteo 5:23 el Espíritu Santo inspiró a Pablo que escribiera a Timoteo: *"No bebas de aquí en adelante agua, sino usa un poco de vino por causa del estómago y de tus continuas enfermedades".* No dudo que el vino prescrito aquí era simplemente el "vino nuevo" del lenguaje bíblico, esto es, jugo de uva. Pero iba a usarse como medicina. Y si se pueden exprimir uvas para hacer jugo y usarlo como medicina, ¿por qué

ni se han de exprimir los higos para extraerles "miel de higos"? ¿Y por qué no se ha de extraer el aceite de granos de la higuerilla y usarse como medicina el aceite de ricino? ¿Y por qué no usar con oración y gratitud, otras cosas que Dios h provisto en la naturaleza para la salud del cuerpo humano, las cuales son perfectamente apropiadas para ese uso?

Jesús hizo uno de saliva mezclada con barro para curar a un ciego. No sé para qué, pero posiblemente para demostrar que Él podía usar medios y que sus curaciones no tenían por qué ser necesariamente instantáneas. Jesús usó un pescado, un anzuelo y a Pedro para conseguir dinero para pagar el impuesto. Ordenó a los diez leprosos que fueran a mostrarse al sacerdote y al ir hacia allá fueron curados (Lucas 17:14). Utilizó cinco piezas de pan y doce peces pequeños para alimentar a los cinco mil, aun cuando pudo fácilmente haberlos alimentado sin eso. Utilizó a los discípulos para que llevaran la comida. Se valió de canastas para recoger el alimento que sobró.

Cuando entró triunfante a Jerusalén lo hizo sobre un burro, habiendo podido no hacerlo así. ¿Por qué no ha de utilizar Dios los remedios cuando Él quiere, para contestar la oración del enfermo?

A Lucas se le llama "El médico amado" (Colosenses 4:14) y la Biblia nunca condena el uso de doctores y medicinas después de la oración; para que los hombres no confíen en los doctores, en vez de Dios.

En mi amigdalitis, acudí a un médico cristiano, después de orar quien examinándome, recetó una dieta y temporalmente cierta medicina, que me curó completamente, de manera que la temida operación no que necesaria.

Estoy seguro que lo que Dios quiere es que los cristianos oren y obedezcan la dirección que Dios les indique, y luego confíen en Él para ser sanos usando medios humanos; o si Él así lo indica, confiando en que Él sane sin necesidad de doctores ni medicinas. En todo caso, con o sin medicamentos, es Dios quien sana. Para Él debe ser la gloria en Él debemos confiar, no en los hombres.

Si un cristiano dijera que nunca creería que Dios puede curar sin medicinas, sería un obstinado, testarudo. Pero, igualmente testarudo e irrazonable sería el cristiano que dijera que nunca tomará una medicina. Cuando los cristianos oran, no le están ordenando a Dios, le están pidiendo. Para agradar a Dios, cada oración se debe ofrecer con un corazón humillado, dispuesto a que Él conteste a su modo para su gloria.

IV. El pecado impide la curación: se debe confesar y abandonar.

Cuando no existía el pecado, no había enfermedad. Todas las plagas y sufrimientos vinieron al mundo como fruto del pecado. En ocasiones la gente sufre por causa de pecados cometidos por otros. El ejemplo de Job es clásico. A veces también la gente sufre por causa de Cristo. Pero si no hubiera habido pecado, no hubiera habido enfermedad; y frecuentemente el sufrimiento puede señalarse como fruto del pecado de quien sufre. Por eso, el que ora pidiendo a Dios salud, debe considerar cuidadosamente si hay pecados en él. El pecado debe tenerse en cuenta en el asunto de la sanidad. Santiago 5:5 dice: *"Y la oración de fe salvara al enfermo y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados".*

Aquí se infiere que el pecado puede haber sido la causa de la enfermedad. El versículo siguiente, Santiago 5:16 dice: *"Confesaos vuestras faltas unos a otros y rogad los unos por los otros para que seáis sanos"*

La palabra faltas aquí, es literalmente pecados en el original. Así que los que oran por su salud, deben confesar sus pecados. Ciertamente deben confesar su pecados a Dios, más aquí se nos dice que confesemos nuestros pecados los unos a los otros, cuando oramos unos por otros, para poder ser curados.

Dios envía la enfermedad como resultado del pecado, como vemos a través de la Biblia. Miriam (Números 12:10), Uzias (2 Crónicas 26:19), y Giezi (2 Reyes 5:27), fueron atacados de lepra por sus pecados. La mano del Rey Jeroboam se secó, porque quiso aprisionar al profeta de Dios (1 Reyes 13:4). En el Nuevo

Testamento Dios afligió al Rey Herodes y este murió agusanado, porque usurpó el lugar de Dios (Hechos 12:23). Ananías y Safira cayeron muertos cuando Pedro habló (Hechos 5:5-10). El hechicero Elimás quedó ciego por su pecado por resistir el Evangelio delante del procónsul, cuando Pablo predicaba (Hechos 13:11). Cuando Jesús curó en Betesda al hombre impotente le dijo: *"He aquí has sido sanado, no peques más, porque no te venga alguna cosa peor"* (Juan 5:14). Cuando curó al paralítico, que cuatro hombres llevaron y bajaron por el techo de la casa, dijo primero: "*Hijo, tus pecados te son perdonados".* Después agregó: "*Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados* (dijo al paralítico), *a ti te digo: Levántate, toma tu lecho y vete a tucas"* (Marcos 2:5-11). Y el hombre fue instantáneamente curado. Pero primero, se le perdonaron sus pecados. Eso debe enseñarnos que el perdón es mucho más importante que la sanidad del cuerpo. Pero también demuestra que, a menudo, Dios necesita perdonar antes de poder sanar.

Se nos dice que en Corinto, muchos cristianos tomaban indignamente la Cena del Señor. Estaban divididos, algunos venían borrachos a la mesa, y otros cometían pecados mayores. Por esto había enfermedades entre ellos y algunos murieron prematuramente a consecuencia de su pecado. El Espíritu Santo inspiró a Pablo para que les escribiera: "*Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen. Que si nos examinásemos a nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados. Mas siendo juzgados somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo"* (1 Corintios 11:30.32).

Así que la enfermedad para el cristiano con frecuencia es castigo del Señor. Por ello, todo cristiano enfermo o débil debe auto examinarse, confesando cada pecado y abandonando toda voluntad pecaminosa contraria a la voluntad del Señor.

La Sra. Rosalinda Goforth, famosa misionera en China, cuenta en su libro *Por qué sé que Dios Contesta la Oración,* admirables contestaciones a la oración, entre ellas la curación maravillosa de la hija de una mujer china con el braza agrandado. Pero también cuenta como al mismo tiempo, su propia niña estaba enferma del mismo mal, y a pesar de sus oraciones, la niña murió. Escribe que no puede explicar el fracaso de su oración, excepto que por esa época ella sentía rencor contra otra misionera e indica que ese pecado pudo haber impedido la ansiada respuesta.

El Dr. Carlos A. Blanchard en su espléndido libro sobre la oración: *"Consiguiendo Cosas de Dios"* escribe sobre una enfermedad de su esposa que continuó, a pesar de muchas oraciones. Por fin, se decidió a operarla como último recurso. En eso el Dr. Blanchard recordó cierta frialdad o negligencia en su oración por que el Espíritu Santo le indicó que era un pecado hacerlo. Sinceramente favorable en la enfermedad de su esposa, y pronto ésta se alivió sin ser operada.

Amado Cristiano; si quieres que Dios cure tu cuerpo, busca primero con sinceridad si hay algún pecado en tu vida que no hayas confesado a Dios, y si te has arrepentido abandonándolo. *"Confesaos vuestras faltas unos a otros para que podáis ser sanos".*

V. Un testimonio personal de sanidad en respuesta a la oración.

Jesús dijo: *"Y me seréis testigos"* (Hechos 1:8). La explicación de la Palabra de Dios ocupa su lugar, pero también lo tiene el testimonio personal. El movimiento moderno, que celebra grandes servicios públicos de sanidad, ha causado muchos perjuicios. No todas las curaciones proclamadas realmente sucedieron. Los hechos han sido muy exageradas en muchos casos. Frecuentemente ha sido un negocio para hacer dinero y exaltar al hombre y ha desilusionado a muchos cristianos al decirles que por su propia culpa, no pueden sanar. Aun así, a pesar del fracaso de los hombres, tanto en la doctrina como en sus vidas, hay muchos casos conocidos y benditos de curación, de sanidad milagrosa, como contestación a la oración; en ellos puede alegrarse y alentarse todo hijo de Dios, Es abrumadora la evidencia de que muchos han sido sanados milagrosamente. Dios es el mismo. Jesucristo es el mismo. El testimonio de millones de creyente es que Dios, con amante compasión, ha contestado a sus oraciones hechas por la curación de los enfermos.

Lo mismo puedo decir yo; también he visto la respuesta a mis oraciones por la salud de los enfermos. Es un deber y un gozo decirlo así.

Cuando tenía unos catorce años, mi padre estaba seriamente enfermo. Vivíamos en Dundee, un pequeño pueblo vaquero, en el Oeste de Texas. Un esfuerzo continuo había afectado tan seriamente la salud de mi padre, que un especialista en Forth Worth, le dijo que debería retirarse del trabajo e irse unos meses a las montañas o moriría. Como siguió trabajando, sucedió el desenlace inevitable y quedó entre la vida y la muerte. El doctor de la familia llamó a otro doctor y finalmente ambos dijeron que era un caso perdido. Una noche dijeron a mi madrastra que mi padre no amanecería, que no había esperanzas. Yo conocía poco de la Biblia aunque ya había sido salvo; pero sabía que Dios contestaba la oración. Creo que nunca había leído Santiago 5:12-16. Cuando menos nunca había oído un sermón o leído un artículo sobre sanidad divina. Pero mi padre era un cristiano devoto y fiel que a menudo me relataba sorprendentes respuestas a la oración. Tan insistentemente, como un niño pide a su padre o a su madre de comer, yo sentí la necesidad de orar. Me dirigí al pajar y al pasar junto al tejado del guayín oí una voz; puse atención, y oí a mu hermana, dos años mayor que yo, llorando e implorando a Dios para que mi padre viviera. Seguí hasta el pajar, me arrodillé y oré. Volví a la casa y oí a alguien orando en la sala; era mi madrastra. Me fui a dormir con la seguridad de que los doctores estaban equivocados y que mi padre viviría.

A la mañana siguiente mi padre abrió los ojos y miré alrededor extrañado. Recuerdo que por varios días había estado medio inconsciente y delirante. Se sentó en la cama y preguntó--¿Dónde está mi pantalón?

Mi madrastra, medio llorando, medio riendo dijo: --¿Para qué quieres tu pantalón? Estás enfermo y debes quedarte en la cama

--Voy a la ciudad--, dijo él,--ya estoy bien--. Y no se le pudo contradecir. Se levantó, se vistió y se fue a la ciudad, mientras mi madrastra, alarmada, llamaba a los doctores. Cuando él volvió, los doctores lo vieron y se maravillaron, dijeron que era sencillamente un caso insólito, y se fueron confundidos.

Al poco tiempo mi padre fue a ver al especialista en Forth Worth y le contó lo sucedido: --¿Quién lo atendió?—le preguntó el especialista. –Un doctor rural, el Dr. Robinson--, contestó mi padre. El especialista dijo a mi padre que era el hombre más afortunado al haber encontrado tal médico; que ni un doctor entre mil, podría haber hecho lo que aquel médico rural hizo. ¡Qué la próxima vez que estuviera enfermo fuera a ver a ese mismo doctor donde quiera que estuviera! Pero yo sé que no fue ese doctor rural, sino el Médico Divino quien curó a mi padre como respuesta a la oración.

Ahora me parece sorprendente, pero entonces me parecía la cosa más natural del mundo que Dios contestara a tales oraciones. En aquellos días, entre la gente que yo conocía, la evolución era una broma; el hombre que dudara de la Biblia era un tonto; Dios era una realidad. No recuerdo haber hablado con nadie de nuestras oraciones; creo que Dios me dejó oír las oraciones de mi hermana y mi madrastra, porque deseaba que yo lo contara. Y ¡cómo arde hoy mi corazón al recordarlo! Mi padre vivió casi 20 años más, para la gloria de Dios.

En 1927 tenía un programa diario de radio en la estación KFQB, en Forth Wort. Comencé a predicar sobre las oraciones, en parte porque me tocaba naturalmente en una seria de mensajes sobre el Evangelio de Lucas y en parte también por la bendición que para mí fue en pequeño libro *Cómo Orar,* del Dr. Torrey. Una señora de Oklahoma, me escribió diciéndome que una araña había picado a su hija y estaba muy enferma. Su situación era desesperada; había oído mis mensajes por radio y se sintió impulsada a pedirme que orar por su hija. Yo oré. En pocos días, creo que dos o tres, una carta llegó diciendo que la tarde que oré por la mujer enferma, se sintió súbitamente bien, se levantó de la cama y reanudó sus tareas hogareñas. La carne corrompida se desplomó como consecuencia del veneno, dejando un agujero que empezó a cicatrizar

al momento. Mi corazón se sintió grandemente alentado por este incidente, y otros en que Dios me dio fe para pedir sanidad para los enfermos, y luego maravillosamente contestó a las oraciones.

Poco después, la mayor de mis hijas entonces tenía cinco años, tenía inflamada la garganta. La atendimos con cuidado en el hogar, pero cuando unos días después su garganta se inflamó más y la fiebre subió a 40 grados, la llevamos al doctor de la familia. Examinó su garganta, tomó la temperatura y el pulso, y movió gravemente la cabeza. –Juan--, me dijo, --Temo que esto es difteria, déjame ver--. Tomó una muestra de la garganta enferma, la puso en un vidrio y la mandó a un laboratorio en el mismo edificio. Pronto vino el análisis, indicando que había gérmenes de difteria. Era un caso avanzado. El doctor dio a la niña antitoxina contra la difteria, reportó nuestra casa al Departamento de Salubridad y nos pusieron en cuarentena.

Cuando volvimos a casa pusimos a la niña en la cama, dije a mi esposa: --He orado por otras personas y les he dicho que Dios contesta la oración, ahora voy a orar por los míos. Quiero arrodillarme junto a la cama y quedarme allí hasta que Dios me asegura que Grace se va a aliviar y que Él ha tomado en sus manos este caso--. Ella dijo que haría lo mismo. Nos arrodillamos y oramos recordando a Dios de cómo le habíamos dedicado la niña al nacer, le recordamos sus promesas y le dijimos que si Él la sanaba lo alabaríamos, le daríamos a Él la gloria en lugar de dársela al doctor y haríamos todo lo posible para que la niña creciera para Él. Pronto sentí que Dios había oído la oración y contestaría favorablemente. Mi esposa sintió lo mismo y nos levantamos después de darle las gracias.

Esa tarde la fiebre bajó; en la noche o al siguiente día la fiebre había desaparecido. Grace quería levantarse, pero no la dejamos. Entonces pidió la dejáramos jugar con sus muñecas en la cama y no se lo impedimos. De vez en cuando preguntaba: ..Papacito, ¿estoy enferma todavía?—Le tuve que decir que no sabía, que pronto estaría bien y que no se preocupara, pero creía que debía permanecer en cama hasta que un doctor o alguna enfermera la examinara. Enviamos por la enfermera para que la examinara y viera si era necesario seguir en cuarentena. La enfermera vino, se sorprendió y dijo que la niña parecía perfectamente normal, pero que siendo un caso comprobado de difteria deberíamos tenerla en cama y la casa debería estar bajo cuarentena hasta que el doctor la examinara. El doctor vino como al día siguiente, dijo que el peligro había pasado, la niña parecía completamente bien y levantó la cuarentena. Yo sé que Dios curó a mi niña en respuesta a nuestras oraciones. Posiblemente Dios usó al doctor t la medicina, así creo que lo hizo con seguridad, pero que él lo pudo hacer con o sin el doctor. Nunca he creído que deshonre a Dios el usar remedio junto con la fe, si es que dependemos de Él. Pero Dios fue quien sano.

En 1931 estaba en una campaña de avivamiento en Nort Forth Worth, Texas. Una noche, una señorita me pidió que orara por una amiga suya inconversa que estaba muriendo en el hospital de San José. Ese día, ella había reñido con su esposo, y se tomó cuatro tabletas de bicloruro de mercurio y ahora esperaban que de un momento a otro muriera. Eso sucedió ese día; la habían llevado apresuradamente al hospital. Esa noche oramos por ella y al día siguiente fui al hospital católico a verla. Le mostré primero que necesitaba un Salvador, y que estaba dispuesto a orar por su cuerpo si primero ella ponía su confianza en Cristo como Salvador. Pronto ella, aunque muy enferma, confió en el Señor. Entonces le leí la Palabra de Dios en relación con la oración por los enfermos. Cuando confesó su pecado y prometió portarse bien en su hogar, si Dios tuviera a bien sanarla, oré y me retiré. Afuera pregunté a la enfermera sobre su situación y ella dijo que el doctor opinaba que la enferma moriría. Le recordé que Dios puede hacer más de lo que los hombres piensan, pero ella contestó: --Pero usted no comprende; aun si el veneno no la matara, las paredes del estómago están ya destruidas y no podrá digerir; no puede aliviarse.

Me fui pensando en la roja erupción en la cara de la enferma, su pesado respirar, su humildad al clamar a Dios, y seguí orando. Al día siguiente la fui a ver, y la enfermera dijo que los doctores opinaban que había oportunidad entre mil de aliviarse. Algunos familiares vinieron de Oklahoma para verla antes de morir. En la siguiente visita que le hice los doctores dijeron que había una oportunidad entre diez. Un día o dos después había un 50% de probabilidades de que viviera. Tuve que salir a otra ciudad para asistir a una

campaña evangelística y cuando volví encontré que se había aliviado, ¡se había ido a casa de sus padres quienes habían venido para verla morir! Entiendo que su hogar se restableció felizmente. ¡Dios sí contesta la oración!

Otra vez en 1931, en Forth Wort, Texas, una señora Kelly me llamó por teléfono preguntándome si podría ir a ver a una señora Barnes, y orar por ella, ungiéndola con aceite en el nombre del Señor. Tengo su declaración firmada. Dije que si era la petición de la enferma, y si era cristiana iría. No deseaba ir, porque conozco el fanatismo que a menudo acompaña el orar por los enfermos. No creo haber ungido con aceite a alguien antes, pero está en la Biblia y no podía ignorarlo como muchos lo hacer por su incredulidad. Así que acepté.

Cuando llegué en la puerta de la casa había un letrero que decía: "No llamé". Como la enfermera se había ido, entré. La señora Barnes estaba en cama. Y a sabía yo que estaba muriendo de tuberculosis. Había estado dos años en un sanatorio para tuberculosos y la llevaron a su casa para que muriera. Se habían hecho arreglos para acomodar a sus dos niños. Humanamente hablando, no había esperanzas. No había querido que un ministro orar por ella sino hasta el final, porque según ella, así no era como los bautistas creían. Más el hecho de que yo era un ministro Bautista, y de que los doctores no daban esperanza, la indujo a buscar sinceramente al Señor y a llamarme a su casa para que orara por ella.

Difícilmente podía ella hablar. Con calma le hablé del poder de Dios; de su deseo de contestar a la oración cuando es para su gloria y de sus promesas. Entonces le hice varias preguntas. ¿Sabía si era salva? ¿Estaba dispuesta a confesar a Dios cualquier pecado que él le recordara? Si Dios la sanaba ¿consagraría a él su vida y hablaría abiertamente de lo que Él hizo por ella? Sus respuestas fueron afirmativas. En eso la enfermera entró y me consiguió una botella de aceite de olivo. Puse aceite en la frente de la enferma, en el nombre del Señor, recordándole que el aceite representa el Espíritu Santo que vivía en su cuerpo y quien la curaría si era la voluntad de Dios. Entonces oré calmadamente sentado junto a la cama. Sentí paz en mi corazón y me retiré.

Fui llamado fuera de la ciudad para dirigir dos campañas de avivamiento. Unos meses después prediqué en Forth Worth, y terminando en servicio entre los que me saludaron estaba la Sra. Kelly. Trajo a una mujer bien parecido y dijo: --Usted conoce a esta señora, ¿verdad? – Yo no la conocía y así se lo dije. Entonces la Sra. Kelly me dijo que era la Sra. Barnes, por quién yo había orado seis meses antes. Era un testimonio de salud. Me contó que inmediatamente después que oré por ella, ungiéndola con aceite, en el nombre del Señor, se había sentido fortalecida. A las dos semanas se levantó. Ahora ella hacía todo el trabajo de la casa, sus hijo habían vuelto al hogar; nunca volvió a tener síntomas de tuberculosis que después de tantos años de lucha la puso a las puertas de la muerte. Lloró de gozo al contarme lo fuerte y bien que se sentía. Cuatro años más tarde prediqué en Commerce, Texas; entre los presentes estaba esta mujer, quién Dios la había guardado maravillosamente bien. Más tarde me escribió una preciosa carta de testimonio que aún conservo. Dios sólo guardó su promesa de que: *"La oración de fe salvará al enfermo y el Señor lo levantará".*

No creo haber hecho algo meritorio, excepto el de obedecer sencillamente y creo que otros miles pueden obtener las mismas sorprendentes respuestas a la oración, si sólo obedecen al sencillo mandamiento de Dios para que oren por los enfermos creyendo en la Biblia y dando oportunidad a Dios. Los ministros y los ancianos de las iglesias debieran estar listos a ungir con aceite al enfermo, cuando se requiere hacerlo al modo bíblico, y cuando pueden hacerlo en el nombre del Señor. Sorprendentes y benditos resultados traen a menudo los caminos del Señor.

CAPITULO 9

ORAD POR TODAS LAS COSAS DESEADAS

Una tarde, durante una campaña de avivamiento, prediqué en Sherman, Texas, a la sombre de unos árboles en el patio del Palacio Municipal. Supongo que setenta y cinco o cien personas se congregaron allí para oír el mensaje sobre la oración. Mi texto era: *"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamar y se os abrirá; y al que llama le será abierto"* (Mateo 7:7-8). Después de tratar sinceramente de mostrar que Dios está ansioso de responder a nuestras oraciones y que hice énfasis en las claras palabras del Salvador: *"Todo el que pide recibe",* un diácono bautista se levantó y dijo: --Hermano Rice, yo creo en la oración; y sé que Dios contesta la oración, más no creo que Dios quiere que oremos literalmente por todo. Usted habla como si se pudiera orar por un… un… (Buscaba algo apropiado)… ¡hasta por un barril de pepino!

Todos rieron, pero yo le dije claramente: --Seguro, todo el que necesite un barril de pepinos debe orar por él; doy gracias a Dios que Él me ha dado cosas más grandes y menos probables, que un barril de pepinos.

¿Qué debemos pedir cuando oramos? La respuesta se halla contenida muchas veces en la Biblia. Debemos pedir por todo lo que deseamos. Cualquier cosa a la cual tenemos el derecho de desear, tenemos también el derecho de pedir. Todo cristiano debe presentar cada deseo a Dios en oración. Es un pecado desear algo deshonesto y debemos pedir a Dios que nos quite tal deseo. Pero si el deseo en sí no es malo, entonces debemos pedirle a Dios que nos lo conceda.

Es extraño y triste lo pomposo y artificial que encierra la idea moderna de la oración. Muchos piensan que nadie puede orar aceptablemente sin decir muchos "Oh, Señor", sin una cierta discusión teológica al principio de cada oración, dando gracias a Dios por Cristo y agregando al final la frase de formalidad, "Te lo pedimos en el nombre de Cristo Jesús, Amén"

Y mientras la gente ha fijado y limitado las opiniones sobre la *manera correcta de orar,* así han limitado sus ideas sobre los asuntos de la oración. Hay quienes enseñan que en el Antiguo Testamento los judíos razonablemente pedían bendiciones materiales, pero que los cristianos en el Nuevo Testamento, pueden razonablemente pedir solo bendiciones espirituales. Algunos creen que no es correcto pedir lluvia, trabajo, dinero, el pan diario e individual, a pesar de la oración modelo del Señor.

Así mismo, otros piensan que es correcto orar sólo por cosas de gran importancia, pero en las de pequeña importancia no sería correcto quitarle el tiempo a Dios pidiéndole su ayuda. Más los cristianos necesitan romper esas limitaciones tradicionales sobre la oración y aprender de la Biblia que un cristiano tiene derecho a orar por todo lo que desea.

I. Se invita a los cristianos a orar literalmente por todo lo que desean.

Seguramente Jesús nos invita a pedir las cosas que deseamos cuando dice en Marcos 11:23-24 *"Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte; Quítate y échate en la mar y no dudare en su corazón más creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho. Por tanto os digo que, TODO LO QUE ORANDO PIDIÉREIS, creed que lo recibiréis y os vendrá".*

Él dijo que: *"Todo lo que orando pidiereis".* Cualquier cosa que deseemos, aun el traslado de una montaña al mar, está dentro de los límites de la oración legítima y normal del cristiano. Aquí se presenta una condición de fe. Pero no estamos discutiendo aquí la condición, sino llamando vuestra atención a la invitación maravillosa, ilimitada para orar por las cosas que vuestro corazón desea, sean las que fueren.

En Juan 15:7 se enseña lo mismo. Jesús dijo: *"Si estuviereis en mí y mis palabras estuvieren en vosotros, PEDID TODO LO QUE QUISIEREIS y os será hecho".* Aquí, *"todo lo que quisiereis"* es el asunto apropiado por el cual orar. Debéis orar por cualquier cosa que vuestro corazón desee.

La oración del cristiano debe pedir lo que su corazón desea. Literalmente "cualquier cosas", puede presentar en oración un hijo de Dios, de acuerdo con la dulce invitación del mismo Salvador. EN Juan 14:13-14 Jesús dijo: *"Y TODO lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo, si ALGO pidiereis en mi nombre, yo lo haré". "Y todo"* quiere decir cualquier cosa. Y luego Jesús, conociendo la incredulidad de nuestros corazones, sencillamente dijo: *"Si ALGO pidiereis en mi nombre, yo lo haré".* Los cristianos deben pedir cualquier cosa, literalmente, cualquier cosa que deseen recibir de Dios.

II. No es malo pedir lo que no es malo desear.

Todo cristiano debe armonizar los deseos de su corazón con sus oraciones. Tenemos el derecho de orar por cualquier cosa que tenemos del derecho de desear. Si no tenemos el derecho de orar por ello, entonces no es correcto desearlo. El cristiano debe pedir lo que desea en cualquier asunto o deja de desearlo.

Imagínense que el Señor Jesús llamara a las puertas de su hogar diciendo: "He venido a satisfacer sus necesidades, sus deseos legítimos a llenarlos de felicidad. Déjame entrar en su hogar y cuéntenme cada falta, cada necesidad, cada deseo que haya en él". Si en el hogar hubiere cosas deshonrosas: "Música corriente, mala literatura, hábitos mundanos y corrompidos, malas compañías, sin duda se avergonzarían y empezarían a limpiar la casa. Si fueran consciente de la presencia real del Salvador, sin duda que eso cambiaría sus deseos y también, gracias a Dios, más libres se sentirían de pedirle lo que necesiten en el hogar. Puesto que Él vino al hogar con ese propósito, podrías decirle: --Señor Jesús, tú ves que no hay suficiente comida en casa para satisfacer el hambre de los niños. Tú lo tienes todo, Señor, danos el alimento que necesitamos--; o, podrían decirle: --Padre Celestial, Tú vez que mi buena esposa está débil y no tiene la fuerza que necesita para cuidar del hogar, enseña a los niños y prepárales la comida. Señor, dale más fuerza--; o bien podrían decirle: --Señor, no nos amamos aquí como deberíamos; somos criticones y peleoneros; más no queremos serlo. Estamos muy apenados. ¿No quieres ayudarnos a ser pacientes y amorosos como los cristianos debemos serlo?—Si Jesús realmente viniera a vivir en su hogar o a visitarlo, sólo para satisfacer sus deseos y para decirles que estaba ansioso de concederles lo que quisieran, creo que seguramente le necesitaron. Si lo desean, oren por ello. Si no es correcto orar por ello, entonces no es correcto desearlo. En ese caso debéis orar y pedir a Dios que santifique vuestro deseo, para poder desear cosas de acuerdo con su voluntad, desear lo que un cristiano tiene derecho a desear, y por lo que tiene derecho a orar. Es vergonzoso o perverso poner nuestro corazón en cualquier cosa que podamos emprender, o comprar o planear. Pedid cualquier cosa que deseéis.

III. Filipenses 4:6, dice: Orad por TODO.

Realmente vuestro Padre Celestial desea compartir todos los secretos, anhelos y deseos de vuestro corazón. No desea que escondamos de él nuestros deseos, sino que los presentemos en oración. Es Filipenses 4:6, 7 el Señor nos dice: *"Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús"*

Sean notorias vuestras peticiones delante de Dios. He aquí la medicina contra la preocupación, el afán, la agitación, los rostros cansados, el ceño fruncido y los corazones apesadumbrados por curarse si acudís a Dios y franca y atrevidamente le pedís todo lo que deseáis, y permanecéis así hasta que Él conteste.

La preocupación es un horrible pecado. Es lo contrario a la fe y la confianza. Juan Wesley dijo: "Así como nunca juro ni maldigo, nunca me preocupo" Y la curación de Dios contra la ansiedad es orar por todas las cosas.

Recuerdo a una estimada mujer cristiana muy servicial y devota, quien vino a mí, estando yo en Wheaton, Illinois, después de oírme predicar sobre la oración y me dijo: --Y pensar que todos estos años he tenido que aguantar esa alfombra usada, descolorida y vieja en mi sala. Ha sido una carga para mí, me he avergonzado de ella, he ahorrado y ahorrado, pero nunca he podido comprar otra. Yo creía que estaba bien orar por las almas perdidas, pero que no estaría bien pedirle a Dios una alfombra. Gracias a Dios que he descubierto que Él está dispuesto a contestar las oraciones por cosas pequeñas, y que quiere le hablemos acerca de todas las cosas. Ahora mismo voy a mi casa a pedirle a Dios que me dé una alfombre nueva.

"¡Oh, que amigo nos es Cristo
Él llevó nuestro dolor
Y nos manda que llevemos
Todo a Dios en oración!
¿Vive el hombre desprovisto
De paz, gozo y santo amor?
Esto es porque no llevamos
TODO a Dios en oración"

IV. Abrid la puerta de cada habitación de vuestro corazón.

Cuando la madre está en casa, cómo ansía saber de la hija que está lejos. Quiere oír hablar de cada nuevo vestido, cada amiga nueva, cada diversión, cada aumento en el salario. Mamá quiere oír todo secreto, quiere ver cada fotografía. Y lo mismo el padre, aunque él nunca diga nada. Una de las cosas más tristes en el mundo es cuando los padres sienten que los hijos se están separando de ellos. Cuando los hijos, para tristeza de los padres, no confían más en ellos.

Así es Dios con su criaturas, ¡Cuán queridos le somos! Nunca he entendido por qué. Creo que cuando llegue al cielo pediré a Dios que me diga por qué nos deseó, buscó, por qué no pudo pasarse sin nosotros. Me he preguntado por qué Dios deseó venir al huerto del Edén y caminar con Adán cuando éste era perfecto y sin pecado y mucho más me he preguntado por qué Dios viene tras nosotros, pobre y caídas criaturas. Pero lo hace. Y desea que llevemos a Él todo, compartamos con Él toda carga, toda alegría, le contemos cada grito del corazón y le expresamos toda ansiedad.

Y desde que aprendí este secreto bendito, ha hecho maravillas en mi propia vida interior. He encontrado que debo y puedo llevar a Dios cada deseo de mi corazón. Él quiere que ore literalmente por todo y esos quiere decir que yo abra la puerta de cada habitación. De todos modos, Él conoce, así que ¿por qué habría de esconderla? Y si Dios me ama más que un padre a su hijo, ¿por qué no le he de contar cualquier cosa que desee, cualquier cosa que necesite? Y aun si tengo un deseo que no está de acuerdo con su voluntad, ¿no se lo diré? ¿No le pediré que reconcilie mis deseos con su voluntad? He resuelto ante Dios que nunca desearé cosas sobre las cuales yo no pueda hablar con Él. Y cuando llevo a Él esas cosas, Él cambia los malos deseos, ayudándome a confesarlos, y también me da la confianza bendita de que tengo derecho a pedirle cualquier cosa que yo desee.

¡Oh cristianos, no cerréis a Dios ni un solo rincón del corazón! Contadle todo, pedidle literalmente todo lo que deseáis. Se supone que Dios quiere que lo tengáis todo. A menos que os haga mal o que le deshonre a él, ciertamente querrá que sean realidades las peticiones de vuestro corazón. Así que orad por todo lo que deseáis, reunid las condiciones de Dios y obtened lo deseado. O si lleváis a Dios algún asunto y Él no os lo quiere dar, entonces pedidle que quite del corazón ese mal deseo que Él no aprueba. Pedidle cualquier cosa que deseáis o no la deseéis más.

CAPITULO 10

ORANDO SEGÚN LA VOLUNTAD DE DIOS

La oración victoriosa es para aquellos que aman al Señor y son sumisos a su voluntad. Un hombre inconverso puede orar como oró el publicano en el templo: "Dios, se propicio a mí pecador", o como el ladrón: "Señor, acuérdate de mí". Y esos hombres fueron escuchados y salvos, como otros millares de pecadores han sido oídos y salvados cuando han orad. Los pecadores pueden y deben orar, pero si desean ser oídos, necesitan estar dispuestos a rendirse a la voluntad de Dios, dispuestos a amarle y servirle. En verdad, la gracia de Dios es tan grande que algunas veces Él contesta los peores pecadores, más a través de la Biblia se confirma que Dios se deleita en contestar a la oración, pero no puede hacerlo con quienes le odian, con aquellos que no quieren hacer su voluntad.

Así que, si quieres que tu oración sea contestada, ora según la voluntad de Dios, no contra ella. Procura orar por cosas que le pueden agradar y le honren y no por lasa acosas que le entristecen o impiden su obra bendita o provocan el pecado.

Dios te ama, te ama tanto que su amor sólo puede medirse por el don de su propio Hijo amado, por el terrible precio del Calvario. Está tan ansioso de que tengas felicidad y bienestar, que si encuentras la oración que él quiere que hagas, la que está más dispuesto a contestar, esa oración incluirá un gran número de las mejores cosas, las más felices, que tú pudieras pensar sin su ayuda. *"El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con Él todas las cosas?"* (Romanos 8:32). Orar según la voluntad de Dios, no quiere decir pedir menos, sino más. Y orar sólo por lo que Dios quiere que tengamos, traerá más felicidad que si tuviéramos todo lo deseado contra su voluntad. En esto, una rendición por amor no es sólo correcta, sino sabía. Lo que Dios quiere darnos es exactamente lo que desearíamos si supiéramos lo bastante para desearlo; si supiéramos cono Dios lo sabe, lo feliz que nos haría y cuánto tiempo nos duraría la bendición. Por eso, orar contra la voluntad de Dios es imprudente, y si Dios contestara esas oraciones, sería tan malo para nosotros como para Él.

I. Jesús en Getsemaní, nuestro ejemplo.

Este sorprendente ejemplo sometimiento del Salvador a la voluntad del Padre, lo hallamos en el Huerto de Getsemaní, cuando bajo el peso de los pecados del mundo, estaba muy triste *"hasta la muerte"* (Mateo 26:38), y cuando *"fue su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra"* (Lucas 22:44). Allí oró Jesús: *"Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso, empero no como yo quiero sino como tú"* (Mateo 26:39) Después otra vez: *"Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad"* (Mateo 26:42). Por tercera vez se nos dice que oró *"las mismas palabras".* Enfrentándose al más terrible sufrimiento, Jesús sin titubear dijo al Padre y a nuestro Padre: *"No como yo quiero, sino como tú quieres".*

Que nadie piense que Jesús estaba sencillamente resignado a aceptar la cruz. ¡Él más bien fue hacia ella! Pues dijo: *"Empro de bautismo me es necesario se bautizado y cómo me angustio hasta que sea cumplido"* (Lucas 12:50). También dijo: *"Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre"* (Juan 10:17,18). Mucho antes que Jesús viniera a este mundo y cada día de su vida aquí, estaba perfectamente dispuesto a morir en la cruz. Lo que quiero decir es que Jesús no se resignó a la voluntad del Padre temerosamente, pidiendo una cosa, pero aceptando otra. No, Jesús ORÓ SEGÚN LA VOLUNTAD DE DIOS Y NO CONTRA ELLA, y obtuvo lo que pidió; y el ejemplo que Él dio, no es que nosotros hemos de pedir que se haga lo que queremos sino que estemos dispuestos a obedecer o aceptar; es decir, que podamos conocer la voluntad de Dios y pedir continuamente que se cumpla, como Jesús lo hizo.

Indudablemente nosotros no siempre conocemos la voluntad de Dios, tan perfectamente como Jesús. Quizá fue en gran parte para nuestro ejemplo por lo que él repetidamente oró: *"Hágase tu voluntad",*

y *"No como yo quiero sino como tú".* El incidente lo narran claramente Mateo, Marcos y Lucas, como si el Espíritu Santo deseara hacer énfasis en esto. Todo cristiano debe aceptar esta condición de parte de Dios respecto a toda oración: *"No como yo quiero sino como tú quieres".* ¡Que nosotros aprendamos a orar con corazones sumisos a la voluntad de Dios!

II. Seguridad en la Oración.

Cuando sabemos que oramos según la voluntad de Dios, ¡cuán confiados podemos estar que nuestras oraciones serán contestadas! En 1 Juan 5:14-15, tenemos esta dulce seguridad: *"Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si demandáremos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que demandaremos de él, sabemos que tenemos las peticiones que hubiéramos demandado".*

¡Cuán dulce es orar sabiendo que Dios escucha con agrado ya que pedimos cosas de acuerdo con su voluntad! Y orando así, a menudo podemos saber literalmente sin ninguna duda, que recibiremos lo que hemos pedido.

Esa es una razón para deleitarse en el Señor, en su Palabra, su obra, su voluntad, su dulce presencia a través de la comunión consciente del Santo Espíritu. El Salmo 37:4 dice: *"Pon asimismo tu delicia en Jehová y Él te dará las peticiones de tu corazón".*

Esa es otra manera de decir que el modo de obtener respuesta a nuestras oraciones es deleitarse tanto en la voluntad de Dios, estar rendido a su amoroso plan, que nosotros y el Señor estaremos de completo acuerdo, y Él podrá concedernos cualquier cosa que nuestro corazón desee. ¡Eso es orar "conforme a la voluntad de Dios"!

Yo creo que Jesús quiso decir lo mismo cuando dijo en Juan 17:7: *"Si estuviereis en mí y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis y os será hecho".*

Estar en Cristo significa ser uno con él, estar de acuerdo con Él, acatar su voluntad, confiando generosamente en Él. Pero si quieres contestación a tus oraciones, al amar y el confiar en Cristo no es bastante. Si no conoces su voluntad, lo que a él le agradaría, entonces no importa cuánto le amos, cuán sometido estés a su voluntad, en tal caso no puedes esperar que Él conteste siempre a tus oraciones. Por eso se añade la condición: *"Si mis palabras estuvieren en vosotros".* Necesitas poseer la Biblia en tu corazón de manera que las palabras de Cristo realmente vivan en ti y así entando en Él, puedes pedir cualquier cosa deseada y obtenerla. De modo que una sincera y amorosa recepción de la Palabrea de Dios, es parte de la oración según la voluntad de Dios. Conocemos la voluntad de Dios especialmente a través de la Biblia.

No es sorprendente saber que mucha gente conoce sólo la letra de la Biblia sin comprender el mensaje del Espíritu. Hace algunos años, un buen hombre vendía Biblias en una campaña de la Biblia de avivamiento que yo dirigía. Me contó que había leído toda la Biblia cada año, durante 22 años y que actualmente leía el Nuevo Testamento cada mes. Estoy seguro que era un hombre bueno y sincero. Sin embargo, me dijo que no sabía si una persona salva ya poseía la vida eterna de tal manera que pudiera perderse o no. Y cuando hablamos de la segunda venida de Cristo, no estaba segura se era pre-milenario o no; y pensaba que es posible que debemos ser bautizados para ser salvos. Había leído la Biblia un sin número de veces, pero sólo captó las palabras. Por eso las Escrituras nunca dicen que leer la Biblia sea bastante para un cristiano. Si tú deseas conocer la voluntad de Dios, de manera que puedas orar conforme a ella con la seguridad de alcanzar respuesta, deberás tener la Palabra dentro de tu corazón.

III. Pidiendo en el nombre de Jesús.

Se nos ha enseñado muchas veces a orar en el nombre de Jesús. Juan 14:13, dice: *"Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré".*

¡Cualquier cosa que pidamos en su nombre, Dios nos lo concederá! Entonces, ¿por qué no obtenemos todo lo que le pedimos? ¿Acaso no acabamos casi siempre nuestras oraciones con las palabras "En el nombre de Jesús"?

Y en Juan 16:24, se nos invita a pedir en el nombre bendito de Jesús: *"Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea cumplido".*

Así que, la forma de obtener respuesta a nuestras oraciones y que nuestro gozo sea completa es pedir en el nombre de Jesús.

Pero estoy convencido de que en esto muchos de nosotros cometemos falsificación poniendo el nombre de Cristo en una oración que Él no firmaría, usan su nombre, tratando de obtener cosas a las que Él no daría su conformidad. La Biblia no promete contestar cualquier oración que digamos en su nombre sino a cualquier oraciones que sea realmente pedida por su causa, porque cualquier oración que sea realmente pedida por su causa, porque eso es lo que Él desea y lo que él pediría. "En el nombre de Jesús", no se debe usar como una fórmula mágica; en realidad, no creo que haya sido la intención que esas palabras fueran dichas especialmente en una oración. Esa frase no está en la oración modelo, dada por nuestro Señor Jesucristo, ni se usa en ninguna oración de los cristianos registrada en el Nuevo Testamento. Nosotros decimos "en el nombre de Cristo", como una frase común, una parte ritual, en oraciones sin contestación; y eso prueba que no fueron dichas por causa de Jesús, ni realmente hechas solo para agradarle. Pero los cristianos bíblicos oraron dentro de la voluntad de Dios sin mencionar a menudo el nombre de Jesús. Esta condición para el éxito en la oración no es asunto de palabras sino de corazón. Nadie puede orar en el nombre de Jesús sin saber qué es lo que el Señor Jesús desea y sin desear lo mismo que Él desea, en el asunto que consideramos. Realmente orar en el nombre de Jesús, sencillamente significa orar conforme a la voluntad de Dios.

IV. La fe viene cuando se ora conforme a la voluntad de Dios.

Muchas veces se hace énfasis en creer y en tener fe en que se recibirá la respuesta como un medio cierto para asegurar la respuesta a nuestras oraciones. Marcos 9:23; Marcos 11:22-24 y Mateo 21:22 con otras preciosas promesas, muestran que al que cree, todo es posible, que cualquier cosa que desees puedes tenerla si crees sin dudar. Más adelante trataremos de demostrar cómo crecer en la fe; pero aquí llamo la atención al hecho de que la fe es un don de Dios (1 Corintios 12:9). Y nadie puede tener fe en Dios por medio de cosas que no están de acuerdo con su voluntad. La fe, realmente es una confianza dad divinamente en que lo pedido agradó al Señor y que por tanto, Él concederá. Cuando oramos según la voluntad de Dios con un corazón totalmente sometido a su voluntad, ansiosos de hacer su voluntad y cuando sabemos, por la dulce dirección del Espíritu Santo y por la Palabrada Dios, cuál es su voluntad respecto a la oración, la fe crece en el corazón y confiadamente reclama la bendición que sabe agradará a Dios conceder. Así, la fe sólo es posible cuando se ora de acuerdo con la voluntad de Dios; más fácil es tener fe en que Dios hará lo que pedimos cuando sabemos que tal cosa es grata a su voluntad.

¡Oh, cristiano, somete tu voluntad a la de Dios! Abandona toda rebeldía y deseo que se haga tu voluntad porque eso desagrada al Señor. Dios quiere que obtengas los deseos de tu corazón, quiere que esté alegre, que prosperes y tengas éxito.

En este libro he contado humildemente, como un testimonio personal, las muchas ocasiones en que Dios ha contestado mis oraciones. Creo que hay una gran necesidad del testimonio personal de aquellos que saben, por muchas experiencias, que Dios está maravillosamente listo y dispuesto a contestar la oración. Sin embargo, cuando yo cuento las maravillosas respuestas a mis oraciones, encuentro que frecuentemente la gente acude a mí con sus problemas, pensando que yo puedo obtener una contestación para ellos cuando ellos no obtuvieron una respuesta para sí mismos, como si Dios estuviera más dispuesto a oírme a mí que a ellos. Eso siempre me aflige.

La verdad es que todos los cristianos tienen en mismo derecho de orar. Y muchas veces, la verdadera razón por la cual no poder obtener respuesta a tus oraciones es la misma razón por la cual alguien más no obtuvo respuesta a su oración por la misma causa. Si no estás orando según la voluntad de Dios, entonces sería imprudente luchar con Dios para que Él haga lo que no está de acuerdo con su voluntad. Si hay un obstáculo en su vida, ese obstáculo impedirá aun la respuesta a tus oraciones, sin duda, aun cuando muchos otros cristianos devotos se unieran en oración pidiendo lo que deseas para ti. Así que, lo que necesitas hacer, es asegurarte de si tu corazón esta rendido a la voluntad de Dios, si encuentras su voluntad por su Palabra de la mejor manera posible y bajo la guía del Espíritu, si orar según su voluntad, Él está dispuesto a escuchar tu oración, tanto como la oración de cualquier otra persona en el mundo, si puedes acercarte a Dios orando de acuerdo a su voluntad.

CAPITULO 11

ORANDO DEFINIDAMENTE

Era yo un joven cristiano, como de 18 años, que vivía en un campo ganadero del oeste de Texas, cuando un querido predicador rural, el señor R.H. Gibson, me llevó a una comunidad para dirigir unos servicios de avivamiento en la Escuela del Llano Negro. El primer lunes por la mañana, después de un día de servicios, salimos él y yo, temprano a orar. Él leyó algunos versículos de su Nuevo Testamento y dijo: --¿Podemos ponernos de acuerdo en pedir algo definido a Dios para que nos lo dé hoy en la noche en el servicio?—Hablamos sobre eso concienzudamente y finalmente convinimos en que parecía que Dios estaba poniendo en nuestro corazón orar par que esa noche se salvaran cinco almas. Y así oramos, él primero y luego yo, pidiendo a Dios que se rindieran cinco almas en el servicio nocturno. Esa noche cinco almas fueron salvas y dieron su testimonio público de Cristo tan definidamente que nadie dudó de su salvación.

A la mañana siguiente nos regocijamos juntos en nuestro lugar secreto de oración, allá entre las rocas y esperamos en el Señor para ver si Él nos haría saber otra vez exactamente por cuántas almas deberíamos pedir. Después de un rato de tranquila conversación, ambos nos sentimos impulsados para pedir que tres amas se salvaran esa noche. Cada uno oró por tres almas. Esa noche tres personas fueron felizmente convertidas y abiertamente profesaron su fe en Cristo. Más tarde, nombramos en particular a determinada gente en nuestras oraciones en el servicio de esa noche.

Durante esos días pensé en que Dios quiere que los cristianos oremos por objetos definidos, es decir, que sean explícitos en sus peticiones. En cualquier asunto de la vida diaria, pedimos concretamente. Nunca entramos en un restaurante y decimos: --tráigame algo de comer--, sino que seleccionamos cuidadosamente el menú de acuerdo con lo que podemos pagar. Quizá decimos: --Quiero un "bistec" chico, poco cocinado, papas fritas y espinacas. También quiero té negro, caliente con crema y gelatina de naranja cono postre--. Cuando compramos algo de comer somos precisos.

Ningún hombre cuya casa se está quemando llama a los bomberos y les dice: --Es posible que mi casa se esté quemando; vi salir humo del techo hace poco, pero no he investigado, ¿podrían venir uno de estos días si quieren apagar el fuego? --¡Seguro que no! Y, sin embargo, muchos cristianos oran por un ser querido inconverso, por alguien que está perdido y puede morir en cualquier momento e ir al tormento eterno y dicen: --Señor, si es tu voluntad, algún día antes que sea muy tarde, salva a mi hermano.

La idea y la práctica modernas acerca de la oración es tan indefinida que raya en insensatez. Orar es pedir definitivamente algo a Dios. Debe ser tan específico como la llamada al doctor en caso de enfermedad; como la orden de una ama de casa al tendero; como la petición de trabajo por alguien sin empleo; como la súplica de un niño por un poco de halado.

I. La Biblia enseña que la oración debe contener peticiones definidas y explícitas.

La oración modelo que el Salvador nos enseñó es ciertamente explícita. A un cristiano se le enseña a orar por su comida así: *"Danos hoy el pan…"* En otras palabras, Dios quiere que el cristiano, en lugar de orar por muchas cosas y en términos indefinidos, pida exactamente lo que quiere ese día. Esto significa que el cristiano que ora conforme a la voluntad de Dios debe esperar que sus oraciones sean contestadas el mismo día que las hace. Feliz, el cristiano que puede pedir confiadamente a su Padre Celestial; *"Dame mi comida hoy mismo."*

Los discípulos oyeron orar a Jesús y dijeron: *"Señor, enséñanos a orar como también Juana enseñó a sus discípulos"* (Lucas 11:!). Y Jesús les enseñó a orar con el ejemplo de un hombre que acude a su amigo a la media noche y le dice: *"Amigo, préstame tres panes".*

No sólo "Préstame algo de pan", ni tampoco, "¿Tiene en tu casa algo de comer?" sino más bien, exacta y definitivamente *"Préstame tres panes"* (Lucas 11:5). ¡Qué ejemplo tan sorprendente nos dio Jesús de oración definida!

Pero esta idea es inherente a través de la Biblia en todas las promesas sobre la oración. Por ejemplo en Marcos 11:24 Jesús dijo: *"Por tanto os digo que, todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis y os vendrá".*

Hay muchas verdades maravillosas en esta promesa, pero notad que Jesús ciertamente quiso decir que un cristiano debe tener ciertos deseos definidos en su mente al orar y entonces debe ser capaz de confiar en Dios y obtener de Él exactamente lo que pide. Oración, en el sentido bíblico, es ir directamente al clavo y pedirle a Dios exactamente lo que se desea. Orar es no sólo pedir, sino pedir algo. Difícilmente puede ser oración si es imprecisa.

¡Cuántas veces los grandes hombres de Dios en la Biblia, supieron exactamente lo que querían, insistiendo en ello y lo obtuvieron!

Me acuerdo de Gedeón quien oró así: *"Si has de salvar por mi mano a Israel, como has dicho, he aquí yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que has de salvar a Israel por mi mano, como la has dicho"* (Jueces 6:36, 37)

A la mañana siguiente Gedeón se levantó y efectivamente, el vellón estaba lleno de agua que *"exprimiendo el vellón, sacó de él el rocío un vaso lleno de agua"*

"Solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Ruégote que la sequedad sea sólo sobre el vellón y el rocío sobre la tierra" (Jueces 6:39)

¡Y efectivamente, a la mañana siguiente el vellón estaba seco y había rocío sobre todo el campo! Gedeón sabía exactamente lo que quería como manifestación de Dios y Dios pareció encantado de dársela,

Qué agradable es la preciosa historia que se narra en Génesis 24, del viejo siervo de Abraham que fue enviado a Ur para conseguir una prometida a Isaac. Los versículos 12 al 14 nos dan su oración como sigue: *"Y dijo: Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, tener hoy buen encuentro y haz misericordia con mi señor Abraham: He aquí yo estoy junto a la fuente de agua y las hijas de los varones de ésta ciudad salen por agua: Sea pues, que la moza a quien yo dijere: Baja tú cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos, que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor".*

¿No es esa una oración precisa? Pidió que Dios enviara a él la muchacha que Él quisiera para que fuera la prometida de Isaac. Y también la frase exacta que ella había de decir *"Bebe y también daré de beber a tus camellos".* Y mientras que él esperaba hablando, se nos dice, Rebeca vino, le dio de beber a él y ofreció dar de beber a todos sus camellos. Y sucesos posteriores probaron que ella fue la respuesta de Dios a su oración y a la de Abraham. Y si los jóvenes y señoritas oraran con tal precisión, ahora, sobre sus prometidos con el mismo espíritu, sin duda que Dios los guiaría claramente a un feliz matrimonio bajo su luminosa dirección.

¡Cuán gloriosamente precisas fueron las oraciones de los personajes bíblicos que obtuvieron cosas de Dios!

De hecho, la precisión de algunos de estos hombres de Dios en sus peticiones fueron tan atrevidas que nos parecen casi temerarias. Parecían ordenarle a Dios y ¡Dios hasta parecía deleitarse en obedecer! Sabían exactamente lo que querían; lo pidieron, dieron instrucciones específicas sobre eso, casi lo exigieron y lo obtuvieron. Pedro pareció tomar como algo natural que cualquier cosa que el dijera sobre Ananías y

Safira Dios lo haría; ¡Y a su palabra murieron! (Hechos 5:1-10). Pedro pareció sentirse perfectamente tranquilo, como si Dios hubiera firmado un cheque en blanco de tal manera que pudo decir a Eneas, quien había estado en cama ocho años paralítico, "Eneas, Jesucristo te sana, levántate y hazte tu cama". ¡Y la Escritura nos dice que se levantó inmediatamente! (Hechos 9:34)

El apóstol Pablo pudo decir con voz fuerte al hombre impotente: "¡Levanta!" y el hombre se levantó y anduvo (Hechos 14:10). La Biblia está llena de ejemplos de hombres que sabían exactamente lo que deseaban y parecían están tan de acuerdo con Dios que ellos demandaron y obtuvieron hasta el último detalle, exactamente, de lo que deseaban. ¡Eso es oración definida! ¡Elías trajo en su bolsillo por años la llave del cielo! Dios le había dado tal seguridad que pudo decir al Rey: *"Vive Jehová, Dios de Israel, delante del cual estoy, que no habrá lluvia, ni rocío en estos años, sino por mi palabra".* El no saber exactamente lo que deseamos y pedirlo, demandarlo, esperarlo y saber que lo hacemos conforme a la voluntad de Dios, esto parece ser la voluntad de Dios para los cristianos. Pues Isaías 45:11 dice: *"Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de las obras de mis manos".* Bienaventurado el cristiano que de tal manera entra dentro de la voluntad de Dios, que conoce su propósito y tiene tan preciosos deseos, que en relación con el trabajo de Dios, ¡puede "mandar" a Dios y obtener exactamente lo que pide!

II. Lo incorrecto de la oración indefinida.

Una breve consideración mostrará que la oración indefinida no sólo no obtiene cosas de Dios, sino que muestra un estado pecaminoso del corazón que debe entristecer grandemente a Dios.

En primer lugar, la oración indefinida, a menudo, es una mera formalidad y no es sincera. Mucha gente ora día tras día por cosas que realmente no desea. Pero Marcos 11:24 estipula: *"Todo lo que deseáis, cuando oráis…"* ¿Cómo puede Dios contestar oraciones que no representan un deseo sincero?

Muchos oran para ser oídos de los hombres. ¡Pensad cuántas de nuestras oraciones públicas son indefinidas, no pidiendo nada a Dios ni obteniendo nada! Por ejemplo, la secretaria de un ministro en una ciudad de Illinois contó, no hace mucho, que el ministro que la empleaba, había escrito ya sus oraciones públicas para los próximos cuatro meses. En ninguna de esas oraciones diría ese ministro: --Padre Celestial, salva a mí vecino que hoy está aquí--.En ninguna podría orar ese pastor: --Señor, ayúdanos a dar $500.00 para mandar este misionero a China--. No, tales oraciones escritas, lo más probables es que sean meras fórmulas. Podemos pronunciarlas para agradar a los demás.

O también se puede orar por cumplir con un deber sintiendo que hay cierto mérito al hacerlo así, sea que pidamos algo y lo obtengamos o no. O podemos orar por costumbre. Muchos cristianos repiten las mismas oraciones día tras día. Este es el peligro de las "listas de oración". El otro día me dijo una mujer: --¿No ha estado usted antes en nuestra iglesia? Entonces está en mi lista de oración y yo oro por usted diariamente--. Pero, yo no había estado antes en esa iglesia; no estaba ella familiarizada con los nombres de su lista y los nombraba mecánicamente. He encontrado de provecho, cuando alguien me pide orar por el o por ella, detenerme y orar por ellos en ese instante, si es un asunto que puedo llevar a Dios conscientemente y hacerle una petición. Pero, nunca prometo orar a diario por nadie. Algunas veces digo: --Si Dios lo ponen mi corazón y me hace recordarle, oraré por usted--. La oración que no es sincera, el formalismo en la oración es ciertamente una abominación a Dios; muchas veces, la oración indefinida es sólo eso, una formalidad insincera.

Spurgeon escribió lo siguiente sobre 1 Samuel 1:10-13: *"Ella* (Ana)… *oró a Jehová y lloró mucho… y hablaba en su corazón.* Para los verdaderos asuntos ante el trono de la gracia, dadme una oración hecha en casa, una oración que salga de las profundidades de mi corazón, no porque yo la inventé, sino porque Dios, el Espíritu Santo, la puso allí, y le dio tal fuerza viva que me vi obligado a dejarle salir. Aun cuando tales

palabras no sean muy pulidas y las oraciones aparezcan deshilvanadas, si nuestros deseos son sinceros, si son como el carbón del enebro que arde con una llama muy intensa, a Dios no le importará cómo sean dichas. Si no tenéis palabras, quizá oraréis sin ellas mejor que con ellas. Hay oraciones que no pueden expresarse en algún lenguaje humano*".*

La oración definida revela, por lo general, que no hay ningún peso ni urgencia alguna en el corazón. Muy alegremente me dijo una mujer hace tiempo: --He orado por mi esposo durante veintitrés años y todavía no es salvo; pero le estoy pidiendo a Dios que lo salve antes que muera--. Su ligereza de corazón me alarmó y me vi impulsado a decirle; --Si usted no insiste seriamente en el asunto y no ora con insistencia, lo más probable es que su esposo vaya al infierno-- .Si es un pecado para un hombre perdido el seguir pecando sin preocupación, esperando ser salvo alguna vez antes de morir, ¿entonces no será un pecado para su esposa estar contenta con que él siga pecando y sea salvo poco antes de morir?

En París, Texas, una mujer cristiana me contó acerca de su hijo, de dieciséis años, que no era salvo. —Pero estoy segura que serpa salvo uno de estos días--, dijo. Cuando le presione para que lo trajese a los cultos de avivamiento y que se asegurara de su salvación me dijo que no estaba preocupada porque era tan buen muchacho que cualquier día podría alcanzar su conversión. Pero pocas noches después, cuando aquel joven de dieciséis años iba en su bicicleta de regreso al hogar ya muy de noche, fue picado por una araña ponzoñosa. Varios habían muerto recientemente de la picadura de esta ponzoñosa araña. Llamó al doctor en seguida y tan pronto como atendieron al muchacho, me llamó, a las once de la noche, cruzo rápidamente la ciudad y me dijo llorando: --No dormiré hasta que sepa que ha sido salvo. Acabo de darme cuenta que él puede morir en cualquier momento e irse al infierno--. Con su afligida madre junto al lecho suplicante, el muchacho fue pronto redargüido de sus pecados y confió en Cristo, como su Salvador.

Yo digo que donde no hay precisión al orar, es porque no hay urgencia ni carga pesada ni deseo en el corazón. Así que cuando oramos, Dios quiere que nuestro campo de cultivo esté arreglado (Jeremías 4:3; Oseas 10:12). ¡Cuán apropiada en nuestra vida de oración es aquella advertencia: "Ay de los reposados en Sion!" (Amós 6:!)

Pero una de las peores cosas de la oración indefinida, es que demuestra no haberse encontrado aún la voluntad de Dios, es decir, que no sabemos exactamente por qué cosas orar. Cuando oramos por la salvación de un pecador y decimos, "Si es tu voluntad", estamos confesando simplemente que no tenemos ninguna voluntad sobre el asunto; y es posible que estemos demostrando que ni estamos familiarizados con las Escrituras ni conocemos el corazón amoroso de Dios, ni su interés por cada alma perdida. Por supuesto que no nos atrevemos a orar definida y dogmáticamente, demandando que tales cosas pasen cierto día y en cierto modo, a menos que tengamos clara indicación de que esa sea la voluntad de Dios. Qué perverso sería, que pretencioso, orar detalladamente sin tener una idea precisa de si agradará nuestra oración a Dios o no, y si estará de acuerdo con sus planes y glorificará su nombre.

Por supuesto, que no lo sabríamos por nosotros mismos, pero en Romanos 8:26, 27 dice: *"Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es la voluntad del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios, demanda por los santos".*

Esto indica que la oración formalista o rutinaria, indefinida, general, es el resultado de no ser guiados por el Espíritu Santo. No conocemos la mente de DIOS. No tenemos seguridad de conocer completamente su voluntad. Posiblemente hemos entristecido al Espíritu Santo con nuestros pecados, o le hemos entristecido al no tomar en consideración su plan.

Nada es más claro en la Biblia que el contemplar cómo los hombres de Dios obtuvieron maravillosas respuestas a la oración, porque fueron guiados por el Espíritu de Dios. Fueron preciso en su oración, porque

sabía por qué orar. Sabían lo que querían y sabían que Dios estaba dispuesto a concederles estas cosas preciosas.

Queridos lectores, la oración indefinida prueba frecuentemente nuestra insinceridad y formalismo. Prueba que no hay preocupación ni deseo verdadero del corazón en nuestras oraciones. Prueba que no hemos encontrado la voluntad de Dios y no nos hemos familiarizado con sus planes, por su Palabra y mediante la dirección del Espíritu Santo.

III. Cómo ser definidos en la oración

Si quieres ser preciso y eficiente en la oración, Dios te ayudará. Sugiero los siguientes pasos:

1. Proponte excluir cualquier objeto indefinido de oración. Si tienes una larga lista de cosas por las que oras con indiferencia, sin convicción y sobre las que no puedes pedir a Dios una exacta respuesta, con atrevimiento, entonces confiesa a Dios que tus oraciones son así, formalistas y hacia cierto punto insinceras. Nunca ores para ser oído por los hombres, o porque pienses que ese es tu deber, orar de ese modo, o porque la gente espera que así lo hagas. Ora por cosas que de verdad deseas y por las que debes esperar una respuesta definida.

2. Escudriña las Escrituras y encuentra en ellas la voluntad de Dios. Si estas orando porque alguien se salve, entonces, sinceramente, escudriñas la Biblia para encontrar la voluntad de Dios y lo que Él dice sobre la salvación de los pecadores.

Medita en Lucas 15; las parábolas de la Oveja Perdida, la Moneda Perdida y el Hijo Pródigo, y ve la pasión de Cristo por los pecadores. Si tu corazón se unifica realmente con el interés que Cristo siente por los pecadores, entonces puedes orar más definidamente por su conversión.

Una tarde hablé en una conferencia bíblica en Kingman, Kansas, sobre la oración por más de una hora, e insistí con le gente para que fueran precisos y definidos en sus oraciones. Mostré, con muchas citas bíblicas, por qué podemos usar de atrevimiento al orar por la conversión de los pecadores. Cuando terminó el servicio, una señorita enfermera se acercó a mí; era cristiana desde hacía un año. Con el rostro iluminado por una luz celestial me dijo: --Entonces, así se debe orar ¿no? Yo contesté: --Sí. Así se debe orar. –Bueno, entonces esta noche serán salvos mis dos hermanos--, dijo ella. –Durante un año he estado orando por ellos, pero he pedido: "Señor, salva a mis hermanos antes que sea muy tarde". Ahora, voy a casa a pedirle a Dios que los salve esta noche--. Y se fue a su casa.

Yo me preocupé. Pensé: ¿Está ella arriesgándose sobre mi palabra o confiando realmente en Dios? Pero, fue a su casa, pasó el tiempo orando y esa noche tuvo la dulce seguridad de que Dios iba salvar a sus hermanos gemelos.

Esa noche un tío suyo llegó de otra ciudad y fue maravillosamente convertido. Luego, la mamá de la enfermera, viendo a su hermano salvo, pasó llorando frente y confesó haberse alejad de Dios por no haberse interesado en sus hijo como debiera. Entonces vi bajar de la galería a dos jóvenes de diecisiete años, gemelos. El pastor venía con ellos y aceptaron públicamente a Cristo. Puede ser que Dios tuvo que conquistar primero al tío para despertar a la madre, y que necesitaba levantar a la madre para ganar a los jóvenes; pero Dios no desoyó la oración ferviente y sincera, la petición preciosa de la joven enfermera, quien pidió a Dios que salvara a sus hermanos esa misma noche, dependiendo de la Palabra de Dios y de sus claras promesas.

Yo opino que un estudio de la Palabra de Dios nos ayudará a ser definidos en nuestras oraciones. Cuando meditemos en su Palabra, veremos cuando ansía Él darnos y cuán abundantemente ha prometido contestar nuestras oraciones. Podemos encontrar las cosas conforme a su voluntad y seremos más atrevidos al orar por objetos definidos y en momentos precisos.

3. Frecuentemente hay que esperar algo en Dios, antes de saber con claridad por qué cosas debemos orar. Deja que el Espíritu Santo te hable. Pídele a Dios que te muestre lo que está mal en tu vida, que te ayuda juzgar y a apartarte de todo pecado que le entristece. Luego, ruega al Espíritu Santo que te guíe claramente a desear las cosas apropiadas y déjale que te conduzca en oración. Cuando puedas decir una oración puesta en tu corazón por el Espíritu Santo, entonces puedes ser intrépido al demandar la respuesta; y sabrás que estás pidiendo conforme a la voluntad de Dios y que recibirás lo pedido. El orar definidamente, no quiere decir que tratas de que Dios esté de acuerdo con tu punto de vista; más bien, significa encontrar lo que le Señor quiere darte, lo que quiere que le pidas. Entonces, haz la oración que el Espíritu santo ponga en tú corazón.

En 1931 fui a unos servicios de avivamiento en la Primera Iglesia Bautista de Peacock, en el oeste de Texas. El pueblo era presa de terrible sequias. Durante meses no había llovido. Las cosechas estaban perdidas por completo. Los pozos estaban secos. En ciertos lugares, los pastos estaban tan áridos como el piso; y con frecuencia, al ir por el camino, se percibía el olor del ganado muerto por el hambre.

Al iniciar los servicios de avivamiento, mi corazón se angustió cada vez más con aquella situación. Sentí que Dios quería mostrar su poder; así que prometí a Dios que tan pronto como la gente cristiana empezara a despertar y a arrepentirse de sus pecados y a buscar la salvación de sus seres amados, llamaría a una reunión de confesión y oración, implorando a Dios que enviara la lluvia y un avivamiento.

El Santo Espíritu de Dios se posesionó de la gente y empezaron a quebrantarse sus corazones, a buscar a Dios y a desear salvación de las almas. Me animé y anuncié una reunión de oración, diciendo que me sentía claramente guiado a orar pidiendo lluvia. Sentí que el Espíritu Santo había puesto el asunto en mi corazón. Muchos se unieron a mí en la oración. Públicamente pedimos a Dios que nos enviara dentro de las siguientes veinticuatro horas lluvia abundante.

Anuncie al público que esperaríamos una lluvia en veinticuatro horas y si llovía después de ese tiempo, no sería la lluvia que estábamos pidiendo y tendríamos nuestras oraciones por no contestadas. No había señal ninguna en el cielo de que fuera a llover. Al día siguiente, el sol quemaba sin piedad el suelo seco. En el servicio, e implorando a Dios que enviara la lluvia antes del culto nocturno, sería que nuestras oraciones no habían sido contestadas. Dios puso en mi corazón orar con esa exactitud, y sentí que Él nos oiría. Esa tarde, temprano, mi esposa se puso a lavar ropa y mando a nuestra hijita Grace por una tina que una vecina le había ofrecido. Eran como las dos de la tarde; de repente, un negro nubarrón empezó a levantarse en el sureste. En unos minutos llegó un fuerte viento y mi esposa tuvo que ir a proteger a nuestra hijita y a recoger la tina que se fue rodando por la llanura. La carpa donde nos habíamos estado reuniendo, fue arrancada de sus soportes y voló. En las tiendas del centro, los burlones y perversos habían dicho: --Orar porque llueva puede ser bueno en otra parte, pero no en esta región de Texas. Este tonto joven predicador verá; no lloverá hoy--. De pronto las ventanas de vidria de una tienda se quebraron y comenzó a llover torrencialmente. Los burlones fueron esparcidos. Cayó un enorme aguacero sobre el pueblo hasta en ocho kilómetros a la redonda. ¡Y que aguacero!

Esa noche tuvimos los servicios en la Iglesia Metodista. La gente vino y llenó los asientos, se sentó en las ventanas, todos los que cupieron en el edificio.

Pero, no vinieron en sus automóviles, los caminos estaban llenos de lodo, y tuvieron que venir en vagones y guayines, en caballos y con botas de hule. Dios envió la lluvia y comprobamos el derecho de ser precisos y atrevidos, porque el Espíritu Santo, así lo había puesto en nuestro corazón.

Espera en Dios. Sométete al Espíritu Santo. Él sabe cómo orar conforme a la voluntad de Dios, Déjele que te guíe en la oración.

4. Otro modo de ser definidos es utilizar una lista. Frecuentemente al orar, siento la necesidad de tomar papel y lápiz y escribir ciertas peticiones precisas y numerarlas 1, 2, 3, etc. Con frecuencia hago la confesión de pecados del mismo modo. Tan honesta y justamente como puedo, espero a que Dios ponga en mi corazón las cosas que le entristecen, cierto asuntos en los que he fracasado o pecado; y luego los escribo claramente en un pedazos de papel. Lo guaro por algunos días, hasta sentir que he logrado la victoria, donarlos y los he confesado ante Dios. (Pero podéis estar seguros que no dejo esa lista de pecados confesados donde alguien la pueda ver)

Y así, a veces, escribo peticiones definidas, por ejemplo, en un pequeño cuaderno de oración, ocasionalmente escribo sobre la página izquierda una petición y la fecha y los nombres de cualquiera que estuviera de acuerdo conmigo en esa sincera petición. En la página derecha, dejo un espacio en blanco para anotar el día en que la oración es contestada. Y allí escribo la respuesta y la fecha y alabo al Señor.

El 11 de diciembre de 1937, escribí lo siguiente: "Por un nuevo libro sobre cómo ganar almas, que será impreso por la casa editorial Moody, Pedido por John R. Rice, Fairy Sheppard, Eula Lee, Viola Walden, Lola Mae Bradshaw (Las cuatro señoritas eran empleadas en mi oficina). Tres años más tarde, el 29 de agosto de 1941, mi librito, *"El fuego del Ganador de Almas"* fue impreso como uno de la serie de libros de los editores del Instituto Bíblico Moody. Yo sé que me ayudó el ser preciso y escribir esa petición me ayudo para afianzarme en Dios. Hoy la lista respuestas precisas, llena de gozo mi corazón y aumenta mi fe.

Frecuentemente, empezaras a orar por algunas cosas, más de pronto encontraras que no es esa la voluntad de Dios. Si el Espíritu Santo no te ayuda a orar, detente. Quizá no estés orando conforme a la voluntad de Dios; entonces camba tu oración hacia donde la dirija el Espíritu Santo. No guardes una lista vieja de oración ni trates de seguirla cuando no sientas que Dios ve con gusto las oraciones.

Muchas veces es bueno expresar nuestros deseos a otras personas. Quizá dos pueden estar de acuerdo sobre cierto asunto. Si es posible que se pongan de acuerdo en cuanto a fechas, números o cantidades. Por ejemplo, hace unas semanas estaba en unos servicios de avivamiento en la Iglesia Bautista Berea de Grand Rapids, Michigan; al orar, el pastor y yo, antes del servicio del domingo en la mañana, me sentí impulsado a pedirle a Dios veinticinco almas que aceptaran públicamente a Cristo ese día, y precisamente por ese número. En el servicio de la mañana no hubo más que dos. En la tarde conté cómo Dios había contestado muchas de mis oraciones y hubo uno o dos más que aceptaron al Salvador. Cuando el Pastor y yo nos reunimos antes del servicio nocturno, le recordé mi oración y me sentí avergonzado de que todas las maravillosas respuestas a la oración que mencioné, eran solo de años atrás. Así que definida y sinceramente recordé a Dios que había estado contando como Él contestaba la oración y que ahora deseaba que contestara a una oración definida ese mismo día, para obtener en ese servicio nocturno, el resto de las veinticinco almas que pedimos.

El Señor nos bendijo maravillosamente en el servicio, esa noche. Un anciano de setenta y cuatro años, que habían venido de lejos, fue salvo. Muchos se salvaron, pasando al alatar con lágrimas. Una madre que había estado descarriada por treinta y cinco años decía ella, volvió a Cristo; y con ella vino su hija, quien aceptó al Salvador, por primera vez. Cuando terminó el servicio el Pastor me enseñó los nombres de veinticinco personas que pasaron durante el día aceptando abiertamente a Cristo como su Salvador, o como descarriados que regresaron a aceptar la cruz y a vivir para Dios. Recordaba de otros dos que se salvaron cuyos nombres no tenía. Pero ¡tenía los nombres de veinticinco! Sé que mucho me ayudó el contarle al Pastor que esperaba que veinticinco personas respondieran a la invitación ese día. Puedes ser exacto cuando el Espíritu Santo lo ponga en tu corazón, fijándote metas o poniéndote de acuerdo con otros.

En alguna otra parte he contado algo sobre la reciente campaña de suscripción a La Espada del Señor. Pedimos al Señor 5.000 suscriptores. Pusimos es numero en la pared de la oficina y todos los días en la reunión de oración celebrada allí mismo, a las diez de la mañana, los empleados oraron por 5.000

suscripciones en esa campaña. Anuncié en La Espada del Señor que esperábamos ese número. Fijamos una fecha exacta para cerrar la campaña. Mi secretaria se sintió llamada a regalar subscripciones a treinta amigos. Cuando llegó lo que creíamos que era la última correspondencia, ¡encontramos que esas treinta suscripciones completaban exactamente las 5.000! Pero, una de las empleadas pensó que habían "ayudado" a Dios demasiado y siguieron orando. Al día siguiente llegó la correspondencia rezagada y se completaron 5.030 suscripciones, esto es, exactamente 5.000 sin lasa treinta suscripciones que ella había obsequiado. ¡Ni una menos, ni una más que las 5.000 que acordamos pedir y por las cuales habíamos orado definidamente!

Más tarde llegaron otras suscripciones, pero parecía que Dios nos estaba mostrando pacientemente, igual que a Gedeón que era su deleite contestar las oraciones definidas. A nosotros, Dios nos dio exactamente 5.000 sin las treinta especiales y más tarde cuando se disipó la duda y todos sabíamos que Dios había contestado exacta y precisamente a la oración, Él envió más suscripciones como diciéndonos que si queríamos más, él nos daría más.

Amados lectores, seamos preciso al orar y demos a Dios la oportunidad de mostrarnos su gran poder y su buena disposición para contestarnos. Pedid a Dios cosas exactas y esperad respuestas exactas.

CAPITULO 12

TENED FE EN DIOS

Es ente capitulo quiero afirmar en vosotros la enorme importancia de la fe. Veréis que la fe es el requisito básico para acudir a Dios y como nadie puede agradarle sin ella; que se nos manda tener fe en Dios; que la incredulidad es, por tanto, un gran pecado reprochado por el Salvador, pecado que todos deben reconocer y abandonar con corazón arrepentido; y que todo lo que Dios posee lo promete como respuesta a la oración hecha por la fe. También veremos lo que es la fe y lo que no lo es. Además, demostraremos como todo el que quiere, puede cultivar una fe abundante, potente y victoriosa.

I. La gran importancia dela fe.

1. ¡No puedes agradar a Dios sin fe! Hebreos 11:6 dice: *"Empero sin fe es imposible agradara Dios; porque es menester que el que a Dios se allega crea que le hay y que es galardonador de los que le buscan".*

No puedes acudir a Dios a menos que creas que hay un Dios y que Él escucha la oración; y la Biblia dice claramente "Sin fe es imposible agradarle".

La fe, pues, es el primer requisito para cualquiera que desee hacer algo agradable a Dios. Sin fe no puedes salvarte, no puedes orar aceptablemente, no puedes vivir victoriosamente, no puedes agradar a Dios en ninguna forma. La fe es el primer requisito para agradar a Dios.

2. La fe es un deber. Jesús, caminando una mañana desde Betania, donde había pasado la noche hacia Jerusalén, maldijo la higuera del camino y ésta se secó. Volvieron por la noche y al siguiente día los discípulos vieron la higuera seca y se asombraron. Jesús volviéndose hacia ellos les dijo: *"Tened fe en Dios".* Es un mandamiento. Se ordena a los cristianos tener fe porque la pueden tener.

3. La incredulidad es un pecado. Mucha gente cree que la fe es más o menos un accidente, y que nadie puede ser culpado de no tener fe en Dios. Por lo general se supone que ciertas personas tiene gran fe, porque Dios las escogió para dársela; y que otros no tiene mucha fe, porque Dios no se las concedió. Sin embargo, por el contrario, la Biblia claramente enseña que la incredulidad es un pecado, puesto que todo cristiano puede y debe tener fe para recibir todo lo que Dios ofrece.

La maldad de la incredulidad resalta claramente en la Biblia. Si es cierto que, *"sin f es imposible agradar a Dios",* entonces la incredulidad, por supuesto que le desagrada y es un pecado. Si Jesús ordenó: *"Tened fe en Dios"* entonces uno que no tenga fe es Dios es desobediente y rebelde. Todos los pasajes sobre este asunto indican que un cristiano puede tener fe en Dios cuando la necesite y que no tenerla es un pecado.

Hay muchos pasajes bíblicos que directamente enseñan a la culpa moral de la incredulidad. En el caso de un pecador que rechaza a Cristo, Jesús dijo a algunos: *"Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida"* Juan 5:40

Es muy claro que la incredulidad es una perversa decisión de la voluntad. La gente perdida no confía en Cristo porque no quiere. Jesús en Juan 3:19-21 dijo: *"Y esta es la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz".* No creer en Cristo como Salvador personal, supone una culpabilidad moral, porque comprende la elección del pecado y el rechazo de Cristo y la justicia.

Juan 12:37-40, explica que a pesar de los milagros de Cristo, muchos judíos no creían en Él, y nos dice porque. Citando a Isaías, el Evangelio afirma que Dios cegó sus ojos y endureció sus corazones, para que no vieran y entendieran y se conviertan. Debido al rechace largo y deliberado de la luz, Dios endurece los corazones de la gente para que no puedan creer. Luego la incredulidad crece por causa de otros pecados.

Igualmente en 2 Tesalonicenses 2:9-12 se nos habla del hombre inicuo que vendrá con milagros para engañar a ciertas personas, *"por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por tanto, les envía Dios operación de error, para que crean a la mentira, antes consintieron en la iniquidad".* Así está claro que Dios se entristece por la preferencia que el hombre concede al pecado y por su complacencia con la iniquidad; y permite grandes mentiras a los pecadores que rechazan a Cristo para que continúen en pecado hasta que ya no puedan creer. La falta de fe es un pecado que procede de un corazón deliberadamente perverso, que escoge el pecado y rehúsa buscar la luz para comprobar las promesas y la bondad de Dios.

Para los cristianos también, la Biblia dice que la incredulidades un pecado. Romanos 14:23, afirma claramente: *"Todo lo que no es de fe es pecado".* Cualquier parte de la vida de un cristiano que no dependa constantemente de Dios, de la creencia en su Palabra y en sus promesas y del descanso en su fidelidad es maldad.

Siendo la incredulidad tan perverso pecado, cuán sinceramente deberíamos tratar de descubrir cada tendencia hacia ella y confesarla con arrepentimiento. Cuán ansiosamente deberíamos agradar a Dios ejercitando la fe.

4. La fe puede conseguir cualquier cosa en el universo: nada le es imposible. ¡Cuán maravillosa es la fe! Jesús dice en Mateo 17:20 *"Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará; y nada os será imposible".* Literalmente "nada os será imposible". Otra vez en Marcos 9:23 Jesús dijo: *"Si puedes creer, al que cree todo le es posible".* Y luego en Marcos 11:"4. Dijo *"Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis y os vendrá."* Se nos promete clara e incondicionalmente que *"la oración de fe salvará al enfermo y Dios la levantará"* (Santiago 5:11). Así que es claro que si creéis a Dios, podéis tener cualquier cosa que pidáis. Nada es imposible o inalcanzable en la tierra o en el cielo, para el que tiene fe.

Por supuesto, esto quiere decir que se debe tener fe sobre cada cosa en particular para obtenerla. La fe en la salvación no conseguirá un empleo. La fe sobre un empleo no obtendrá salud para el cuerpo. La fe en una oración no hará que otra oración sea contestada. Debemos estar en tal armonía con Dios que cada petición pueda uno basarla en una bendita promesa, o en la voluntad de Dios, conocida, para obtener respuesta a toda oración.

Naturalmente, la fe no es un recurso por el que cualquier hombre perverso puede hacer que se cumpla su deseo, sin tener en cuenta la voluntad de Dios. Nada relacionado con la oración se puede hacer con ese propósito, o se puede alcanzar, aplicándola así. La fe es una gracia, un don, por el cual en un asunto particular, podemos pedir cosas según la voluntad de Dios, y poseyendo una confianza con base divina, podemos recibir cualquier cosa que pidamos.

Luego es de señalada importancia para cada cristiano, aprender lo que es la fe, como tenerla y como suprimir y sustituir la incredulidad por una vida completa de fe victoriosa.

III. ¿Qué es la fe?

1. Una definición bíblica. En Hebreos 11:1 se da una definición bíblica: *"Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven.".*

La revisión de 1960 la cambia un poco y dice: *"Es, pues, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve".* La fe entonces, es una cierta convicción, una seguridad, una evidencia de que obtendremos lo que pedimos y esperamos. Por fe, vemos lo invisible, tocamos lo intangible. El que tiene fe, tiene la sustancia de la cosa esperada y posee la evidencia de aquello que el ojo humano aún no ve. ¡Oh la bendita confianza y seguridad de la fe!

La fe mencionada en la Biblia es casi siempre fe en Dios. Pero definición citada aquí, es una definición general. En caso de enfermedad, podemos tener confianza y seguridad en un buen doctor. Esa es fe, pero no necesariamente fe en Dios. Un depositante puede tener confianza y seguridad en que su dinero estará seguro en el banco. Esa es fe, pero en el banco y no necesariamente fe en Dios.

2. Es importante notar que no toda confianza ni toda seguridad es fe en Dios.

Una mujer me escribió muy desconcertada; había pedido a Dios que le concediera una niña y sentía que tenía perfecta fe en que Dios se la enviaría; pero Dios le concedió un niño. Sabemos que Dios no le había prometido una niña; no lo prometió en la Biblia, ni por su Espíritu Santo, en su corazón; pues si así fuera, se la hubiera dado, porque Dios siempre cumple sus promesas. Nada había en la naturaleza de Dios que le impidiera enviarle un niño. Por eso sabemos que la confianza de la mujer no era verdaderamente fe en Dios. Puede ser que haya tenido confianza en sus oraciones. Posiblemente había rogado a Dios pensando: "Seguramente ahora que he implorado tanto a Dios tendrá que enviarme una niña. Voy a creerlo y a esperarlo". Puede que ella haya analizado las circunstancias y decidido que, puesto que era mejor para su esposo y además los niños quería una hermanita, Dios conociendo que tan necesario era eso, les daría una niña. Pero, en ese caso, Dios sabía mucho mejor que ello lo que necesitaba y su decisión no se basó en la dirección del Espíritu Santo, ni en la Biblia, sino en su comprensión de las circunstancias. Así, obtuvo un niño e lugar de una niña. No dudo que, con el tiempo, y ciertamente, si ella se acerca más al Señor, verá que imprudentemente fue el entristecerse por la buena dádiva que Dios le dio. La confianza no era fe en Dios.

La gente puede estar segura que es salva cuando no lo es. Su seguridad puede apoyarse en terreno falso. Alguien cree que es salvo porque ha hecho profesión de fe. Otro dice que lo es porque paga sus deudas, no hace mal a sus vecinos, atiende a los gastos de su familia, es tan bueno como cualquier miembro de la iglesia y por tanto, cree que merece la salvación. Esa gente puede tener seguridad, pero es una falsa seguridad porque no está basada en las promesas de Dios. Él no ha prometido salvar a los que hayan hecho profesión de fe, a los que viven una vida correcta, a los que pagan sus deudas y son buenos con sus familias; o a los que ingresan e alaguna iglesia, o tratan de practicar la Regla de Oro.

Lo que se llama fe puede a veces ser auto-sugestión. Algún practicante de la "Ciencia Cristiana" puede enseñar a un hombre enfermo a decir una y otra vez, --No existe el mal. La enfermedad es un error de la mente. Estoy bien, completamente bien, no me duele nada--. El adepto a la "Ciencia Cristiana", puede auto-sugestionarse y convencerse de que no está enfermo, ni hacer caso del dolor ni de la evidencia de sus sentidos y realmente pensar que está bien. Si una enfermedad está influenciada por una actitud mental quizá se aliviará. Un gran porcentaje de nuestro sufrimiento es realmente mental. La preocupación y el temor son grandes enemigos de nuestra salud. Una mente confiada y alegre tiene mucho que ver con el alivio de las enfermedades. Más si la enfermedad no es mental y no puede ser afectada por la actitud mental, entonces el adepto a la "Ciencia Cristiana" puede morir, como todos ellos mueren, y como todo el mundo muer. Él tiene una seguridad basada en su auto-sugestión. Esa no es tampoco fe en Dios.

No estoy diciendo que los adeptos a la "Ciencia Cristiana" nunca oren a Dios, o nunca obtengan respuesta a sus oraciones. Sin duda que en algunas ocasiones si la obtiene, a pesar de sus falsas doctrinas. Lo que digo es que su enseñanza de que no existe el pecado, ni la enfermedad y que solo es un erro de la mente, no es fe en Dios. Es una actitud de confianza y seguridad creada por ellos mismos, que no está basada en la Palabra de Dios ni en su fidelidad y no es fe en Dios. Un "sanador por fe"" sanador de la "Ciencia Cristiana", sanador de "Unidad", etc., debería ser llamada mejor un sanador mental. Existe la curación mental, pero no la confundamos con la fe en Dios.

3. Sólo podemos tener fe en asuntos particulares cuando llegamos a conocer la voluntad de Dios por la Biblia y el Espíritu Santo.

Como ejemplo, en el asunto de la salvación, tenemos la seguridad dada por repetidas declaraciones en la Biblia, de que Dios está dispuesto a salvar a todo pecador que acude a Él, dependiendo de Cristo. *"El que a mí viene, no le hecho fuera".* (Juan 6:37). Esto se enseña tan claramente en la Biblia que siempre que un pecador acuda a Cristo para ser salvo, puede estar seguro de que es instantáneamente salvo. Puesto que Dios dice que Él ama a los pecadores; puesto que Jesús dice que Él murió por nuestros pecados; puesto que Dios asegura que está dispuesto a aceptar el precio que Jesús pagó por nuestros pecados; y que todos los que a él vengan por medio de Cristo, serán recibidos, sin que nadie sea rechazado, es fácil tener fe en Dios para la salvación. Luego la fe que salva es sencillamente la confianza en que Dios hará lo que claramente dijo que haría. Tal fe está basada en la Palabra de Dios.

La fe se basa en la Palabra de Dios. Además, puede basarse en cualquier revelación directa del Espíritu Santo. El Espíritu Santo inspiró la Biblia y puede, también conceder promesas particulares y exactas a la persona guiada por él. Más aun así, la fe, en esos casos, se basa en lo que Dios ha prometido. Dios hará lo que dice que hará. Cuando creo eso y lo arriesgo, eso es fe en Dios.

Algunos tienen la idea de que la fe en Dios es sólo un método independiente, por el que se puede obtener todo lo que se desea, aun cuando la voluntad de Dios sea otra. Pero la fe no es un modo de obtener las cosas que Dios no quiere que tengamos. Más bien, es un modo de obtener lo que Dios quiere que tengamos y ha preparado para nosotros. Nunca obtenemos muchas de las cosas que él se gozaría en darnos. Pero la fe abrirá puertas de la abundancia y de las riquezas del cielo y dará alegrías, bendiciones, poderes, victorias y abundancia que están en la voluntad de Dios para con nosotros. No existe la fe en Dios aparte de su voluntad conocida.

No hace mucho recibí una carta que decía: Hermano Rice, le suplico a usted orar conmigo la oración de fe sobre esto". El remitente mencionaba un objeto de oración, del cual yo no tenía ninguna evidencia de que Dios quisiera concederlo. Pudiera haber sido, pudiera no haber sido voluntad de Dios. Yo no sabía cómo honraría especialmente al Señor. No había pasaje bíblico que se aplicara al caso, al menos conocido por mí, teniendo en cuento mi ignorancia de muchos de los detalles. Y no sabía si verdaderamente la persona que hacía la petición honraría a Dios al obtener lo pedido. El Espíritu Santo no me reveló claramente que aquello fuera la voluntad de Dios. Entonces, por supuesto, no podía "orar la oración de fe" sobre aquel asunto, como candorosamente me lo pedía el que me escribió.

Siempre que puedas encontrar una clara promesa en la Palabra de Dios, de que Él hará tal cosa y la creas, la apliques y dependas de ella, entonces habrás confiado en Dios. Tu fe será premiada con el objeto deseado.

O siempre que tengas una clara revelación por el Espíritu Santo, de que tu petición es conforme a la voluntad de Dios, de que ella le honrará y que Él lo hará así, entonces eso es fe en Dios y serás recompensado. Pero tales direcciones deben estar de acuerdo con la Palabra de Dios. Debemos "probar los espíritus si son de Dios" (1 Juan 4:1)

Si alguna vez oyes a alguien decir que ha confiado en Dios, o que tuvo fe en cierto asunto, pero aun así no lo consiguió, puedes asegurarle que nunca tuvo realmente fe en Dios. La fe siempre es recompensada sin excepción. Dios es íntegro. El cumple sus promesas, hace lo que dice que hará. Siempre hace lo que ha asegurado a alguien que hará. La fe es la seguridad de que Dios hará algo, porque ha prometido hacerlo.

La verdadera fe es Dios. Lo que Él dice, lo hará. Dios nunca concede fe si no ha de responder a ella, y la fe, la verdadera fe en Dios, se basa siempre en lo que Dios ha prometido hacer y en lo que Él dice que hará. Es una seguridad basada en la Palabra de Dios, o en la naturaleza y el carácter de Dios, como revelación del Espíritu Santo. La fe siempre presupone una promesa y que Dios cumplirá su Palabra. Dios está siempre

obligado a contestar la oración de fe, porque tal fe real en Dios, siempre está basada en una obligación que Dios mismo ha contraído en una promesa que Él hadado.

4. La fe puede basarse en la misericordia de Dios, aun sin una promesa definida.

La fe puede apoyarse en una clara palabra de Dios contenida en la Biblia, o sobre una impresión probada y dad claramente por el Espíritu Santo, cuando Dios quiere que hagamos algo, diciéndonos que él nos guiará y bendecirá. Así que la fe puede estar basada en lo que conocemos de la naturaleza de Dios. Conociendo su santidad, sabemos que no pecará. Conocemos su misericordia y si no hay en una situación elementos que demanden juicio, la misma naturaleza de Dios puede exigir misericordia. En tal caso, sabiendo cómo es Dios, podemos saber qué desea hacer, y qué hará en ciertas circunstancias. Dios actuará siempre rectamente, conforme a su naturaleza pura y misericordiosa. Por supuesto debemos aprender cómo es Dios y qué hará por medio de un corazón lleno del conocimiento de su Palabra y la bendita enseñanza del Espíritu Santo. Los hombres no encuentran a Dios a través de la sabiduría. Así que esta fe, basada en la seguridad general de que la naturaleza de Dios, le obliga a obrar de cierta manera y a contestar ciertas oraciones, debe tener su origen en la Biblia, y se producida en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

Un ejemplo de esta clase de fe es el de la mujer Siro fenicia, que vino a Jesús implorando la curación de su hija, gravemente atormentada, conforme está escrito en Mateo 15:"2-28. Cuando le dijo: *"No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel",* y después *"No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos",* ella aun así no creyó en su aparente indiferencia. Él parecía como si hubiera venido a sanar y a salvar sólo a los judíos, y a nadie más. Creo que quiso probar la fe de ella y enseñar a sus intolerantes discípulos una necesaria lección. Pretendió que él, como otros judíos, consideraba a los gentiles sólo como perros, indignos de comunión con Dios. Pero el Espíritu Santo de Dios le había revelado a ella que Cristo era realmente misericordioso y amoroso, que había venido a buscar y a salvar a todos los pecadores. Por eso no creyó que Él era tan indiferente como parecía ser. Y para agrado de Cristo, ella insistió en que aunque fuera un perro, ese perro era suyo y tenía derecho a las migajas de su mesa. Él le dijo con gozo: *"Oh mujer, grande es tu fe, sea hecho contigo como tú quieres".* Su hija fue sanada en aquel momento. Tuvo fe en lo que sabía que era Jesús. Sabía que había sido enviado a salvar, tanto a los gentiles como a los judíos, aunque no contestó inmediatamente a su oración. Eso era fe legítima, fe en el conocimiento de lo que Cristo era. ¡Cristo estaba obligado a ser misericordioso! Cristo no podía ser indiferente ni hacer acepción de personas; no podía odiar a los samaritanos como hacían los otros judíos. Puesto que Cristo e Dios, el Dios de toda humanidad, el Salvador del mundo, sabía que Él estaba tan dispuesto a oírla como a cualquier otra persona. Su confianza, su seguridad, su fe, se basaban en el Cristo que ella conocía. No sabemos si lo había visto antes hacer milagros, o si había visto la compasión en su rostro al curar a otros. No sabemos si era totalmente extranjera y el bendito Espíritu Santo, simple y directamente se lo reveló. Pero confió en que Él haría lo que su amorosa misericordia le impulsara a hacer. Su fe se basó en una comprensión íntima de la voluntad y el carácter real de Cristo. ¡Qué le conozcamos mejor, para que siempre podamos orar de acuerdo con su voluntad y creamos cuán compasivo, amante y dispuesto a bendecirnos está!

III. Cómo ejercer y aumentar nuestra fe en Dios.

¿Pues cualquiera tener fe en Dios? Quiero decir ¿bastante fe para vivir victoriosamente, obtener respuesta a las oraciones, bastante fe para agradar a Dios? ¡Ciertamente que sí! ¿Y puede cualquiera desarrollar una fe realmente grande, como los héroes bíblicos y otros hombres por los que Dios ha hecho maravillas? Yo creo que sí. Jorge Müller, hombre de fe y oración, fundador del orfanato de Bristol, Inglaterra, quien obtuvo siete millones de dólares por medio de la oración, declaró: --Algunos dicen: Yo nunca tendré el don de fe que tiene el Sr. Müller. Este es un error, el más grande error. Mi fe es la misma clase de fe que han tenido todos los hijos de Dios. Es la misma clase de fe que Simón Pedro tuvo y todo cristiano puede

obtenerla. Mi fe es la fe de ellos, y aun quizás mayor porque ha sido un poco más desarrollada por la experiencia; sólo que en cuanto a su desarrollo la mía puede ser más experimentada.

¿Es Dios parcial con la fe, su mejor don espiritual? ¿No es la salvación gratis para todos bajo las mismas condiciones? ¿Y no dice la Biblia que Dios *"no hace acepción de personas"*? Recordemos que en Pentecostés, *"fueron TODOS llenos del Espíritu Santo"* (Hechos 4:31) Y en 1 Corintios 12:7 nos dice claramente que "*A CADA UNO le es dada manifestación del Espíritu Santo, para provecho".* Estas cosas nos obligan a creer que la fe más grande, triunfante, alegre, victoriosa, es posible para todo cristiano.

De otra manera, Dios sería cómplice del pecado de incredulidad, lo que es inconcebible. Pero el no tener fe en lo que Dios ha prometido es pecado. No creer que Dios hará lo que dijo es convertirles en mentiroso. Y en hebreo 12:1, se no ordena que dejemos *"todo peso y el PECADA que nos asedia".* El pecado que nos asedia es la incredulidad, y se nos ordena que lo abandonemos. Por tanto, todos podemos abandonarlo; todos podemos tener una fe victoriosa y triunfante en Dios.

Cada cristiano debe proponerse desarrollar, crecer y vivir con una segura fe en Dios, en cada detalle de la vida. Estudiemos juntos algunos modos de obtener fe.

1. Aprender por la Palabra de Dios. Se nos dice que: *"la fe es por el oír y el oír por la Palabra de Dios"* (Romanos 10:7). En un principio, la Palabra de Dios era conocida principalmente por el oído y no por la lectura. Había pocas copias de la Palabra de Dios, todas manuscritas. La mayoría no sabía leer. Entonces, la mayor parte de la gente recibía la Palabra de Dios por medio de otra persona. Así que, la fe vino por el oír, esto es, por oír la Palabra de Dios. Más el punto esencial es que la fe viene principalmente por la familiaridad y la comprensión de la Palabra de Dios. Si quieres tener fe en Dios, debemos conocer su Palabra.

Esto es verdad, primero, porque la fe está basada en las promesas de Dios. Si Dios dijo que haría algo, lo hará. Si Dios propuso algo, se ajustará a ello cuando su propuesta sea aceptada. Las garantías de Dios se cumplen siempre. Pero no sabrás lo que Dios ha prometido a menos que lo sepas por su Palabra. Así, el que desee agradar a Dios, con una fe capaz de obtener una respuesta a la oración, y conseguir todo lo que Dios desea dar, debe buscar sus benditas promesas. Búscales en la Biblia, léelas con gusto, márcalas para referirte a ellas rápidamente, apréndelas de memoria para que su bendita seguridad penetre en tu alma, Conoce las promesas de Dios, si quieres depender de ellas.

Luego, debes tomar estas promesas en serio. Tómalas como algo personal. Escudriña las Escrituras, medita en ellas con amor; ruega que el Espíritu Santo te ayude a entenderlas para que puedas obtener exactamente su contenido y la manera de cómo deben aplicarse a tu vida. Sólo cuando alcances el significado exacto de las promesas de Dios, podrás saber lo que Él mismo está obligado a hacer y con lo que podrás contar que Él hará. Esto sólo sucede a través del entendimiento de la Palabra de Dios. EL Espíritu Santo crea la fe en el corazón, usando la Palabra de Dios. El Espíritu Santo crea la fe en el corazón, usando la Palabra de dios, especialmente sus benditas promesas.

El modernismo, corta la raíz principal de la fe. Enseña que no se puede confiar en la Biblia, que no es realmente la Palabra de Dios, ni se puede descansar en sus promesas. La aceptación de la Biblia, como lo que dice ser, cuando siendo la misma Palabra de Dios, infaliblemente correcta para confiar en ella, es del todo necesaria a la fe. No tendrás fe en él a menos que creas que la Biblia es realmente la Palabra de Dios, que las promesas son suyas y que Él está obligado a cumplirlas, nunca las aventurarás, ni dependerás de ellas ni te apoyarás sobre ellas con fe.

Así pues, cree en la Biblia y considérala como la misma Palabra de Dios, la cual debe aceptarse con sinceridad infantil. Luego buscar cuáles son las promesas de Dios para ti. Al conocer las promesas de Dios correctamente y familiarizarse con las cosas que Dios se ha obligado a hacer por aquellos que se hallan en

tus circunstancias, podrás crecer más y más, dependiendo de la Palabra de Dios. La fe viene así por la Palabra de Dios, al conocer sus promesas.

En segundo lugar, nuestra fe viene a través de la Palabra de Dios, al familiarizarnos con la naturaleza de Dios. Al leer la historia de cómo Jesús salvó al ladrón en la cruz, diciendo: *"Hoy estarás conmigo en el paraíso",* no leo allí una promesa expresamente para mí, pero me familiarizo con la compasión tierna de Jesús. Aprendo cómo Él ama a los pecadores, cuán pronto los perdona y naturalmente pienso; "Si Jesús ama a ese pobre pecador, me ama a mí también y si salvó a ese pecador inmediatamente después de una sencilla oración de fe –Señor acuérdate de mí--, entonces me salvará a mí igualmente". Al leer cómo Jesús aquietó las olas del mar, aprendo a conocer su poder. Al leer cómo dio de comer a los cinco mil con los cinco panes de cebada y los dos pececillos que tenía un muchacho, adquiero más confianza en que Jesús se preocupa por el hambre física, y que él puede hacer mucho con tan poco. Al leer la Biblia, encuentro que Jesús limpió a los leprosos, sanó a los enfermos, dio vista a los ciegos y perdonó a la mujer caída e igualmente al publicano. Así por la Biblia, he venido a familiarizarme con el tierno corazón de Dios, su gran poder, su cercanía, su deseo de bendecir.

Esa es una razón para leer toda la Biblia. El cristiano debe leerla una y otra vez. La parte histórica, interpretada correctamente, junto con los Salmos devocionales; los Proverbios, tan apropiados para el hombre de negocios; los Evangelios, las Epístolas, las Profecías, todo revelará naturaleza de Dios, y nos dice como Él contesta a la ración. Al ver lo que Dios ha hecho por otros, vemos que tenemos derecho a esperar que Él haga lo mismo por nosotros.

En Juan 15:7 se nos dice así *"Si estuviereis en mí y mis Palabreas estuvieren en vosotros, pedid lo que quisiereis y os será hecho".* Esta bendita promesa, evidentemente quiere decir que se vivimos en Cristo y rendimos nuestra voluntad a la suya y, especialmente si su Palabra, las Escrituras, viven en nosotros, y si nos familiarizamos con sus promesas y su naturaleza, podemos pedir cualquier cosa que deseemos y obtenerla. La fe viene por el oíd, y el oíd por la Palabra de Dios. Nadie que no reconozca la importancia de la Palabra de Dios puede tener fe.

Sin duda que esa es la razón por lo que Proverbios 28:9 dice: *"El que aparte su oído para no oír la ley, su oración es también abominable".* No hay oración correcta, oración que realmente alcance algo de Dios, oración de fe, que no esté de acuerdo con el espíritu de la Palabra de Dios. El conocer íntimamente la Biblia, con familiaridad profunda, es familiarizarte con Dios; es decir es conocer quién es Él, cómo actúa y lo que ha prometido hacer. No piense el cristiano que crecerá fuerte en la fe, sino crece en amor, gozo y sumisión a las enseñanzas de la Biblia.

2. Completa entrega a la dirección del Espíritu Santo y a la voluntad de Dios. La voluntad de Dios se encuentra en la Biblia y en la dirección del Espíritu de Dios en un corazón cristiano, sometido a Dios. Y nadie piense que puede ser grande en la oración o en la fe si no permanece en Cristo con un corazón sumiso a la voluntad de Dios. La oración no es un modo de arrebatarle a Dios aquello que Él no quiere que tengamos. La oración más bien descubre cuál sea la dulce voluntad de Dios, y entonces pide y recibe todo lo que Dios conserva para nosotros. Y lo que Él tiene para nosotros no se puede comparar con lo que nosotros podemos desear, pues es mucho mejor, más rico y más feliz. Orar según la voluntad de Dios no significa perder, sino ganar. Dios nunca concede la fe para algo contrario a su voluntad.

Nada es tan fatal para la confianza en la oración como el pecado oculto. La primera epístola de Juan 3:20-22 dice: *"Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor es Dios que nuestro corazón, y concede todas las cosas. Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéramos y la recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él".*

Si tu corazón te acusa por que no estás en la voluntad de Dios, no guardas sus mandamientos, no pides cosas que estén de acuerdo con su voluntad, entonces tu corazón te acusará cuando ores y no tendrás confianza ni fe para recibir tu petición del Señor.

Por eso, para que cada cristiano crezca en la fe, debe poseer la seguridad de estar totalmente sometido a la voluntad de Dios. Esa voluntad de Dios se encuentra en la Biblia, y en la dirección del Espíritu Santo.

Eso quiere decir que necesitamos el Espíritu Santo para interpretar correctamente la Palabra de Dios. La Biblia es *"la espada del Espíritu".* Por eso el Espíritu puede interpretar y usar su propia letra, la Palabra, mejor que nadie. La gente terca y vanidosa toma en ocasiones la letra de la Escritura sin el Espíritu; pero para conocer la mente de Dios, necesitamos esperar humildemente en su Espíritu.

No se entiende realmente la Biblia, ni hay acercamiento a la presencia de Dios en el lugar santísimo de su compañía, sin una entrega total del corazón a la voluntad de Dios. Nadie puede conocer la Biblia intelectualmente si no la aplica a su corazón. El que lee la Biblia con sumisión infantil y aceptación honrada, encontrará que la Escritura señala sus pecados, censura su incredulidad e insiste en la corrección de sus faltas, y en el cumplimiento de sus deberes. La Biblia no es sólo para la inteligencia; es también para el corazón y la voluntad. Así que, para recibir el impacto real de la Escritura, debemos someternos a la bendita dirección del Espíritu de Dios.

Cuando el corazón descansa en Jesús y la voluntad está centrada en su voluntad y humildemente esperamos su aprobación gozosa, entronizándole como Señor, entonces podemos acercarnos a la segunda condición de Juan 15:7; entonces sus palabras pueden verdaderamente estar en nosotros y podemos pedir lo que deseemos. La fe, pues, crece por nuestro conocimiento de las Escrituras; pero aún más nace de nuestro rendimiento total a la Palabra de Dios, tal y como nos la interpreta el bendito y amoroso Espíritu Santo.

3. Obra con la fe que tienes. Cada hijo de Dios tiene ya su fe en Él. Cumple el requisito de Hebreos 11:6, al menos en parte. Cree que hay un Dios, y que Él es galardonador de los que diligentemente le buscan. Siente que su fe es débil. Con frecuencia se pregunta cómo alcanzaría más fe. Pues bien, para obtener una fe grande y robusta, es preciso actuar siempre sobre las promesas de Dios. Prueba a Dios, Él se mostrará a sí mismo, y tendrás mayor seguridad que nunca en que puedes confiar en su fidelidad.

Al incrédulo Tomás, Jesús le dijo: *"Mete tu dedo aquí y ve mis manos: y alarga acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel"* (Juan 20:27). El incrédulo Tomás puso sus dedos en las huellas de los clavos y puso su mano en el costado de Jesús y adoró con fe ardiente a Jesús, diciendo: *"Mi Señor y mi Dios".* Jesús hizo una proposición semejante a los demás discípulos; *"Palpad y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo".* (Lucas 24:39). Nunca pienses que es malo permitir a Dios la oportunidad de mostrarse a sí mismo.

En Malaquías 3:10 el Señor dijo; *"Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto dice Jehová de los ejércitos, sino os abriré las ventanas de los cielos y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde".* ¡Probadme ahora! Dice el Señor. Dios está completamente dispuesto a que le pongas a prueba.

Supongamos que lo pruebas respecto al diezmo. ¿Deben los cristianos dar el diezmo o es solamente una ordenanza para los judíos del Antiguo Testamento? ¿Vale la pena diezmar, cuando la gente es muy pobre y no tiene dinero ni aun para las necesidades de la vida? El modo más rápido de decidir esto, no es discutiendo. ¡Demos a Dios una oportunidad y él lo dirá!

Recuerdo el día cuando en una granja del oeste de Teas dejé atrás el montón de leña, atravesé la parcela de verduras, pasé por una cerca de alambre de púas seguía hasta una espesura, y me arrodillé entre el espeso chaparral para presentar ciertas cosas a Dios. Le dije que diezmaría. Prometí que si quería que predicara o cantara, lo haría. Le dije que iba ir al colegio y que me iba a aventurar en la fe de que él cubriría todas mis necesidades.

¡Cómo podría olvidar esa santa ora! Porque Dios fue conmigo desde que ensillé mi caballo alazán, y me fui al colegio con $9.35 dólares en la bolsa. Trabajé para cursar la Preparatoria y la Universidad. Jugué futbol, fui activo en los debates escolares, fui presidente de una sociedad literaria y de la Asociación Cristiana de la Universidad, tomé clases de canto; y aun así trabajé bastante para pagar mis gastos. Cómo obtuve una beca y cómo fue que siempre había trabajado para mí, nunca podré explicarlo, excepto que había hecho un pacto con Dios y puse a Dios a prueba. Y desde entonces, he tenido tal atrevimiento en este asunto, que no existe problema alguno en cuanto a mis necesidades diarias.

¿Por qué no te propones por la gracia de Dios, probarlo primero en el asunto económico, confiado en Él completamente en tus asuntos materiales? Empieza hoy por darle el diezmo, y luego haz ofrendas voluntarias aparte. Dile que todo es suyo y que con su ayuda confiaras en Él, que puede disponer de todo, o de la parte que quisiera. Encontrarás que Dios se manifestará en cuanto al sustento diario. *"Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas"* (Mateo 6:33). Es una buena manera de empezar a probar a Dios, aumentar la fe, usándola.

¿Por qué no resolverlo en la primera prueba, actuando simplemente como si hubiera un buen Dios dispuesto a hacer exactamente lo que prometió, cuidando de los suyo? Puedes dudarlo; creo que los hijos de los hebreos que fueron llevados ante Nabucodonosor por rehusar inclinarse ante la gran imagen en el valle de Dura, no sabían que Dios los iba a salvar del terrible horno. Ellos pensaron así y esperaron, pero muy posiblemente temblaron y dijeron: *"He aquí nuestro Dios a quien honramos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey que a tu dios no adoraremos, ni tampoco honraremos la estatua que has levantado".* (Daniel 3:17-18) Creyeron que Dios los libraría, pero cualquier manera estaban resueltos a probarlo: Aun si murieran dentro del horno cumplirían con la voluntad de Dios, dejando a él los resultados.

Y cuando vino el que era *"como el Hijo de Dios"* y caminó junto a ellos dentro del terrible horno; cuando sus vestidos no recibieron ni siquiera el olor del fuego, sino sólo que se quemaron sus ataduras para dejarlos libre; cuando salieron y se enfrentaron al atónito y convertido Rey Nabucodonosor y a sus príncipes ¡esos jóvenes hebreos poseyeron una fe más grande en Dios!

Cómo se regocija mi corazón al ver a través de los tiempos de prueba en mi propia vida cuando resolví dar a Dios una oportunidad. Un comité formado por hombres estrictamente denominacionalistas, me pidieron que cesara mis ataques contra el modernismo y la evolución, tal y como se enseña en ciertas escuelas de la denominación, y me amenazaron con ponerme en la lista negra de la denominación, diciéndome que no se me invitaría a campañas evangelísticas, que mi familia sufriría necesidad y que mi ministerio decaería. Cuando sucedió lo contraria, al probar yo a Dios y depender de él ¡qué gran victoria tuve!

Otra vez, un hombre perverso me calumnió por rencor personal e hizo que un pastor y su iglesia cancelaran una proyectada campaña de avivamiento. Sin dinero para el viaje de regreso, de todos modos viaje 1.800 millas para ir a la campaña de avivamiento. La iglesia, al verme, reconsideró el asunto y el esfuerzo evangelístico creció hasta convertirse en una gran campaña unida, con ocho o nueve iglesias, en un auditorio con cupo de asistencia para 2,200 personas, y la campaña continuó por seis semanas ganándose cientos de almas, siendo bendecida y conmovida toda la ciudad. ¡Cómo ha latido de gozo mi corazón cada vez que recuerdo esa prueba!

Las deudas me agobiaron dolorosamente una vez, acumuladas por mi semanario evangelístico. *The Sword of the Lord,* y la impresión de tratados. Era una labor de amor y la carga parecía haberse hecho muy pesada para mí. Satanás me tentó a través de una buena iglesia y un buen predicador. Si me quedaba un domingo más en cierta campaña, se me prometía una buena renda. Pero hice lo que sabía que debía hacer, y fui a casa con $25.00 de ofrenda que me dieron por diez días. Al día siguiente me llegó un cheque por $1000 para pagar esas terribles deudas. Desde entonces, nunca me he visto tan asediado, ni he sido tan probado por causa de la literatura impresa del Evangelio, y ahora gasto más dinero en impresión cada mes que lo que antes gastaba en un año. Mi fe aumentó, porque fui probado y comprobé que Dios cumple sus promesas.

¡DIOS ES DIGNO DE CONFIANZA! ¡ÉL HARÁ LO QUE HA PROMETIDO!

Y cualquiera en el mundo lo podrá saber si sólo de a Dios la oportunidad de probarlo. ¡Haz tuyas las promesas de la palabra de Dios, aventúrate en Él, depende de Él, y tu fe crecerá pasos agigantados!

¿Sabías que la fe no es únicamente un sentimiento? No, primordialmente la fe es acción. Lee una vez más ese gran capítulo de los héroes de la fe, en Hebreos 11 y encontrarás que cada uno de los "por fe" ¡hizo algo!

"Por fe ofreció Abel…"
"Por la fe fue trasladado Enoc…"
"Por la fe Noé… preparó el arca"
"Por fe Abraham…salió… "
"Por fe residió… "
"Por fe cuando fue probado ofreció a Isaac…"
"Por fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú sobre cosas que habían de venir"
"Por de Jacob, cuando estaba muriendo, bendijo a los hijos de José"
"Por la fe (de sus padres) *Moisés… fue escondido tres meses"*

Lee todo el capítulo y encontrarás que por fe la gente hizo grandes cosas. ¿Entonces, por qué no confiar en las promesas de Dios? Prueba a Dios, ponte en el lugar en que, si la Palabra de Dios es verdad, serás bendecido; y si no lo es te hará fracasar. Cuando Dios realice su plan y cumpla lo que ha prometido, tu fe aumentará. La vida que se vive sobre la base de: "Haré lo que Dios me mande hacer, y confiaré en que Él hará lo demás", habrá de ser seguramente una vida de aumento diario en la fe, al manifestar Dios su fidelidad.

Os he contado cómo me arrodille en el campo siendo muchacho, antes de salir para el colegio. Años después, en 1926, dejé un feliz pastorado, con un sueldo mensual y una casa pastoral hermosamente amueblada. La iglesia había duplicado su membresía; habíamos construido un hermoso edificio; habíamos visto salvadas a cientas de almas. La congregación quería que me quedara pero sentí que Dios me llamaba al campo blanco para la siega del evangelismo. Hice un solemne pacto con Dios. Dije:--Señor, si tú cuidas de mis negocios, yo cuidaré de los tuyos. Dejaré mi sueldo mensual y no dependeré de los hombres sino de ti. Abandonaré mi póliza de seguros con el gobierno por diez mil dólares. Te prometo no preocuparme por el pan diario. Creo que tú cubrirás todas mis necesidades y en este momento me pongo ante tu altar para ir a donde tú quieras que vaya, para hacer lo que tú quieras que haga y para poner en tus manos lo mío y lo de mi familia.

¡Gloria a su nombre! Dios ha cumplido su parte en ese pacto. Ha tenido cuidado de mi familia y ha cubierto todas nuestras necesidades. Nos ha dado como unos $35.000 dólares para la impresión de literatura evangélica. Nos ha entregado muchos miles de dólares para pagar los programas de radio, y día tras días a veces, comida tras comida, Dios ha provisto de nuestras necesidades abundantemente y hemos

vivido una vida de descanso en la fidelidad de Dios. Sé mucho acerca de Dios que cuando hice ese pacto. Mi fe es mucho más fuerte. Vuestra fe también aumentará, si realmente creéis a Dios, en lo que Él ha ofrecido, si lo ponéis a prueba sus promesas y prometéis experimentar su fidelidad.

4. La fe acude al pedirla. Si quieres más fe, pídesela a Dios. Varios personajes nos aseguran que tenemos derecho a orar pidiendo fe y que Dios da la fe en respuesta a la oración sincera.

En Romanos 12:3, se nos advierte que *"nadie tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno".* La fe, entonces es un don de Dios.

En 1 Corintios 12:9, se nos dice que la fe nos es dada por el mismo Espíritu Santo que da la sabiduría, el conocimiento, los dones de sanidad, milagros, profecía y varios más. La fe es un don de Dios. Luego tenemos el mismo derecho para pedirla, como lo tenemos para orar por adquirir sabiduría, conocimiento y otras muchas cosas buenas. Jesús dijo: *"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le piden?"* (Mateo 7:11). Jesús nos invita a pedir al Padre todo lo bueno. La fe es una de estas cosas y ciertamente cae dentro de los dominios de la oración.

Los discípulos, en contraste diario con la victoriosa de Jesús, sintieron su terrible falta de fe, y vinieron a Jesús rogándoles: *"Auméntanos la fe"* (Lucas 17:5). Oraron pidiendo más fe y podemos estar seguros que lo obtuvieron. Es posible que ese aumento no les haya venido repentinamente, sin experiencias intermedias. Es probable más bien que en respuesta a su oración, Cristo hizo que sus corazones fueran más sensibles a sus palabras y los ayudó a través de ellas, viendo las maravillosas respuestas a sus oraciones, y probando a Cristo y al Padre Celestial en muchas ocasiones; para que, por estas cosas, su fe aumentase más y más hasta que pudieran sanar a los enfermos, echas fuera demonios, enfrentarse a las multitudes, las prisiones y la muerte con una sonrisa. Pedro aun pudo resucitar a alguien por la fe. Cristo, sí contestó sus oraciones y aumentó su fe.

Un padre trajo a los discípulos a su pobre hijo, poseído del demonio, mientras que Jesús estaba en el Monte de la Transfiguración y ellos no pudieron curarle. Casi con desesperación el padre llevó al muchacho a Jesús y le dijo: *"Si tú puedes hacer algo, ten compasión y ayúdanos".* Jesús contestó: *"Si tú puedes creer, todas las cosas son posibles al que cree".* Entonces el padre consiente de su incredulidad, clamó con lágrimas y dijo: *"Señor, creo; ayuda mi incredulidad"* (Marcos 9:22-24). El padre tenía una fe pequeña y oró por más fe. Y Jesús ayudó su incredulidad. Jesús sanó maravillosamente al afligido hijo, y ese día el padre fue a su casa, estoy seguro, con fe abundante y triunfante en el Salvador, quien obró milagros en respuesta a su oración. Él había visto el milagro. ¡La evidencia de la maravilla le acompañó hasta su casa! Así nosotros deberíamos orar: --Creo Señor, ayuda mi incredulidad.

Para terminar, espero que no estés satisfecho ni contento con tu incredulidad. Espero que haya en tu corazón hambre de conocer mejor a Dios, y verlo hacer maravillas en tu vida. Pues bien, lo primero que hay que hacer es confesar el pecado de incredulidad. Sin fe, no puedes agradar a Dios. No tenerla, es rebeldía y fracaso. La incredulidad es un pecado perverso. La fe puede alcanzar cualquier cosa en el universo, nada le será imposible. Admite, ante Dios, cuanto has fallado en pedir y esperar las cosas por las que tienes el derecho de orar. ¡Descubre la esterilidad de tu vida, la frialdad de tu corazón, la importancia de tú testimonio ente Dios! Amado lector, si eres Pastor, ¿por qué no presentar a Dios los lastimosamente pequeños resultados de tu ministerio? Si eres evangelista, ¿por qué no compararte con Finney, Moody, Torrey, Chapman y Sunday y con los predicadores de la Biblia; admitiendo ante Dios que la incredulidad es la causa de tu esterilidad? La incredulidad ha estorbado el poder de Dios. Quiera Dios ayudarme a mí para que acepte hoy esta lección en arrepentimiento y confesión por causa de mi incredulidad y la pequeñez de mi fe.

CAPITULO 13

SOLAMENTE ORA

¿Quieres algo de Dios? Entonces, simplemente ora. La oración obtiene mucho de Dios y la gran condición para alcanzar eso es pedir a Dios.

Algunos pasajes ofrecen promesas especiales para quienes piden con fe. Otros dicen que podemos obtener cualquier cosa que deseemos si lo pedimos de acuerdo a su voluntad. Se nos dice que podemos tener cualquier cosa que pidamos en el nombre de Cristo. También, que si dos piden lo mismo pueden obtenerlo. Asimismo se estimula la constancia en la oración; y nos que claman a Dios día y noche serán oídos rápidamente. Pero todos estos estímulos a la oración son aumentos a las promesas y no limitaciones. Son nuevas promesas, no restricciones. Son para facilitar la oración, no para dificultarla. Todas estas promesas son consecuencia de las promesas generales que afirman cómo podemos obtenerlo todo mediante la oración, simplemente pidiéndolo.

I. Las promesas de Dios significan exactamente lo que dicen.

Volvamos a Mateo 7:/-8 donde Jesús dijo: *"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca halla; y al que llama se abrirá".* El bondadoso Señor Jesucristo siempre fue sincero y preciso y en este c aso no quiere decir más de lo que dijo: Si pides, recibirás. Si buscas hallarás. Si llamas, te será abierto. Y la única limitación posible a esa promesa, puesto que significa literalmente lo que dice, está en la frecuencia de la petición. Yo entiendo literalmente el significado en el original así: "pedid continuamente" o "continuad llamando". Evidentemente lo que Jesús quería era que tomáramos esta promesa en su valor literal. Si no hubiera más versículos, esta sería toda la verdad. Todo lo que contiene es cierto. No es correcto tratar de encontrar en la Biblia un versículo que destruya a otro quitándole su significado. Todos los versículos de la Biblia tienen una aplicación correcta. Cada versículo, interpretado correctamente, confirmaría lo que este dice: que los que piden reciben de Dios; y que si quieres algo de Dios, sólo tienes que orar y pedirlo.

Lo mismo se dice en Santiago 4: *"No tenéis lo que deseáis porque no pedís".* No es correcto achacar a este versículo lo que no dice. No es correcto buscar en la Biblia, otros pasajes que limiten el significado de este versículo y lo hagan decir menos de lo que dice. Cientos de veces he leído Mateo 7:7, 8 y Santiago 4:2 en algunas congregaciones y les he preguntado si creen que todo el que pide recibe y que sólo con pedir podemos alcanzar cosas de Dios. En todos los casos en que di oportunidad de contestar, algunos dijeron: --Si, eso es verdad si pedimos conforme a la voluntad de Dios—o —Si no pedimos mal —o —Si pedimos con fe—. Y muchas veces cando insistí en el asunto, algunos dijeron: —No lo creo—. Esto es prácticamente falta de fe. Cualquiera está tan correctamente expresando que quiere decir exactamente lo que dice y estos pasajes dicen expresamente que pidiendo, (quizá continuamente, si es necesario) puede uno obtener cosas de Dios sin limitar esta promesa con otras condiciones.

Bien dice la Escritura que nuestro pecado dominante es la incredulidad (Hebreos 12:1). Nosotros los predicadores y maestros de la Biblia nos hemos habituado a escudriñas la Biblia, tratando de encontrar algún pasaje que modifique las grandes promesas. Algunos lo hacen así acerca de la salvación. Dicen creer en la salvación por la fe en Cristo; pero agregan que es necesario ser bautizados, guardar todos los mandamientos, ser fiel hasta la muerte, aunque seamos salvos por la fe en la sangre de Cristo. Más si es por obras ya no es gracia. Si el bautismo es esencial a la salvación, entonces ésta no es sólo por la sangre y no se recibe simplemente por la fe. Así los hombres escudriñan perversamente la Biblia para contradecirla y usan un versículo para destruir otro.

II. No condiciones adicionales, sino promesas adicionales.

Lo mismo sucede con la oración. Dios ha dado muchas promesas de manera que manifiestan claramente lo ansioso y dispuesto que está a contestar nuestras oraciones. Hay predicadores que al predicar sobre la oración, buscan cada una de las "condiciones" a las que debe sujetarse según la Biblia. Y luego proceden más o menos así: "Dios es un Dios duro de corazón. Realmente no quiere contestar vuestras oraciones, y no las contestara a menos que cumpláis con todos sus requisitos. He encontrado obstáculos en el camino hacia a Dios. Si queréis respuesta a vuestras oraciones, debéis sobrepasar cada obstáculo mencionado en estas condiciones" Algunos que enseñan la Biblia dan a veces la impresión de que necesitamos abrir media docena más de puertas antes de conseguir respuestas a una sola oración y con que nos falte una sola llave no conseguiremos nada de Dios. ¡Esto es calumnioso y perverso! Las llamadas "condiciones" son realmente promesas y cualquier cristiano que cumpla una promesa de Dios, puede obtener todo lo que en esa promesa se le ofrece.

Creo que la siguiente ilustración te ayudará a comprender la ansiedad que Dios por nuestras oraciones, y como Él ha concedido muchas y variadas promesas para animarnos a orar. Se cuenta que una persona, de visita en cierto rancho, vio en la parte inferior de una puerta que daba al patio, un agujero grande y tres pequeños. Y curiosamente preguntó al granjero para qué eran aquellos agujeros. –Son para la gata y los gatitos--, contestó el granjero. –Pero--, dijo el visitante,--¿no sería mejor un agujero grande? ¿Por qué no pueden entrar los gatitos por el mismo agujero por el que entra la gata? –No, no sería mejor--, contestó el granjero, --porque cuando yo digo--¡zape!, lo digo en tal forma que cada gato necesita su propio agujero.

Así cada cristiano necesita su propia promesa. La bendita promesa de Dios en un versículo es lo que un cristiano necesita para iniciar su fe. Pero la misma promesa no enciende la misma chispa de esperanza y fe en el corazón de otro cristiano. Así Dios da a ese otro cristiano, otra promesa.

Durante una temporada de oración prolongada por causa de cierto objeto, me aprendí de memoria y me deleite en repetir una y otra vez, en la noche Juan 14:13-14, y se me dio la seguridad de que puesto que estaba pidiendo en el nombre de Jesús, mi oración sería contestada. En otra ocasión, parecía que no iba a alcanzar la victoria por mí mismo y así encontré la seguridad necesaria cuando conseguí que una migo pidiera conmigo el cumplimiento de la promesa escrita en Mateo 18:19 *"Otra vez os digo, que si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos".* También hubo un periodo largo cuando me deleitaba diariamente en ese maravilloso pasaje de Marcos 11:22-24, en donde afirma que si uno cree, puede obtener lo que pide. Ninguna promesa puede revelar aisladamente el cuidado infinito y amante de nuestro Padre Celestial y su disposición para escuchar a su hijo. Se necesitan todas las promesas de la Biblia, tomadas en todo su valor para que nos demos cuenta cuán deseoso está Dios por oírnos orar, y con qué buena voluntad nos dará lo que deseamos. La verdad es que la manera de obtener las cosas de Dios, es pedir nada más, orar. Todas estas promesas adicionales son para estimularnos en la oración.

III. El pedir llena realmente todas la demás condiciones específicas de la oración.

Si estudias con devoción todas estas "condiciones específicas de la oración", encontraras que el hecho de pedir las llena todas, que no son barreras entre Dios y el cristiano, sino puertas abiertas para que el cristiano no pueda penetrar a través de cualquiera de ellas o de todas ellas.

¡Qué ansioso está Dios de que nos acerquemos a Él en oraciones y le pidamos cuanto necesitamos!

1. Pedir con fe.

La fe se menciona más frecuentemente como condición para la oración que cualquier otra. Recordemos las maravillosas promesas de Jesús:

"*Conforme a vuestra de os sea hecho*" (Mateo 9:29)"*Porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá; y se pasará y nada os será imposible"* (Mateo 17:20) *"Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis"* (Mateo 21:22). *"Si puedes creer, al que cree todo le es posible"* (Marcos 9:23) Lee también Marcos 11:22-24; Mateo 21:21; Lucas 17:&. Todo cristiano debe confiar en estas promesas, y debe reclamarlas tanto como sea posible. Nada más claro que la fe puede conseguir todo lo que Dios puede dar.

Mas es bueno recordar que la fe es un asunto relativo. Supongamos que en el lado izquierdo de un papel escribes: "Completa Incredulidad"; ahora en el lado derecho de la hoja escribes: "Certeza absoluta" En seguida traza una línea entre las dos y cualquier punto en esa línea será fe. La gente habla de le "fe perfecta" pero en realidad no existe la fe perfecta. Tan pronto como alcanzamos certeza, obtenemos conocimiento, pero no fe. La fe consta de dos partes: la creencia y la incredulidad. Se pueden tener las dos al mismo tiempo. Recuerda al padre que vino a Jesús y dijo: *"Creo, Señor, ayuda mi incredulidad"* (Marcos 9:24) Y ese padre que era creyente e incrédulo, recibió respuesta a su oración y fue curado su hijo. Cuando quitas la incredulidad de la fe, entonces eso es certeza, conocimiento y no fe. Por ejemplo, cuando estemos en el cielo con cuerpos glorificados, y entremos ya a gozar de las eternas bendiciones, allí no tendremos fe en la salvación. Será conocimiento. Yo tengo fe en el cheque. Ya tengo el dinero y la fe se ha transformado en certeza. Antes que sea cambiado el cheque, creo que quien lo firmó tiene dinero en el banco. Pero, después que el cheque ha sido cobrado, entonces sé que tenía dinero en el bando.

Una vez, en el seminario, platicábamos unos estudiantes sobre las cosas de Dios, cuando uno de ellos dijo: --Si tenéis cualquier duda en vuestro corazón cuando oréis, mejor no sigáis orando. Dios nunca contestará una oración cuando hay duda en el corazón--. Eso me entristeció y me preocupó grandemente entonces, porque yo no podía decir de mi fe, aun cuando era más fuerte, que no dudaba. Pero pronto aprendí que el joven estaba equivocado, grandemente equivocado, porque Dios no contesta nuestras oraciones en relación con nuestras dudas, sino en relación con nuestra creencia. Podemos tener fe y dudas al mismo tiempo. Y Jesús dijo que si alguien tuviera fe con un gano de mostaza podría mover montañas. El padre que dijo con lágrimas *"Creo Señor, ayuda mi incredulidad",* tenía dudas pero también creía y tenía fe bastante para que fuera curado su hijo.

Un ejemplo muy confortante de la Biblia es el del capítulo 12 de los Hechos. Allí encontramos un grupo de cristianos sinceros pasando la noche en oración en casa de María, la madre de Marcos. Están pasando toda la noche en oraciones, porque Pedro, el apóstol está preso y será condenado al día siguiente. El perverso Herodes ya mató a Santiago, el hermano de Juan y ahora para complacer a los malos judíos, está dispuesto a matar a Pedro. ¡Cuán fervientemente oraron estos amados cristianos!

Me imagino que sus oraciones eran algo así: ¨ ¡Oh Señor, necesitamos a Pedro! Él es uno de los principales apóstoles, el más atrevido predicador. Esteban ha sido apedreado; Santiago ha muerto violentamente, ¡Oh, Señor, libra a Pedro! ¡Esta noche, Señor, sácalo de la cárcel y líbralo!" Sin embargo, sus corazones estaban muy preocupados en medio de sus oraciones. Porque parecía imposible que Pedro saliera de la cárcel. Había diez y seis soldados custodiándole continuamente en la cárcel. Pedro estaba dormido entre dos soldados y atado con cadenas. Pero Dios escuchó sus oraciones.

Envió su ángel quien despertó a Pedro, quebró las cadenas, abrió las puertas y libertó a Pedro. Entonces Pedro recordó el hogar de la querida hermana María y vino a informarle de su liberación maravillosa. Tocó a la puerta repentinamente. Los ancianos cristianos estaban muy ocupados orando para ver quién era, y mandaron a una muchachita llamada Rode. Cuando ella oyó la voz de Pedro y supo quién era, se olvidó de abrir la puerta y espantada corrió a decirle al grupo: "¡Pedro está aquí, es Pedro mismo

quien llama! ¡Salió de la cárcel!" Ellos dejaron de orar y le dijeron; "¡Estás loca!". ¡Creyeron que estaba loca cuando les anunció que sus oraciones habían recibido respuesta! Cuando él insistió diciendo que ciertamente era Pedro, ellos dijeron: "Es su ángel" Creyeron que Pedro ya había sido asesinado y era su espíritu el que llamaba a la puerta y cuando finalmente lo dejaron entrar "estaban atónitos" nos dice la Biblia.

Una y otra vez me ha hechos sonreír este incidente. Toda la noche habían estado orando que Pedro fuera sacado de la cárcel y luego que el milagro se hizo no lo creyeron. Pero tuvieron suficiente fe para orar, y eso no es todo: *"Tuvieron fe suficiente para recibir la respuesta".* Tenían muchas dudas, ¿quién los puede culpar? Pero, también tenían una fe ardiente, adherente, contrita que no se alejaría de Dios sino hasta que Él respondiera.

Digo que la fe puede conseguir cualquier cosa que Dios posee, pero aun si es tu fe demasiado pequeña para ser medida, más pequeña aunque el grano d mostaza necesario para mover montañas, entonces persevera orando.

La verdad es que el pedir llena el requisito de la fe, al menos, en parte. Porque el que realmente tiene alguna fe, o no oraría. Eso se ve claramente en Romanos 10:13-14 que dice: *"Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?"*

Pero en otras partes de la Biblia se ha dicho muchas veces que los que creen en el nombre del Señor serán salvos. ¿A caso aquí el invocar llena el requisito de creer? Sí, porque el siguiente versículo dice: "¿Cómo íes, invocarán a aquel en el cual no han creído?" Nadie pide algo a Dios, sin creer que hay un Dios que contesta la oración. Nadie pide nada a este Dios que contesta la oración, sin tener algunas razones para creer que su propia oración será contestada. Invocar es creer.

Cuán claro es entonces que todos los que diligentemente y sinceramente piden, tienen algo de fe en sus corazones o no pedirían. Tenemos entonces el derecho de aceptar en todo su valor las palabras de Jesús: *"Pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá".* Igualmente tenemos el derecho de creer que: *"no tenéis porque no pedís".* Es bueno crecer en fe. Si te da Dios en su gran misericordia, una fe grande y vigorosa, úsala y gózate. Pero recordemos que pedir es también probar la fe. Si algo quieres de Dios ¡SOLAMENTE ORA! Porque el pedir llena los requisitos de Dios.

Supongamos que la fe de un cristiano es débil; ¿Cómo la puede aumentar más sino poniéndose de rodillas esperando en oración ante Dios? El lugar para aumentar la fe es el lugar de la oración. Si pides con fe débil y comienzas a obtener algunas respuestas, tu fe crecerá. Al probar a Dios, creerás más y más viendo su buena disposición para contestar la oración y te sentirás más libre de clamar a Dios.

Así que los que oran ya tienen alguna fe, y los que perseveran en la oración, crecerán en fe. Simplemente el orar con corazón sincero y rendido, abarca todas las condiciones de Dios sobre la oración, incluyendo la condición de fe.

2. Pidiendo conforme a su voluntad.

Este es otro requisito o "condición" para la contestación a la oración. Primera de Juan 5:14-15 dice: *"Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si demandaremos alguna cosa conforme a su voluntad. Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que demandaremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéramos demandado".*

Esta es una promesa maravillosa, pero fijémonos que aquí Dios habla de saber y no de creer. Cualquier cristiano que sabe que está pidiendo exactamente lo que Dios quiere hacer y pide eso de acuerdo con su voluntad, sabe que Dios le oye y que tiene ya la petición que deseaba de Dios. Y si en algún asunto

alcanzas esta maravillosa condición de saber absolutamente que estás pidiendo conforme a la voluntad de Dios, respecto al cómo y al que de nuestra oración, esa es una confianza maravillosa. Ten cuidado de no desanimarte si no posees tal confianza absoluta, porque este pasaje no dice que los que no saben que están pidiendo conforme a la perfecta voluntad de Dios, no recibirán nada de Dios. Pedir de acuerdo con su voluntad es el ideal la petición. Es verdad que si pedimos lago decididamente contrario a la voluntad de Dios, no debemos esperar recibirlo y si en verdad pedimos algo que sabemos es la voluntad de Dios nos da todo lo que puede dar y hacer correctamente.

Somos humanos, débiles, imperfectos en sabiduría; ni siquiera entendemos perfectamente la Biblia. Estamos sometidos imperfectamente a la guía del Espíritu Santo. ¡Cuán frecuentemente desconocemos la voluntad de Dios! Por eso ¿nunca entonces obtendremos respuesta a nuestras oraciones? ¡Seguro que sí! Mis hijos no siempre saben que conseguirán lo que me piden. Pero esperan sinceramente, creen que obtendrán muchas cosas sin conocimiento ni voluntad, pero acuden a mí y piden, y por pedir son recompensados.

Dios tiene muchas razones que no entendemos perfectamente para querer que obtengamos las peticiones de nuestro corazón y nuestros deseos. Con frecuencia Dios se goza en darnos lo que ofuscadamente esperamos y pedimos con temor y temblor. Nunca debemos medir la buena disposición de Dios para darnos por el imperfecto entendimiento que tenemos de esa disposición. Él es *"poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos".* La capacidad y disposición de Dios para contestar la oración es más grande que nuestro fervor para pedir.

Los niños, al solicitar algo de sus padres se guían más por sus deseos y necesidades aparentes que por su conocimiento perfecto de los recursos y planes de sus padres. Y así nosotros, frágiles criaturas de Dios, tenemos derecho para ir en nuestra ignorancia, nuestra pobreza, nuestra pequeñez e indignidad, a pedirle a Dios todo lo que necesitamos y queremos. Hemos sido hechos hijos de Dios, somos sus hijos queridos. Dios nos ha comprado para sí con la muerte de su Hijo y es vergonzoso y malvado pensar que de mala gana nos dará algo o no estaría dispuesto a contestar las oraciones. Así que, cuando no hay razón conocida para saber si nuestra petición es contraria a la voluntad de Dios, debemos, en la mayoría de los casos, suponer que está de acuerdo con ella. Si después de un estudio sincero de nuestros motivos, y un recto examen de la Palabra de Dios y de escuchar con tranquilidad la voz del Espíritu Santo, para encontrar qué cosas agradan a Dios y estarán de acuerdo con su voluntad, si después de eso, Dios no nos censura y no nos indica que lo que deseamos es contra su voluntad, tenemos derecho de acudir atrevidamente a él con nuestras peticiones. Porque cuando un hijo, nacido de nuevo, va a su amante Padre Celestial implorando la petición de su corazón, entonces es lógico suponer que obtendrá lo deseado.

Lo que estoy diciendo es que nuestra relación como hijos de nuestro Padre Celestial, nacidos de nuevo, significa que Dios ya tiene una buena disposición para contestar nuestras oraciones y que, a menos que sea malo u ofensivo aquello que pidamos es conforme a su voluntad. Por eso, el pasaje en 1 Juan 5:14, 15, es preciso, pero no significa una limitación a nuestra oración. Si conoces perfectamente la voluntad de Dios, entonces pide más atrevidamente. Si no la conoces perfectamente, entonces no olvides que Él te ama y que dio a su Hijo por ti y está dispuesto a darte junto con Él todas las demás cosas gratuitamente.

Y recordemos esto: el camino para conocer la voluntad de Dios es orar. Mientras que estamos pidiendo delante de Dios, Él nos ayudará a modificar nuestras oraciones si no está conforme a su voluntad. Su Espíritu bendito, que es un colaborador en la oración, nos enseñará las cosas que están de acuerdo con la voluntad de Dios.

"Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza; porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26)

Y este bendito Espíritu Santo *"conforme a la voluntad de Dios demanda por los santos"* dice Romanos 8:27. Es orando como mejor aprendemos a conocer esa voluntad de Dios. Orando es el modo de corregir nuestras oraciones para que puedan ser oídas y agradecen a Dios. Así que, si quieres algo de Dios, ¡SOLAMENTE ORA! Tan solo con pedir sincera y honestamente seremos guiados a pedir conforme a la voluntad de Dios y a reunir todas las condiciones para que nuestras oraciones sean contestadas.

3. Pidiendo en el Nombre de Jesús.

Juan 14:13-14 dice *"Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto hará para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieres en mi nombre yo lo haré".* Y Juan 16:24 dice: *"Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea cumplido".*

Por supuesto, a estos pasajes no quieren decir que debemos simplemente añadir a nuestra oración en el estribillo "Te lo pedimos en el nombre de Cristo". En ninguna parte se dice que debemos agregar tal frase a nuestras oraciones. Frecuentemente, los primeros cristianos, decían a otras personas que hacían cosas en el nombre del Señor, pero no recuerdo a una sola oración en la Biblia en la que se dijera a Dios que le pedían en el nombre del Señor. Dios lo sabe sin que necesitemos decirlo. Mas pedir en el nombre de Jesús sólo quiere decir que sabemos que nuestra oración agradará y honrará al Señor Jesús y que hacemos la petición por su causa, siendo la enseñanza para nosotros, no para Dios. Necesitamos fijarnos en pedirá cosas por el amor de Jesús. No necesariamente decirle a Dios que es por amor de Jesucristo. Él lo sabe.

Aquí tenemos una promesa bendita, tenemos el derecho de esperar cualquier cosa que pidamos si Jesús también la quiere. Dios seguramente la dará. Este es lo mismo que pedir conforme a su voluntad, como antes dijimos. Juan 15:7 *"Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis y os será hecho",* significa lo mismo. Si estamos entregados consiente y completamente a la voluntad de Dios, y si sus palabras están en nosotros, de manera que conocemos su perfecta voluntad, entonces, seguramente será fácil conseguir lo que queremos. Pediremos y obtendremos las cosas que Jesús desea.

¿Pero acaso crees que ningún cristiano debe orar jamás por sus necesidades propias, porque él mismo es un hijo de Dios y puede pedir a su Padre celestial? Crees que mi hijita de cuatro años debería venir a mí cuando tiene hambre y decirme –Papacito, tendrías más honor entre los hombres sino me dejas morir de hambre, probablemente predicarías mejor, tendrás más amigos, así pues, papacito, por ti mismo ¿no quieres darme un vaso de leche?-- ¿Piensas que todo eso es necesario cuando mi niña tiene hambre? ¡No! Ella es mmi propia hija. Yo la amo, El sólo hecho de que tiene hambre y está necesitada, pone en mí una obligación. Quiero que ella me ame y que quiera agradarme; que obligación. Quiero se interese en mi trabajo, mi felicidad, mi bienestar. Pero cuando todo esto se da por sentado, mi hija tiene perfecto derecho para acudir a su papá y pedir de él lo que quiera.

Digo que es bueno que pidamos en el nombre de Jesús cuando los asuntos son concernientes a su Reino principalmente, y por supuesto, en cierto sentido, todo asunto que concierne a nuestro bienestar, se relaciona en alguna forma con el honor debido al nombre de Jesús.

Pero si somos francos y honestos, nos daremos cuenta de que cuando suplicamos a Dios la ayuda para ganar un alma o nuestro alimento cuando tenemos hambre, estamos orando en dos campos diferentes. Ciertamente cuando pido a Dios la salvación de una persona, sé que el Señor está más interesado que yo, y por supuesto, debo interesarme mucho más en que Jesús sea honrado en ese asunto que en el cumplimiento de algún deseo mío. Debo pedir por la salvación de esa persona primeramente, en el nombre de Jesús, aun cuando mi corazón necesite el consuelo y estímulo de ver salvarse un alma. Quizá se trate de mi propio hermano carnal, y los lazos familiares son fuertes y mi corazón ruegue amorosamente por mi hermano, ansiando verlo gozar felicidad, paz y seguridad como yo; pero aun siendo así la voluntad de Cristo debe ser antes que la mía.

Sin embargo, cuando pido a Dios el pan diario, hay en ello un énfasis ligeramente distinto. En el Padre Nuestro se nos enseña orar simplemente: *"Padre Nuestro que estás en los cielos… danos hoy nuestro pan cotidiano".* Pedir en el nombre de Jesús es correcto y con seguridad obtenemos éxito cuando lo hacemos. Pero todo hijo de Dios, emplea una forma más sencilla cuando pide por el pan de cada día porque él también es hijo de Dios. Si Dios quiere agradar a su Hijo Jesús, entonces también quiere complacer a todos sus otros hijos. Esto no es blasfemia, Innumerables veces en la Biblia se nos enseña que tenemos ante el Padre una posición parecida a la que tiene Cristo. Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Él es nuestro hermano mayo. *"Como Él es, así somos nosotros en este mundo"* (1 Juan 4:17). Siempre es correcto pedir en el nombre de Jesús. Y si lo podemos hacer honestamente, tendremos seguridad en la respuesta. Pero aun no sabiendo cumplir con esa condición, tienes abierta la puerta que todo hijo tiene para con su amoroso Padre.

Estas varias promesas no son una serie de obstáculos que debemos saltar para obtener algo de Dios. Son más bien diferentes avenidas para acercarse a Él. Si no puedes ir por una, Dios te mostrará otras. Y si no sabes que puedes pedir en el nombre de Jesús, aún tiene el derecho de ir y decir: "Padre mío" ¿Piensas que un niñito hambriento necesita discutir larga y profundamente con su madre para que ésta le de comer? No, ella conoce esa necesidad y está pronta a clamar su apetito. Tanto necesita la madre dar como el niño recibir; así, Dios tiene tanta disposición para responder a nuestra oración, como nosotros, la tenemos para implorarle.

4. Donde dos se ponen de acuerdo en pedir, les será hecho.

Mateo 18:19: *"Otra vez os digo, que si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos".*

Pero fijémonos también en que ésta no es una condición de la oración que todos debemos cumplir, es más bien únicamente otro estímulo para orar, otra promesa. Las Escrituras dicen que cuando dos personas se ponen de acuerdo, no sólo en pedir una cosa, sino la misma cosa les será concedida. Eso significa que dos personas escuchando cuidadosamente las instrucciones del Espíritu Santo, se sentirán más seguros de su guía, cuando éste les ayude a orar por algo. Si una persona entiende que la Biblia promete algo y la otra persona tiene la misma opinión y dice: --Yo también creo que la Palabra de Dios nos autoriza para hacer esta petición o formular esta oración--, entonces, naturalmente pueden decidir mejor a orar. Dos personas pueden vigilarse mutuamente para que la oración no sea egoísta. Aún se nos ordena: *"Confesaos vuestras faltas unos a otros y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos"*. Así que cuando dos corazones están unidos y son guiados por la Palabra y por el Espíritu Santo, pueden recibir de Dios las cosas convenidas en su oración.

Pero también es verdad que si alguien confía en el Señor, puede remover las montañas aun cuando no haya en el mundo otra persona que ore con él. Si uno se enfrenta a las promesas de Dios, esas promesas son claras y seguras. Si el Espíritu Santo le guía, puede estar tan seguro de que ora según la voluntad de Dios, como si hubiera otros mil orando a la vez, Cuando oramos, no necesitamos la ayuda de un grupo de ciudadanos prominentes para influir en Dios, no necesitamos la "palanca" de alguien que parezca más favorecido con Dios que nosotros. Dios no hace acepción de personas. El más pequeño de sus hijos está ante Él, hasta cierto punto con toda la belleza y dignidad que Jesucristo, quien tomó su lugar. Así que, si puedes conseguir que alguien está perfectamente de acuerdo contigo en la petición, que ése te ayude a orar, pero, asegúrate de que Dios no exige tal cosa para dar contestación a tus oraciones. Esta no es una condición, sino una oportunidad más para orar.

Recordarás que en la Biblia las más grandes respuestas a la oración vinieron por la petición de una sola persona .Moisés oró sólo ante Dios, hasta que Dios convino en perdonar al rebelde Israel, y Dios se arrepintió cunado había planeado borrarlos de su Libro (Éxodo 32:9-14). Por la fe y el mandato de Josué, el sol se paró en el cielo por casi todo un día (Josué 10:13). El Rey Ezequías oró solo, aun contra el desaliento

del profeta Isaías y dio quince años a su vida. (Isaías 38:5). Elías oró por Israel y no llovió por tres meses y seis meses. Oró de nuevo, y llovió. Otra vez oró solo y el fuego bajó del cielo para quemar el sacrificio y volver el corazón de Israel a Dios. Pedro, hizo salir a todos de la habitación se arrodilló junto al cadáver de Dorcas, oró y ésta resucitó (Hechos 9:40). Frecuentemente en la historia una persona ha orado y Dios ha hecho maravillas. Si otras personas están de acuerdo contigo para orar, eso es una bendición. Si no, todos los recursos del cielo están a tu disposición si tú solamente oras. Pide a Dios y es este pedir sincero y ansioso se cumplen todas las condiciones de Dios.

5. Perseverancia en la Oración

La perseverancia en la oración tiene la promesa de una respuesta. Recordemos la parábola del juez injusto y la viuda que le molestó tanto, hasta que al fin él le concedió su petición diciendo: *"Todavía, porque esta viuda me es molesta, el haré justicia, porque al fin no venga y me muela",* entonces prometió *"¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche, aunque sea longánima acerca de ellos? Os digo que los defenderá presto".*

La perseverancia en la oración tiene la promesa de una respuesta. ¡Cuántas promesas hay para quienes esperan en el Señor! No serán avergonzados, heredarán la tierra, renovarán sus fuerzas y el Señor mostrará su bondad para con ellos. Esperar, ciertamente significa perseverar en oración. En todos los casos bíblicos en que la gente ayunó y oró, hay promesas para quienes, si continúan firmes en la oración, reciben también bendición.

¿Pero no es la perseverancia una simple petición? ¿No es sólo orar y perseverar orando? No hay límite de tiempo para la oración. A veces el clamor del corazón se escucha y es contestado en una fracción de segundo. Otras veces la gente ha esperado durante años en Dios, antes de que Él les concediera los deseos de su corazón. Pero todos estos casos está cubiertos por la promesa de Mateo 7:7-8. *"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá"* De hecho el tiempo del verbo usado aquí implica que quien pide con perseverancia, busca con perseverancia y llama con perseverancia, recibe, encuentra y Dios le abre la puerta.

Por eso digo que el pedir cubre todas las condiciones y requisitos para obtener cosas de Dios.

Sí, enseñar que debemos perseverar en orar es enseñar la verdad; pro no toda la verdad. La verdad completa incluye el hecho de que muchas veces Dios oye a los que oran sobre algún asunto y luego dejan de orar por él. Sucede a menudo que ciertas personas oran a Dios, y luego se desalientan y desmayan; pero un Dios misericordioso y bondadoso, que ama a sus hijos frágiles y débiles, no olvida tan fácilmente como nosotros; y frecuentemente da la respuesta deseada y ansiada, aun cuando el que oraba haya dejado de esperarla. Cuántas veces he orado yo por algo y luego por falta de fe, o porque aparentemente me sobrecargué con otros intereses y deberes, he dejado de orar por ello; más tarde ha venido la respuesta y ansiada y hasta he tenido dificultad para recordar que había pedido aquello que ahora estaba tan contento de recibir. Dios no responde conforme a nuestros méritos, sino conforme a su gracia. Dios es más fiel para responder que nosotros para pedir. *"Porque Él conoce nuestra condición, acuérdese que somos polvo".* El conoce los deseos de nuestro corazón, la necesidad angustiosa, aun cuando no tengamos fe para esperar la respuesta o fortaleza para continuar orando. La perseverancia en la oración es magnífica. Ojalá fuéramos más constantes en llevar diariamente a Dios nuestras necesidades y reclamar todas sus misericordias.

Así que si quieres obtener algo de Dios, ora. Pide sólo a Dios. La petición insistente reúne todos los requisitos que Dios exige.

6. Sobre los impedimentos a la Oración.

¿Puede solamente el orar quitar los estorbos para que Dios oiga nuestras oraciones? Sin duda que sí. La petición honesta y seria, quitará todo lo malo de nuestras oraciones. Se nos dice que las malas relaciones entre marido y mujer impiden la oración (1 Pedro 3:1-7). No estar reconciliado con nuestro hermano, es opuesto a la oración (Mateo 5:23-24). Igualmente dificulta la oración el no perdonar (Mateo 6:12-15; Marcos 11:25-26; Mateo 18:21-35). Cualquier pecado favorito, del que uno no se arrepiente, ni se lamenta, ni se abandona, encubre el rostro de Dios y obstaculiza nuestras oraciones (Isaías 59:1-2; Salmo 66:18; 1 Pedro 3:12). Santiago 4:3:"*Pedís y no recibís, porque pedías mal para gastar en vuestros deleites".* Así pues, es muy claro que a veces los malos motivos y el pecado encubierto impiden que Dios conteste nuestras oraciones. ¿Qué haremos en tales casos?

La respuesta es otra vez, ante todo, orar. Porque hay algo en la oración que constantemente tiende a corregir todos los obstáculos .Cualquiera que busque a Dios consciente y seriamente, ha vuelto su corazón hacia el camino que le liberta de sus problemas. Y si lo sigue haciendo honesta y diligentemente, será guiado a la clara luz de la dulce compañía de Dios y a la oración sin impedimentos.

Esto se aclara con la enseñanza del Salvador en Mateo 24 donde dice: *"Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar y vete, vuelve primero e amistad con tu hermano y entonces ven y ofrece tu presente".* Te fijaste en la significativa declaración: ¿…y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti? ¿Dónde se nos recuerdan nuestros pecados? ¿Dónde te recordará Dios los obstáculos a tu oración? En el lugar de la oración. Si quieres que Dios te indique lo que anda mal, trata de orar. En el mismo lugar donde vayas a hablar con Dios, a presentar tu dádiva y pedirle su bendición, allí Dios revela las cosas que le entristecen.

En ninguna parte del mundo la conciencia se muestra tan despierta como en el lugar de la oración Cuántas veces he comprobado esta verdad, que yo no sabía que algo andaba mal entre Dios y yo, no sabía que Él estaba entristecido por mi causa, hasta que comencé a orar; y allí el bendito Espíritu Santo comenzó a indicarme el pecado. Muchos pueden vivir paz con su conciencia hasta que tratan de orar.

Una mujer me dijo:-- Durante catorce años, cada vez que he querido orar parece que Dios me ha dicho: ¿Y qué hay de aquellos $800.00 dólares?—Había quedado viuda e intencionalmente incendió su pequeño hogar para cobrar una póliza de $800.00 dólares. Generalmente no se acordaba, pero siempre que quería orar, Dios le recordaba ese pecado. Así que, si quieres saber si hay algo malo entre Dios y tú, acércate a Él y comienza a abrirle tu corazón. Pídele cualquier cosa que desees o necesites. Sé honesto con Dios y Él lo será contigo. Si hay cosas que entristecen a su Espíritu, que impiden sus bendiciones, ¿no crees que Él te lo dirá?

¿Y qué mejor lugar para ordenarlo todo que el lugar secreto de la oración? ¿Piensas que podrías arreglar tus malos deseos estando en el cine? ¿Piensas que se podría curar tu codicia en una casa de juego? ¿Crees que tu gula se curará en la mesa teniendo muchas cosas apetitosas ante ti? ¿Crees que vencerás la ira yendo a contender con tu hermano? ¡No! El lugar para curar todo mal en tu vida de oración, es el lugar de la oración. Ve y espera ante Dios. Abre tu corazón a la luz escudriñadora del Espíritu Santo. Al dedo de Dios apretará de seguro la parte dolorido, si sois honestos y realmente queréis agradarle, si realmente estáis buscando su voluntad y su bendición.

A veces una oración apresurada parece no producir resultados. Podemos pasar por las pequeñas formalidades de dar gracias antes de comer, y de orar en público; pero obligad a un cristiano que esté hasta media noche a solas con Dios, o todo un día de oración y ayuno, y tan cierto como que su corazón quiere santificarse, saldrán a luz todas las cosas que entristecen a Dios. El Espíritu ayudará al cristiano honesto a juzgarlas, confesarlas y abandonarlas.

Es maravilloso cómo la oración, sincera, humilde, amorosa y persistente, puede quitar cada obstáculo entre el hombre y Dios y curar todos los males de nuestras pobres y frágiles vidas cristianas. La oración suficiente, siendo honesta y sincera, la oración a Dios, buscándola realmente, puede curar todos los impedimentos y reunir todos los requisitos que Dios exige para recibir su bendición. Puede que necesites abandonar el lugar de oración "deja tu ofrenda ante el altar" para reconciliarte con tu hermano antes de que termines la oración. O puedes como Zaqueo bajar del árbol ante Jesús y hacer solamente voto de que restituirás con cuatro veces más lo que tomaste bajo falsa acusación y que darás a los pobres la mitad de lo que posees. Pero de cualquier manera el lugar para decidir esto es en la presencia de DIOS, solamente ora.

Yo no esperaría a que todo estuviera arreglado, ni esperaría hasta crecer en la fe, ni hasta obtener la victoria. Iría tal como estoy ahora y oraría. Perseverad orando y esperando en Dios hasta que +él enmiende todo lo malo, hasta que te dé la fe necesaria, hasta que modifique tu oración o la aumente para que se ajuste a su plan. Lo que necesites hacer es simplemente orar y buscar a Dios honestamente. El pedir continuamente cumples los requisitos de Dios y completa todas las condiciones que se necesitan para obtener respuesta a nuestras oraciones.

CAPITULO 14

ORANDO HASTA ALCANZAR LO QUE SE DESEA

El predicador, el sabio rey Salomón en Jerusalén, escribió en Eclesiastés 3:1-2:*"Para todas las cosas hay sazón, y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su tiempo. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado".*

Esas palabras son ciertas, pero una cosa que es correcta en cierto tiempo, puede no serlo en otro.

Cuando hablamos de "orar hasta alcanzar", la gente piensa en dos cosas enteramente diferentes, conforme a su experiencia pasada. Unos, piensan en un pecador llorando e implorando la salvación de Dios, hasta que después de largas horas de oración quizá, su oración es escuchada por Dios. Otros, cuando hablamos de "orar hasta alcanzar", piensan en uno que ya es cristiano, que lleva sus cargas a Dios, y espera hasta conseguir respuesta a sus oraciones. La expresión: "Orando hasta alcanzar lo que se desea", significa cosas enteramente diferentes para distintas personas. Aquí trataremos de ambos significados a la luz de la Palabra de Dios.

I. Los pecadores no necesitan orar "hasta alcanzar" para ser salvos. Confiando en Cristo, obtienen una salvación instantánea.

La enseñanza de "orar hasta alcanzar lo que se desea", está ciertamente fuera de lugar cuando se aplica al plan de salvación. Algunos enseñan que el pecador para ser salvo, necesita esperar en Dios y orar y llorar y lamentarse. La idea es que si uno ora muy prolijamente y con suficiente ansiedad, Dios, acabará por oír la oración y lo salvará. Tal clase de gente usa la expresión: "llegar hasta Dios". Hablan de cómo los pecadores "lloran hasta llegar" u "oran hasta llegar" y finalmente ganan la victoria y Dios los salva. Los obreros cristianos que así piensan, urgen a los penitentes a continuar orando hasta que Dios los salve. Y si alguien hace una profesión brillante de fe, dicen que "llegó gloriosamente".

Frecuentemente tal clase de gente tiene lo que se llama "una banca de penitentes o un altar" donde se pide a los pecadores que se arrodillen y oren. Recuerdo que cuando era muchacho oí decir a un buen predicador bautista:--Les garantizo que si por tres noches seguidas vienen a la banca los penitentes, serán salvos--. Por supuesto, no existe tal garantía en la Biblia. Yo puedo garantizar algo mucho mejor que eso: Si confía en el Señor Jesús en un décimo de segundo y te encomiendas a Él, te salvará. De hecho, un décimo de segundo es muy poco para el modo con que Dios realmente salva al pecador que confía en él.

Esta idea de que los pecadores oren así por su salvación es totalmente extraña en la Biblia. No es bíblica, sino perjudicial y equivocada. No me molesta que un pecador confiese oralmente su aceptación de Cristo como Salvador, ni que quiera orar y decir las palabras del publicano en el templo: *"Dios, se propició a mí pecador".* Quizá el exponer el asunto en palabras a veces le ayude a definirlo en su mente. Pero es ciertamente insensato y contra las Escrituras, pensar que cierta oración hablada en esencial para la salvación. No es bíblico y si es insensato creer que cualquier proceso que comprende cierta cantidad de tiempo es necesario para que un pecador se salve.

Creo que dondequiera, la invitación que debemos hacer a los pecadores es que confíen en Cristo, con todo su corazón, arrepintiéndose honestamente de sus pecados y glorifiquen abiertamente a Cristo como Salvador. Y deberíamos aclarar, como la Biblia lo hace desde el principio hasta el fin, que en el mismo instante en que un pecador se arrepiente y confía en Cristo, ya es salvo y tiene vida eterna. Creo que esas habitaciones para penitentes son a veces útiles. Está bien que un obrero cristiano tome la Biblia y después que un pecador haya confiado en Cristo, le muestre las consoladores seguridades de la Palabra de Dios, de que ya está salvo al confiar en Cristo. Es ciertamente sabio usar la Palabra de Dios para mostrar a los pecadores no convertidos que si ellos arrepentidos y honradamente confía en Cristo, éste los salvará

instantáneamente. Pero la idea de lamentarse para ser salvo, de buscar largamente a Dios, antes que él oiga y perdone, es totalmente anti bíblica; deshonra a Dios, contradice el plan de salvación y exalta al hombre, sus sentimientos, su experiencia y su profesión, en lugar de exaltar la maravillosa gracia de Dios para salvar al pecador instantáneamente, al primer balbuceo de una fe infantil.

Con frecuencia encuentro que si las iglesias tienen un altar donde se espera que los pecadores se arrodillen para orar y lamentarse para ser salvos, no es bueno usarlo. Es mejor que todos entiendan que la salvación no se obtiene por doblar la rodilla o por lamentarse públicamente o por pronunciar ciertas palabras i tener ciertos sentimientos.

El hombre carnal tiene un deseo insaciable de salvarse por sus propias obras o sus propios sentimientos y experiencias, en lugar de por su fe sencilla. La idea de la gracia inmerecida de Dios, es extraña y contraria a la mente humana. Casi todo el mundo quiere salvarse por sus buenas obras. Y si los buenos cristianos son forzados por Biblia a abandonar la idea de la salvación por obras, entonces la substituyen con la salvación por los sentimientos, por la ansiedad y por ciertas experiencias y emociones. Una persona no tiene que sentirse de algún modo para salvarse, ni tiene uno que pasar por cierta experiencia emocional. Quien cree en Cristo, en el sentido de rendición, dependencia y confianza ya es nacido de nuevo. Por eso hay gente salva, que no recuerda ninguna crisis emocional, ni puede probar por su experiencia emocional que sean salvos. Frecuentemente la gente dice: Sé que soy salvo porque estaba allí cuando sucedió--. Eso se oye bien, pero no es la forma bíblica para afirmar que somos salvos. Yo también estaba allí cuando nací por primera vez, pero no recuerdo nada. No sabría decir que día nací, ni quien fue mi padre o mi madre, ni quien fue el doctor, ni lo que pasaba, sólo porque estaba allí cuando sucedió. No, la verdad es que yo creo en lo que mi madre me dijo. Ella guardó la fecha cuidadosamente y fue ella quien me enseñó a llamarla "mamá" y a mi padre "papá" y a recordar el 11 de diciembre como día de mi cumpleaños. Por eso creo en mi primer nacimiento y en sus detalles, por la autoridad de una persona que sabe; y ese también es el único medio de saber en un segundo nacimiento. La Palabra de Dios me dice que si confío en Él, soy salvo y estoy perdonado. Eso es la evidencia.

Claro que más tarde encontré algunos parecidos mentales, espirituales y físicos entre mi padre, mi madre y yo. Tengo en mí la convicción de que soy su hijo. Y así puede el cristiano tener la evidencia en su propio corazón de que ha habido un cambio, que ha nacido de nuevo. Más no debe depender de sus propias observaciones u opiniones en tales asuntos. Debe tener los dos testimonios: Primero, es el de la Palabra de Dios, sabiendo que cuando se cree en Cristo se es salvo; y segundo, el del Espíritu Santo, que afirma que los pecados son perdonados; y entonces puede saber que es salvo.

No porque se haya pasado por una crisis emocional se prueba la salvación, ni tampoco por tener un gran periodo de depresión y sentido de fracaso y condenación, se demuestra la perdición. El hombre inconverso, puede tener una crisis emocional y hasta éxtasis sin ser salvo. Puedes estar seguro de que esas gentes que creen en el "orar hasta llegar. A Dios para salvarse no creen que se salvan por orar, sino hasta que alcanzan cierto clímax o emoción, cierto interior sentimiento. Pero la Biblia no dice nada de la salvación por sentimiento. Enseña la salvación por la fe, y quien confía en Dios, puede confiar en la Palabra de que Jesús murió por él, lo ama y está dispuesto a cambiar su corazón rápidamente.

De la doctrina de la oración hasta alcanzar salvación se concluiría naturalmente que si sabes que eres salvo al poseer cierto sentimiento, entonces te creerás perdido cuando pierdas ese sentimiento, La mayoría de la gente que insiste en que el pecador para salvarse necesita cierto tiempo de lamentación, ruego e imploración, cree que cuando el pecador pierde el buen sentimiento, ha perdido su salvación. Puesto que confían algo en la fidelidad del hombre en la oración para obtener la salvación, es natural que dependan de esa fidelidad durante su vida para mantenerse salvos.

Tal doctrina deshonra a Dios. Mostraría al hombre tomando parte activa en su propia salvación y a Dios, finalmente, persuadido a cooperar con él. Presenta a un Dios duro de corazón e indiferente, pero que puede ser por fin persuadido por los ruegos del pecador. ¡Cuán pecaminoso e injusto es eso! ¡Qué calumnia contra un Dios que dio a su único Hijo para que muriese por los pecadores! ¡Cuán mal juzga a ese Dios, quien envía a su Santo Espíritu en busca continua de los pecadores y los atrae con toda misericordia por el testimonio de todo aquel que puede conquistar para que lleve su mensaje! La verdad es que ningún pecador ha buscado jamás a Dios, sino que Dios le ha buscado a él mucho antes. Ningún pecador ha estado dispuesto a salvarse, sin que Dios lo haya deseado siempre, aun cuando el pecador fuera un rebelde. Se Dios ya ha preparado la salvación para todo el que confía en Cristo y si la ha ofrecido libremente, y ha prometido concederla inmediatamente a quienes confían en Cristo, entonces un pecador puede ser salvo inmediatamente; y no hay razón jamás por la que deba dilatar su salvación un solo momento.

De hecho, el lamento, el ruego y la oración perseverante de parte de un pecador, pueden ser a veces un claro pecado. Es substituir humanamente lo que Dios le mandó hacer. Dios manda que el pecador se arrepienta; y eso no significa, como los católicos romanos traducen en su Biblia, un largo periodo de penitencia, sino un cambio instantáneo del corazón en pecado a la confianza en Cristo. Dios manda que cada pecador dondequiera que esté, mire a Jesús y sea salvo. Y sin gastas tu tiempo en ruegos, en lugar de aceptar gratuitamente lo que Dios te ha ofrecido, no sólo desobedeces a Dios, sino que lo hacer ser mentiroso, como si no estuviera dispuesto a dar lo que claramente ha prometido.

Una noche en Dallas, Texas, en una campaña evangelística al aire libre, cierto número de personas confiaron en Cristo como su Salvador. Pasaron al frente a estrechar mi mano, después de un claro mensaje bíblico, y después de que la invitación hizo bien parte que sólo debían apartar su corazón del pecado y confiar en Cristo para obtener la salvación, un nuevo corazón y la vida eterna. Yo hablé personalmente con los que pasaron enfrente y en pocas palabras indagué, lo mejor que pude, para cerciorarme de que admitían ser pecadores y necesitaban perdón, y que estaban poniendo su confianza en Cristo, con todo su corazón. Al dar la bendición quienes se entregaron a Cristo ocupaban una banca y se sentían felices. Entonces se acercó una mujer y me dijo: --Hermano Rice, ¿no cree usted que debemos hacer que se arrodillen estas personas? –Bueno, siempre es bueno orar –dije yo--, ¿pero para qué? –Para que oren hasta alcanzar--, contestó –Pero es que Cristo ya ha pagado por ellos hasta alcanzar, --dije--, y ningún pecado necesita orar hasta alcanzar.

Tanto ha hecho Cristo por la salvación del hombre, que ahora, el hombre no tiene que hacer nada; ni trabajar ni guardar mandamientos, ni llorar, ni orar, ni lamentarse, sino sólo aceptar lo que Cristo ha hecho por él. Desde el instante en que hay una fe viva en el corazón, riéndose y confiando en Jesús, el pecador es salvo.

II. Textos bíblicos que prueban que un pecador no necesita orar "hasta alcanzar", para salvarse.

Hay dos clases de pruebas en la Biblia que afirman cómo un pecador no necesita "orar hasta alcanzar" para salvarse.

Primero, están los preceptos sencillos mostrando el plan de salvación. Las Escrituras ponen en claro que la salvación inmediata está al alcance de los que creen. Considerad los siguientes versículos:

"Mas a todos los que le recibieron, dioles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre" (Juan 1:12)

"Porque de tal manera amó Dios al mundo. Que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3:16)

"El que en Él cree, no es condenado; más el que no cree, ya ha sido condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Juan 3:18)

"El que cree en el Hijo, tiene la vida eterna; más en que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36)

"Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve la Hijo y cree en Él, tenga vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:40)

"De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna" (Juan 6:47)

"Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa" (Hechos 16:31)

Ningún lector honesto que lea estos versículos podrá decir que se refieren a un proceso de oración hasta "alcanzar" para ser salvo. No, enseñan fe instantánea en Cristo. En el instante en que uno confía en Cristo ya tiene vida eterna.

Muchos otros versículos que tratan del plan de salvación, aseguran que ésta es instantánea.

Por ejemplo, Juan 6:37 dice: *"Todo lo que le Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene no le echo fuera".* Ese venir es por fe, por supuesto, un acto creyente del corazón. Es otro modo de decir lo mismo. Pero no dice: "Al que a mí viene y persevera en venir a mí, no le echaré fuera". ¡No! Está el elemento tiempo en esa venida. En el instante en que un pecador acude a Dios sinceramente, tiene salvación.

Juntamente así en Juan 1:12 arriba citado "todos los que le recibieron", fueron salvos. El acto de recibir es sólo decir "Si" a Jesús, y dejando entrar en el corazón. No puede requerir un proceso prolongado. Cuando se abre la puerta, el Salvador entra. Cuando el corazón dice "Si", el Salvador hace lo que ha ansiado hacer y ha estado implorando que se le permita hacer.

En Romanos 10:13 se nos dice: *"´Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo".* Pero llamar conforme a este versículo, sólo significa llamar una vez, y no quiere decir rogar o implorar prolongadamente, Nada de esos se enseña aquí o en cualquier otro versículo de la Biblia. El alma que pide a Jesús misericordia, al obtiene. El mismo "pedir" es evidencia sencilla de fe en el corazón, la disposición de recibir lo que por largo tiempo Dios ha estado ofreciendo al pecador. No es que cierto llamado exterior sea necesario para la salvación, porque no lo es, sino que quien invoca al Señor, simplemente demuestra y prueba que ha confiado en Él.

Así pues, vemos que las promesas bíblicas nunca presentan la salvación como un proceso largo y dilatado exigiendo mucha oración, mucha lamentación y mucha perseverancia hasta conseguir ablandar el corazón de un Dios indiferente y descuidado. No, según todas las promesas de la Biblia, el pecador que en su corazón confía en Cristo, es salvo inmediatamente. De modo que nunca es necesario para salvación de un pecador "orar hasta alcanzar".

En noviembre de 1939 en la Iglesia Bautista de Marquette en Chicago, un joven asistió a los servicios y pasó al frente, deseando ser salvo. Iba de Tennessee, donde estaban acostumbrados a pasar a la banca de penitentes y a esperar largo tiempo ante Dios, rogando por la salvación. Su madre había gritado cuando fue salva, y él también sentía que debía gritar, o no sabría si era salvo. Le dije que debía confiar en Cristo y pedí al hermano Francisco Sheriff, secretario del Comité de Hombres Cristianos de Negocios, que tomara la Biblia y le mostrara al joven cómo ser salvo.

Fueron a un cuarto y estuvieron un buen rato juntos. Después de los servicios, este joven volvió con el señor Sheriff. La Biblia había hecho su obra bendita. Apretó mi mano y me dijo: --Hermano Rice, no siento lo que quería sentir, ¡pero la Biblia dice que soy salvo!

Y podéis estar seguros que así era, si la Biblia decía que era salvo. Cuando confió en Cristo, obtuvo vida eterna y si más tarde se fue a servir al Señor y a ganar almas, y crecer en la gracia, estoy seguro que obtuvo todo el gozo y la bendita emoción que deseaba. La crisis emocional no es prueba segura de la salvación. La confianza sencilla en la Palabra de Cristo, en su sangre, en su amor y en su propiciación, por los pecados del mundo, es el camino único e instantáneo de la salvación.

III. Ejemplos bíblicos de personas salvadas instantáneamente sin que "oraran hasta conseguir".

El segundo modo de probar, por medio del Biblia, que un pecador no necesita orar hasta que alcance a ser salvo, es con ejemplos bíblicos. Y los ejemplos bíblicos, tan cierto como las promesas y los preceptos bíblicos, muestran que un pecador, cuando es salvo, lo es inmediatamente sin ningún periodo largo de lamento y lloro, tratando de conmover el corazón de un Dios indiferente o tratando de colocar su alma en la situación debida para que Dios la salve. Así, los ejemplos bíblicos prueban que la gente salvada, lo fue en un instante, sin tener que orar hasta conseguir lo deseado.

¡Cuán sencillos son los casos descritos en la Biblia! Notad en Juan 1:40-42 cómo fue salvo Pedro:

"Era Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los dos que había oído de Juan, y le habían seguido. Este halló primero a su hermano Simón y díjole: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Cristo). Y le trajo a Jesús". Cuando Pedro llegó a Jesús, fue salvado, porque se acercó a Él física y espiritualmente.

Evidentemente Felipe fue salvado, cuando Jesús le encontró y le dijo: "Sígueme" (Juan 1:43), y él le siguió.

Luego se nos dice de la salvación de Natanael. Felipe, el nuevo convertido, fue y trajo a Natanael a Jesús. Una pregunta hecha a Jesús y todas sus dudas se acabaron, y Natanael fue salvo (Juan 1:45-49). En esos casos ciertamente no hubo lamento, ni gemido, ni lloro para salvarse.

En el cuarto capítulo de Juan, la mujer junto al pozo de Sichar en Samaria, fue salva mientras Jesús le hablaba. Cuando Jesús redarguyó a la mujer de su pecado y le dijo, al mencionar ella la Mesías: *"Yo soy que hablo contigo"* (Juan 4:26), al momento la mujer dejó su cántaro y corrió para ganar a otros para Cristo y traer a los hombres fuera de la ciudad para que lo viesen. ¡Ciertamente allí no hubo banca de penitentes, ni sollozos, ni lloro, ni gemidos antes de que ella se salvara!

Y se nos dice que muchos de los samaritanos de la ciudad se salvaron aun antes de que salieran y vieran a Jesús. Y otros tan pronto como llegaron al pozo y oyeron, se salvaron y así se lo dijeron a la mujer.

En Lucas 18: 13-14, Jesús relata la conversión del publicano en el templo, con las siguientes breves palabras: *"Mas el publicano estando lejos no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado"* Una oración de seis palabras, ¡y el pobre pecador se fue a su casa salvo! Ciertamente allí no hubo "oración hasta conseguir".

En Lucas 23:42-43, tenemos la sencilla historia de la conversión del ladrón agonizante en la cruz, en estas palabras: *"Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso"* Allí la oración de ocho palabras, el ladrón agonizante fue salvo, y toda la historia se contiene en dos versículos. Y si alguna vez hubo un pecador perverso que tuviera que orar para salvarse, me parece que sería este hombre, que admitía ser un criminal merecedor de la muerte. Sin embargo, alcanzo la salvación sencillamente por clamar a Jesús.

En el libro de los Hechos encontramos muchos ejemplos de cómo se salvaba la gente. El pobre Cornelio, en ignorancia y obscuridad pagana, ayudaba, oraba e imploraba a Dios, mas no le servía de nada. Dios le dijo que llamara a Pedro, y que este le hablaría, por lo que "tú y tu casa seréis salvos". Pedro comenzó un buen sermón, pero tan pronto como dijo: *"Todos los que en Él creyeren recibirán perdón de pecados",*

Cornelio y toda su familia se convirtieron. Confiaron en Cristo y fueron salvos inmediatamente. El lloro y lamento no hicieron bien a nadie, en cuanto a la salvación se refiere. Me alegro que Cornelio haya sido sincero y se haya inquietado y avergonzado de sus pecados. No me opongo a que un pecador llore al entregarse a Cristo, pero quiero que recordemos que Dios está dispuesto, en cualquier instante a salvar a cualquiera que en Él confíe.

En Hechos 13: 6-12 tenemos la historia de la conversión del procónsul Sergio Paulo, en Páfos en Creta. Pablo y Bernabé predicaron y se nos dice que: *"Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor"* Esa fue ciertamente una conversión al instante ¿no?

En Hechos 16:14-15, se nos dice cómo se convirtió Lidia: *"Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; e corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada y su familia, nos rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad y constríñenos"* Todo fue tan sencillo como esto: Dios abrió su corazón y ella creyó y fue salva. Esa parece haber sido una conversión muy tranquila, pero fue sinceramente verdadera. Y en su caso no hubo un largo proceso de lamento, lloro, espera y súplica ante Dios .Dios abrió su corazón, ella vio que era pecadora y confió en Cristo; Pablo se convenció y ella fue bautizada.

Hechos 16:32-34, nos cuenta la conversión del carcelero de Filipos y su familia. Leedla y veréis que no hubo lamentación y lloro. De hecho, desde que sucedió el terremoto a media noche (hechos 16:25) hasta que la familia entera fue salvada y bautizada, y a Pablo y a Silas les fueron curadas las espaldas y preparada la cena, no era aún de día. Se enseñó a toda la familia la Palabra del Señor, fueron ganados para él, Salieron y fueron bautizados, fueron lavadas las espaldas de los apóstoles y todos disfrutaron de una buena comida antes del amanecer.

No, el plan de salvación de la banca de penitencia no es bíblico. Quiero decir que lo Biblia no enseña que se necesita un largo tiempo para salvarse. El camino de Dios es que el pecador aparte su corazón del pecado con arrepentimiento, confíe en Cristo Jesús y sea salvado al instante.

No deseo ser áspero con las personas que están deseosas de que los pecadores sean "salvados legítimamente". Yo también deseo que se salven, pero les recuerdo que la legitimidad de su salvación no depende de lo mucho que oren. Cuando Dios salva, lo hace de verdad. No hace mucho una dama dijo hablando de otra: --Creo que ella está completamente salva--. Bueno, la salvación completa es la única salvación que hay. Dios nunca salva a medias a nadie, y Dios salva completa y eternamente a cualquiera que confía en Cristo para salvarse.

Alguien dice que cuando un niño nace se necesita pasar por un periodo de angustia. Sí, pero no es el niño quien se angustia sino la madre. Y la Biblia no enseña que la gente pecadora debe angustiarse, sino que dice *"Pues en cuanto a Sion estuvo de parto, parió sus hijos"* (Isaías 66:8), Los cristianos necesitan sentir angustia por los pecadores. Más los pecadores no necesitan "orar hasta alcanzar", sólo necesitan aceptar lo que Cristo ya pagó por ellos. La salvación está al alcance inmediato del que la acepte como un don gratuito de Dios, pagado con la sangre de Cristo.

IV. Pero los cristianos deben orar frecuentemente "hasta alcanzar" con espera y súplicas continuas ante Dios, hasta que Él conteste sus oraciones.

De nuevo recordemos que lo que es propio y adecuado en un caso, no lo es en otros. Ciertamente la Biblia enseña que la clase de oración correcta para un cristiano es muy diferente de la clase de oración correcta para un pecador, en cuanto a la salvación. Esta es ofrecida gratuitamente a todo el mundo y es incredulidad y rebeldía no creer en Dios y aceptar lo que Él ofrece. Él ha orecido la salvación a toda persona que quiera recibirla. Pero en otros asuntos, no podemos tener la seguridad de la voluntad de Dios y que Él

nos dará ciertas cosas, a menos que esperamos en Dios hasta que Él pueda hacer su voluntad en nuestra vida. La oración persiste, confiada, intercesora y agonizante es correcta para un cristiano cuando éste presenta sus cargas a Dios.

Notad algunos ejemplos bíblicos de tal oración persistente por personas que eran cristinas:

1. Leed como Jacob luchó con Dios y venció. Génesis 32:24-29 narra la historia como sigue: *"Y quedose Jacob solo, y luchó con él, un varón hasta que reyaba el alba. Y como vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y descoyuntose el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré si no me bendices. Y él dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y él le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has peleado con Dios y con los hombres y has vencido. Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y bendíjolo allí".*

Hay buena evidencia para creer que Jacob había confiado previamente en el Señor. Se había reunido con el Señor en Betel, como se describe en Génesis capítulo 28, pero ahora Jacob venció a Dios y obtuvo un nombre nuevo y una bendición nueva, y fue a la mañana siguiente a reunirse con Esaú, sin miedo, después de haber luchado con Dios y orando toda la noche.

Ciertamente Jacob oró hasta conseguir lo que quería respecto al problema de reconciliarse con su hermano sediento de venganza, el cual había jurado matarlo. Los cristianos tienen el derecho de orar hasta alcanzar lo deseado sobre sus problemas y penosas dificultades.

Daniel se propuso buscar al Señor con oración y suplica, con ayuno, humillación y ceniza (Daniel 9:3). Oró hasta que el ángel Gabriel vino y el hizo saber lo que tanto le interesaba: el futuro de la nación Israelita que tan gravemente había pecado contra Dios. Otra vez en el capítulo 10, oró durante tres semanas completas sin tomar alimento alguno y finalmente su oración fue contestada, le fue dada revelación divina y cayó el peso de su corazón.

Nehemías oró sobre la triste condición de la ciudad desolada de Jerusalén durante la cautividad: *"Y fue que, como yo oí estas palabras, sentéme y lloré y enluteme por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos"* (Nehemías 1:4) Se nos narra algo de su oración. ¡Cuán contritamente rogó a Dios! Pero su oración fue oída, el corazón del rey fue conmovido y Dios envió a Nehemías a reconstruir los muros de la ciudad tan querida de su corazón, porque oró hasta alcanzar lo deseado.

Cuando un grupo de israelitas volvían de Babilonia a Jerusalén bajo Esdras, el escriba, proclamaron un ayuno en el Río Ava y allí se afligieron, ayunaron, oraron e imploraron de Dios protección contra las bandas de asaltantes que merodeaban por el país, ya que tenían vergüenza de pedir soldados al rey, habiéndole dicho que Dios cuidaría de ellos. Y oraron, como nos dice Esdras 8:21-23, hasta alcanzar lo que deseaban; rogaron a Dios y Él los protegió. Llegaron a Jerusalén sanos y seguros.

Los judíos ayunaron y oraron, para que Dios preservara sus vidas durante el tiempo de la reina Ester, en Persia y por tres días y tres noches lo hicieron hasta alcanzar la salvación de sí mismos y la venganza de sus enemigos.

Los ninivitas ayunaron y oraron, y Dios se arrepintió del mal que habían pensado hacer a la gran ciudad, y no lo hizo; su ayuno no fue para ser salvos sino para que Dios se apiadara de ellos y no destruyera la perversa ciudad, como había anunciado, por Jonás, que lo haría.

Lo mismo sucede en el Nuevo Testamento. Antes de Pentecostés, justo es decir que los discípulos oraron hasta alcanzar lo que pedían. *"Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres y con María la madre de Jesús y con sus hermanos"* (Hechos 1:14). La súplica, el ruego, es correcto para el hijo de Dios que quiere ganar almas, pero no para un pecador que quiere ser salvo. El pecador sólo necesita

confiar y aceptar la salvación ofrecida gratuitamente. Pero el cristiano necesita que Dios obre en Él y lo prepare para ganar almas y lo dote con el poder de lo alto, y por eso debe orar hasta conseguir lo deseado.

El apóstol Pablo fue convertido en el camino a Damasco. Después de su conversión oró y ayunó por tres días y tres noches (Hechos 9:9-11). Pabló oró hasta que le fue devuelta la vista, y fue lleno del Espíritu Santo para empezar su maravilloso ministerio.

En Hechos 13:1-4 vemos, otra vez, cómo un grupo de cristianos oró hasta obtener lo deseado. Sirvieron al Señor y ayudaron hasta que Dios les dijo que debían enviar a Pablo y Bernabé como misioneros. Oraron hasta conseguir la divina dirección y luego volvieron a orar y ayunar hasta que el poder divino fue dado a esos predicadores y los enviaron a su misión.

En el capítulo 12 de los Hechos, versículo 1 al 17, vemos cómo un grupo de cristianos se reunió en el hogar de María, la madre de Juan Marcos, y oró hasta conseguir que un ángel librara al apóstol Pedro de la cárcel. Esa fue oración continua, insistente, que quebrantaba el corazón. Y ese es el ejemplo de los cristianos del Nuevo Testamento por todas partes.

En este caso he dado primero los ejemplos, pero los preceptos sobre los cristianos orando hasta conseguir lo que querían, prueban lo mismo. Dios sí quiere que sus hijos, los cristianos nacidos de nuevo, esperen ante Él y rueguen por lo que necesitan, especialmente por el poder y la ayuda divina en las cosas que no pueden hace.

Por ejemplo, en Lucas 11:5-8, Jesús contó esta historia: *"Díjoles también: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a media noche y le dirá :amigo, , préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante; y el de adentro respondiendo dijere: No me seas molesto; la puerta está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y darte? Os digo, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará y le dará todo lo que habrá menester"*

Notad la principal palabra en el versículo 8: "Por su importunidad se levantará y le dará todo lo que hará menester". La importunidad es, para el cristiano, la manera de conseguir las cosas de Dios. Y ese pasaje evidentemente, se, refiere a un hijo de Dios deseando poder ganar a otros. Un cristiano tiene derecho para ir a Dios y rogar por el pan de vida para dárselo a los de más. Id cristianos, confesad a Dios que "un amigo y no tengo qué ponerle delante". Sobre este asunto del poder del Espíritu Santo para ganar almas, no aceptéis una negativa. El pan para los pecadores se concede sólo a aquellos que aprenden el secreto de la importunidad. El pecador nunca necesita orar hasta ser salvo, pero un cristiano que desea obtener el poder sobre natural para hacer milagros, del Espíritu Santo, tiene el derecho de esperar en Dios. La misma palabra del Salvador enseña a buscar así.

También Jesús enseñó la oración en Lucas 18:1-8: *"y propúsoles también una parábola sobre que es necesario orar siempre y no desmayar, diciendo: Había un juez en una ciudad, el cual ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad, una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Pero él no quiso por algún tiempo; más después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto al hombre, todavía, porque esta viuda me es molesta, el haré justicia, porque al fin no venga y me muela",* entonces prometió *"¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche, aunque sea longánima acerca de ellos? Os digo que los defenderá presto. Empero cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra? "*

Notad que el único motivo de la parábola es orar hasta alcanzar lo deseado. Jesús dijo la parábola con este fin: "que el hombre debe orar siempre y no desmayar".

Aun una pobre viuda puede argüir con el juez para que él escuche su causa, la libre de enemigos y le haga justicia. ¿Y no orarán los hijos de Dios día y noche? *"¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche, aunque sea longánime acerca de ellos? Os digo que los defenderá presto"*

El versículo 8 citado arriba insinúa que, cuando el Salvador venga encontrará poca fe en la tierra. La gente no cree en la oración, no ora hasta alcanzar lo que pide; no quiere pagar el precio de escudriñar su corazón, de pasar largas horas ayunando, de confesar sus pecados y entregar su espíritu a Dios. Pero cuando el pueblo de Dios realmente ora hasta alcanzar, entonces puede tener avivamientos, protección, alimentos, unción del Espíritu Santo, cualquier cosa que Dios tiene para sus hijos. ¡Orad hasta conseguir!

¡Oh, que el pueblo de Dios sea estimulado a orar, orar y orar; que sea estimulado a orar hasta alcanzar!

CAPITULO 15

¿POR QUÉ AYUNAR Y ORAR?

Los más grandes santos de Dios en la Biblia ayunaban a menudo. El ayuno frecuentemente tiene que ver con la oración sincera, con el lamento, el arrepentimiento y la liberación de los enemigos o la sabiduría de lo alto. Moisés ayunó cuarenta días en el Monte Sinaí y nuestro Salvador ayunó también cuarenta días en el desierto. La Biblia cuenta cómo Josué, David, Esdras, Nehemías, Daniel, los discípulos de Juan el Bautista, Ana, los apóstoles, Pablo, Bernabé y otros ayunaron y oraron. Los santos obtuvieron respuesta a sus oraciones cuando ayunaban y oraban ante Dios. Desde los tiempos bíblicos, los demás grandes hombres de oración, a menudo han ayunado así como orado. Un cristiano está en buena compañía cuando ora y ayuna.

Durante el ministerio terrenal de Cristo, los discípulos de Juan el Bautista ayunaban y los fariseos ayunaban, y naturalmente surgieron ciertas preguntas respecto a los discípulos de Jesús, y contestó:" *¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen entre tanto que el esposo está con ellos? Empero vendrán días cuando el esposo les será quitado: entonces ayunarán en aquellos días".*

Así que el Salvador no sólo ayunó; sino que enseñó a sus discípulos a ayunar, y ellos ayunaron después de que Él los dejó.

La única restricción que el Señor puso al ayuno fue la sinceridad. Los hombres no deben demacrar sus rostros para aparecer a los demás que ayunan. Un ceremonial religioso, arrogante y ostentoso como el que practicaban los fariseos, hipócritas en los días del Señor, seguramente es ofensivo a Dios. Más la hipocresía es un pecado siempre tanto como en el ayuno. Los cristianos no deben ayunar como los hipócritas, pero ciertamente deben hacerlo como Jesús, Pablo, Bernabé y muchos otros lo hicieron.

I. ¿Qué es ayunar y orar?

El ayuno es un arte tan olvidado, tan poco practicado y enseñado que necesitamos considerar aquí su significado. ¿Qué agrega el ayuno a la oración? ¿Quiere decir el ayuno sólo abstenerse de comida? ¿Hay virtud en ayunar cuando no se ora? ¿Cuál es el significado espiritual del ayuno?

Primero: ayunar quiere decir poner a Dios en primer lugar. A veces se debe comer y alabar a Dios por la comida, como lo hizo David cuando dijo: *"Bendice alma mía a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios… El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila"* (Salmo 103: 2,5). A veces, comer es la voluntad de Dios. También hay ocasiones cuando agrada a Dios que sus hijos se acuesten a dormir tranquila y confiadamente, dejando todas sus cargas y reposando dulcemente en los protectores brazos de Dios. *"Pues a su amado dará Dios el sueño"* (Salmo 127:2). David pudo decir: *"Yo me acosté, y dormí, desperté; porque Jehová me sostuvo"* (Salmo 3:5). Hay ocasiones en que los hombres deben gozar los placeres de la vida familiar *"Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla"* (Hebreos 13:4). Se nos dice que: *"el que haya esposa halló el bien, y alcanzó la benevolencia de Jehová"* (Proverbios 18:22). *"Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombre de variación"* (Santiago 1:17). Gocemos las bendiciones de Dios, ya sean comida, bebida, descanso, compañerismo cristiano, vida hogareña o servicio. Demos a Dios la gloria por todo esto. Pero, ciertamente, ha circunstancias en que debemos dar la espalda a todas las cosas del mundo y buscar el rostro de Dios. Tales ocasiones deben ser de oración y ayuno.

El ayuno entonces, significa que uno se propone buscar el rostro de Dios y por algún tiempo, al menos, abstenerse de todas las demás cosas para poner todo el corazón en la oración y esperar en Dios. Oración y ayuno significan dejar una bendición menor por otra mayor, el deber más pequeño por el más importante. A veces el predicador debe dejar de predicar, el profesor de enseñar, y todos debemos dejar aun el estudio bíblico o incluso el ganar almas para orar. Los Apóstoles dijeron: *"Y nosotros persistiremos en*

la oración y en el ministerio de la palabra" (Hechos 6:4). Pusieron la oración antes que la predicación. Eso es lo que Jesús quiso decir cuando les ordenó no salir de Jerusalén, sino permanecer allí mientras oraban por el poder del Espíritu Santo, antes del Pentecostés. Así pues, ayunar y orar sólo significa poner primero la oración antes que el deseo de comer, cualquier otra cosa que quite nuestra energía y nuestra atención del asunto de la oración.

Ordinariamente, ayunar significa abstenerse de comer. Pero el mismo espíritu frecuentemente conducirá a la abstinencia de otras cosas también. Frecuentemente los que ayunaron en tiempos bíblicos, lo hicieron sin tomar bebidas ni comidas. Los ninivitas no comieron ni bebieron agua (Jonás 3:7). La Reina Ester, sus criadas, Mardoqueo y otros judío antes de los días de Purim, cuando los judíos iban a ser destruidos por el consejo perverso de Amán, no comieron ni bebieron agua por tres días (Ester 4:16). Así, cuando Dios se propuso dar la ley a Israel desde el monte Sinaí se ordenó a la gente lavar sus ropas y no acercarse a mujer (Éxodo 19:14-15). Y a los maridos y esposas se les ordena: *"No os defraudéis el uno al otros, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos en la oración"* (1 Corintios 7:5). EL espíritu de ayuno sólo significa que por cierto tiempo, estamos dispuestos a absteneros de deberes y placeres normales y apropiados para consagrarnos enteramente a orar. Así pues, el ayuno equivale poner a Dios en primer lugar, al orar, deseándole a Él más que a la comida, al sueño, a la compañía de los demás y a los negocios. ¿Cómo podría un cristiano saber que Dios estaba primero en su vida, si no se apartara a veces de todo deber, y placer, para consagrarse completamente a buscar el rostro del Señor?

Hay muchas otras ocasiones en la vida en que los hombres no comen. En un campo de entrenamiento deportivo, los hombres gustosamente evitan comer dulces y ciertos alimentos que obstaculizan la mente y la destreza y fuerza física. ¿Haremos menos por Cristo Jesús? Podemos correr mejor si no hemos comido antes. Los nadadores saben muy bien que es peligroso comer mucho antes de nadar, pues pueden acalambrarse. Los oradores y los cantantes generalmente no comen por la tarde, sino hasta después del importante periodo de concentración y control perfecto necesario para su aparición en público. Si puedo predicar mejor sin comer, ¿Por qué entonces no podré orar mejor sin comer? Si un hombre de negocios se puede concentrar mejor en sus cuentas, en casos urgentes con el estómago vacío ¿Por qué entonces no podrá un cristiano orar mejor dedicando todas sus energías a la oración? Cuando los hombres están completamente abstraídos por la aflicción por causa de algún ser amado, no tienen hambre ni quieren comer. Entonces cuando estamos completamente entregados a la oración sincera y apasionada, ¿por qué no hemos de sentirnos gozosos al ayunar?

Es verdad que cuando los cristianos ayunan, no desean comer ni apetecen la comida. Muchas veces ha estado tan ocupado y absorto en la obra del Señor que no he sentido la necesidad de alimentarme. Ayunar significa sencillamente, poner a Dios en primer lugar intensamente, durante algún tiempo y para propósitos muy definidos.

En segundo lugar, ayunar quiere decir persistir en la oración. Podemos orar continuamente, pero la mayoría no oramos mucho. Nuestras oraciones son transitorias, indefinidas y breves. Por otro lado, ayunar y orar solo quiere decir orar perseverante y afirmativamente. La viuda que molesto al juez injusto con su oración persistente para que la vengara de sus adversarios (Lucas 18:3), probablemente desatendió su trabajo en casa mientras iba al juez y posiblemente no comió. Supongo que aun el juez injusto no gozó de su descanso por la constancia con que ella le molestaba y perseveraba en la oración, olvidó de otras cosas y primacía de Dios en todo lugar. De hecho, de nada sirve ayunar o privarse de algunas cosas, solo como autocastigo, si no oramos. Si un hombre permanece absorto, como siempre, en los negocios, sin pensar en Dios, ¿qué provecho obtendrá entonces, espiritualmente, no comiendo o bebiendo o durmiendo? El ayuno es el complemento de la oración ferviente y perseverante que no admite réplica.

En tercer lugar, el ayuno es abrir el camino deliberadamente a la oración, dejando a un lado cargas y obstáculos. En Hebreos 12:!-2, se nos ordena: *"Por tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro*

una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús" . Puesto que el Espíritu Santo está hablando de la fe, y puesto que todos los ejemplos y testigos fueron hombres de oración fiel y persistente, no erremos al interpretar este versículo como un mandamiento para abandonar todo impedimento a la oración. "Dejando todo el peso del pecado". El comer es bueno, pero ciertamente a veces es una carga que detiene nuestras oraciones. Es bueno dormir, pero algunas veces los cristianos duermen cuando debieran estar orando. Los negocios en sí son buenos y está bien trabajar y luchar lo más posible, pero *"el afán de este siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra y la hacen infructuosas"* (Mateo 13:2). Ayunar es, sencillamente abandonar toda preocupación y obstáculo para orar. Un cristiano debe estar dispuesto, tanto como sea necesario, a abstenerse de cualquier cosa que estorbe la respuesta a sus oraciones, esperando en Dios. Hasta que desaparezca todo lo que oculta su rostro, confiando en Él hasta que realmente alcance la completa seguridad de que su oración será oída y contestada para gloria de Cristo. Cuando ayunamos y oramos, estamos simplemente tratando de abandonar sinceramente cualquier cosa que estorbe nuestras oraciones.

En cuarto lugar, el ayunar al orar, debe consistir simplemente en demandar la respuesta a nuestras oraciones. Ayunar al orar debe significar esto: "Me he propuesto buscar a Dios tan necesaria y seriamente como sea posible hasta que me oiga y conteste". Se necesita fe para orar, porque *"es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan"* (Hebreos 11:6). Luego se necesita más fe para ayunar cuando oramos. El ayuno representa un mayor deseo, una mayor fe. El que ayuna, muestra su sinceridad y confianza en que se puede llegar a Dios, y en que Él contestará y bendecirá la sinceridad, la determinación y disposición de saber y hacer su voluntad. Muy frecuentemente la oración es superficial, ligera e hipócrita. Es seguramente esa la razón por la que muchas oraciones nunca recibieron respuesta. El ayuno entonces, debe ser sólo una evidencia de nuestro anhelo, de nuestro fervor y de nuestra fe.

E n quinto lugar, el ayuno es propiamente una expresión de aflicción. Cuando la gente está abrumada por el dolor, a menudo no come. No siempre apetece comer. A veces, cuando la gente está abrumada por la aflicción, el cuerpo no digiere la comida. La misma naturaleza enseña que el ayuno es el remedio adecuado y la expresión de tristeza.

En la Biblia tenemos muchos ejemplos de ayuno como expresión de dolor. David aunó al lamentar la enfermedad del primer hijo de Betsabé, cuando el niño fue herido por el Señor (2 Samuel 12:16-21). El mismo espíritu debe haber oprimido a Samuel cuando "clamó al Señor toda aquella noche", en aflicción por el rechazo de Saúl (1 Samuel 15:11). Ese fue el espíritu del ayuno, aun cuando la palabra no se use en ese pasaje. Los ninivitas ayunaron vistiendo saco y ceniza, como símbolo del más profundo lamento (Jonás 3:5-7). Pues así como la gente celebra con banquetes los matrimonios y otros actos sociales, así ayunan también en circunstancias tristes. Por eso el Salvador dijo que cuando el novio les fuera quitado, sus discípulos ayunarían. Por tanto, los que están afligidos, hacen bien, a veces, en ayunar mientras buscan el consuelo del rostro de Dios. Los que han pecado y se afligen arrepentidos, hacen bien en ayunar ya apartar sus corazones del pecado y confesar sus fracasos y faltas, y tratando de hacer restitución. El ayuno va muy bien con el arrepentimiento y el dolor por el pecado.

III. Lo que podemos obtener por oración y ayuno.

El ayuno es una ayuda y complemento de la oración. Algunas cosas nunca las obtienen los hijos de Dios, sino "por oración y ayuno". Si la oración es buena, entonces orar más es mejor. Si la oración ardiente agrada a Dios, entonces, con seguridad, más se agrada cuando la oración sea tan vehemente que no queramos comer, ni beber, ni dormir, ni hacer cualquiera otra cosa acostumbrada. Si a Dios le agrada que le busquemos, seguramente también le agrada que abandonemos toda carga, nos abstengamos de todo lo que puede absorber nuestra energía, interés y pensamientos para entregarnos completamente a la oración. Aquí

mencionamos algunas cosas que los cristianos tienen el derecho de buscar por la oración y el ayuno; cosas que Dios ha dado a su pueblo en otras ocasiones.

1. La ayuda en tiempos calamitosos a menudo viene por el ayuno y la oración. Dios dice: *"Invócame en el día de la angustia: te libraré y tú me honrarás"* (Salmo 50:15). Una ocasión propicia para orar es cuando tenemos problemas. Si es oportuna la oración entonces, y si la prueba es dura, también es buena la ocasión para ayunar. Josué y los ancianos de Israel permanecieron postrados ante el arca de Dios desde la mañana hasta la noche, sin comer, después de que los israelitas fueran derrotados por los hombres de Hai (Josué 7:6). Fue esa una época de desesperación, de derrota, de vergüenza y temor. Toda la nación se hallaba en peligro. Cuando ayunaron y oraron, Dios les indicó el pecado que impedía la victoria.

Cuando en los días de los jueces, las once tribus de Israel se levantaron contra Benjamín, por orden de Dios y cuando 40,000 fueron derribados en dos días, *"entonces subieron todos los hijos de Israel y todo el pueblo y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y sentáronse allí delante de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la tarde."* (Jueces 20:26). En su derrota y dolor lloraron, ayunaron y clamaron al Señor. Dios les oyó y les libró y al día siguiente, les dio la victoria. ¡El tiempo de la derrota es magnífico para orar con ayuno!

Llamad al Señor todos los que tenéis problemas. Si os parece difícil obtener respuesta del cielo, orad y ayunad sinceramente abandonándolo todo tanto como sea necesario, para buscar el rostro de Dios y encontrar cual sea su voluntad y recibir su bendición.

2. Para encontrar lo que está mal, lo que desagrada a Dios, algunas veces debemos ayunar y orar. Cuando Josué y los ancianos de Israel no sabían por qué Dios había permitido que fueran derrotados por Hai, oraron y ayunaron hasta que Dios les mostró el pecado de Acán, y el lingote de oro escondido con la plata y el manto babilónico. Muchos cristianos que no prosperan, podrían saber el por qué de ello si esperan ante Dios con tal sinceridad y abandono de sí mismos, no comiendo, ni durmiendo, ni haciendo nada de lo habitual hasta que Dios les revelara lo que está mal.

3. El arrepentimiento sincero a menudo requiere oración y ayuno. Pueden confesarse los pecados sin arrepentimiento. A menos que deliberadamente dejemos algún tiempo para la meditación, el examen interior y la esperanza en Dios, no tendremos un conocimiento real del pecado, sentiremos un horror verdadero por nuestra maldad. Sé que para poder ser salvos, podemos volvernos inmediatamente a Cristo, tan pronto como reconozcamos nuestro pecado y nos demos cuenta de que Cristo murió por nosotros. Pero, he aquí, que para muchos de nosotros ya salvos es difícil abandonar el pecado. Creo que en los tiempos bíblicos, los santos muchas veces ayunaron y estuvieron ante Dios para poder sinceramente y con corazón contrito, abandonar sus pecados y lamentarse por ellos. En Zacarías 12:10-14, se nos dice cómo en la segunda venida de Cristo, los judíos se lamentarán por causa de Él, *"como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre Él como quien se aflige sobre el primogénito"* Y ese lamento por sus pecados, en Jerusalén, será tan grande como el lamento en el valle de Meguido por los muertos. Cada familia se lamentará aparte, y cada esposa también. Esto presenta evidentemente los corazones quebrantados de la gente que ansían apartarse de su pecado y se detienen al ver la enormidad del mismo al rechazar al Salvador. Se nos ordena: *"Afligíos y lamentar y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y Él os ensalzará"* (Santiago 4:9-10). Yo sé que Dios es misericordioso y está pronto a perdonar inmediatamente a todos los que con sinceridad le buscan. Pero también sé que frecuentemente nuestra aparente búsqueda de Dios no es sincera, sino superficial, sin un verdadero dolor por el pecado, sin esfuerzo de restitución y sin cambio verdadero en la actitud del corazón. La terrible iniquidad del pecado se oculta a nuestros alegres corazones. Seguramente que agradará a Dios el que nos apartemos por algún tiempo para escudriñar nuestro corazón, encontrar lo que le desagrada y abandonar hasta donde conscientemente podamos, nuestros pecados. Si dedicamos suficiente tiempo a la oración, aprenderemos el significado de aquel viejo himno:

"Santa Paloma, con paz de Dios,
Te vuelvo a llamar;
Que odio mi pecado
Que te hizo alejar".

El ayuno nos ayudará a romper el barbecho de nuestro corazón.

4. La oración y el ayuno frecuentemente nos llevan a la victoria sobre el pecado. En el mundo hay muchos cristianos que han confiado en Cristo, que lo aman sinceramente, que irán al cielo, pero que, sin embargo, son cristianos que no consiguen vencer todos los días al pecado. Donde quiera que voy, encuentro cristianos que dicen que no pueden dejar el cigarro ni controlar el mal carácter, y que tiene dificultad para rendirse a Dios lo suficiente como para darle regularmente el diezmo. Algunos cristianos encuentran difícil perdonarse unos a otros y están cayendo constantemente bajo la tentación de Satanás. ¿Hay poder victorioso para tales cristianos? Si lo hay, pero muchas veces éste se alcanza sólo por oración y ayuno, permaneciendo ante Dios y dejando toda carga, todo deber y todo placer que pueda interrumpir nuestras fervorosas oraciones. Muchas veces he visto, en una prolongada reunión de oración, suceder cosas que no sucederían en el curso ordinario de la vida.

En una reunión de oración que duró toda la noche, varios hombres, incluyendo un joven ministro, dejaron el tabaco. Un cristiano confesó a su pastor su pecado de la murmuración y la enemistad. Un hijo ya grande, que ahora es misionero, confesó su violento carácter y su dureza para con su madre y obtuvo valor para corregir el mal que había cometido. En los días de ayuno y oración, cuando se pone a Dios en primer lugar, cuando el corazón ha sido escudriñado, se han confesado los pecados, se ha hecho restitución y la voluntad personal se rinde a Dios, entonces Él ha hecho, a menudo, grandes cosas por el suplicante arrepentido que permanece a su presencia.

No necesitamos pensar que con el hambre ganamos el favor de Dios. No, Dios tiene abundante misericordia para todas nuestras necesidades y no podemos, ni necesitamos comprarla. Pero por otro lado, Dios quiere que nuestro orar sea sincero, ferviente y sencillo.

A mi parecer, cada cristiano debe orar ya ayunar de vez en cuando, permaneciendo ante Dios, hasta alcanzar la victoria que necesita. Recuerdo con grande gozo una noche cuando, sólo en mi cuarto, estuve ante Dios hasta la una y media, implorando a Dios la victoria sobre ciertas cosas en mi vida personal, y rogando también el poder del Espíritu Santo, en la campaña de avivamiento que estaba celebrando. Dios oyó y contestó gloriosamente ambas cosas. Si no puedes vencer el pecado, entonces permanece ante Dios y paga el precio necesario para obtener su favor y la seguridad de su ayuda.

5. La sabiduría celestial se recibe orando y ayunando. En Hechos 13:13-3, tenemos un incidente sorprendente que muestra cómo los hombres que oraron y ayunaron fueron dirigidos directamente por el Espíritu Santo. El pasaje dice así: *"Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y doctores: Bernabé y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio Cireneo, y Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado. Entonces habiendo ayunado y orando, y puesto las manos encima de ellos, los despidieron".*

Notad que: *"Ministrando pues éstos al Señor y ayunando"* El Espíritu Santo les indicó a quien debían enviar, esto es, a Saulo y a Bernabé. Observad de nuevo que "entonces, habiendo ayunado y orando, y puesto las manos encima de ellos, los despidieron". Dios veces se nos dice en este corto pasaje que estos profetas y maestros ayunaron. Ayunaron primero, al pedir sabiduría, en segundo lugar, al pedir poder sobre los dos hombres que enviaban como primeros misioneros de la iglesia en aquellos tiempos. Y cuando estos hombres pusieron las manos sobre la cabeza de Pablo y Bernabé y los despidieron, "ellos fueron enviados así por el

Espíritu santo". ¡E hicieron milagros maravillosos en su ministerio! También nosotros podemos ser guiados claramente y conocer la voluntad de Dios y obtener una dirección bien señalada si estuviésemos dispuestos a permanecer ante el Señor, sirviéndole, ayunando y orando. Tú tienes un problema familiar o en el trabajo, o no sabes dónde debes servir a Cristo, o ignoras qué actitud tomar en cierto asunto. ¿No oye Dios tu oración pidiéndole sabiduría? ¿Tienes problemas, dudas y ninguna seguridad? Entonces ¿por qué no fijar cierto tiempo para permanecer ante Dios hasta obtener la respuesta? Si se necesita el ayuno tanto como la oración, y si es necesario dejar otros asuntos, entonces hazlo y alcanza la bendición que Dios tiene para ti. Puedes encontrar la voluntad de Dios si la buscas sinceramente, sin límite alguno, al ayunar y orar.

6. Cuando se ayuna y ora, la intercesión por otros es contestada. Casi todas nuestras oraciones son por nosotros mismos. Sin embargo, seguramente que todo cristiano admite la responsabilidad de orar por los demás. ¿Oras por tu pastor? ¿Por este editor? ¿Por algún misionero? ¿Oras por alguien que te ha pedido ayuda para reportar su carga diaria, cualquiera que sea? ¿Oras regularmente por algún ser querido que aún no es salvo? Nuestras necesidades acaparan casi todo el tiempo en nuestras pequeñas, débiles y cortas oraciones. Si oras por otros, hazlo alegremente con la seguridad de que eres escuchado, entonces dedica tiempo a la oración hasta que alcances lo deseado. Cualquier periodo largo de oración ferviente puede comprender ayuno y oración. Se necesita más que una pequeña oración para abandonar nuestro egoísmo. Tenemos todos nosotros tantas necesidades que no oramos por los demás como deberíamos, a menos que destinemos tiempo para ello y permanezcamos ante Dios lo suficiente para abandonar nuestro egoísmo y obtener la victoria sobre nuestras propias necesidades inmediatas. ¿Eres un intercesor? ¿Quieres aprender a orar por los demás? Entonces, dedica largos periodos de tiempo a la oración, escudriña tu corazón y aprende a conocer la voluntad de Dios. Tómate algún tiempo, sin distraerte, para comer o beber o dormir, y Dios seguramente te dará una parte de la bendita carga que está sobre Jesucristo, que pesa sobre los demás.

7. El poder del Espíritu Santo viene en respuesta a la oración y el ayuno. Hay muchas cosas por las que podemos orar y recibir respuesta inmediata. Creo que un pecador puede confiar en Cristo y ser salvo al momento, sin dilación. Sin embargo, aunque Dios está dispuesto a perdonar al pecador instantáneamente, hay otros asuntos por los que debemos orar más. Ciertamente, una de las benditas enseñanzas del Señor, en la cual se hace énfasis, muchas veces, es que debemos ser perseverantes en la oración. La viuda ante el juez injusto oró una y otra vez (Lucas 18:1-8). Jesús, al enseñar a sus discípulos a orar, primero les dio la oración modelo llamada "El Padre Nuestro" y luego les refirió la parábola del vecino que a la media noche fue y tocó a la puerta diciendo: *"Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de camino y no tengo que ponerle delante"* (Lucas 11:1-13). En este caso, el hombre que pedía pan, lo pedía para otro que no lo tenía. Y Jesús dijo exactamente lo que quería decir en la parábola al concluir en el versículo 13: *"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que pidieren de Él?"* Nótese que el Espíritu Santo fue dado "a los que lo pidieren". A los que lo piden como aquel vecino que tocó a la puerta repetidas veces hasta que lo recibió sólo por su importunidad. Esa es una ilustración para el cristiano que ruega a Dios por el pan para los pecadores, o en otras palabras, que pide el poder del Espíritu Santo para convertirse en ganador de almas, Y la palabra pedir, creo que está en tiempo imperfecto en griego, y significa que, a los que perseveran pidiendo, Dios les dará el Espíritu Santo.

Ciertamente antes de Pentecostés, los discípulos *"perseveraban unánimes en oración y ruego"* (Hechos 1:14). De otra manera estoy seguro, no hubieran recibido las bendiciones que Dios les dio. Oraron, pero ayunaron al orar. No sé qué tenga que ver el que duda que también ayunaron. Jesús había dicho de sus discípulos: *"Empero vendrán días cuando el esposo les será quitado: entonces ayunarán en aquellos días"* (Lucas 5:35). Jesús acaba de dejarlos y ahora los discípulos, los amigos del Esposo, ayunaron mientras oraban, e imploraban a Dios el poder para dedicarse a su obra. Oraron, pero ayunaron al orar. No sé qué tenga que ver el que no hayan comido: lo importante es que dedicaron su corazón completamente, sin

reservas ni interrupción, a alcanzar todo el poder que Dios tenía para ellos y para ser poseídos, cubiertos y llenos por el Espíritu Santo.

Cuando Pedro fue a predicar el Evangelio a Cornelio y su familia, Cornelio dijo: *"Cuatro días ha que a esta hora yo estaba en ayuno; ya la hora nona estando orando en mi casa"* (Hechos 10:30). Quizá esto es parte del secreto por qué Cornelio y su familia fueron llenos del Espíritu santo al mismo tiempo que se salvaron. Creo que este es el único ejemplo específico en la Biblia que nos dice cómo algunos fueron llenos del Espíritu Santo y salvos al mismo tiempo. Evidentemente, todo el examen interior, la rendición de la voluntad, la confesión de pecados y el sometimiento del corazón fueron necesarios para que Cornelio fuera lleno del Espíritu Santo y habían precedido al conocimiento de la salvación.

Cuando Pablo se convirtió, ayunó y oró tres días, antes de ser lleno del Espíritu Santo. Lee cuidadosamente el capítulo 9 de los Hechos y verás que Pablo se convirtió, como dice en los versículos 4y 5. El versículo 9 dice que estuvo ciego por tres días y no comió ni bebió. El ángel dijo a Ananías, versículo 11: *"He aquí, él ora".* Estos tres días de oración y ayuno prepararon a Pablo para ser lleno del Espíritu Santo, y en el versículo 17, vemos que Ananías fue a verlo, enviado por el Señor, para que recibiera la vista y fuera lleno del Espíritu Santo. Ciertamente que la oración y el ayuno son adecuados para los cristianos que desean ser llenos del Espíritu Santo.

Fue la experiencia de D. L. Moody, R. A. Torrey, Carlos G. Finney, como ha sido de muchos otros cristianos poderosos en la conversión de las almas, porque fueron llenos del Espíritu Santo después de una largo periodo de espera en Dios, buscando su voluntad, rindiéndose a Él, siendo moldeados por Dios, el Supremos Alfarero.

III. Un avivamiento obtenido por oración y ayuno.

Podría contar muchas experiencias de victorias y bendiciones que han seguido a la oración y al ayuno. Pero la que más atesoro en mi corazón, sucedió en 1921. Dios me habló al corazón en la Misión "Pacific Garden" y gustosamente dejé de enseñar en el colegio para entra al ministro. Dios había llamado a otro joven llamado Ross, que era un empleado bancario, y los dos fuimos a la Iglesia Bautista "Corinto", una iglesia rural cerca de Decatur, Teas, a unos servicios de evangelismo. Ross predicó y yo dirigí el canto, y nuestro corazón ardía al dedicarnos a ganar almas en esa indiferente comunidad rural.

La iglesia hacía meses que no tenía pastor. Me habían dicho que durante años, ninguna alma en toda la comunidad había aceptado a Cristo como Salvador. Había dos diáconos, pero sólo uno de ellos asistió. Predicamos y cantamos en los servicios del domingo, sin resultado alguno; ni lo hubo el lunes por la noche, ni el martes, ni el miércoles, ni el jueves, ni el viernes. Predicamos, cantamos, hicimos obra personal sin resultado. Parecía no haber despertado en los cristianos, ni confesión de pecados, ni restitución, ni ansiedad por la salvación. Parecía no haber convicción por parte de los perdidos, ni deseo de buscar a Dios y nuestros ruegos eran contestados con excusas, pretextos o total indiferencia.

No éramos más que dos jóvenes predicadores desanimados, cuando nos reuníamos el sábado por la mañana fuera del pueblo, a leer la Biblia y orar juntos nuestro corazón estaba apesadumbrado, habíamos dejado todo para seguir a Jesús y para predicar su Palabra y nada extraordinario parecía suceder. Nos preguntábamos qué hacer. Yo dije: --Creo que nos debemos de decidir a clausurar este trabajo e irnos con nuestra derrota o proclamar un día de oración, ayuno y espera ante Dios, pidiendo su bendición --. Ross aceptó gustosamente y decidimos que el domingo fuera día de oración y ayuno.

Ese sábado por la noche, al anunciar a la gente nuestra convicción y declarar el domingo como un día para buscar a Dios, algunos se conmovieron y Dios comenzó a alentar a la gente. Fuimos temprano el domingo en la mañana para orar, antes de la escuela dominical .Pero cuando la escuela dominical y el servicio de predicación habían terminado, quedaron sólo cinco personas para ayunar y orar: el hermano

Ross, un ministro visitante y su esposa, un diácono del lugar y yo. Todos los demás se había ido a celebrar sus grandes comidas del domingo.

No obstante, leímos la Biblia, confesamos nuestros pecados, y una y otra vez, el pequeño círculo de cinco inclinó sus cabezas para orar. Se había anunciado que a las tres celebraríamos otro servicio de predicación, así que, más o menos veinticinco personas acudieron. Entonces me puse en pie ante ellos y pregunté: --¿Qué esperaremos de Dios esta noche? Estamos pasando este día en su presencia, confesando nuestros pecados, buscando su favor. Ahora pidamos algo preciso y esperemos su bendición esta noche. ¿Qué quieren? –Me dirigí a la congregación y pregunté a cada persona. No tenían peticiones definidas que hacer. Finalmente una mujer dijo: --Me gustaría ver que se salvara un alma esta noche, pero no tengo la seguridad de que lo veré.

Insistí en que debíamos esperar la bendición de Dios. Entonces el pastor visitante dijo: --Ustedes predicadores, no tiene mucha experiencia en este asunto. Dios no va a salvar almas aquí hasta que la gente haga las paces con Él. Nunca pagaron al anterior pastor lo que prometieron. Los dos diáconos están enojados entre sí. No espero que se salve nadie.

Finalmente dije al hermano Ross: --Ross, vamos tú y yo al lugar donde estábamos ayer y oremos juntos, y le pediremos a Dios lo que queremos y lo reclamaremos y lo esperaremos.

Pero el hermano Ross era sabio y dijo: --Hagámoslo aquí, ¿Qué quiere ver esta noche?

--Quiero ver que se salven diez almas, --dije--, levantando mis diez dedos.

--¿Lo crees? – me preguntó Ross.

Me quedé de una pieza. No es lo mismo querer que creer. Pero como el padre que clamó al Señor Jesús: *"Creo, Señor, ayuda mi incredulidad"* (Marcos 9:24); yo le dije: --Lo creeré, si tú también lo crees.

Así que juntos ante aquella congregación, nos estrechamos las manos y el hermano anunció que en los servicios de esa noche se salvaría cuando menos diez personas y que todo el que quisiera verlo debería estar allí. El ministro visitante interrumpió y dijo que teníamos menos experiencia que él en este asunto, que podríamos animar a la gente a creer que se salvaría alguien y si luego nadie se salvaba, la gente creería que Dios no contestaba la oración. Pero yo contesté –Dios sí contesta la oración. Dios salvará diez personas esta noche. Usted verá como sí lo hace--.

La gente se hallaba confundida. Se reunieron a cuchichear en pequeños grupos. Un hombre tomó su sombrero y salió, oyéndole yo decir al irse: --Si Dios salva a diez personas aquí esta noche, nunca más haré otra cosa mala mientras viva.

Yo no había desayunado ni comido; ¡y estaba ahora muy asustado para poder cenar! El hermano Ross y yo nos reunimos a orar, y recuerdo que le dije a Dios que no era yo quien me había salvado a mí mismo, ni me llamé a predicar. Le recordaré al Señor: --Señor, yo te dije en Chicago que si tú querías que yo predicara, tendrás que salvar almas, que yo no podía permanecer sin que las almas fueran salvas. Ahora es tu reputación la que está por medio, no la mía. Nunca he dicho a la gente que puedo yo salvar a alguien. Si yo te voy a servir, tendré que saber que respondes a la oración--. Entonces acordamos que ninguna persona debía venir al templo sin que se hiciera un buen esfuerzo para traer otra, y tratar de ganarla para Cristo, si no era salva. Al caer el sol, un viejo guayín se acercó con un flaco caballo negro, manejado por una mujer viuda que tenía un hijo de doce años; yo fui y hablé de su salvación al muchacho.

Esa noche de verano se reunió una gran multitud, llenando la pequeña iglesia rural y con personas que de fuera miraban por las ventanas hacia adentro. Dirigí un corto servicio de cantos y luego el querido hermano Ross predicó por unos pocos minutos con poder. Invitó a la gente que resuelta y abiertamente aceptaran a Cristo. Después que empecé el himno de invitación, "Con Voz Benigna Te Llama Jesús", me volví para mirar a un hombre llamado Jerningan, contrabandista, jugador, borracho, blasfemo, que se sentaba

precisamente en el coro. En un momento, con labios temblorosos, confesó su necesidad de Cristo y bajó conmigo a contarle al predicador su pecado y que allí, en ese instante, se arrepentía y confiaba en Cristo como su Salvador y que viviría para Él.

Atrás, entre el público, una mujer gritó: --¡Oh, mi hijo, mi hijo!—y veía a su hijo saliendo del coro, brincando sobre las tres bancas delanteras como si no tuviera tiempo para bajar por una orilla. Hacía tiempo que esa madre oraba por su hijo de diecinueve años, y cuando el hombre contrabandista pasó, él también lo hizo.

En un momento se llenaron los pasillos, algunos pecadores pasaban llorando para recibir a Cristo, y los padres y seres queridos se regocijaban por los suyos que eran salvos. El hombre que había dicho: --Si Dios salva a diez personas aquí esta noche, nunca más haré otra cosa mal mientras viva--, se abrió paso a codazos a través del pasillo lleno para salir. Afuera, cerca de una ventana agarró a su hijo de diecisiete años por la muñeca como si fuera un chiquito y casi lo arrastró hacia adentro. Para cuando el joven llegó al altar ya estaba llorando. Oí que el padre le decía: --¡Arrodíllate!—y el lloroso pecador cayó sobre sus rodillas. Entonces el padre me llamó. Pronto puso su confianza en Cristo y fue felizmente salvo. Después, limpiando sus ojos con las mangas de su camisa, otra vez salió y trajo a su otro hijo, repitiéndose la escena. El también se salvó.

¡Parecía como si el cielo hubiera descendido esa noche! El Espíritu de Dios alcanzó a algunos de los muchachos malvados que estaban afuera y entraron llorosos buscando al Salvador. Algunos dentro del edificio, cuando se les habló de su alma, corrieron hacia la obscuridad de la calle, como temiendo por sus vidas.

El lloro, el ruego, la confesión y el gozo se prolongaban hasta que una lamparita de petróleo con un reflector de hojalata, que colgaba de un puntal de la pared, quemó todo el petróleo y se apagó. Una segunda lámpara se apagó. ¡Nadie lo notó hasta que la última también se apagó! Entonces se pidió petróleo prestado al ranchero del otro lado del camino; una o dos lámparas de llenaron; y por fin, como a las once, decidimos contar las almas conquistadas, para que todos pudieran ver que Dios había salvado cuanto menos a diez.

Pasaron al frente resueltamente, ante la congregación, en una larga línea, veintitrés de ellos, maravillosamente salvados esa noche.

He visto mucha más gente salvarse en un servicio, pero ¡qué bendición fue esa experiencia para mí, siendo un joven predicador que apenas empezaba! Yo sé que le verdadero ayuno, oración y humillación al esperar ente Dios, obtendrá la bendición que Dios quiere darnos.

¿Has probado el ayuno, la oración y la espera ante Dios hasta alcanzar la victoria?

Amado cristiano, si quiere ayuda en tus problemas, ora; y si la respuesta no llega pronto y fácilmente, ayuna y ora. Ayunar y orar, significa orar sincera, rendida, ferviente y determinadamente y eso te ayudará a encontrar lo que está mal; a arrepentirte honradamente del pecado y a abandonarlo; a vencer los malos hábitos, rencores y tentaciones diarias; te ayudará a encontrar la sabiduría de Dios y la dirección del Espíritu Santo, te ayudará a interceder por otros y te abrirá el camino para que recibas el poder del Espíritu Santo en abundancia.

Amado hijo de Dios, ¿te sientes dirigido a intentarlo? Entonces ora y ayuna hasta que Dios se reúna contigo en bendición.

CAPITULO 16

GRANDES ORACIONES A UN DIOS TODOPODEROSO

El Dios infinito y Todopoderoso es capaz de dar grandes respuestas a la oración. Si hay un Dios creador del cielo y de la tierra, sustentador de todas las cosas, sería necio argüir que es incapaz de contestar cualquier clase de oraciones, haciéndolo sin límite aun suponiendo nada más que el responder a las oraciones fuera correcto. Dios no puede pecar, ni mentir ni ser tentado. Dios puede hacer con su infinito poder y autoridad, cualquier cosa que sea buena.

No sólo tiene Dios poder para dar poderosas respuestas a la oración, sino disposición para hacerlo. Dios se deleita en contestar las oraciones por grandes cosas, porque Él no es sólo el Dios infinito y poderoso, sino también el Padre amante de sus hijos. Si la creación del mundo prueba el poder de Dios, entonces la dádiva de su propio Hijo, en amor redentor para salvar a los hombres perdidos, demuestra su disposición para bendecir. *"El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?"* Es esta la manera de cómo el Espíritu Santo narra la voluntad que Dios tiene para dar cosas, literalmente, "todas las cosas", a los suyos (Romanos 8:32). Dios es capaz y está dispuesto a contestar las grandes oraciones por grandes cosas.

Esta doble disposición de Dios en cuanto a las grandes respuestas a la oración se expresa en Isaías 59:1 en estas palabras: *He aquí que no se ha cortado la mano de Jehová para salvar, ni hace agravado su oído para oír".* Dios es capaz y está dispuesto.

Su mano lo alcanza todo, y su oído escucha con buena voluntad, como siempre, a los hombres.

¡Cuán poco sabe nuestro incrédulo corazón de la buena voluntad de Dios para contesta la oración en forma maravillosa y poderosa para su propia gloria! Un querido amigo, que ya está en el cielo, oraba conmigo en una ocasión acerca de una serie de problemas y preocupaciones. Nos habíamos puesto ante el Señor, diciéndole en oración: --Señor, parece que estamos pidiendo muchas cosas; pero si nos escuchas esta vez, trataremos de no pedirte ya tanto--. Nos dice la Biblia que Dios se ríe (Salmo 2:4), y yo me pregunto si él no se reiría entonces ante la ingenua idea humana de que podemos agotar los recursos infinitos de Dios, o su infinito amor y paciencia. Pero creo que más bien se entristeció y afligió ante nuestra incredulidad infantil. Dios tiene tanto que dar y lo necesitamos tan desesperadamente que Él se glorificaría ante los hombres concediéndoles una oportunidad de contestar a sus grandes peticiones. Y sin embargo, qué poco pide nuestro incrédulo corazón. Creo que con cada uno de nosotros sucede lo que sucedió en Nazaret donde *"no hizo allí muchas maravillas, a causa de la incredulidad de ellos"* (Mateo 13:58). Y en Marcos 6:5 se nos dice que Jesús no pudo hacer grandes cosas allí y solamente sanó a unos cuantos enfermos.

Debemos pedir grandes cosas a Dios. Se mencionan muchos pecados en relación con la oración. Se advierte a las personas que no oren para ser vistas de los hombres, ni para pedir algo para satisfacer sus deleites. Se nos advierte cómo el no perdonar, el egoísmo, la desobediencia, la incredulidad y una mala vida en el hogar estorban la oración. Pero de todos los pecados mencionados en relación con la oración, ¡ni una sola vez la Biblia dice que algún hombre pecó por pedir demasiadas cosas a Dios!

A veces mis seis hijas se juntan a mí alrededor y me dicen que necesitan zapatos nuevos, dinero para las clases de música y para muchas otras cosas. En ocasiones me he sentido con ganas de decirles: --¡Despacito! Yo no estoy hecho de dinero. Tendremos que comprar lo que podemos pagar y vivir sin los demás--. Pero nunca he leído en la Palabra de Dios que Él haya dicho a alguien: "¡Despacito! Yo no tengo mucho. Ya casi me he agotado yo mismo por tanto dar a los demás. No te puedo dar todo lo que me pides". ¡Jamás Dios respondería así!

Uno de nuestros más grandes pecados en la oración es que no pedimos lo suficiente. No recibimos lo que Dios está dispuesto a dar. No damos a Dios la oportunidad de probar su amor y poder. ¡Dios nos perdone nuestras pequeñas, escasas e incrédulas oraciones!

I. Dios nos invita y nos ordena que pidamos grandes cosas.

Es sorprendente ver en cuántos lugares de la Biblia, Dios nos ha dado promesas de que está dispuesto a contestar las oraciones por las grandes cosas. Parece como si Dios nos suplicara, nos urgiera a darle una oportunidad de contestar las oraciones por grandes cosas. Y a veces la Biblia ordena esto, y desobedecerlo es pecado. Cito aquí algunos pasajes que espero los guardes en el corazón. Deja transformar tu fe y tu oración. Ellos muestras lo dispuestos que Dios está para que le pidamos grandes cosas.

1. *"Yo soy Jehová tú Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto: Ensancha tu boca, y henchirla he"* (salmo 81:10).

Aquí Dios, primeramente, se presenta a sí mismo y presenta sus credenciales como si fuera un contratista que quiere conseguir un gran trabajo de construcción y ofrece pruebas de su habilidad y recursos para cumplir el contrato. Dios parece decir: "¿Necesitas un Dios realmente grande para hacer algo por ti? Entonces llámame porque yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto. Yo abrí el Mar Rojo como respuesta a la oración de Moisés. Yo envié las plagas de Egipto, desde convertir las aguas en sangre hasta matar a los primogénitos, y luego saque a mi pueblo Israel haciéndole pasar en seco por entre las aguas del Mar Rojo. Los alimenté por cuarenta años con maná del cielo. Hice brota agua de una roca, cuando Moisés la golpeó por orden mía. Cuando caminaban por el desierto mostré mi gran poder con maravilloso milagro, y luego hice que el pueblo cruzara sin mojarse el Rio Jordán, mientras que sus aguas se amontonaban a la derecha, y siguieron corriendo sobre la mano izquierda. Yo derribé las murallas de Jericó. Yo soy Dios. Y si quieres yo hago para ti cosas grandes, ya ves que yo soy capaz de hacerlas"

Es tan claro como el día que el Señor quiere decir aquí que está tan dispuesto ahora a hacer maravillas como entonces. Aún es el mismo Dios. Aún puede hacer maravillas si la gente cree en Él.

Dios parece ser muy celoso de su gran nombre y nos recuerda constantemente que nunca cambia. *"Porque yo Jehová, no me mudo"* (Malaquías 3:6). Y en Hebreos 13:8 nos recuerda que nuestro Señor es *"el mismo ayer, hoy y por los siglos".* Así que el Señor dice: *"Yo soy Jehová tu Dios, que te hizo subir de la tierra de Egipto: Ensancha tu boca, y henchirla he".*

Santiago 4:2 dice: *"No tenéis lo que deseáis porque no pedís".* Luego esto quiere decir: "Tenéis poco, porque pedís poco". Si pidiéramos más alcanzaríamos mayores cosas de Dios.

No debemos comer sin educación en la mesa y a grandes bocados, como se no enseña de niños. Pero esta regla no gobierna en la mesa de Dios. Él quiere que su pueblo abra más su boca para que reciba las bendiciones más poderosas que ÉL es capaz de dar y está dispuesto a conceder. Lector amado, pide grandes cosas a Dios. ¡Él puede dártelas!

Este versículo de la Biblia era uno de los favoritos de Jorge Müller, el apóstol moderno de la oración, quien recibió y repartió más de siete millones de dólares en la obra del Señor, sin haber pedido jamás un centavo a nadie; todo fue recibido como respuesta a la oración. Uno por uno, construyo por medio de la oración los orfanatorios en Ashley Downs, en Bristol, Inglaterra, para cuidar a más de 2,000 huérfanos. La comida, ropa, enseñanza y necesidades de ellos fueron satisfechas día tras día como respuesta a las oraciones de este hombre de Dios. Por medio de la oración solamente mantuvo a cientos de misioneros, imprimió millones de tratados y circuló miles de ejemplares de la Palabra de Dios. Jorge Müller, ensanchó su boca y Dios se demostró a sí mismo, contestando con tanta exactitud al as oraciones que Jorge Müller

llegó a decir que podría pedir un millón de dólares con tanta certeza de una respuesta, como antes pudiera pedir una libra esterlina.

¿Ensancharías tú también tu boca y dejarías que Dios te conceda grandes cosas?

2. *"Clama a mí y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas que tú no sabes"* (Jeremías 33:3)

Aquí Dios exhorta a orar para que podemos recibir de él "cosas grandes y dificultosas que tú no sabes". Otra ve Dios está proponiendo grandes oraciones, con la petición de grandes cosas. Dios había estado hablando con Jeremías, acerca de las grandes oraciones, porque el pueblo de Israel estaba muy necesitado. En el capítulo anterior, Jeremías 32, se relata que los caldeos, guiados por Nabucodonosor, habían sitiado la ciudad de Jerusalén, amenazando con arietes sus murallas, listos para pasar sobre ellas y tomar la ciudad. El hambre y la pestilencia ya había agotado el pueblo sitiado. Entonces Jeremías clamó: *"¡Oh, Señor Jehová! He aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti"* (Jeremías 32:17). Entonces Jeremías le recordó a Dios como había bendecido al pueblo de Israel, al sacarlo de Egipto, y en los versículos 26 y 27 encontramos la respuesta de Dios: *"Y fue palabra de Jehová, Dios de toda carne, ¿encubriráseme a mí alguna cosa?"* Dios iba a permitir que Jerusalén cayera en manos de Nabucodonosor, pero sólo por causa de la incredulidad y el pecado del pueblo, no porque Él no fuera capaz ni estuviera dispuesto a librarlo de esa cruel situación. Dios puede darnos grandes cosas. Así la Biblia continúa en el siguiente capítulo y allí encontramos esta preciosa promesa, Jeremías 33:3 *"Clama a mí y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas que tú no sabes".*

¿Podéis ver en este pasaje el deseo del corazón de Dios por alguien que le crea? ¿Alguien que dé a Dios la oportunidad de hacer cosas grandes y dificultosas? ¿No hay una sensación de ruego en su pregunta a Jeremías: *"Encubiráseme a mí alguna cosa"*? ¡Qué ansioso está Dios de probar su gran poder! Sólo espera a que le pidamos para dar. Sólo cuando el pueblo de Dios clama a Él realmente, por cosas grandes y dificultosas, Dios puede dárselas, cosas "que tú no sabes". Dios tiene cosas más grandes para darnos que las que sepamos pedir y las dará si realmente clamamos a Él para hacer grandes cosas, dándole una oportunidad.

3. *"Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá; y se pasará y nada os será imposible"* (Mateo 17:20)

Los discípulos no habían podido echar fuera al demonio del muchacho lunático y preguntaron a Jesús, por qué no habían podido. Él les respondió que era por su incredulidad y les aseguró que tenían derecho de orar pidiendo grandes cosas, tan grandes como para que una montaña se arrojara al mar. Y luego dio aquella sorprendente promesa: *"¡Y nada os será imposible!"*

¡Nada es imposible a los que oran con fe! ¡Cuán grande aliciente para pedir a Dios cosas difíciles!

4. *"Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree, todo es posible"* (Marcos 9:23).

Aquí, en la narración de Marcos sobre la curación del mismo muchacho lunático, que los discípulos trataron de sanar y fracasaron, mientras Jesús estaba en el Monte de la Transfiguración, se nos da una promesa adicional. En Mateo se nos cuenta cómo Jesús prometió a los discípulos, que si al orar creían: *"nada os será imposible"* Pero aquí´ se nos dice cómo el Salvador se dirigió al padre del niño y le dijo: *"Si puedes creer, al que cree, todo es posible".*

"AL QUE CREE TODO ES POSIBLE" Otra vez el amado Salvador parece desafinarnos a pedir cosas más grandes. El padre del muchacho había dicho: *"Si tú puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos".* Pero Jesús le contestó: *"A cualquiera que cree, todas las cosas son posibles".* ¡A cualquiera que cree!

5. *"Y respondiendo Jesús les dijo: De cierto, os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera: más si a este monte dijere: Quítate y échate a la mar, será hecho. Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo lo recibiréis".* (Mateo 21:21-22).

Esta es una ocasión enteramente diferente de la mencionada en Mateo 17:20-21; sin embargo, aquí el Señor usa la misma ilustración y dice otra vez que no sólo se puede secar una higuera, sino que una montaña puede ser echada al mar, como respuesta a la oración. Y entonces agrega la promesa poderosa: *"Y TODO lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis".* Claramente esta es una invitación a orar por cualquier cosa, no importa cuán difícil sea con sólo que creíais en vuestro corazón que Dios la concederá. El Señor Jesús nos ruega que pidamos cosas grandes.

6. *"Y a aquel que es poderos para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, por la potencia que obra en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas edades del siglo de los siglos. Amén"* (Efesios 3:20-21).

Dios es "*poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos".* Podemos para hacer más de lo que pedimos, aún más de lo que pensamos. No sólo poderoso, sino *abundantemente poderoso.* No sólo abundantemente *poderoso*, sino mucho más abundantemente poderoso para hacer más de lo que pedimos o entendemos. Y luego la Biblia nos dice que eso es conforme al poder que obraba en Pablo, y Pablo ora para que este mismo Dios poderoso, mucho más abundantemente, pueda ser glorificado por Cristo en la iglesia. Esto es, el ora para que Dios muestre su poder para contestar cualquier oración a través de las edades, más grandemente de lo que uno pueda pensar o pedir. Esta maravillosa promesa, muestra que Dios tiene el propósito de que las respuestas maravillosas a la oración continúen para siempre, haciendo maravillas por el Espíritu Santo que obraba en Pablo, y que esas maravillas sean hechas en el nombre de Cristo Jesús, glorificando a Dios. La próxima vez que ores recuerda que tiene un Dios poderos, mucho más abundantemente, quien puede darte más de lo que pides o piensas. ¡Qué desafío para que pidamos grandes cosas a Dios y glorifiquemos a un gran Salvador, al dejarle manifestar su poder!

II. Ejemplos bíblicos de oraciones demandando grandes cosas de Dios.

La Biblia es un libro de respuestas maravillosas a la oración de gran fe y de un Dios grande. Y nunca se sugiere en toda la Biblia que alguien haya esperado demasiado en Dios, o que Dios, alguna vez, se enojará porque alguien le pidió cosas difíciles.

Menciono aquí sólo unas cuantas ilustraciones que conmueven el alma humana y nos ayudan a creer en Dios.

Menciono, primero, el caso de Josué quién mandó al sol detenerse. En Josué 10:12-14, se nos relata así: *"Entonces Josué habló a Jehová el día que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta tanto que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jasher? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y nunca fue tal día antes ni después de aquel, habiendo atendido a Jehová a la voz de un hombre: porque Jehová peleaba por Israel".*

Por supuesto que yo creo esto y tú también, si eres un hijo de Dios. Si Dios hizo el sol y la tierra, fácilmente pudo hacer que el sol se detuviera por "más o menos un día", y este milagro maravilloso no sólo fue escrito en el libro de Josué, sino escrito por algún escritor contemporáneo en el libro de Jesher. Este libro no se ha conservado y no fue la intención que formara parte del canon bíblico, pero era una crónica digna confianza y añade otro testigo a este milagro. Cada línea de esta narración, divinamente inspirada, muestra que Dios vio con agrado la fe de Josué y le contestó poderosamente.

2. Pero una de las oraciones más audaces fue la de Eliseo, el joven profeta, que había seguido a Elías durante varios años como sirviente. Cuando su maestro Elías estaba próximo a dejar la tierra Eliseo, con un atrevimiento que desafío a Elías, abandonó abruptamente toda sugestión de incredulidad y pareció casi exigir a Dios, en lugar de rogar. Quiera Dios bendecir nuestros corazones al leer esta dulce historia otra vez.

"Y aconteció que, cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Betel. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma que no te dejaré.

Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y paráronse enfrente a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán. Tomando entonces Elías su manto, dobló lo, e hirió las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos en seco. Y como hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieres que haga por ti, antes que sea quitado de contigo. Y dijo Eliseo: Ruégote que las dos partes de tu espíritu sean sobre mí. Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será así hecho; más si no, no. Y aconteció que, yendo ellos hablando, he aquí, un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos: y Elías subió al cielo en un torbellino. Y viéndolo Eliseo clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio, y trabajando de sus vestidos, rompiolos en dos partes. Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y paróse a la orilla del Jordán. Y tomando el manto de Elías que se le había caído, hirió las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo del mismo modo herido las aguas, apartaronse a uno y a otro lado y pasó Eliseo" (2 Reyes 2:1-14)

La historia se revela por sí misma, pero dos o tres comentarios pueden ayudarnos a entenderla mejor. a) Eliseo no se desanimaba. Estaba acostumbrado a tomar las palabras de Elías como si fueran palabras de Dios, pero aquí, él se rehúsa completamente a escuchar la sugestión de Elías de que se quedara en Gilgal.

b) Debemos estar convencidos de que Dios no siempre quiere decir: "No", cuando parece decirlo. Este desaliento era aparentemente para probar a Eliseo, exactamente como Jesús desalentó temporalmente a la mujer cananea, pero secretamente le agradó la insistencia de ella al no aceptar un no como respuesta a la curación de su pobre hija poseída del demonio (Mateo 15:21-28). Si Dios no contesta enseguida a tus oraciones y si las circunstancias desalentadoras parecen indicar que Él no te oirá, no te desanimes. Si sabes que lo que pides honrará a Dios, pídelo y espéralo.

c) Notad la petición abrumadora: *"Ruégote que las dos partes de tu espíritu sean sobre mí".* Realmente lo que pedía era esto: "Déjame poseer el poder del Espíritu Santo doblemente más que Elías". Elías había necesitado al hijo de la vida de Sarepta, había orado y Dios había concedido una sequía de tres años y medio y había orado de nuevo y Dios le había dado la lluvia. Elías había hecho los mayores milagros desde la época de Moisés. Y sin embargo, ¡este atrevido joven profeta demanda que se le otorgue en doble cantidad el poder del Espíritu Santo que Elías tenía! ¡Qué oración!

d) Y aun más abrumador que la oración es el hecho de que Dios la contestó. El manto de Elías cayó sobre Eliseo. Y mientras que, por cuidadosa comparación, encontramos diez y seis hechos por Eliseo, después de que una doble porción del Espíritu Santo le fue dada en respuesta a su petición. No contaremos las oraciones contestadas a Elías por la sequía y luego por la lluvia, porque podría afirmarse que se efectuaron por causas naturales, no por milagros, aunque en respuesta a la oración. Igualmente no contaremos la revelación milagrosa hecha a Eliseo sobre los planes de Benadad, Rey de Siria, registrada en 2 Reyes 6:8-12 ya que aunque un milagro repetido varias veces no fue un milagro físico. Igualmente la profecía de los siete años de hambre no se cuenta (2 Reyes 8:1). Pero comparad estas listas de milagros y ved que Eliseo realmente tuvo lo que pidió, una doble porción del Espíritu Santo que había hecho poderoso a Elías.

MILAGROS DE ELIAS

1. Alimentado por los cuervos (1 Reyes 17:1-6)
2. La comida de la viuda y el aceite inagotable (1 Reyes 17:8-16)
3. La resurrección del hijo de la viuda (1 Reyes 17:7-23)
4. El fuego descendiendo del cielo y consumiendo la ofrenda (1 Reyes 18:36-38)
5. Su alimento dado por un ángel (1 Reyes 19:5-7)
6. El descenso del fuego del cielo para consumir a un capitán y cincuenta hombres (2 Reyes 1:9-12)
7. La separación de las aguas del río Jordán (2 Reyes 2:8)
8. Su asunción al cielo en un remolino de viento, acompañado de una carroza de fuego (2 Reyes 2:11)

MILAGROS DE ELISEO

1. Abre el agua y pasa el Jordán en seco (2 Reyes 2:14)
2. Cura el agua con sal (2 Reyes 2:21-22)
3. Los osos destrozan cuarenta y dos muchachos (2 Reyes 2:23-25)
4. El país se inunda (2 Reyes 3:16-20)
5. Se aumenta el aceite de la viuda (2 Reyes 5:1-7)
6. Nace un hijo a la mujer sunamita (2 Reyes 4:8-17)
7. Devuelve la vida al hijo del a sunamita (2 Reyes 4:18-37)
8. Cura la comida envenenada (2 Reyes 4:38-41)
9. Alimenta cien hombres con veinte panes de cebada (2 Reyes 4:38-41)
10. La lepra de Naamán es curada (2 Reyes 5:1-19)
11. Ordena a la lepra de Naamán que se pase a Giezi (2 Reyes 5:20-27)
12. Hace flotar el hacha perdida (2 Reyes 6:5-7)
13. Abre los ojos de su criado; y este ve montañas llenas de carrozas de fuego (2 Reyes 6:13-17)
14. Ciega a los sirios (2 Reyes 6:18-20)
15. Dios milagrosamente desparrama a los sirios y cumple la promesa de comida (2 Reyes 7:1-6)
16. Un hombre vuelve a la vida al contacto con los huesos de Eliseo (2 Reyes 13:20-21)

Me imagino a Dios, detrás de estas escenas, mirando con deleite. No se sentía ofendido, antes se agradó por el audaz atrevimiento de la oración de Eliseo. Estoy seguro de que se entristeció de la incredulidad de los otros hijos de los profetas, pero se agradó de Eliseo. ¡Bendito sea el Señor, que Israel no se quedaría sin un profeta creyente que mostrara su poder!

e) Por último, notad que este atrevido y joven profeta Eliseo, volvió inmediatamente al Rio Jordán y pidió a Dios que se manifestar, que el Dios de Elías se mostrara también como el Dios de Eliseo. Doblando el manto de Elías, golpeó las aguas del Jordán y dijo: *"¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?"* Y las aguas se detuvieron a uno y a otro lado y él pasó.

Seguramente que en un mundo donde los grandes ganadores de almas para Dios ya no existen, Dios quiere levantar otros de igual poder. ¿Dónde está el Dios de Spurgeon, de Wesley, de Carlos Finney, de D.L. Moody, de R. A. Torrey y de Billy Sunday? ¿Dónde está el Dios de Moody? Evidentemente Él espera que no habrá de ser rechazado, demande y reclame el gran poder de Dios. La obra del Señor languidece, porque no elevamos grandes oraciones; y no tenemos grandes cosas, porque no las pedimos.

Otro ejemplo de lo dispuesto que Dios está para darnos más de lo que podemos pedir, y cómo se agrada de las grandes oraciones, se da en 2 Reyes 4:1-7. Aquí Eliseo, el que demandó y obtuvo una doble cantidad del Espíritu Santo que descansaba sobre Elías, es una vez más el Héroe de la historia. Como Eliseo llamó a Elías, esta mujer llama a Eliseo. Leed el pasaje con devoción:

"Una mujer de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo diciendo: Tu siervo mi marido es muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha vendo el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos. Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una botija de aceite. Y él le dijo: Ve, y pode para ti vasos prestados de todos tus vecinos, vasos vacío, no pocos. Entra luego, y cierra la puerta tras ti y tras tus hijos; y echa en todos los vasos, y en estando uno lleno, ponlo aparte. Y partiose la mujer de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos; y ellos le llegaban los vasos, y ella echaba del aceite. Y como los vasos fueron llenos, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otro vaso. Y él dijo: No hay más vasos. Entonces cesó el aceite. Vino ella luego y contólo al varón de Dios, el cual dijo: Ve, y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quedar" (2 Reyes 4:1-7).

¿Qué cantidad de aceite dio Dios a la viuda? Tanto aceite como vasos tenía. Dios tenía más aceite que ella vasos, y el aceite cesó de fluir hasta que no hubo lugar donde ponerlo. Cuando esta pobre mujer dijo a su hijo: *"Traedme aún otro vaso";* y él contestó *"Ya no hay más vasos"* y el aceite cesó de fluir, estoy seguro que ella deseó haber pedido más vasos prestados. Si no pudo obtener todo lo que ella deseaba, fue por culpa suya; ya que Dios mostró ciertamente que Él podía proveer todo el aceite para los casos que hubiera. Y había bastante aceite para pagar las deudas y dejar un sobrante para que pudieran vivir la viuda y sus hijos.

Lector amado, ¿acaso no nos enseña Dios aquí que si nosotros vamos y pedimos *"vasos prestados de todos los vecinos, vasos vacíos, no pocos"* serán llenos? Si preparamos los vasos vacíos y no pocos, el poderoso Dios de Elías los llenará en respuesta a la oración. Este pensamiento tiene relación con el Salmo 81:10: *"Ensancha tu boca y henchirla, he".* Trae los vasos vacíos. ¡Dios los llenará!

El tiempo y el espacio nos impiden llamar la atención a otras oraciones y respuestas maravillosas de la Biblia. Más para el fortalecimiento de tu fe en un Dios poderoso, el cual se deleita en contestar grandes oraciones, lee la historia de cómo Moisés oró y Dios abrió la tierra que se tragó a los hombres malvados quienes desafiaban su dirección (Números 16:25-35). Lee como el rey Ezequías hizo aquella conmovedora oración de fe, y cómo Dios oyó. *"Y salió el ángel de Jehová, e hirió ciento ochenta y cinco mil en el campo de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos"* (Isaías 37) Lee cómo en la enfermedad de Ezequías, cuando Dios mismo le había dicho que se preparara para morir, él se volvió hacia la pared, no haciendo caso de la advertencia de Isaías, y de tal manera oró que Dios mandó a Isaías que se volviera y le dijera: *"Tu oración he oído, y visto tus lágrimas: he aquí que yo añado a tus días quince años"* (Isaías 38:1-5). ¡Jamás había orado nadie con tal atrevimiento! Entonces el sol retrocedió diez grados de su sombra (Isaías 38:8). Estos dos oraciones y respuestas maravillosas y poderosas se registran también en 2 Reyes 19 y 20.

Cualquier corazón honesto que revise estos pasajes verá que Dios desea animarnos a dirigirle grandes oraciones. *"La oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho. Elías era hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra en tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto"* (Santiago 5:16-18).

Sugiero el bendito ejercicio de pasar unos días releyendo cuidadosamente todas las grandes respuestas a la oración que podáis encontrar en la Biblia, meditando en las promesas poderosas de Dios.

III. Las bendiciones de las grandes oraciones.

Las oraciones pequeñas son signo de una fe débil, y la fe pequeña entristece a Dios y causa mucho daño. Recordarás que Jesús censuró más de una vez a sus discípulos llamándoles "Hombres de poca fe" (Mateo 6:30; 14:31; 16:8; Lucas 12:28). Las grandes oraciones muestran gran fe en Dios, y eso no sólo agrada a Dios, sino que trae otras bendiciones.

1. Glorifica a Dios y manifiesta su gran poder. En primer lugar, la oración grande da a Dios la oportunidad de mostrar su gran poder y glorificar su nombre. En Nazaret, el mismo Señor Jesús no pudo

hacer grandes obras debido a la incredulidad de ellos (Marcos 6:5). Dios es aun capaz y aún está dispuesto a hacer cosas poderosas; pero aún hay muy poca gente que pide, cree y espera de Dios grandes cosas. Dios es aun el Dios que sacó a su pueblo de Egipto, pero nosotros no pedimos mucho y por eso no obtenemos grandes cosas de Dios. Él tiene aún mucho aceite, pero nosotros no le presentamos muchos vasos vacíos.

Cuando Elías pidió fuego de Dios sobre el Carmelo con su oración el pueblo cayó sobre su rostro y clamó: *"¡Jehová es el Dios! ¡Jehová es el Dios!"*(1 Reyes 18:39). Del mismo modo, ahora la incredulidad y el modernismo serían derrotados y esparcidos y las multitudes volvería a Dios, si sólo hubiera un Elías que creyera en Dios y poseyera su gran poder.

Sin duda que Dios se compadece del hombre y anhela mostrar su poder y amor. La Biblia dice claramente: *"Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para corroborar a los que tienen corazón perfecto para con Él"* (2 Crónicas 16:9). Dios está ansioso de mostrarse fuerte. La incredulidad abunda porque los cristianos no dan ejemplo, pidiendo grandes cosas de Dios y dándole la oportunidad de manifestar su gran poder.

2. Las oraciones grandes engrandecen la obra de Dios. En segundo lugar, la obra de Dios languidece debido a nuestra pequeña oración. Los misioneros retornan a su hogar, los campos se cierran, las congregaciones se disuelven, los esfuerzos por un avivamiento fracasan y todo porque la gente no pide a Dios grandes cosas. El Espíritu de Dios no se manifiesta porque no se le pide que muestre su poder. No hay duda de que si pudiera venir una ola de oración perseverante y poderosa, de ruego a Dios, de insistencia en las grandes cosas, podríamos tener un poderoso avivamiento y la obra de Dios prosperarías.

¡Como prospera la obra de Dios cuando vamos a Él con grandes peticiones! Hay un caso que nunca olvidaré; cuando Dios dio una maravillosa respuesta a mi oración, indigno y de poda fe como soy. En 1938, creo, fui llamado a una ciudad del medio oeste para una campaña de avivamiento. Después de haberme insistido mucho, me sentí llamado a ir, y esperaba grandes cosas por algo que me habían dicho. Pero he aquí, que cuando llegué, encontré que no había habido dinero para anunciar las reuniones, pocos sabían de mi llegada y además yo era desconocido. Creo que un grupo de no más de 50 personas se reunieron en el primer servicio. Había prometido estarme unos diez días, incluyendo un domingo, retirado de mi trabajo en Dallas, mi programa de radio y mi periódico. La asistencia creció lentamente. Unos pocos se salvaron. Entonces el pastor me pidió que me quedara el segundo domingo. –No puedo recoger para usted una buena ofrenda, a menos que permanezca con nosotros el segundo domingo--, me dijo. Contesté que no había ido por la ofrenda, que se me necesitaba en casa para los servicios evangelísticos del domingo en la noche en nuestra iglesia, para mi programa de radio y que debía volver el viernes por la noche. Tristemente el pastor me contó como una pesada deuda había agotado económicamente a la gente, poco faltaba para que se cumpliera el plazo para otro pago, y si no me quedaba el domingo, temía que la gente no diera mucho. Le dije que no se preocuparan que no debía quedarme; después del servicio de esa noche del jueves fui a mi cuarto.

Ahí en mi habitación medité en ciertos hechos y la tentación me asaltó. Esperaba que la ofrenda que me dieran podría cubrir una pesada deuda de impresión. *"The Sword of the Lord"*, el seminario evangelístico que mi Padre celestial me ayuda a publicar, nunca ha podido pagar bien los gastos. Había pedido prestados $450.00 dólares, por seis meses, aconsejado por una buena dama cristiana. Y a se había vencido el plazo y debía renovar la letra o pagarla. También debía $270.00 al impresor, por la impresión del semanario, después de haberme sido prestados los $450.00. Además debía $200.00 a otro impresor, por folletos que había estado regalando por miles. Cuando menos $920.00 debían pagarse pronto, y ahora se me advertía que no iban a págame mucho por mi trabajo de diez días. Satanás se burlaba de todos los sacrificios que yo había hecho para sostener la carga del semanario ganador de almas, poniendo en él miles de dólares que pude haber reservado para mi familia. El diablo me recordó que yo había rehusado poner precio a mis servicios, que no tenía sueldo fijo, y que por tanto este era el resultado.

Con lágrimas oré ese jueves en la noche. Recordé a Dios el convenio hecho con Él en 1926, de que él iba a cuidar mis negocios y yo confiaría en Él y me ocuparía de los suyos, "buscando primeramente el Reino de Dios y su justicia", y creyendo que él proveería todo lo que yo necesitaba. Recuero haber dicho a Dios: --Señor, mira el encabezado del periódico; lleva tu nombre, *"La Espada de Señor".* Tu nombre está en letras grandes, el mío en pequeñas. Es tu periódico, no el mío. Yo no me salvé a mí mismo, ni me llamé a predicar. Si tú quieres un periódico, paga las cuentas. Si no quieres ese periódico, déjalo morir. No es mi preocupación, es la tuya. No me voy a quedar en esta pequeña reunión, tratando de conseguir una ofrenda mayor, no voy a temer ni a preocuparme. Si tú quiere ese periódico, paga esas cuentas--. Y así, por fin, me dormí en paz. La siguiente noche se salvaron algunas personas. Levantaron una ofrenda para mí. Por el trabajo de los diez días el cheque fue de $25.00 dólares. Me dieron lo que pedí para los gastos, sólo el pasaje del tren, sin pulman. En dulce paz tomé el tren para Dallas esa noche y aunque generalmente duermo muy mal a menos que me pueda estirar y descansar bien en una cama, esa noche en el asiento del tren dormí como un niño. La siguiente mañana, al salir el tren de Wichita, Kansas, el mozo entró en el coche con un telegrama, lo abrí, era de mi secretaria, y leí: "ACABA USTED DE RECIBIR UN CHEQUE PARA SU TRABAJO POR MIL DÓLARES".

Caminé arriba y abajo por el pasillo, telegrama en mano, riendo, alabando a Dios en mi alma. A duras penas me abstuve de contar a los pasajeros, al conductor y al mozo cómo Dios oye la oración. Le dije la viejo Satanás lo mentiroso que era. Le dije a mi Padre celestial que le entregaba ese bendito periódico, y que ahora sabía que Él pagaría las cuentas. Prometí que lo amaría más que antes. Que Él me ayude a hacerlo siempre así.

Esos mil dólares los envió un hombre que nunca había visto. Nunca le había pedido nada, y por supuesto, nunca le había escrito, ni recibido carta de él, ni he tenido otra carta o dádiva de él desde entonces, aunque ya he tenido el gusto de conocer a tan noble persona. Y bendito sea Dios, desde entonces nunca me he preocupado, por los gastos de impresión de "*The Sword of the Lord".*

¡Cuán frecuentemente la obra del Señor sufre y languidece porque no oramos por grandes cosas y esperamos grandes respuestas de Dios! ¡Cómo ansía Dios bendecir su obra cuando creemos en Él para grandes cosas!

3. Las grandes oraciones traen a los cristianos lo que necesitan. Y por último, el pueblo de Dios vive en pobreza, en enfermedad, en desilusión y fracaso porque no ora por grandes cosas.

En todo el mundo hay cristianos que no tienen trabajo, porque no lo piden. Hay jóvenes que no pueden ir a la escuela, porque nunca han llevado el asunto a Dios con una fe grande, ni han insistido para que demuestre su poder. Hay esposas cuyos maridos son inconversos, hay padres cuyos hijos son borrachos, y sin embargo no oran a Dios, esperando cosas poderosas y por eso Dios no muestra su poder ni hace las cosas que gustosamente haría si solo su pueblo rorar esperando, y ensanchara su boca para que Dios la pudiera llenar.

En 1932 en Dallas Texas, tenía un viejo carro Dodge que estaba muy usado. La tapicería estaba desgastada, el motor quemaba mucho aceite, y ese invierno tuvimos que empujar el carro cuesta abajo una y otra vez para echarlo andar. Un lunes casi falté a mi programa de radio; además me avergonzaba que mi esposa, mis hijas y mi secretaria tuvieran que empujar el carro por las calles tratando de echarlo a andar. Así que, le dije a mi esposa: --Creo que le agradará a Dios que le pida un coche nuevo--. Ella consintió y pusimos el asunto delante de Dios. Recordé a Dios que Él sabía que yo no había ahorrado ni un centavo y que trabajaba casi día y noche, tratando de salvar almas. Le recordé que la obra era suya no mía y que en 1926 había hecho un convenio con él de que yo me encargaría de sus asuntos y Él de los míos. Y le pedí que como Él quisiera me diera un automóvil nuevo.

El miércoles por la noche fui al servicio que se celebraba en una gran bodega de muebles en donde nos reuníamos mientras se levantaba nuestro edificio. Cuando terminaron los himnos, subí al púlpito para predicar la Palabra y un Señor Revees me entregó un sobre con varias llaves y uno o dos papeles doblaos, lo miré sorprendido sin saber qué hacer y luego miré a los que no veían con gran gozo. Comenzaron a reírse uno tras otro, y empezaron a señalar hacia la banqueta enfrente del edificio. Allí estaba un nuevo carro Chevrolet, de cuatro puertas, y en mi mano tenía las llaves, la garantía y la factura. Para darme una sorpresa, los hermanos me habían comprado un coche. No creo que hayan podido conocer mi oración; al menos yo nada ales había contado, a mi vez yo no sabía nada de sus planes.

Cuando fuimos a casa esa noche, dije a mi esposa: --Si hubiera sabido que Dios estaba tan dispuesto a darme un coche, no hubiera empujado esa vieja carcacha por estas calles día tras día, tratando de echarla andar.

Y cuántos de nosotros, queridos lectores, no tenemos lo que Dios quiere darnos, porque no esperamos mucho de él y no hacemos grandes oraciones. No ensanchamos nuestra boca para que Él la llene.

Se dice que en un estado del sur de los Estados Unidos, al terminar la Guerra Civil, un esclavo negro, sirviente personal de un caballero sureño, fue libertado por la proclamación de Lincoln. Pero su amo le dijo: --Sam, si tú te quedas conmigo y me cuidas, yo procuraré que alguien cuide de ti cuando yo muera--. El viejo negro amaba a su amo y consintió en quedarse con él, lo que hizo hasta que su amo murió.

Después de esto, el negro arreglaba jardines, cortaba leña y hacía mandados, hasta que sus piernas se endurecieron y su cuerpo se dobló con reumatismo y vejez. Entonces, apenas podía conseguir trabajo suficiente para conseguí algo de comer. Vivía en una choza y se cubría con harapos.

Pero un viejo amigo de la familia de su amo le dijo un día: --Sam no necesitas vivir así, tu amo me platicó que en el banco había depositado $5,000.00 dólares para ti. Ve al banco y saca algo de dinero para que compres lo que necesites.

Con mucha insistencia el tímido y viejo hombre decidió ir al banco. Nerviosamente, dándoles vueltas a su sombrero preguntó al cajero: --¿Es cierto que mi amo Tom, me dejó un dinero en este banco?—Se buscó su nombre y el cajero le dijo que había dinero a la vista para él y que podía sacarlo cuando quisiera.

--¿Cómo lo retiro?—preguntó el negro. Se le dijo que escribiera un cheque. No sabía escribir, así que el cajero le ofreció escribirle el cheque y firmar su nombre, y después el viejo negro puso sus huelas digitales.

--¿Podría retirar tanto dinero como cincuenta centavos para comprarme una bolsa de harina?—preguntó; y al cajero le dijo que podría pedir todo lo que quisiera, dentro del límite razonable, puesto que había $5000.00 dólares depositados en el banco a su cuenta.

Así que, el que antes fuera esclavo pidió al cajero que le hiciera un cheque por cincuenta centavos y con manos temblorosas puso su huella junto a su nombre. Entonces tomó la brillante pieza de cincuenta centavos y se fue a comprar de comer y a vivir en su pobre choza, en sus harapos y miserias, Dejando en el banco $4,999.50 dólares.

Así somos muchos de nosotros. Nuestro Padre Celestial dice que el oro, la plata y el ganado sobre mil colinas son suyos. Amorosamente nos ha invitado a contarle todas nuestras necesidades: *"Todo lo que orando pidieres"* y nos prometió *"cosas grandes y dificultosas que tú no sabes"* si se lo pedimos. Y aun así vivimos agonizando en nuestra pobreza; pobreza física, mental y espiritual. No tenemos porque no pedimos. Nuestra boca nunca está llena porque no la abrimos bien.

En un programa matutino dominical de radio en Dallas, usé la ilustración anterior, al hablar sobre el Salmo 81:10. A treinta millas en Forth Worth, una pobre y afligida mujer cristiana se había levantado temprano a orar, Su oración decía algo así: --Oh Dios, por favor dame dos o tres dólares para pagar el gas.

Mi esposo no tiene trabajo, estamos atrasados con la renta, los niños no tienen suficiente ropa para ir a la escuela y creo que mi corazón no resistiera más si cortan el gas y no tenemos calefacción en este clima invernal. Por favor, Señor, no pido mucho, dame dos o tres dólares para pagar el gas y que no lo corten.

Se levantó, encendió el radio y escuchó mi programa, urgiendo a los cristianos a ensanchar su boca, y contándoles como este pobre negro sacó cincuenta centavos cuando podría haber sacado cualquier cantidad hasta $5,000.00 dólares.

Apagó el radio, se arrodilló y empezó a orar. Y esta fue la forma como oró esta vez: --¡Oh, Dios! Perdóname por pedirte sólo dos o tres dólares, ¡tú no eres pobre! Puedes darnos todo lo que necesitamos. Da a mi esposo un trabajo como lo tienen los demás, permítenos pagar la renta y el gas, danos ropa para mis niños. Señor, muchas madres que nos son salvas envían a sus niños a la escuela bien vestidos, y tú tienes mucho; da trabajo a mi esposo y danos lo que necesitamos, y perdóname por pedirte tan poco y esperar tan poco.

El siguiente martes en la mañana, tuvimos testimonios en una conferencia bíblica en Dallas. De Forth Worth, vino la señora de Frank Williams. Se puso en pie y con lágrimas nos refirió acerca de esa mujer y su desesperante ruego por dos o tres dólares y cómo cambió su oración. Luego dijo la Sra. Williams: --Esa misma mañana mi esposo obtuvo un buen trabajo. Se hicieron arreglos sobre el gas y la renta, y la oración de esa madre fue contestada.

¡Tenemos un gran Dios! No hay nada difícil para Él. Nos ama. Quiere que tengamos todo lo que necesitamos ¿Pondrás hoy en tu corazón sus benditas promesas y comenzaras a orar la clase de oración que permitirá a Dios hacer las maravillas que Él quiere hacer por ti? ¡Recuerda lo que ha prometido!

CAPITULO 17

¿OBRA DIOS MILAGROS EN ESTOS TIEMPOS?

¿Hace Dios milagros en estos tiempos? Sí, El los hace contestando a la oración. Por la misma naturaleza del caso, el hecho de la oración contestada en un milagro. Una respuesta a la oración quiere decir que existe un Dios personal, quien oye el clamor individual y ordena de tal manera los acontecimientos para que quien ora obtenga lo que no obtendría por medios naturales, sin orar. Una respuesta a la oración significa que Dios interviene sobrenaturalmente y da lo que no sería obtenido sin esta intervención milagrosa.

La pregunta sobre si hace Dios milagros hoy, es solo una parte de la viejísima pregunta sobre si Dios hizo milagros alguna vez, tal y como la presenta la incredulidad atea que niega la inspiración de la Biblia, el nacimiento virginal, la resurrección corporal y la propiciación de nuestro Señor, y la necesidad y la posibilidad de una regeneración efectiva, el nuevo nacimiento. Afirmo que el poner en duda la actuación de Dios por el milagro es incredulidad.

Sin embargo, la pregunta merece una investigación honesta a la luz de la Palabra de Dios y de los hechos encontrados por todas partes. El cristiano no tiene por qué temer la verdad, ya sea que ésta se encuentre en la Biblia, en la naturaleza o en la historia.

I. La Biblia ciertamente promete milagros en respuesta a la oración y la fe.

Cualquiera que aprecie la Biblia en lo que vale, podrá ver que Jesús prometió milagros a los que tenían fe en ellos cuando oraran. Considera las promesas siguientes:

1. En Mateo 17:20 Jesús dice: *"Si tuvieres fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí a allá; y nada os será imposible".*

Sin duda que aquí el asunto principal es el milagro. Jesús acababa de hacer uno expulsando a un demonio de un muchacho lunático. Entonces dice a sus discípulos que deben creer en el milagro, y que si tuvieran fe como un grano de mostaza, podrían fácilmente trasladar una montaña de un lugar a otro sólo con su palabra. Seguramente ese sería un milagro maravilloso. Entonces el Salvador generaliza su enseñanza con estas imperativas palabras: *"Y nada os será imposible".* Para quienes tienen fe, ¡nada es imposible! Porque tienen en su mano el poder de Dios que hace milagros.

2. Jesús maldijo la higuera estéril y se secó enseguida ¡Cómo se admiraron los discípulos al observar este milagro! Discutiendo, Jesús dijo en Matead 21:21-22: *"De cierto os digo, que si tuviereis fe y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera: más si a este monte dijereis: quítate y échate al mar, será hecho. Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo lo recibiréis".*

De nuevo el tema es el milagro. Jesús acababa de hacer un gran milagro al ordenar a la higuera que se secase desde las raíces. Y ahora promete a los discípulos que ellos pueden hacer lo mismo si tienen fe y no dudan. Pueden maldecir una higuera o remover una montaña y echarla en el mar, si tienen fe: Y otra vez Jesús cambia de las promesas particulares a las generales "Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo lo recibiréis". Con seguridad, aquí Él quería decir TODAS LAS COSAS, refiriéndose a toda clase de milagros.

3. En Marcos 9:14-29, encontramos la historia de Jesús expulsando al espíritu mudo del muchacho lunático, referido por Marcos. Claramente fue un milagro. A ESE RESPECTO, Jesús Dijo al padre del muchacho: *"Si puedes creer, al que cree todo es posible"* (Marcos 9:23).

Notad que en este caso la promesa no es para los doce discípulos, sino para el padre, una persona extraña, que no era ni siquiera in predicador. Y otra vez Jesús le promete un milagro, si tiene fe. Pero más aún, Jesús expreso una ley general diciendo: *"Al que cree, todo es posible".* Aquí tenemos una promesa no

sólo para los apóstoles sino también para ese padre. No era sólo para los judíos, sino también para los gentiles, y no para esa generación sino para todas, para cualquiera que tuviere fe. Si el todo aquel de Juan 3:16 incluye a cualquiera en cualquier generación, entonces este al que cree comprende cualquier criatura, siempre que confíe en Cristo. Juan 3:16 promete salvación a cualquiera que crea en Cristo para salvarse, en cualquier lugar y en cualquier tiempo; y Marcos 9:23 promete que literalmente TODAS LAS COSAS son posibles a todo el que tenga fe. La Biblia no quiere decir que todo el que confía en Cristo para salvarse, tendrá poder milagroso, pero si dice que en cualquier asunto particular, quien crea encontrara que aquello en lo que tiene fe, será posible.

4. En Marcos 11:22-24 tenemos en palabras ligeramente distintas, la promesa del Salvador cuando habló con los discípulos acerca de la higuera estéril que él maldijo. LA Biblia dice: *"Y respondiendo Jesús les dijo: Tened fe en Dios; Porque de cierto os digo que cualquiera que dijera a este monte: quítate y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será echo lo que dice, lo que dijere le será hecho. Por tanto os digo, que todo lo que orando pidiereis creed que lo recibiréis y os vendrá".*

¡Qué maravillosos es notar que aquí el Espíritu Santo nos da más luz sobre lo que Jesús prometió! Compara este pasaje con Mateo 21:21-22 y verás que en Mateo pudiera haber razón para suponer que Jesús se dirigía a los discípulos, sólo a los doce apóstoles. Pero aquí en Marcos el Salvador dice claramente: *"Cualquiera que dijere a este monte: quítate, y échate en la mar y no dudare en su corazón más creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere será hecho".* La promesa no es sólo para los apóstoles, es para cualquiera. Si en Juan 3:16 todo aquel quiere decir: cualquiera que confía en Cristo para salvarse, entonces en Marcos 11:23 cualquiera significa cualquiera que confíe en Cristo para hacer milagros. Si Cristo Jesús ha de ser creído y si se puede confiar en la Biblia, entonces cualquiera que tiene fe en un milagro, lo obtendrá.

Por supuesto, debemos recordar que la fe es un don de Dios y que el Espíritu Santo no nos ayudará a tener fe en lo malo, porque no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Sin embargo, aquí el tema es muy claro: en los días de los apóstoles un milagro era posible, como respuesta a la oración de fe, y cualquier otra persona en cualquier día podía beneficiarse con un milagro bajo la misma condición. Los apóstoles no arrojaron la montaña al mar, y nadie lo ha hecho, pero la promesa de Cristo Jesús, aún permanece en pie, y Él dijo que los milagros son posibles a *"cualquiera… que no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice".*

Entonces Jesús, expulso la ley general de los milagros en respuesta a la oración, cuando en Marcos 11:24, concluyó: *"Por tanto os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis y os vendrá".* ¡Cuán bienaventurado es recordar que Jesús aquí había mencionado específicamente los milagros y que los milagros eran el tópico de la conversación y en lo que Él estaba pensando cuando dio su bendita promesa!

5. La noche anterior a su crucifixión, Jesús hablaba en el aposento alto con los discípulos entristecidos; y ahí les dio la maravillosa promesa: *"De cierto, de cierto os digo: El que en mi cree, las obras que yo hago, también él las hará y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto hará para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré".* (Juan 14:12-14)

Esta promesa se relaciona con los milagros. Los discípulos debían hacer la obra que Jesús había estado haciendo. Pero Jesús no dio la promesa sólo a los discípulos. Sino más bien, la promesa fue *"al que en mi cree".* Cualquiera que tenga fe suficiente en Cristo, podrá hacer su obra, la misma obra que Jesús hizo, menos la redención. Entonces Jesús continuó su bendita promesa dirigida a los discípulos, pero evidentemente dirigida a todos: *"Si algo pidiereis en mi nombre yo lo haré".* Ese algo debe comprender cosas que entran en lo sobrenatural, cosas que podían ser hechas sólo con el poder de Dios que hace milagros. Y el versículo 14 dice: *"Si algo pidiereis en mi nombre yo lo haré".* Algo significa cualquier cosa. Podéis poner cualquier cosa en el lugar de esa expresión algo y la promesa en aun literalmente cierta y ajustada a lo que

Jesús quiso decir. Podéis leer esa promesa: *"Si pedís un milagro en mi nombre, yo lo haré"*, y no habrás cambiado en lo más mínimo su significado. Algo significa cualquier cosa y un milagro es una cosa que se une a la bendita promesa. Entonces, seguramente, el Salvador prometió milagros a los que piden cosas solamente en su nombre. Esto es, se puede alcanzar algo, aun un milagro, si se pide confiadamente en el nombre de Jesús o apoyándose en su autoridad y para su causa, con su aprobación.

6. Jesús dio la Gran Comisión en Marcos 16:15-18 y en ella expresamente, mencionó los milagros: *"Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyera y fuere bautizado será salvo; más el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creyeren; En mi nombre echaran fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará, sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán".*

Notad que esta Gran Comisión es para "todo el mundo" y para "toda criatura". Notad que la promesa no sólo es para los apóstoles, sino en el versículo 17 dice: *"Y estas señales seguirán a los que creyeren".* No significa que "estas señales seguirán a todos lo que creyeren para salvación". Esta no es una promesa que indique el que esas señales y milagros, seguirán a toda persona salva. Sólo es una promesa para lo que tengan fe para adquirir estas señales. Quien confía en Cristo para la salvación la recibe. Quien tenga fe para echar fuera demonio, los echará fuera, y quien tenga fe para hablar en lengua extranjera, nueva para él obtendrá poder para hablarla, exactamente como los discípulos lo hicieron en Pentecostés: *"Estas señales seguirán a los que creyeren",* simplemente quiere decir lo que todas las demás promesas de Jesús sobre el mismo asunto significan *"Al que cree todo es posible".* El que tenga fe en algo, puede obtenerlo.

Aun en los tiempos apostólicos nunca se dio el caso de que toda persona salva obrara milagros o le siguieran esas señales. No hicieron milagros solamente los que recibieron fe para ello, Quien tiene fe para la salvación se salva. Quien la tiene para echar una montaña al mar, le echa, quien tiene fe para un avivamiento, lo obtiene.

Creo que es importante recordar que el Señor Jesús nunca se propuso que estas señales milagrosas fueran como juguetes en manos de curiosos o de charlatanes. Estas señales no eran para ensalzar al hombre. Nadie en los tiempos bíblicos agarró una serpiente y se dejó morder para demostrar su fe. Nadie en los tiempos bíblicos bebió veneno para demostrar que no le haría mal. Sin embargo, Pablo en la Isla de Malta, fue mordido por una víbora muy venenosa y por fe la arrojó al fuego y no padeció mal. (Hechos 28:1-6). Y en el mismo capítulo en Hechos 28:8, leemos que Pablo puso las manos sobre el padre de Publio, oró por él y lo curó. En Pentecostés los apóstoles (y pienso que otros también) hablaban en lenguas nuevas para ellos, es decir, lenguas extrañas que no conocían, para predicar el Evangelio, a la gente en su lengua nacional. Y Pablo expulsó al demonio de una muchacha adivinadora, como se relata en Hechos 16:18. Sin duda, todas estas señales fueron ejemplos distintos de fe distinta para ocasiones especiales. Y Marcos 16:20 indica que lo mismo sucedió en muchos casos *"Y ellos saliendo, predicando en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la Palabra con las señales que se seguían".* El libro de los Hechos relata principalmente la historia de las vidas de Pedro y Pablo, pero podemos estar seguros de que Dios muy especialmente honró con manifestaciones sobrenaturales la obra de otros de sus siervos dondequiera que fueron, esto es, tantas veces como pudieron honrar su nombre y como tuvieron fe para ello. Los milagros nunca se hicieron sólo por vanidad, ni tuvieron lugar sólo por el capricho de alguien; fueron siempre la respuesta a la fe de alguien en algún asunto particular.

Resumiendo todos estos pasajes, todo lector sincero dela Biblia debe admitir que Dios prometió milagros a los que tenían fe para hacerlos.

II. El cristianismo, una religión milagro.

Puede existir, religiones paganas sin milagros. Puede existir la teoría de la Evolución sin milagros; el modernismo sin milagros; y el ateísmo sin milagros. PERO NO PUEDE HABER CRISTIANISMO SIN MILAGROS. El cristianismo es una religión milagrosa.

Todo enemigo del cristianismo se opone a él porque está basado en los milagros. Los evolucionistas no creen en una creación directa, inmediata, sobrenatural y milagrosa. No creen que Dios hizo algo de la nada, que lo hizo instantáneamente y no por un proceso. No creen en Dios hizo al hombre del polvo de la tierra. Los infieles no creen que la Biblia fue inspirada por Dios, directa y milagrosamente. Pueden creer que los hombres buenos la escribieron; pero no creen que Dios dio el libro milagrosamente haciéndolo distinto a cualquier otro libro, e infaliblemente verdadero. Los críticos en especial, niegan los milagros registrados en la Biblia, tales como el diluvio, los milagros de Jonás y la ballena, y el del sol, que se detuvo durante un día, en el tiempo de Josué. Los que no creen que Cristo es el Hijo de Dios, por supuesto no creen en los milagros que de Él se relatan. Creen que hubo un hombre llamado Jesús, que fue bueno; un magnífico maestro, un gran ejemplo. Pero no creen que era Dios encarnado en forma humana, que fue nacido de una virgen y que se levantó milagrosamente de los muertos y corporalmente ascendió al cielo.

El cristianismo permanece o cae con sus milagros. El cristianismo es una religión milagrosa. Algunas religiones enseñan ala hombre a ser bueno. El cristianismo enseña que un hombre necesita nacer de nuevo sobrenatural y milagrosamente, por un acto directo del Espíritu Santo de Dios que lo convierte en una nueva criatura. La Biblia enseña que Dios directo y sobrenaturalmente contesta la oración; que el Espíritu Santo, literalmente habita en el cuerpo de los salvos, para dirigirlo, confortarlos y darles sabiduría y poder de una manera completamente sobrenatural.

El cristianismo es una religión de milagros actuales. Por ejemplo: la creación del universo, el orden de los planetas, la creación de la vida animal y vegetal y la creación del hombre a la imagen de Dios, fueron ciertamente milagrosos. Pero los que no creen en los milagros, olvidan que el milagro de la creación continúa en pie. En Colosenses 1:16.17 la Biblia nos dice: *"Porque por Él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y por Él todas las cosas subsisten".*

Cristo mismo creó todas las cosas. Pero eso no es todo: *"Por Él todas las cosas subsisten".* Cristo está sustentando y sosteniendo milagrosamente todas las cosas ahora mismo, así como milagrosamente las creó en el principio. La gente cree que el número infinito de estrellas, soles, planetas y cometas del universo, sencillamente giran y dan vueltas en sus intrincadas órbitas, sin supervisión. Eso es necedad. Cristo no sólo creó sino que gobierna. Su poder mantiene a la tierra en su viaje anual alrededor del sol. El mismo guía, por las sendas infinitas del espacio, los cometas que siguen una derroteo fijo, pero que son controlados por fuerzas que la ciencia no puede encontrar ni comprender.

Si algo ha probado la ciencia, es que el movimiento continuo como resultado de un impulso inicial, es completamente imposible. Debe haber una fuente continua de energía. El mismo Señor Jesucristo gobierna, personalmente, todo el universo que creó. Por tanto, si alguien cree que Cristo creó los mundos, debe creer que los gobierna.

¿Late el corazón automáticamente sin supervisión? Seguramente que los seres humanos no supervisan ni controlan los latidos del corazón. ¿Es Dios quien mantiene la vida en el cuerpo? ¿Cuándo y dónde obtiene un niñito su espíritu? La individualidad y la personalidad que encierra un ser humano, ¿tienen por un proceso químico? ¿Viven por algún acto mecánico de la naturaleza? ¿No es más lógico pensar que el Cristo que creó y sustenta el mundo, es también el único que puede dar y sustentar la vida? Entonces

la vida está rodeada diariamente por milagros invisibles. Cristo está en su propia creación, la gobierna y "por Él todas las cosas subsisten".

El Espíritu Santo es una persona. No es la naturaleza, ni una influencia divina, sino una persona. La obra del Espíritu Santo es tan sobrenatural como la de Dios Padre, o la de Cristo. Y el Espíritu Santo hace constantemente sus milagros en la vida de los hombres. Notad estos milagros del Espíritu Santo.

1. Regenera. La salvación del alma es un milagro. No es ordinaria, sino extraordinaria. No es humana, sino divina. No es natural sino sobre natural. Una nueva criatura en Cristo no es el resultado del trabajo de alguna ley natural. Es una intervención directa de Dios mismo, por el Espíritu Santo, haciendo resucitar a una persona muerta espiritualmente, transformado un hijo del infierno en un hijo de Dios.

2. Después de la conversión, el Espíritu Santo vive en el cuerpo del creyente. Cuando alguien es "nacido del Espíritu (Juan 3:6) su cuerpo el hogar literal del Espíritu Santo (Romano 8:9; 1 Corintios 6:9,20). El Espíritu Santo es dado para consolar al creyente, guiarlo a toda verdad, darlo el poder para servir, producir en él las gracias cristianas y frutos del Espíritu. Recordemos que todo esto no es natural, sino sobrenatural. No es el resultado activo de una ley natural, sino la intervención directa del Espíritu Santo que vive en cada cristiano. Todo hombre que ha sido llamado a predicar, pasó por un milagro. Todo cristiano que ha tenido la dirección del Espíritu Santo, es decir, instrucción en cuanto a lo que debe hacer, presenció un milagro. En una ocasión caminando por un pasillo en tres un público desconocido, me sentí impulsado a poner mi mano sobre el hombro de un hombre y preguntarle si era salvo. Inmediatamente comenzó a temblar y luego a llorar y me contó que no lo era. En un momento confió en Cristo y fue salvo. Había pocas personas inconversas presente. ¿Qué fue lo que me llevó a escoger a aquel hombre que estaba interesado en su salvación, de entre los pocos no salvados en aquel gran publica? ¿Fue algo natural o sobrenatural? ¿Divino o humano? Y sin embargo, muchos miles de cristianos han tenido un llamamiento tan efectivo como ese.

Pero debemos recordar que es el mismo Espíritu Santo quien hace milagros. Fue el Espíritu Santo quien levantó a Cristo de entre los muertos y en Efesios 1:10-20. Pablo oró para que los cristianos del Nuevo Testamento supieran de *"aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros lo que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, la cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos".* Romanos 8:11 dice *"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su espíritu que mora en vosotros".* El Espíritu Santo levantó a Cristo de los muertos. Es el mismo Espíritu Santo quien levantará nuestros cuerpos mortales.

Este Espíritu Santo es quien hace milagros hoy. Hechos 10:38 nos dice: *"Cuantos Jesús de Nazaret como le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia; el cual anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con Él".*

Las curaciones y milagros que Jesús que hizo, fueron hechos por el poder del Espíritu Santo, y se nos ordena ser llenos de Él como Jesús lo fue; y en su poder hemos de hacer su obra.

1 Corintios 12:4-11, nos cuenta como el Espíritu Santo distribuye los dones, separadamente, como quiere; y esos dones incluyen: profecía, sanidad, discernimiento de espíritus, poder de hablar lenguas extrañas, milagros físicos, etc. Pero todos estos dones son manifestaciones milagrosas y sobrenaturales del Espíritu Santo, y luego esta sorprendente declaración se hace en 1 Corintios 12:7: *"Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho".*

Siempre que el Espíritu Santo se manifiesta es una obra milagrosa y sobrenatural. Se nos dice que no todos los cristianos tienen la misma manifestación, pero todo cristiano puede tener alguna manifestación del Espíritu Santo. Por eso digo, que el cristianismo es una fuente de milagros actuales.

¿Crees que existen los ángeles? La Biblia habla muy claramente sobre ellos. Son seres celestiales. Según la Biblia van y vienen, sin someterse a las leyes naturales, como la gravitación y los límites del tiempo y espacio. Los ángeles son mensajeros de Dios y sus informadores. Ellos *"son todos espíritus administradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salud"* (Hebreos 1:14). Los seres humanos rara vez ven estos seres celestiales, pero ellos están siempre a nuestro alrededor. Jacob los vio más de una vez. Eliseo, Josué, Gedeón, los padres de Sansón, Balaam, Daniel, Agar, Zacarías, José, María, Pablo y muchos otros vieron ángeles según hechos registrados. Los ángeles fueron a Sodoma. Aparecieron en la tumba abierta del Salvador; cuando Él ascendió, recordaron a los discípulos que Jesús volvería. La Biblia dice que los niños tienen ángeles guardianes. *"Sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos"* (Mareo 18:10). El Salmo 34:7 nos informa: *"El ángel de Jehová acampa en rededor de los que le temen y los defiende"*

Así que, la clara enseñanza de la Biblia es que los ángeles están a nuestro alrededor, invisibles, pero guardándonos, sirviéndonos, protegiéndonos. Más si eso es cierto, eso es un milagro. No es natural, sino sobrenatural. No es humano, sino divino. No es ordinario, sino extraordinario.

Lo sobrenatural y milagroso nos rodea, aunque invisible ante nuestros ojos ciegos, e ignorados por los incrédulos. El cristianismo es una religión milagrosa y los milagros son hechos actuales.

La Biblia misma muestra que los milagros fueron repartidos a través de la historia humana hasta que la última página dela Biblia se cerró. Hubo milagros antes del diluvio, como la trasposición de Enoc, en medio de la perversidad. La revelación divina a Noé: la entrada de los animales en el Arca y el gran diluvio fueron milagros. Después del diluvio siguieron la confusión de lenguas, los muchos milagros relacionados con Abraham, el nacimiento de Isaac y la destrucción de Sodoma y Gomorra. Jacob y José tuvieron sueños milagrosos como revelaciones de Dios. Después silencioso periodo e Egipto cuando la relevación vuelve a conducir la historia; hay milagros relacionados con Moisés: la zarza ardiendo, las plagas en Egipto, el paso del mar Rojo, las maravillas del éxodo en el desierto. Los milagros continuaron con Josué en la época de los jueces. Se hicieron milagros en la vida de Sansón, Gedeón y otros. A través del periodo del Reino, hubo poderosos milagros hechos por los profetas: Elías, Eliseo, etc., con el rey Ezequías, Josafat y con un profeta anónimo que previno a Jeroboam y a otros. Como se registra en el libro de Daniel, hubo milagros durante la cautividad u después de ella, los ángeles hablaron con Zacarías. Hubo visiones e interpretaciones de sueños y visiones completamente milagrosos. El Nuevo Testamento comienza y termina con milagros. Los milagros siguieron a Pedro, Pablo, Esteban y Felipe. Los cinco libros narrativos del Nuevo Testamente, o sea los Cuatro Evangelios y el Libro de los Hechos, están llenos de milagros. Hay milagros en el primer capítulo del libro de los Hechos, y luego en el último capítulo, los milagros prometidos en Marcos 16:17-18 siguieron a Pablo. Pero eso no es todo. Muchos años después, a Juan, el discípulo amado, estando en la Isla de Patmos, Jesucristo se le apareció milagrosamente, y Dios le reveló todo el curso de la historia humana hasta el fin. La Biblia es simplemente una historia de milagros.

Puede ser que haya habido periodos cuando, debido a la incredulidad y al pecado, no hubo manifestaciones externas del poder de Dios haciendo milagros. Pero, por lo general, eso se debe también a que no existe un registro de todos los periodos, tal como el de Malaquías hasta el Nuevo Testamento, los cuatrocientos años en Egipto, etc. Sería aventurado decir que no hubo milagros en esas etapas. Nosotros, en verdad no lo sabemos.

Algunos dicen que los milagros se acabaron al cerrarse el canon bíblico. Más tal cosa es una temeridad. Los hombres todavía nacen de nuevo al creer en Cristo ¿no? Y eso es un milagro. El Espíritu Santo todavía habita en el corazón humano ¿no? Entonces los milagros aún continúan. El ángel del Señor aún acampa alrededor de los que temen a Dios y los defiende. ¿No es verdad? Entonces hay milagros en la actualidad.

¿Dicen que los milagros físicos se acabaron? ¡No! Las profecías bíblicas predicen milagros para todo el futuro. El regreso de Cristo para recoger a sus santos. El traslado de los santos vivientes, la resurrección de los cristianos muertes, la ascensión para recibir a Jesús, los maravillosos eventos del periodo de la tribulación, como se registran en el Apocalipsis; el retorno de Cristo para reinar; el milenio de felicidad sobre la tierra; la resurrección de los muertos no salvados y su juicio; la destrucción del mundo por fuego, su aparición en una nueva tierra rodeada de un nuevo cielo. Todos esos son milagros físicos. El futuro está lleno de milagros conforme a la profecía divina.

De hecho, la Biblia nunca sugiere que hubo un periodo en el que la gente no pudo ver milagros si confiaba en el Señor; y la Biblia no predice ningún periodo en el futuro en el que la gente no verá milagros se cree en Dios.

El cristianismo es la religión del milagro. La Biblia es una historia de milagros que ya fueron y una profecía de milagros que serán, Cada alma salvada ya ha experimentado un milagro espiritual, y algún día cada persona salva experimentará una resurrección literal, física y milagrosa, la transformación de su cuerpo, tan maravillosa como la resurrección de Cristo Jesús y de la misma manera.

Creo que si somos conscientes de que el Espíritu Santo de Dios vive dentro de nosotros, que los ángeles nos rodean, que un Dios hacedor de milagros aún sustenta todas las cosas, serán más fácil para nosotros creer que Dios puede contestar y contestará nuestras oraciones y que tiene una habilidad y una disposición sin límites para hacer lo que necesitamos, porque Él nos ama mucho.

III. Los milagros en la Biblia son dados para nuestro ejemplo.

En la misma naturaleza del caso, el hecho de que la Biblia esté llena de milagros debe ser con el propósito de enseñarnos que Dios es un Dios hacedor de milagros. ¿Por qué nos habría de atormentar Dios con relatos de cómo ha bendecido a otros, cómo ha oído sus oraciones, ha curado sus enfermedades y provisto para sus necesidades, si no estuviera dispuesto a hacer lo mismo por nosotros si esto es bueno y para bien?

Pero la Biblia afirma repetidamente que esos milagros son dados para nuestro ejemplo. En el Salmo 81:10 Dios nos dice: *"Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; ensancha tu boca y henchirla he".*

Lo único que el Señor quiere decir es que el que hizo milagros antes es capaz de hacerlos ahora. El que bendijo a Israel, con poderosas bendiciones hará lo mismo con nosotros, sin confiamos en Él. Evidentemente esto significa que todas las maravillas que acompañaron al pueblo de Israel en su salida, su sostén y protección en los viajes del desierto, son escritos para animarnos, y que por eso debemos ensanchar nuestra boca en fe y recibir iguales bendiciones si son necesarias.

En la primera Epístola a los Corintios 10:1-5, Dios nos recuerda, otra vez, cómo los padres judíos fueron sacados de Egipto bajo una nube, pasaron por el mar Rojo, comieron maná y bebieron agua de una roca. Luego el versículo 6 resume la lección diciendo: *"Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron".*

Los milagros que acompañaron al nacimiento de la nación judía fueron para nuestro ejemplo, y la manera en que Dios la castigó con plagas por sus pecados, y las manifestaciones milagrosas son para prevenirnos, no sé qué deseemos cosas malas y seamos castigados como ella.

¿No quiere decir eso claramente que los milagros de aquellos días son para nuestro ejemplo?

Otra vez en el mismo capítulo, el versículo 11 dice: *"Y estas cosas les acontecieron en figura y son escritas para nuestra admonición en quienes los fines de los siglos han parado".*

Todas estas maravillas y milagros, estas bendiciones y maldiciones, *"les acontecieron en figura";* y no solamente eso, sino que "son escritas para nuestro admonición, en quienes los fines del siglo han parado". Hasta el fin del mundo los milagros registrados en la Biblia son para nuestra admonición.

Si la época de los milagros físicos hubiera pasado, éste hubiera sido un buen lugar para que Espíritu Santo lo dijera; pero no lo dice. En lugar de eso dice que aquellos milagros fueron ejemplos y que su relación es para nuestra admonición en estos últimos días.

La transposición de Enoc, antes del diluvio y la de Elías más tarde, fueron evidentemente milagros ejemplares, indicando la transposición de todo santo viviente al regreso de Cristo, y nuestro traslado será exactamente la misma clase de milagro físico y literal por el que ellos pasaron.

Las plagas de Egipto son ciertamente tipo y muestra de milagros que ocurrirán durante el periodo de la gran tribulación. La conversión del agua en sangre, la gran oscuridad, el granizo y otras muchas plagas de Egipto se repetirán, como se predice en el libro del Apocalipsis.

La resurrección de Cristo es el poderosísimo milagro, que se menciona especialmente como un ejemplo y una profecía de la futura resurrección de todos los santos. 1 Corintios 15:20-23, dice: *"Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho… más cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su venida".* Cristo es sólo las primicias. Nosotros seremos la cosecha siguiente. Romanos 8:11, otra vez, se refiere a esta verdad de que nuestro cuerpo mortal será levantado como lo fue el de Cristo.

Yo afirmo que los milagros bíblicos necesariamente comprenden milagros futuros para todos nosotros.

CAPITULO 18

MILAGROS EN ESTOS TIEMPOS

(Continuación)

I. Se contestan algunas objeciones.

Aquí anotaremos algunos de los principales argumentos apoyados por aquellos que dicen que la edad de los milagros ya pasó; que Dios no hace milagros hoy, especialmente milagros físicos.

1. Se dice que los milagros nunca fueron hechos, si no para introducir una nueva época o dispensación. Pero un cuidadoso examen de los milagros bíblicos prueba que esa no es la verdad. ¿Qué época comenzó Enoc? ¿Qué época o dispensación introdujeron Elías y Eliseo? Los milagros en el libro de Daniel, ¿qué época o edad comenzaron?

2. Se dice que los milagros se necesitaron hasta que la Biblia fue escrita, pero ya no después de esa fecha. Pero la misma Biblia predice milagros en todas las edades futuras: el retorno de Cristo, durante el periodo de la tribulación, durante el reino milenial de Cristo, en el juicio final y más allá. Así que los milagros no finalizaron con la Biblia. Y la misma Biblia nunca sugiere que después de haberse completado no se necesitarían más milagros.

3. Se dice que particularmente los milagros de sanidad que Jesús hizo, se hicieron sólo para probar que Él era el Mesías, para probar su deidad. Pero ese no es el motivo que la Biblia menciona para con ellos, Hechos 10:38 dice que Jesús *"anduvo haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos del diablo".* No anduvo "probando su deidad", sino haciendo bien. Y Marcos 2:5 dice que Jesús sanó al paralítico cuando vio la fe quienes le llevaron ante Él. ¡Esa es la misma razón por la que Él ha prometido contestar la oración por cualquier cosa! (Marcos 11:"4; Mateo 21:"2). Entonces, Jesús sanó a aquel enfermo por la misma razón por la que siempre contesta la oración, la razón de fe. No necesitamos mirar más lejos cuando la Biblia nos dice el motivo de Jesús. El Señor Jesús aún se compadece de la gente que tiene problemas.

El Salvador no hizo milagros para probar su deidad. Cuando sanó a dos ciegos, *"les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad* que nadie lo sepa" (Mateo 9:30). En otra ocasión encargó a sus discípulos, *"que a nadie dijesen que Él era Jesús el Cristo"* (Mateo 17:9). Cuando curó a la hija de Jairo, *"no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro y a Jacobo y a Juan, ya la padre y a la madre de la moza… a los cuales él mandó que a nadie dijesen lo que había sido hecho"* (Lucas 8:51-56)

Se cree generalmente que los milagros sucedieron sólo en casos raros e insólitos y, en cierto sentido, tampoco eso es cierto. Pero creemos que cierta clase de milagros continuaron a través de los tiempos bíblicos casi sin interrupción.

Por ejemplo, el profetizar, esto es, recibir revelaciones divinas en cuanto al futuro, que no serían conocidas de otra manera, prevalecieron a través de los tiempos bíblicos.

Sin duda que Abel tuvo revelaciones divinas sobre la venida del Salvador, y sabía el significado del sacrificio sangriento. Enoc, fue un profeta interesado aun en la segunda venida de Cristo (judas 14,15). Noé ciertamente fue profeta de Dios al predecir el futuro de sus descendientes. (Génesis 9:24-27). Dios dijo a Abimelec que Abraham era un profeta (Génesis 20:7). Isaac, al bendecir a Esaú y a Jacob, probó tener el don de profecía (Génesis 27:26-40). Sin duda que aún Labán, Betuel y su familia tenían también este don de profecía como lo vemos en Génesis 24:60. También Jacob y José (Génesis 48:15-22; 49; 1-29; 50; 24-25). Aún durante el triste periodo de los jueces, había profetas y profetisas. David era un profeta (Hechos 2:29-30). Y el don de la profecía ciertamente se extendió a través de los tiempos del Antiguo Testamento, hasta donde sabemos, sin ninguna larga interrupción.

Pero a este don de profetizar se le menciona como una posesión normal de los cristianos del Nuevo Testamento. Se ordena a los cristianos anhelar el don de profetizar, aunque no el hablar lenguas extrañas (1 Corintios 14:1). Se nos dice que si todos los cristianos profetizan los perdidos se convencerán y todas sus dudas sobre Dios desaparecerán (1 Corintios 14:24-25). Se nos dice que *"podéis todos profetizar"* (v.31), y otra vez se nos ordena *"procurad profetizar"* (v.39). Aun las mujeres a quienes expresamente se les prohíbe enseñar o predicar, pueden tener el don de profetizar (1 Corintios 11:5). No os confundáis con el término profetizar. Significa exactamente lo mismo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y no es predicar. Las profetisas nunca predicaron.

Pero si el don de la profecía es lo normal para las iglesias del Nuevo Testamento, eso quiere decir que la obra sobrenatural y milagrosa de Dios debe continuar en su iglesia a través de las edades. Así que, cuando los milagros se terminen, será porque la fe del pueblo de Dios ha decaído.

Ciertamente la inspiración de la Biblia fue milagrosa y sobrenatural. Cada hombre que escribió parte de la Biblia fue movido por el Espíritu Santo y dotado de una revelación infalible y sobrenatural, hablando las mismas Palabras de Dios (1 Corintios 2:13; Isaías 51:16; Jeremías 1:9; Éxodo 24:4). Eso aumenta la extensión de los milagros. Dondequiera que hubiera un profeta escribiendo alguna parte del libro de Dios, se efectuaba un maravilloso milagro.

Creo que los milagros de Dios concernientes a la Biblia, no terminaron cuando Juan escribió las últimas palabras del libro del Apocalipsis, mucho después de que Pablo había sido degollado. Pues la Biblia es en sí misma un milagro viviente.

Creo que los milagros de Dios concernientes a la Biblia, no terminaron cuando Juan escribió las últimas palabras del libro del Apocalipsis, mucho después de que Pablo había sido degollado. Pues la Biblia es en sí misma un milagro viviente. *"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz"* (Hebreos 4:12). La Biblia es algo vivo. Eso significa que el poder de Dios está en su Palabra y es un milagro que vive. Las cosas que hace la Biblia son milagrosas. Si la salvación de un alma, la regeneración, son un milagro, y si es efectuado por la Palabra de Dios, usada por el Espíritu Santo, entonces la Palabra de Dios es milagrosa aún hoy.

Los estudiantes reverentes han creído por mucho tiempo, como creo yo, que la preservación de la Palabra de Dios a través de las edades es milagrosa y sobrenatural. ¡Cómo odia Satanás la Biblia! Las conspiraciones de los sacerdotes romanos, quemando muchos miles de ejemplares asesinando a los que tenían Biblia y se empeñaban en leerla, no pudieron extinguir la Palabra de Dios. Los ataques de los infieles, los ataques de los ateos y modernistas no han podido extinguir la Biblia. No se pudo perder por la mala traducción, por los errores de los copistas y la terrible obscuridad e ignorancia de la Edad Media. La Biblia ha sido preservada por Dios. Vive y permanece para siempre. Y esa preservación es seguramente un milagro de Dios, que otros libros no han tenido.

Esta Biblia viva, milagrosa y sobrenatural, puede ser tipificada por el maná, el pan del cielo que fue recogido y puesto dentro del arca del pacto y preservado milagrosamente allí, sin echarse a perder, siglo tras siglo (Éxodo 16:32-34; Hebreos 9:4). La preservación del maná fue un milagro físico y vivo a través de las edades. Si Dios hubiera dejado de cuidarlo milagrosamente un solo día, se hubiera echado a perder, como el maná que el pueblo guardaba más de un día. Ese era un milagro diario. Pero la misma clase de milagro vive ahora en la Biblia. Es un Libro milagroso. Tiene vida en sí. *"Discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"* (Hebreos 4:12)

Igualmente preservada en el arca del testimonio fue la vara de Aarón que floreció. Los botones de almendras y las flores que crecieron en aquella rama seca, parecen haber sido conservados milagrosamente frescos y sin secarse durante siglos, como un recordatorio del sustento maravilloso del ministerio de Dios y el poder sobrenatural que estaba siempre a su alcance, cuando el pueblo obedecía la voluntad de Dios

(Número 17:8-10; Hebreos 9: 4). La conservación de los botones y flores en aquel bastón de almendro, era un milagro diario.

De igual manera, el fuego del Señor, en el altar que nunca se apagó, y la gloria del Shekinah sobre el propiciatorio donde Dios habitaba, eran milagros continuos, día y noche, a través de los siglos, en el tabernáculo y el templo, hasta que el templo fue abandonado por el Señor.

En Números 5:12-31, tenemos una lección admirable de que la presencia milagrosa de Dios era con Israel todo el tiempo, para juzgar milagrosamente el pecado, para indicar a un marido si la esposa era impura; y cuando ella tomaba el agua amarga, si era culpable de adulterio: *"Y estas aguas que dan maldición entren a tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo".* Y si no era culpable, no había malas consecuencias. Seguramente, eso significa que el Dios hacedor de milagros estaba a través de los siglos continuamente presente para juzgar el pecado y que este milagro se llevaría a cabo en mano de cualquier esposo, esposa y sacerdote que fueran llamados para hacer el examen. Es imposible desechar los milagros en la religión cristiana. Donde Dios se manifiesta, hay milagros.

La Biblia enseña que Cristo Jesús es *"el mismo ayer, hoy y por los siglos"* (Hebreos 13:8). El mismo Señor dijo: *"Yo Jehová, no me mudo"* (Malaquías 3:6). Todas las promesas de Dios sobre respuestas sin límites a la oración, que comprendería la maldición de los árboles, el trasladar las montañas o literalmente *"todo lo que orando pidiereis "o* "*todo lo que pidiereis..., en mi nombre",* muestra que los milagros durarán tanto como las promesas de Dios, siempre que la gente crea que Dios hace milagros.

Pero este no es un asunto teórico, sino histórico. En inmemorables casos desde que se escribió la Biblia, Dios ha hecho milagros; y han sido presenciados por los mejores hombres y mujeres de la tierra, quienes testifican que saben que Dios todavía contesta la oración milagrosamente.

El Dr. H. H. Ironside en *"Noticias de la Iglesia Moody",* de noviembre de 1941, dice: "Hay quienes afirman hoy que los milagros terminaron con los apóstoles. Eso no es verdad. Muchos milagros maravillosos han sido hechos en respuesta a la oración durante los últimos 1900 años, y aquí y allá, hoy, por todo el mundo, Dios todavía actúa con gracia maravillosa. Repetidas veces Dios extiende sus manos para sanar y gente a quienes los doctores han desahuciado, maravillosamente han sanado cuando el pueblo de Dios ha orado por ellos. También otras señales y maravillas han acompañado al cristianismo. Nos importa realmente ser cuidadosos y no irnos a cualquiera de los extremos: no insistamos que la obra del Espíritu de Dios, manifestando su poder con milagros ha pasado; y por otra parte, no digamos que él actuará siempre de ese modo si nosotros se lo pedimos. Sólo Él sabe la medida en la que es su deleite trabajar"

El Dr. W. B. Riley, escribiendo sobre la sanidad divina dice: "Justino Mártir, Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Clemente y otros nos cuentan de casa de demonios expulsados, del don de lenguas, del fracaso de los efectos del veneno y de los enfermos curados en respuesta a la oración. Autores como Waterland, Dodwell y Marshall insisten en que los milagros de sanidad no desaparecieron, sino hasta que empezó la Iglesia Romana, y sabemos por la historia que, desde ese tiempo, han desaparecido entre los más devotos pueblos de Dios: Los valdenses, los moravos, hugonotes, amigos, bautistas y metodistas, para no hablar de la experiencia de los presbiterianos escoceses, Knox, Wishart, Livingstone, Welsh, Baillie, Peden y Craig; como también con Jorge Fox, el padre del Cuaquerismo y nuestros padres bautistas, Powell, Knollys y Jersey; y esos fueron hombres que siguieron la letra de nuestro texto"

¿No crees que en los tiempos modernos, Dios hace el milagro de expulsar demonios? Entonces estáis seguramente atrasados y no conocéis la mejor literatura misionera. Por ejemplo, necesitáis leer la historia, *"El Pastor Hsi, Uno de los Cristianos de China"* escrita por la Sra. De Howard Taylor, de la Misión Internacional China. Este cristiano chino, Pastor Hsi, firmaba con su nombre: "Amo de los demonios", y echó fuera demonios una y otra vez por la oración, exactamente como Cristo y sus apóstoles lo hicieron en tiempos

bíblicos. Más aun, esos milagros han sido comprobados por los dirigentes y mejores misioneros de la Misión Internacional China y otros. Casos similares han sido reportados en un buen número de campos misioneros. Dios expulsa demonios todavía en respuesta a la oración.

¿Puede Dios resucitar a los muertos en respuesta a la oración? Yo contesto que Dios puede hacer hoy en respuesta a la oración todo lo que podía hacer en cualquier otra circunstancia histórica. Dios no ha cambiado. Su poder, su disposición y su compasión no han cambiado. Su promesa de cosas maravillosas en respuesta a la oración de fe permanece aún.

El Dr. Carlos A. Blanchard, finado director del Colegio Wheaton, es el autor de un libro bendito: *Obteniendo Cosas de Dios,* que trata de la oración. El Dr. Blanchard da en su libro la sorprendente historia de un maquinista quien fue resucitado en respuesta a la oración de su esposa. El Dr. Blanchard dice:

"Un maquinista Testifica"

"Hace unas pocas semanas estaba yo en la Misión de la Octava Avenida, en Nueva York. En la plataforma, junto a mí, se sentó un caballero a quien fui presentado, pero a quien nunca antes había visto. Hacía una hora que el servicio había comenzado y la superintendente, Srita. Wray, pidió a este hombre que diera su testimonio. Él dijo: --Amigos, hace más o menos dos o tres años, yo estaba en el hospital de Filadelfia. Era un ingeniero maquinista de las Líneas de Pennsylvania, y aunque tenía una esposa que oraba mucho, yo había sido un pecador toda mi vida. Por aquel entonces estaba muy enfermo, y muy acabado, pesaba menos de 50 kg. Finalmente el doctor que me atendía dijo a mi señora que yo había muerto, pero ella dijo: "No, no está muerto. No puede estar muerto. He orado por él veintisiete años y Dios me ha prometido que él será salvo. ¿Cree que Dios le dejaría morir ahora, después de que yo he orado durante veintisiete años y Dios ha prometido, y él aún no es salvo?" "Bueno" dijo el doctor. "Yo no sé nada sobre eso, pero sí sé que está muerto". Y la cortina se corrió alrededor del lecho, que en los hospitales separa a los vivos de los muertos.

--Para convencer a mi esposa, otros doctores fueron llamados uno tras otros, hasta siete alrededor del lecho, y cada uno de ellos, al examinarme, confirmó el testimonio de los anteriores. Los siete doctores dijeron que yo estaba muerto. Mientras tanto, mi esposa estaba arrodillada junto a la cama, insistiendo en que yo no estaba muerto, y si lo estaba Dios me resucitaría, porque Él le había prometido que sería salvo y yo no era salvo todavía. Poco a poco las rodillas empezaron a dolerle, arrodillada como estaba en el duro suelo del hospital. Pidió a la enfermera una almohada y la enfermera se la trajo para que se hincara. Una, dos y tres horas pasaron. La cortina todavía estaba alrededor de la cama. Yo estaba allí acostado, aparentemente muerto. Cuatro, cinco, seis, siete, trece horas pasaron y durante todas ellas mi esposa estaba arrodillada a mi lado y la gente protestaba y quería que se fuera de allí: "No, él tiene que ser salvo. Dios le devolverá la vida si está muerto. Él no está muerto. No puede morir sino hasta que se salve"

--Después de trece horas yo abrí los ojos y ella dijo: "¿Qué quieres querido?" Yo contesté: "Quisiera irme a casa", y ella dijo: "Te irás a casa". Pero cuando lo propuso, los doctores levantaron las manos con horror. Dijeron que eso sería matarlo. Sería un suicidio. Ella dijo: "Ustedes ya actuaron. Dijeron que ya estaba muerto. Me lo voy a llevar a casa".

--Yo peso ahora más de 100 kg. Soy maquinista todavía de un tren rápido de las Líneas de Pennsylvania. He estado en Minneapolis, en unas cortas vacaciones contando a los hombres lo que Jesús puede hacer, y estoy contento de contarlo a ustedes también."

El doctor Blanchard fue un gran educador, un hombre de prominencia nacional, un erudito, al mismo tiempo que un devoto cristiano. No era difícil para él creer que Dios contestó la oración de una esposa por su esposo perdido y que él fue resucitado para que se salvara. Y si es difícil para ti creerlo, entonces te

pregunto con las palabras del apóstol Pablo: *"¡Qué! ¿Juzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?"* (Hechos 26:8).

Si, tal suceso es raro, pero es igualmente raro que una mujer confíe en Dios en tal forma. Él aún contesta la oración de aquellos que confía en Él.

En el pequeño libro llamado *"La Historia de Oro Finlandesa"* el Dr. S. D. Gordon, autor de la famosa serie: "Plásticas Quietas", cuenta un sorprendente caso de un extraordinario milagro en Finlandia, donde en respuesta a la oración de una mujer, Dios multiplicó el dinero que fue separado para construir una capilla, hasta que hubo suficiente para pagar los gastos. Era un tiempo de ver dadera calamidad, procedió a la oración fiel y continuada y Dios fue grandemente glorificado por este milagro maravilloso.

El mismo Dr. Gordon tuvo la oportunidad de ir a Finlandia, a conocer la mujer cuyas oraciones habían sido contestadas; y de ella oyó los detalles de la sorprendente historia y luego le fue confirmada por otros que conocían los hechos. La mujer era empleada del correo, manejaba cientos de miles de dólares, era una empleada pública, inteligente y responsable y la más rigurosa investigación convenció al Dr. Gordon más allá de toda duda de que un milagro físico se había efectuado; que exactamente como el Señor Jesús multiplicó los peces y los panes para alimentar a los cinco mil, así Él multiplicó el dinero en respuesta a la oración para construir su capilla. La historia es muy larga para contarla aquí, pero enriquecerá el corazón del que pueda obtener el libro y leerla.

Ha habido tantos milagros de sanidad en los últimos tiempos que no mencionaré muchos. Ante mí está un recorte del periódico fechado el 14 de junio de 1939, editado por la prensa asociado. El encabezado dice: "RESTAURADA DE LA VISTA DESPUES DE DOS DIAS DE ORACION" Y luego dice el recorte:

"Hemphill, Texas, junio 14, --(AP) La Sra. Mattie Boyett, de 69 años de edad, cree que la oración le devolvió la vista después de 15 años de ceguera.

"Enferma de un mal incurable, la Sra. Boyett oró por dos días y dos noches para que ella pudiera ver a sus nietecitos Temía que la muerte estaba cerca.

"El lunes podía ver débilmente. El martes su vista era más fuerte. Un prominente médico del condado de Sabino, examinó a la Sra. Boyett. Dijo que ella sufría aparentemente de glaucoma, pero que él no podía explicar la restauración de su vista. Nunca había oído de un caso similar.

"La Sra. Boyett perdió la vista en un ojo hace 32 años. Una nube le creció sobre el otro ojo y estuvo ciega durante quince años. La nube ha desaparecido. Dijo que ningún médico ha atendido su ojo por varios años".

El Dr. W. B. Riley en su pequeño libro, *"¿Perdido o Salvado?"* Cuenta la maravillosa curación de la Srita. Hollister. Dice: "La Srita. Hollister de Minneapolis, estuvo en cama durante siete años en el quinto piso del Syndicate Arcad. Su extremidad inferior derecha estaba encogida y doblada; sin embargo, un día cuando ella y otros oraban, Jesús de Nazaret, el Médico de los médicos, pasó por allí y ella le oyó decir: "Quiero, sé limpio". ¡Instantáneamente, aquellas fatigas, vigilia y aflicción terminaron! "Desde ese momento caminó por las calles, entró a esta casa de oración muchas veces, dio su testimonio en nuestras reuniones de oración una y otra vez, diciendo cómo con sólo un toque, unas palabras de los labios del Maestro, ¡su fatiga y aflicción acabaron!

El libro, *El Ministerio de Sanidad,* por el Dr. A. J. Gordon, quien fue pastor de la Iglesia Bautista de la Avenida Clarendon, en Boston, director del Colegio Bíblico de Boston, presenta muchos casos maravillosos y bien comprobados de sanidad y algo de la historia de la sanidad divina a través de los siglos. ¿Milagros? Sí, Dios hace milagros en respuesta a la oración, cuando quiere hacerlos y cuando alguien hace la oración de fe.

En el libro, *Recuerdo de Dwight L. Moody,* por el honorable Juan V. Farwell, publicado por la Editorial Moody, de Chicago, está el relato de una curación milagrosa de la que Moody fue testigo. El Sr. Farwell era un notable filántropo, un ferviente obrero cristiano asociado con D. L. Moody, un gran sostenedor de la Y.M.C.A. en aquellos días. El Sr. Farwell dice:

2Poco después de esto, un devoto cristiano, de un estado vecino, tenía un asunto en la ciudad, que lo retuvo varios meses. Rápidamente se interesó mucho en la Asociación (particularmente en la reunión de oración del medio día) y en la Escuela Misión del Sr. Moody, trabajaba abundantemente con él en ambos lugares. Había estado enfermo de la cadera desde su mocedad, y tenía entonces treinta y ocho años. La enfermedad había causado la dislocación del hueso de la cadera, haciendo que una pierna fuese como ocho centímetros más corta que la otra. La caminata de casa en casa con el Sr. Moody, en conexión con la Escuela Dominical de la misión, había hecho la enfermedad mucho más dolorosa que de costumbre hasta que decidió que se le hiciera una operación quirúrgica si se le prometía algún alivio. El sábado había fijado una cita con un doctor para ese fin y sería examinado al lunes siguiente. El domingo en la noche, después de los trabajos de costumbre, nos invitó al Sr. Moody y a mí a su cuarto, pues tenía algo importante que decirnos.

"Todos fuimos de la reunión de oración de la Escuela Dominical a su habitación, donde con palabras entrecortadas, nos dio el siguiente relato de sus experiencias el sábado en la noche, en su cuarto (después de darnos él una muy extensa relación de su experiencia cristiana, y su cojera, que ambos habíamos notado por algunos meses). Dijo que había ido del baño a su cuarto, pensando: ¿Por qué no puede curarse mi cadera como la del hombre impotente que yacía al pie de la puerta hermosa en el Templo? Entonces se durmió convencido de que no había razón por la que no pudiera reclamar las promesas para obtener tal cosa. Mientras estaba dormido soñó que el cirujano había abierto su muslo con un escalpelo y puesto el hueso en su lugar, en un tiempo increíblemente corto y despertando descubrió con asombro que ya no tenía dolor y que ambas extremidades eran de la misma longitud, cuando se levantó a caminar. Nosotros no habíamos notado el domingo que no traía bastón, aunque sí notábamos que caminaba de un modo distinto y cuando fuimos a su cuarto nos sorprendió al verle subir corriendo los escalones de dos en dos y cruzando fácilmente ambas piernas. En junio se cumplirán catorce años de esto y usted es la primera persona a quien se lo he mencionado al escribirle. Durante estos catorce años no he visto en la historia de este hermano ninguna razón por la que Dios trata así a este creyente (pues se abstiene a propósito de mencionarlo= y no puede observarse lo mismo en cientos de cristianos, excepto su propia declaración de fe en las promesas de Dios con tal propósito.

En este caso, la sanidad fue instantánea y fue presenciada por hombres cristianos de entera confianza; y por su autoridad debemos creerla.

En el libro *"Sanidad Milagrosa",* por el DR. Henry W. Frost, llevando la aprobación especial del Dr. Carlo. G. Trumbull, finado editor de *"The Sunday School Times",* el Dr. Frost, relata la historia de seis curaciones que él claramente clasifica como milagrosas, puesto que fueron instantáneas, ya que se efectuaron sin los medio naturales acostumbrados. Un ejemplo fue él mismo, curado instantáneamente en respuesta a la oración, cuando ya casi se había resignado a morir. Otra fue la curación de Hudson Taylor, el fundador de la Misión Interior China, que sucedió cuando solamente él, el Sr. Taylor y su esposa estaban presente en un barco-habitación en China, y el Sr. Taylor estaba a las puertas de la muerte. Otra fue la milagrosa curación de una mujer loca. Otra la curación de un profesor de Biblia, bien conocido, quien recientemente pasó a la gloria. Otra fue la curación instantánea del hijo del Dr. Frost, después de mucha oración y de que los doctores habían fracasado completamente.

En el pequeño libro: *"Yo Clamé, Él me respondió",* publicado por la Asociación Colportora del Instituto Bíblico y compilado por Enrique W. Adams, Norman H. Camp, Guillermo Norton y F. A. Steven, y con una introducción por el Dr. Carlos G. Trumbull, hay relatos de muchas respuestas maravillosas a la oración. Algunas de estas respuestas fueron milagros directos. Entre ellos está este testimonio:

"Nervios Ópticos Restablecidos"

"Fue mientras yo estaba en el Instituto Bíblico en 1898, cuando tuve una seria dificultad con el nervio óptico de manera que no podía estudiar o leer más de unos cinco minutos continuamente. La retina del ojo se puso tan sensible que aún la luz me causaba dolor. Se me dispensó la asistencia a todas las clases y por primera vez en mi vida, empecé a pensar en buscar a Dios para obtener de Él una curación divina. Había oído al Dr. Torrey hablar sobre este tema en el salón de clase; así que acudí a él y le pregunté si pensaba que a Dios le gustaría intervenir en mi caso. El Dr. Torrey dijo que estaba seguro que si yo me sostenía en la promesa de Santiago 5:15-16 sanaría.
Por consiguiente convenimos que en su hogar, el Dr. Torrey me ungiera ese día, al medio día. A la hora acordada, junto con la señora Curtis, fuimos al hogar de nuestro amigo. Después de la unción y la oración, fui directamente a mi estudio y reanudé todas mis clases."

N.R.C.

¡Dios hace milagros en respuesta a la oración!

Carlos G. Finney, el gran evangelista, en su autobiografía, habla de muchos milagros: hombres que morían por oponerse a los avivamientos; pecadores que caían en muchos casos incapacitados de levantarse; el Espíritu Santo revelado a Finney y a otros, lo que Dios haría. Pero aquí tenemos la narración de Finney, sobre cómo a una mujer, en respuesta a la oración, le fue instantáneamente dada la habilidad de leer la Biblia, aunque era una analfabeta.

"Me dirigí a otra persona, una mujer alta y de digna apariencia y le pregunté cuál era el estado de su mente. Ella inmediatamente contestó que había dado su corazón a Dios; y siguió diciendo que el Señor le había enseñado a leer, desde que había aprendido a orar. Le pregunté qué quería decir. Dijo que nunca había podido leer, ni conocía el alfabeto. Pero cuando entregó a Dios su corazón, se afligió mucho porque no podía leer la Palabra de Dios. "Pero pensé, dijo ella, que Jesús me podía enseñar a leer; y le pregunté si no le agradaría enseñarme a leer su Palabra. Cuando oré pensé que podía leer. Los niños tienen un Testamente. Fui y lo tomé, pensando que podía leer lo que les había oído leer. Pero fui a la maestra de la escuela y le pregunté si leía bien; ella dijo que sí y desde entonces puedo leer yo misma la palabra de Dios.

Yo no dije más; pero creí que debía haber algún error en este caso, aunque la mujer parecía ser muy seria e inteligente. Comencé por preguntar a sus vecinos. Dijeron que tenía un carácter excelente; y todos afirmaron que había sido notorio que no sabía leer ni una sílaba, sino hasta que se convirtió. Dejo que esto hable por sí mismo; no hay necesidad de discutirlo. Tales, creo yo, fueron hechos indudables.

He narrado estas relaciones verdaderas, dadas por testigos presenciales de maravillas que Dios ha hecho, para animarnos a orar. Que nadie te cuente que Dios ha cambiado su plan en cuanto a la oración contestada diciendo que tales respuestas son para otra dispensación. *"Conforme a vuestra fe os sea hecho"* (Mateo 9:29), *"Si puedes creer, al que cree todo es posible"* (Mateo 9:23)

"Y respondiendo Jesús les dice Tened fe en Dios: Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte; Quítate y échate en la mar y no dudare en su corazón más creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho. Por tanto os digo que, todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis y os vendrá".

CAPITULO 19

ESTORBOS A LA ORACIÓN

La vida normal del cristiano es una vida de respuesta diaria y regular a la oración. En la oración modelo, Jesús enseñó a sus discípulos a orar diariamente por el pan y a esperarlo, y a pedir diariamente el perdón, la liberación del mal y otras necesidades, y a alcanzar diariamente las respuestas que buscaban.

Así es como Jesús mismo vivió, en comunión diaria, sin estorbos, con el Padre; de modo que pudo decir a su Padre y a nuestro Padre: *"Yo sabía que siempre me oyes"* (Juan 11:42). Y toda la enseñanza del Señor Jesús sobre la oración, muestra que también nosotros tenemos una comunión diaria e incesante con Dios, pidiendo y recibiendo, buscando y hallando, llamando y abriéndonos Dios. Él dijo claramente: *"Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido"* (Juan 16:24). Cuando se nos dice en Santiago 4:2 *"no tenéis… porque no pedís",* es natural deducir que la intención de Dios es que la petición vaya seguida de la posesión y que el cristiano, en la voluntad de Dios, pueda vivir día tras día con el gozo de ver sus oraciones contestadas.

Es perfectamente normal para un niño obediente pedir de comer a la hora de la comida, y comer todo lo que desea hasta quedar perfectamente satisfecho. Usando esa figura, el Salvador dijo: *"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?"* (Mateo 7:11).

A un depositante cuya cuenta sea buena se le paga con gusto, en el banco, cada cheque que extienda. Entonces ¿por qué no puede un hijo de Dios, cada día, retirar cuanto necesite del banco del cielo y obtener la contestación a sus oraciones como algo normal, como negocio diario? ¡Puede hacerlo! Cuando un cristiano no consigue que se le pague se oración-cheque, debe tomarlo como prueba de que algo anda mal, y necesita inmediatamente atención.

Cada vez que abro las llaves en el baño o la cocina, espero que el agua salga. Si las abriera y el agua no saliera, me sorprendería. También me daría cuenta de que algo anda mal y me pondría en seguida a ver por qué no corría el agua. Si oprimo un apagador de luz y el foco no enciende, o si conecto un motor eléctrico, y éste no trabaja, sé que algo está mal, absolutamente, posiblemente porque la conexión con la planta eléctrica se rompió; entonces me pongo a buscar dónde está el defecto para remediarlo. Así también todo cristiano debe estar en comunión diaria con Dios y vivir la vida gozosa de oración contestada, y cuando algo impida las oraciones, debe encontrar inmediatamente el mal y repararlo.

Muchos pasajes, de las Escrituras indican que hay pecados que estorban las oraciones de los cristianos, pecados que esconden el rostro de Dios de manera que Él no escucha; sí, pecados que hacen que Dios, con justicia, no atienda al clamor de su Hijo a quien ama. No se abandona en la obscuridad acerca de estos pecados. Dios en su maravilloso amor, nos ha mostrado en la Biblia las cosas que le entristecen que impiden que Él pueda dar amplia respuesta a nuestras oraciones.

Puedes ser que alcance respuesta a algunas de tus oraciones o que pienses así: El amado Señor que hace que *"llueva sobre justos e injustos"* (Mateo 5:45), y que es *"benigno para con los ingratos y malos"* (Lucas 6:35), puede darte muchas cosas, no porque Él respete y conteste tus oraciones, sino por su infinita misericordia que se derrama aun sobre los peores pecadores. El Dios que da aliento al asesino, da también comida al que nunca ora; el Dios que da todos los bienes de la naturaleza a una raza pecadora que rechaza a Cristo, ese Dios todavía ama y protege a sus hijos, aun cuando ellos vivan en pecado y entristezcan su corazón. Así que, quizá lo que Dios ha hecho contigo cuando oraste, no fue dar la respuesta tus oraciones, sino sólo concederte las misericordias que su amor y bondad infinitos conceden a las más perversas de sus criaturas.

Pero ya sea que Dios oiga algunas de tus oraciones o no, estas son obstaculizadas si no viven diariamente en la abundancia de la oración contestada, de tal manera que puedas cantar:

Entre mi alma y Dios no hay nada,
Nada que a Él mi impida ver;
Nada que de su gracia me aleje,
Ningún estorbo debe haber.

Frecuentemente experimentamos que nuestras oraciones no son atendidas. Anoche un hombre me dijo, al salir del servicio, en una gran misión de salvación: --Señor predicador, antes de que se acueste a dormir, quisiera que orara por mí. Mis oraciones nunca suben más alto de mi cabeza. Dios no me quiere oír--. ¿Es ese tu caso? ¿Sientes cuando llamas a Dios que Él no está contento, que no te quiere oír, que no hay probabilidad de recibir lo que pides? Entonces, ¡cuán importante es aclarar la distancia entre tú y Dios para que Él te oiga! ¡Cuán importante es confesar y abandonar todo lo que entristece al amado Espíritu Santo y cierra el cielo a tus oraciones tapando los oídos de Dios!

Examinemos devotamente ahora la Palabra de Dios y escudriñemos nuestro corazón para encontrar por qué nuestras oraciones son impedidas y por qué Dios no nos contesta concediéndonos lo que pedimos.

En el asunto de la oración obstaculiza, debemos comenzar por donde Dios empieza. En 1 Pedro 3:7 el Señor dice: *"Para que vuestras oraciones no sean impedidas".* Hablando primero de los pecados de una esposa rebelde que echa a perder sus oraciones, Él trata de eso detalladamente. Y entonces la Biblia nos habla de los pecados del marido por que no ocupa su lugar apropiado, señalado por Dios, en relación a su mujer y advierte a ambos que obedezcan a Dios, *"para que vuestras oraciones no sean impedidas".* ¿Quieres leer devotamente estos siete versículos extraordinarios, que pueden mostrarnos por qué no oye tus oraciones?

"Asimismo vosotras, mujeres, sed sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conversación de sus mujeres. Considerando vuestra casta conversación, que es en temor. El adorno de las cuales no sea exterior con encrespamiento de cabello, y atavío de oro, ni en compostura de ropas; sino el hombre del corazón que está encubierto, en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas a sus maridos: como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bies, y no sois espantadas de ningún pavor. Vosotros maridos, semejantemente, habitad con ellas según ciencia, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a herederas juntamente de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas" (1 Pedro 3:1-7).

Aquí Dios habla a las esposa sobre su deber para con el esposo. Y para obtener respuesta a tu oración, no importa qué clase de esposo tienes, dice el Señor, debe obedecerle y estar sujeta a él. La mujer debe estar sujeta a su marido o sus oraciones serán impedidas. Puede ser que él no sea salvo o que no obedezca a la Palabra de Dios, que no haga caso de la Biblia, que no asista a la iglesia; y, sin embargo, la mujer cristiana debe estar sujeta a tal marido, dice el pasaje citado arriba, para que sus oraciones no sean impedidas.

Hasta se infiere que la oración de la esposa por la salvación de su marido puede ser impedida por su desobediencia. Una mujer cristiana. Ellas no conquistarán a su marido, ni conseguirán adornando su cuerpo, rizando su cabello, usando cosas de oro, o un vestido atractivo y elegante, pero aquí el Señor dice que estas cosas no deben ser la belleza, el adorno ni lo atractivo en la mujer cristiana. Ellas no conquistarán a su marido, ni conseguirán que sus oraciones sean contestadas. Más bien, cada mujer cristiana debe poseer ese *"ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de gran estima delante de Dios"* No es malo rizarse el cabello

o usar ropa adecuada; pero el único adorno para que un marido sea para Dios, es aquel que hace a Dios contestar las oraciones, es decir, el adorno de un espíritu humilde y obediente.

En este asunto, Sara, la esposa de Abraham, se presenta como ejemplo. Ella llamó a Abraham señor y le obedeció. Y Dios dio a Sata cuando tenía 90 años un niño, de un modo milagroso contestando sus oraciones. Y así afirma la Palabra de Dios, que para que las oraciones de las mujeres cristianas no sean impedidas, estas deben someterse a sus maridos.

Muchas mujeres cristianas han llorado al contarme cuán ansiosamente oraron, cuán diligentemente asistieron a la casa de Dios, cuan gustosamente ayudaron en la iglesia, y Dios pareció no oír sus oraciones por el marido, el hijo o la hija perdidos. Es un hecho notable que en casi toda congregación cristiana, haya mujeres devotas que oran, leen la Biblia y viven más o menos separadas de la sociedad, y sin embargo, no pueden alcanzar respuesta a sus oraciones por la salvación de sus seres amado. --¿Por qué?--, se oye decir. La respuesta no está en los cultos públicos de la iglesia, tampoco en su conducta al formar parte del coro, o en su enseñanza en la escuela dominical, o en su asistencia a las conferencias bíblicas o en sus ofrendas para los pobres. ¡No! La oración impedida obedece a los pecados en el hogar. Los pecados que impiden las oraciones de los cristianos, que cierran el cielo y los oídos de Dios y le entristecen hasta que Él aparta su rostro de sus hijos nacidos de nuevo; frecuentemente no son los pecados de la cantina, del baile, ni del cine. No son tanto los pecados para con la iglesia como los pecados del hogar.

¿Recuerdas a Hacán y el lingote de oro, los 200 siclos de plata y el manto babilónico que robó, todo eso eran tesoros dedicados a Dios? Cuando la maldición de Dios fue pronunciada sobre Israel, Acán admitió finalmente: *"He aquí que está escondido debajo de tierra en medio de mi tienda y el dinero debajo de ello".* (Josué 7:21). El pecado de Acán no era un pecado público. Nadie pensó en eso. Era un pecado dentro del hogar.

Amada esposa que lees esto, si eres culpable de este horrible pecado de rebelión contra tu marido, habiendo hecho votos solemnes de amarlo, honrarlo y obedecerlo, entonces ese pecado es el que impide ahora tus oraciones. Esa rebelión es el secreto del por qué Dios ha escondido su rostro y muchas de tus oraciones no son contestadas.

L rebelión es el pecado de los ángeles, el que condena a todo pecador que rechaza a Cristo. La rebelión contra la autoridad es la raíz de todo crimen, y todo criminal encarcelado ha sido culpable, primeramente, no de asesinato ni de robo, sino de rebeldía contra la autoridad. Este fue el pecado del hijo pródigo. La rebeldía es la médula de todo pecado. Querida esposa cristiana, el Señor te dice que si no te sujetas a tu marido, tus oraciones serán impedidas.

No me atrevo a usar este pasaje sin una interpretación correcta. El significado es claro. Las oraciones de las esposas rebeldes son impedidas por su rebeldía.

Otra vez, Él dice: *"Vosotros, maridos, semejantemente habitad con ellas según ciencia, dando honor a la mujer como vaso más frágil, y como a herederas juntamente de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas".* Los esposos también verán estorbadas sus oraciones si no tratan a sus esposas conforme a las Escrituras.

Los esposos deben de (1) habitar con su esposa *"según ciencia",* esto es, basados en un entendimiento de la Biblia sobre las relaciones matrimoniales. (2) *"Dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y* (3) *como a herederas juntamente de la gracia de la vida".* Entonces los esposos deben tomar el lugar que la Biblia les señala como cabezas del hogar, como sumos sacerdotes ante Dios, responsables del hogar y de los hijos, como lo hizo Josué, quien dijo: *"Yo y mi casa serviremos al Señor",* porque el *"el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia"* (Efesios 5:23). Los esposos deben tener señoría

cobre su mujer (Génesis 3:16). El esposo que no habita con su mujer según el conocimiento del clero mandato de la Biblia, no obtendrá respuesta a sus oraciones.

El marido debe recordar que es más fuerte que su esposa y su vida debe servir de ejemplo para ella. Debe ser capaz de explicar a su mujer la Biblia (1 Corintios 14:35). Las pesadas responsabilidades para ganar el sustento, corregir o educar a los niños, conquistar la familia para Cristo, proporcionar la instrucción religiosa en el hogar, deben recaer más sobre el marido. El hombre que evita y huye tales responsabilidades, dejándolas a la compañera más débil, peca ante Dios y sus oraciones serán impedidas.

El esposo debe ser uno con su esposa, una sola carne. *"Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y regala"* (Efesios 5:29). El marido debe amar a la esposa, como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella.

Y esta sumisión al modelo presentado por Dios, respecto al lugar del marido en el hogar, es esencial para una vida plena y feliz y para la oración contestada diariamente. El marido desobligado encontrará que sus oraciones son impedidas.

La discordia en el hogar ofende a Dios. Si hay hijos que se rebelan contra sus padres, hacedles saber que tal rebelión oculta el rostro de Dios, cierra sus oídos e impide la respuesta a las oraciones.

Si pudiera tenerse en los hogares un avivamiento, al estilo antiguo, del cristiano bíblico ¡cuán bendecidos y de gran alcance serán los resultados! La rendición del corazón a la voluntad de Dios, y la obediencia a su plan para el hogar, es más importante que cualquier clase de culto público o cualquier de los deberes ciudadanos. Los obstáculos a la oración están, a menudo, en las relaciones entre maridos y esposas, e hijos y padres en el hogar.

Si las oraciones de una esposa son estorbadas por el pecado de rebeldía contra su marido, y las oraciones del marido son impedidas por no tomar su posición bíblica en el hogar y en relación con su esposa, es también cierto que todo mal contra otros que no se corrige, se interpone entre le cristiano y Dios para impedir sus oraciones.

Ese debe ser el significado de las palabras de nuestro Salvador en Mateo 5:23, 24, cuando dijo: *"Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deje allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente".*

El justo del Antiguo Testamento que fue a presentarse ante Dios en el templo y a ofrecer un cordero en sacrificio, representa al cristiano en sus oraciones, servicio y alabanza. Si el justo hebreo sentía inclinación por las cosas espirituales, sabía que aquel cordero representaba a Cristo, el Cordero de Dios, quien quitaría los pecados del mundo. Sabía, si era enseñado por el Espíritu Santo, que la sangre del cordero representaba la sangre del Calvario que sería derramada por los pecadores. Toda la devoción de su corazón a Dios, toda su esperanza de perdón, toda su confianza en la sangre propiciatoria y toda su amante adoración a Dios, estarían representadas por la ofrenda de ese cordero. Pero el Señor Jesús dijo claramente que si alguno sacrificaba un cordero o presentaba cualquier clase de ofrenda a Dios, y ante el altar recordaba que había ofendido a su hermano, debía al momento suspender el sacrificio. "¡Dejad al cordero con sus pies atados en el suelo ante el altar! No lo recibiré. No oiré vuestras oraciones ni me agradaré de vuestras ofrendas. Nada que hagáis por mí puede ser visto favorablemente hasta que vayáis y corrijáis el mal hecho a vuestro hermano", dijo efectivamente el Salvador.

Algunos de vosotros oráis largamente, y Dios nunca se oye. Algunos días mucho dinero, para la Obra de Dios y Dios parece no apreciarlo. Algunos trabajáis y os afanáis ayudando en la iglesia, y Dios no lo estima. Cualquier cosa que puedas ofrecer a Dios, Él la rechazará si no vas y te reconcilias con aquellos con quienes

te has comportado mal. Hay una hipocresía fundamental en cualquier intento de adoración o servicio de parte de aquellos que no abandonan honestamente el pecado y hacen esfuerzos por reparar el mal hecho, pagando las deudas y pidiendo perdón por los pecados cometidos contra otros.

Muchos de nosotros no conseguimos que nuestras oraciones sean oídas, porque Dios ya ha oído el clamor de otros a quienes hemos ofendido. Caín trató de hablar con Dios; pero la sangre de su hermano asesinado, Abel, había clamado ya desde el suelo, a Dios, contra Caín. Faraón en Egipto hizo promesas justas, pero él ya estaba apartado para la destrucción, y Dios provocó una crisis tras otra que le obligan a escoger, sabiendo que endurecería su corazón y moriría bajo justicia divina. La razón fue que Dios había oído los gemidos y clamores de las oprimidas multitudes israelitas; de las madres cuyos hijos fueron asesinados; de los trabajadores sufridos que tuvieron que hacer adobes sin paja.

En los días de Malaquías, Dios dijo a los judíos que las esposas divorciadas habían cubierto el altar del Señor con lágrimas de tal manera que Él no recibía con buena voluntad las ofrendas de los judíos porque era testigo del pecado de los hombres que procuraban orar habiendo repudiado a sus esposas traidoramente. (Malaquías 2:13-14); y en Éxodo 22:23, el Señor previene que cualquier viuda afligida o huérfano puede clamar a Dios y su más débil clamor sería oído y la ira de Dios se encendería contra los que los oprimían. EL versículo 27 del mismo capítulo nos dice que si el pobre clama a Dios contra los que le quitan sus ropas, Dios le oirá.

Entonces, hermano querido, ¿crees que Dios oirá tus oraciones cuando tus maldades contra otros sigan en pie, y tus deudas no hayan sido pagadas?

Entonces, hermano querido, ¿crees que Dios oirá tus oraciones cuando tus maldades contra otros sigan en pie, y tus deudas no hayan sido pagadas?

Más de una vez cuando he presionado a algún hombre de negocios para que asista a los servicios en el templo, él ha contestado: --Bueno, si los miembros de la iglesia me pagaran lo que me deben, me sentiría mucho más animado a ir a su iglesia--. Cual quiera que esté bien enterado de lo que significa el negocio a crédito, sabe que mucha gente de la iglesia no pagan sus deudas puntualmente a menos que el cobrador los acose. A veces algunos cristianos se cambian de casa debiendo la renta que nunca pagan. Otros deben viejas cuentas a los doctores que los cuidaron durante el tiempo de su más profundo dolor. También algunos estudiantes dejan los colegios cristianos con cuentas impagadas. Algún hermano pide dinero prestado a otro y promete pagarlo dentro de cierto tiempo y luego la deuda se hace tan vieja que le da vergüenza pagarla y nunca la paga ya. No estoy hablando de circunstancias excepcionales. Como pastor, evangelista, editor, predicador por radio y como uno que siente el latido del corazón de la multitud a través de las miles de cartas que me llegan cada año, sé algo del terriblemente bajo nivel de los cristianos en cuanto al pago de las deudas. Sé de más de una iglesia que obtuvo dinero prestado sobre edificios y luego, al venir los años de depresión, devolvieron los edificios al prestamista, edificios que no servían ya para nada y no se vendían, para volverlos a comprar a precios reducido. En esos casos, los prestamistas perdieron mucho aunque prefirieron recoger parte del dinero antes que perderlo todo. Por esto mismo los préstamos a las iglesias no se consideran como un buen negocio en Norteamérica.

Un comerciante que oyó mi programa por radio desde Dallas, me escribió desde un pequeño pueblo tejano lo siguiente:

"Querido hermano Rice:

El otro día vino un hombre a mi tiendo y me entregó veinticinco dólares para pagar una deuda de hacía diez años. Yo había tratado de cobrarle varias veces, pero el deudor no se esforzaba en pagarla. Cuando vino a pagarme, yo le dije francamente: --Ya no esperaba ver esos veinticinco dólares--. Y él contestó: --Sí, son veinticinco dólares que yo no esperaba pagar, pero he estado oyendo por radio al hermano John R. Rice.

Por la Biblia me mostró que si espero que Dios oiga mis oraciones por la salvación de mis niños y por ayuda diaria, debo corregir las cosas y reconciliarme con lo que he obrado mal. Así que resolví pagar esta deuda. Tengo que lograr que Dios escuche mis oraciones y salve a mis niños.

Entonces el comerciante me escribió diciendo que él creía que el dinero debía darse a la obra de Dios, puesto que hacía mucho él lo había señalado en sus libros como una pérdida. Dijo: "He dado cinco dólares a un pastor metodista aquí, quien sé que predica honestamente que los cristianos deben estar a bien con todos, si esperan que Dios les escuche. Le envió a usted diez dólares y daré los otros diez al siguiente predicador que yo oiga predicar que se deben pagar las deudas para que Dios escuche las oraciones".

Te ruego a ti que lees esto, que si tienes deudas viejas, vayas ahora y las corrijas a cualquier precio, para que Dios oiga tus oraciones.

Amado lector, puedes ser hijo de Dios, tan querido, como la niña de sus ojos. Puedes serle tan querido como David, un hombre según su corazón; como Sansón, juez de Israel; o como Pedro, el primer apóstol. Pero te prevengo que Dios odia el pecado, aun en el más querido de sus hijos. Dios demanda que lo abandones, que lo odies y que trates de corregir el mal que has hecho.

Por supuesto, hay cosas que nunca pueden restituirse. Si mataste a un hombre ya no podrás devolverle la vida. Pero mientras haya pecado que puedas corregir y no hayas tratado honestamente de corregirlo, eres aún tan culpable como Satanás; y cada oración que ofreces a Dios, es hipocresía, si en ti no hay, al menos, espíritu de arrepentimiento.

¡Cómo ansío ver la clase de vidas cristianas que demuestran un arrepentimiento honesto! Zaqueo, convertido cuando baja del sicómoro para acercarse a Jesús, se decidió repentinamente y dijo: *"he aquí Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, lo vuelvo con el cuatro tanto"* (Lucas 19:8). Quería decir que, desde ese momento, trataría de corregir los perversos pecados de su profesión porque había sido un malvado recaudador de impuestos. Con razón Cristo dijo: *"Hoy ha venido la salvación a esta casa".*

El malvado carcelero de Filipos, cuando acompañó temblando a Pablo y a Silas fuera de la cárcel, cuarteada después del terremoto de medianoche, fue salvado maravillosamente sólo por creer en el Señor Jesucristo. Y la misma noche, suponemos, apenas pasada una hora, vio a cada miembro de su familia convertido maravillosamente. ¿Saber por qué? No fue solamente porque él se había salvado. Algunos de vosotros que leéis esto haber sido salvos durante diez, veinte o treinta años. Sin embargo vosotras, esposas, no habéis conseguido la salvación para vuestros maridos. Vosotros, padres no haber ganado a vuestros hijos. Pero aquel pobre y perverso carcelero pudo conquistar a toda su familia para Cristo esa misma noche, antes de que amaneciera, y os diré cómo lo hizo.

Primero, acompañó a Pablo y a Silas esa misma noche y fue bautizado. Fue una entrega completa de su vida a Dios en confesión y declaración de fe públicas.

Luego lavó las heridas de Pablo y Silas, largas cortaduras y verdugones hechos por el látigo romano. Me imagino que con lágrimas descendiendo por su viejo rostro, marcado quizá por años de pecado, dijo a Pablo: --Cuánto siento haberme reído mientras te golpeaban. Yo ayudé a que te quitaran las ropas. Te puse en la celda más profunda y sujeté tus pies con grillos y tú no me hiciste mal. Te traté como un criminal. ¡Dios me perdone! Quiero corregir eso lo mejor que pueda.

Y luego preparó una comida, a media noche, para estos mensajeros de Dios, libros de la cárcel bajo tan extrañas circunstancias. La noche anterior habían sido arrojados en el calabozo sin darles de cenar y el carcelero no pudo descansar hasta que lo arregló con una comida que demostró amor.

No me es difícil creer que si allí había un hijo libertino o borracho, que había seguido a su padre en toda clase de pecado, cuando vio lo que sucedió aquella noche extraña, pudo haberse dicho: --Bueno, esta vez papá está muy serio. Seguramente algo lo ha hecho cambiar. Y si Dios puede hacer eso con papá, lo puede hacer también conmigo y lo acepto también--. De todos modos, toda la familia fue salva y bautizada. ¡Qué feliz escena! Sentados alrededor de la mesa en la madrugada, toda la familia salva, regocijándose después de haber sido bautizada, como profesión publica de su fe.

Algunos de ustedes oran y oran, pero estas oraciones no son oídas. Sería mejor que dejaran de orar hasta no hacer un esfuerzo por pagar las cuentas que deben, corregir los males que ha hecho, pedir perdón por los pecados cometidos y reconciliarse con los demás.

¡Cuán celosos debemos ser para corregir la maldad! Jesús dijo: *"oísteis que fue dicho a los antiguos: Ojo por ojo, diente por diente. Mas yo os digo: resistáis al mal; antes a cualquiera que te hiere en tu mejilla diestra, vuélvete también la otra; y al que quisiere ponerte a pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa; y a cualquiera que te cargue por una milla, ve con él dos. Al que te pidiere, dale; o al que quisiere tomar de ti prestado, no se lo rehúses"* (Mateo 5:38-42). Nunca entenderás ese pasaje hasta que recuerdes que Dios está refiriéndose a la restitución.

Según la ley mosaica, si un hombre le saltaba un ojo al vecino, debía ser sujeto y perder él también un ojo. Si el becerro de un hombre mataba al becerro de su vecino, aquel debía dar su vecino el becerro vivo a cambio del muerto. Si el ganado de un ranchero se comía el sembrado de su vecino, aquel debía darle el equivalente de su propia cosecha. Así el Salvador ordena que si un hombre dice que debes dejar pegarte en la mejilla derecha, tú debes permitirle que te pegue en esa mejilla y también en la otra, y satisfacer así la reclamación de tu vecino contra ti. Si él dice que tienes su capa, asegúrate completamente de su reclamación de manera que tu hermano no tenga nada en tu contra. Dale también tu saco. Si te dice que ha llevado tu carga una milla y debes ir con él una milla, acompáñale dos. En otras palabras, el cristiano debe proponerse seriamente y a cualquier costo, reconciliarse con gente a la que ha hecho mal.

Tus palabras iracundas pueden haber herido a algún ser querido y nunca has confesado ese pecado y pedido perdón por él. Puedes haber calumniado a algún hombre de Dios, a alguna muchacha inocente o algún vecino insensato. Te ruego que te reconcilies. Confiesa tu pecado y trata seriamente de corregirlo.

Si alguien que me oye tiene un padre o una madre lejos, piense que ellos ansían saber de él. Tú tienes tu propio hogar, negocios e intereses, pero ellos sólo tienen recuerdos. ¿Cómo puede Dios bendecirle si olvidas a una madre de corazón quebrantado y entristeces a los que lo dieron todo por ti?

Querido hermano, muchas veces he tenido que escribir cartas pidiendo perdón, o escribir un cheque para pagar una deuda, antes de poder tener la seguridad de que Dios escucharía mis oraciones. ¿Son tus oraciones impedidas porque hay alguien a quien has hecho mal y nunca has tratado de corregir esa falta? Entonces el Salvador te dice: *"Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deje allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente".* (Mateo 5:23-24)

III. El no perdonar entristece a Dios e impide la oración.

El no perdonar impide la respuesta a las oraciones. Una raíz de envidia, de rencor u odio, puede estar estorbando la respuesta a tus oraciones.

En Mateo 6:9-13 se nos da la oración modelo, el Padre Nuestro. En esa oración modelo el Salvador nos enseñó a orar diariamente: *"Perdónanos nuestras deudas, así como también perdonamos a nuestros deudores".* Y cuando se terminó la oración, Jesús agregó eta clara y aguda advertencia:

"Porque si perdonamos a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestros Padre celestial. Mas si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:14-15)

Aquí se enseña claramente, con las solemnes palabras de nuestro Salvador, que los cristianos que no perdonen a otros, no serán oídos cuando pidan perdón. Y cuando roguemos que nuestro Padre celestial quite los pecados, los borre y perdone, que no permita que ellos estorben nuestra comunión con ÉL o nuestro servicio para Él, toda nuestra oración será inútil, si no perdonamos a los que pueden habernos hecho mal.

Confío en que entiendas que el perdón de los pecados tiene dos significados en la Biblia. En primer lugar, cuando un pobre pecador va a Cristo y confía en Él para salvarse, todos sus pecados son perdonados y borrados y nunca más mencionados en su contra, en lo que respecta a la condenación de su alma: *"Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó pecado"* (Romanos 4:8). Al salvarnos, no obtengamos el perdón de los pecados uno por uno, sino se completa toda la gloriosa transacción, todos nuestros pecados son depositados en Jesús y perdonados, borrados y nunca más mencionados en nuestra contra o para poner en peligro otra vez nuestras pobres almas. ¡Qué maravillosa salvación! ¡Cuán maravillosa salvación! ¡Cuán maravillosa misericordia hay en este perdón para los pecadores!

Pero después de que somos hijos de Dios, después de que nacemos de nuevo y somos hechos participantes de la naturaleza divina, aun somos, mientras vivamos aquí, pecadores. *"Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros"* (1 Juan 1:8). Pablo, el poderoso apóstol, aún en medio de su gran ministerio, confesaba ser el primero de los pecadores (1 Timoteo 1:15). Y David, en aquel inspirado Salmo 51, escribió: *"Mi pecado está siempre delante de mí".* Y el Salvador, en el Padre Nuestro, nos enseña expresamente que debemos confesar nuestros pecados a Dios y pedirle perdón diariamente. Así que, además del perdón que obtenemos al salvarnos, necesitamos una limpieza diaria del pecado.

Aunque el Señor ha perdonado todo nuestros pecados, Él aun odia el pecado; lo odia en David, Pedro o Pablo; lo odia en ti, querido hermano. Y si tus pecados no son confesados y limpiados querido hermano. Y si tus pecados no son confesados y limpiados día tras día, se amontonan entre tú y Dios para impedir tu comunión, estorbar tus oraciones, corromper tu testimonio y entristecer al Espíritu Santo. Así, el Señor nos enseña a ir diariamente a Él, confesar nuestros pecados y pedirle perdón.

Efesios 4:32 dice que debemos perdonar a otros, porque Cristo ya he perdonado todos nuestros pecados al salvarnos, de manera que no se utilicen contra el bienestar de nuestras almas. Pero aquí en Mateo 6:14-15, el Salvador nos advierte que debemos perdonar a otros para que nosotros, como cristianos, podamos ser santificados diariamente, renovados en la comunión, a diario y en la plenitud diaria del Espíritu Santo, que Dios desea para todos sus hijos amados, pero que tal cosa no puede ser concedida sin una confesión y abandono diario del pecado.

Cuando Jesús lavó los pies de los discípulos, dijo: *"El que está lavado, no necesita sino que lave los pies, mas está todo limpio: y vosotros limpios estáis, aunque no todos"* (Juan 13:10). Quiso decir que los discípulos ya eran salvos y todos sus pecados estaban bajo el poder de su sangre. Pero los cristiano que andan en un mundo malo, necesitan confesar diariamente su contaminación, para poder tener perdón y santidad diaria, como hijos de Dios, para obtener su plenitud y poder y comunión con Él. El lavado del cuerpo entero, que ya tenían estos discípulos, representa la salvación, el perdón de todo pecado. Esta limpieza se hace una sola vez por la regeneración. Pero el lavado de los pies de los discípulos representaba la diaria limpieza que se ofrece a los cristianos que confiesan y abandonan sus pecados (1 Juan 1:9)

Mas el no perdonar estorba esta limpieza y perdón diarios, impidiendo así nuestras oraciones. El no perdonar, el guardar rencor o enemistad contra otros, puede parecer un pecado muy perdonable. La gente que nunca se emborracharía, jugaría, robaría ni mentiría, es sin embargo, culpable de ese pecado. La tentación de este pecado ataca a los predicadores y ganadores de almas, quienes nunca serían tentados en cosas peores. Conozco cristianos quienes nunca irían al cine, o pertenecerían a una logia, ni jugarían una partida de naipes, pero que han sido culpables de este horrible pecado. A la vista de Dios es verdaderamente odioso.

En Mateo 18:21-35 está la siguiente notable enseñanza de nuestro Salvador sobre la necesidad de que los cristianos perdonen a otros y de cómo Dios odia el malvado pecado de no perdonar.

"Entonces Pedro llegándose a él dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dice: No te digo hasta siete, más aun hasta setenta veces siete. Por lo cual, el reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Mas e éste, no pudiendo pagar, mandó su señor venderle, y a su mujer e hijos, con todo lo que tenía y que se le pagase. Entonces aquel siervo, postrado, le adoraba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo y y o te lo pagaré todo. El señor, movido a misericordia de aquel siervo, le soltó y le perdonó la deuda. Y saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo; Págame lo que debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Más él no quiso; sino fue, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda. Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo, declararon a su señor todo lo que había pasado. Entonces llamándoles su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste; ¿No te convenía también a ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también hará con vosotros mi Padre Celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno a su hermano sus ofensas".

¿Cuántas veces perdonaremos a uno que peca contra nosotros? Pedro pensó que siete veces sería el número perfecto, pero Jesús le respondió: *"No te digo hasta siete, más aun hasta setenta veces siete".* Y cuando hayas perdonado a la misma persona 490 veces, no dudo que habrás perdido la cuenta y habrás vencido la perversa disposición de enojarte y guardar rencor.

En la parábola anterior, el Salvador ilustra nuestra terrible deuda para con Dios por el hombre que debía 10,000 talentos a su rey. Diez mil talentos serían casi 20 millones de dólares, si fueran talentos de plata, y casi 300 millones de dólares, si fuerana talentos de oro.

En cualquier caso sería una cantidad imposible de pagar, más allá de la capacidad de cualquier hombre de aquel tiempo. Así de grande es nuestro pecado hacia Dios, el cual necesita ser perdonado.

Y luego los pecados de unos contra otros son representados por el Salvador en esta parábola, con la deuda de los 100 denarios. El siervo a quien se habían perdonado 10,000 talentos agarró a su compañero sirviente por la garganta y le dijo: *"Págame lo que me debes"*, y no le dio tiempo, sino le encarceló hasta que pagara esa insignificante deuda de 100 denarios, cuando a él le habían sido perdonados los 10,000 talentos que debían.

¡Cuán insignificantes son todos los pecados que alguien cometió en contra nuestra, comparados con nuestros horribles pecados contra Dios, todos los días de nuestra vida! Esta parábola nos revela cómo ve Dios el pecado de no perdonar.

Y notad el castigo del siervo malvado. Jesús dijo: *"Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que debía".* Dios echará a sus propios hijos al tormento, permitirá que sus corazones sean miserables, sus vidas infelices, sus oraciones estorbadas y sus hogares malditos, si no

perdonan a otro. El Señor no quiere decir que la gente salva pierda su salvación y se vaya al infierno por no perdonar, pero ciertamente dice aquí, en esta vida, perderán muchas bendiciones y sufrirán tormento en su alma por el horrible pecado de no perdonar. ¡Y cómo se avergonzarán cuando vean a Jesús cara a cara!

He conocido hermanos que no se hablaban, he visto iglesias divididas, hogares deshechos, cristianos endurecidos por este horrible pecado que destrozó sus vidas enteras. Un terrible castigo será el que corresponda a todo cristiano que guarde rencor y no perdone sinceramente.

Y notad que el Salvador dijo que este perdón debe ser "de nuestro corazón". Vivir en paz sólo teóricamente no es bastante. A veces un cristiano dirá: --Bueno, le perdono, pero nunca olvidaré--. O un hermano puede decir: --Lo perdono, sí, porque se me ordena; pero nunca más trataré con él--. Tal perdón no es perdón según Dios. Cuando Dios perdona, olvida. ¿Cómo te gustaría que Dios te dijera: --Bueno, perdonaré tus pecados; pero no quiero tener nada que ver contigo? Sabes bien que eso no es perdón en un sentido verdadero. Por la gracia de Dios, el cristiano puede perdonar de tal manera que ningún recuerdo traiga rencor, sino un dulce sentido de paz sin ninguna enemistad.

Si queremos ser como Jesús, debemos perdonar. Muriendo en la cruz, oró por los que le crucificaban, los que se burlaban de Él mientras moría , los que le dieron vinagre mezclado con hiel, cuando tuvo sed, y por los que le habían escupido. Por eso oró: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Uno de los nombres de Jesús es "Príncipe de Paz". Y si nosotros perdonamos, seremos como Cristo. Esa es la razón por la que las bienaventuranzas dicen: *"Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios"* (Mateo 5:9). Todo el que hace la paz se parece más a Cristo Jesús. Las bienaventuranzas prometen que los de limpio corazón verán a Dios y los humildes heredarán la tierra; pero a los pacificadores se les da la bendita promesa de que ellos no sólo verán a Dios, sino serán llamados sus hijos, y no sólo heredarán la tierra, sino también el cielo, como herederos de Dios. Cuan bienaventurado es un pacificador, que perdona a sus hermanos, *"como también Dios os perdonó en Cristo".*

Y esa actitud de mente y corazón que tenía Jesús, debe ser también la nuestra. Esteban la tenía cuando, al morir oró por sus atormentadores: *"Señor, no les imputes este pecado"* (Hechos 7:60). ¡Y tú, querido hermano, si quieres recibir contestación a tus oraciones, entonces también tienes que aprender a perdonar! En su esencia, el no perdonar es odio. Primera Juan 3:15 dice: *"Cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida"* Si piensas que un pequeño rencor es aceptable, debes recordar que Dios mira tu corazón y lo llama asesinato.

En Marcos 11:22-24 está la promesa maravillosa sobre la oración de que "cualquiera" puede tener "todo "lo que pida, si tiene fe. Pero Jesús califica aun esa gran promesa con estas palabras: *"Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone también a vuestras ofensas. Pero que si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas"* (Marcos 11:24-26). Es natural que cada cristiano que trate de orar sin haber perdonado, encuentre el gran muro de sus pecados levantado entre él y Dios, el cual no puede remover ni quitar hasta que perdone a todos los que le hayan hecho mal.

El Padre Nuestro debe ser una oración diaria por el pan, las necesidades diarias y la confesión de pecados. Y eso indica que todo cristiano debe atender diariamente este importante asunto buscando que todo rencor sea perdonado. Por esto nos ordena en Efesios 4:26: *"No se ponga el sol sobre vuestro enojo".* Un rencor, si se deja en el corazón durante la noche, puede enraizar y amargar toda tu vida y destruir todo tu testimonio. Así que, diariamente, antes que se ponga el sol, escudriña tu corazón, juzga todo pequeño rencor, toda enemistad, cada ligera pasión o falta de perdón. Confiésalo a Dios como un pecado y vuelve tu corazón a Él, y Dios la quitará y lo borrará. Pero si no perdonas, no serás perdonado. ¿Has escudriñado honestamente tu corazón mientras leías esto? ¿Hay alguna raíz de rencor, de falta de perdón que impida tus oraciones?

CAPITULO 20

IMPEDIMENTOS A LA ORACION

(Continuación)

I. La avaricia trae maldición e impide la oración.

También la avaricia es un pecado aparentemente disculpable y se encuentra en las "mejores familias". Pero es un pecado que Dios odia terriblemente. Es literalmente idolatría (Colosenses 3:5) y el avaro es un idólatra (Efesios 5:5). La Palabra de Dios dice que *"el amor al dinero es la raíz de todos los males"* (1 Timoteo 6:10), esto es, que el amor al dinero puede conducir a cualquier clase de pecado.

La Biblia die expresamente que la avaricia es un pecado que cierra el cielo contra el cristianismo. En Malaquías leemos: *"Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes y no las guardasteis. Tornaos a mí y yo me tronaré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de tronar? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado"* (Malaquías 3:7-9).

Aquí está una espantosa declaración, según la cual el hombre roba a Dios. Lo hace negándole los diezmos y ofrendas. El diezmo es del Señor, no dárselo es robarle. Las ofrendas también son del Señor, no dárselo es robarle. Las ofrendas también son del Señor, no darlas es también robar al Señor. Y el Señor dice: *"Malditos, sois con maldición, porque vosotros, la nación, toda, me habéis robado".*

Debido a este pecado de avaricia, toda la tierra de Israel estaba maldita. Dios había suspendido la lluvia; no había oído sus oraciones. Estaba bajo maldición y no podía obtener las cosas que deseaba de Dios. EL la desafió en los siguientes versículos:

"Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Increparé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el campo abortará, dice Jehová de los ejércitos".

Solamente abandonaron la avaricia y trayendo los diezmos y las ofrendas que Él había ordenado como señal de su soberanía sobre todas las cosas, oiría Él sus oraciones, bendeciría las cosechas y derramaría tales bendiciones que no serían capaces de recibirlas. Las plagas de insectos serían terminadas, la lluvia vendría a su tiempo y será una tierra feliz, prometió Dios, si la gente cumplía con Él en cuanto a los diezmos y ofrendas.

Sé bien que esto fue dirigido primeramente a los judíos. He oído largos argumentos alegando que el diezmo fue ordenado sólo a los judíos. Pero la verdad es que el dar proporcionalmente se ordena en el Nuevo Testamento tan claramente como en el Antiguo Testamento (1 Corintios 16:2). Abraham, diezmero, hombre de fe es puesto como ejemplo en este asunto para los cristianos del Nuevo Testamento (Hebreos 7:1-10). Y los ejemplos del Nuevo Testamento que con grandemente alabados, fueron más allá del diezmo, como vemos en el caso de la mujer que dio dos blancas (Marcos 12:41-44); en el de los santos de Jerusalén después del Pentecostés (Hechos 4:34-37) y en el de las iglesias de Macedonia (2 Corintios 8;1-6). Además, las promesas sobre liberalidad, dadas en el Antiguo Testamento, han sido abundantemente comprobadas por miles de cristianos neo testamentarios. Sé que el resultado de diezmar y ofrendar a Dios viene en dólares y centavos; he probado a Dios, y ÉL ha abierto las ventanas del cielo como prometió.

En Dallas, una buena mujer cristiana, quien había probado hace mucho la alegría y prosperidad de entregar a Dios los diezmos y ofrendas, fue un día a la iglesia con planes para comprar unos lindos vestidos.

La paga quincenal de su esposo había recibido el sábado anterior, y ella traía el dinero en su bolsa, pues él no pudo ir a la iglesia. Ella pensó: "Esta vez no daré diezmo, sino un dólar y lo demás lo emplearemos para comprar las cosas que necesitamos".

Pero esa querida mujer cristiana estaba ese domingo en el comité para preparar el pan y el vino para la Santa Cena. Al llenar los vasos, su corazón recordó; la estricta declaración: *"Pruébense cada uno a sí mismo, y como así".* Ella no se atrevió a participar de los elementos representativos de la sangre derramada del Salvador y de su cuerpo quebrantado, con algún pecado o rebeldía escondidos en su corazón. Y el Espíritu de Dios le habló insistentemente sobre sus planes de no dar el diezmo y usarlo para sus propósitos. No podía tener paz en su corazón y clamó a Dios: --Oh Padre celestial, no puedo participar de la Cena del Señor, hasta que sepa que tú me apruebas. Y solemnemente prometió a Dios: --Señor, si me das gozo otra vez y me haces saber que me has perdonado, que no hay nada entre mi alma y mi Salvador, te prometo que hoy, antes de abandonar tu casa, depositaré el diezmo y las ofrendas que te prometí dar--. Y luego, en dulce paz y en recuerdo de la muerte de nuestro querido Salvador, tomó el pan y el vino que representan el cuerpo y la sangre del Señor. Después se acercó a mí su pastor, a contarme su victoria, y lágrimas de gozo rodaban por sus mejillas al contarlo. Amigo querido, no es tu dinero, sino tú mismo, lo que importa a Dios. Quiere tu confianza, tu rendición total, tu disposición de darle todo y cualquier cosa, aun tú mismo. Cómo se entristecerá si uno de sus hijos no cree bastante en Él y no le ama lo bastante para ponerlo antes que sus asuntos económicos.

Muchos cristianos tienen su corazón tan fijo en las posesiones materiales, en el dinero y en los negocios, que Dios no puede contestar sus oraciones. ¿Son tus oraciones impedidas por este pecado? ¿Te tendrá que decir Dios: "Malditos sois con maldición porque me habéis robado?"

II. La terquedad, la rebeldía y la desobediencia, impiden la oración.

Hermano querido, estoy metiéndome con tu corazón y tu vida para ayudarte a encontrar las razones por las que no recibes respuestas a la oraciones. ¿Qué pecado impide tus oraciones y la bendición que Dios te daría?

La obstinación es otro pecado horrendo porque significa creer que Dios no puede hacer su voluntad en tu vida y no puede darte lo mejor. Recuerdo el caso de Saúl, el primer rey de Israel, a quien se ordenó ir y destruir del todo los amalecitas. Dios le dijo: *"Ve pues, y hiere a Amalec, y destruiréis en él todo lo que tuvieres y no te apiades de él: mata hombres, mujeres y niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos".* (1 Samuel 15:3). Si eso te parece una orden dura, te recuerdo que tú no odias el pecado tanto como Dios. Hacía mucho que esta nación perversa e idólatra merecía ser destruida. Las bendiciones tantas veces concedidas por Dios habían sido rechazadas. Si se dejara sobrevivir parte de la nación, sería un lazo y una tentación para Israel. Aun su propiedad debería ser destruida, como un tremendo recordatorio a Israel de como Dios odia el pecado y lo castiga.

Pero Saúl volvió con el rey Agag vivo, en su carroza, y con muchos carneros y ovejas como botín, diciendo que se proponía ofrecerlos a Dios en sacrificio. Pero ¡Cómo se encendió la ira de Dios contra Saúl por su desobediencia! Oíd lo que Dios le dijo mediante Samuel:

"Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios y el prestar atención que el sebo de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como los ídolos e idolatría el infringir. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, ÉL también te ha rechazado para que no seas rey" (1 Samuel 15:22-23)

Inmediatamente después, Saúl rogó a Samuel que fuera con él a adorar. Saúl admitió su pecado. Hasta se asió a la falda del manto de Samuel y lo rasgo cuando este se fue indignado. A pesar de todo el

arrepentimiento demostrado por Saúl, Dios lo rechazó como rey. David fue ungido para substituirlo, y Saúl cayendo hasta que se suicidó con sus hijos, quienes hubieran reinado después de él a no ser por su terquedad.

¡Cuán conmovedora es la historia de cómo Saúl trató de orar, pero debido a su obstinación y desobediencia, Dios no le oyó! Él dijo: *"Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que el sebo de los carneros".* Dios no quiere nuestro dinero, nuestro trabajo o nuestra promesa. Él quiere corazones rendidos a su voluntad, y un espíritu obediente. El Señor dijo por Samuel: *"Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el infringir".* La rebeldía, desobediencia y terquedad para con Dios, impedirá la respuesta a nuestras oraciones y nos cerrará el cielo.

Si hay una sola cosa por la que Dios tiene algo contra ti, te ruego hermano amado, que te humilles ante Él, que te arrepientas de tu rebeldía perversa, de tu obstinación y de tu desobediencia constante. Es más importante escuchar a Dios y obedecer humildemente, que dar dinero, cantar, orar, predicar o trabajar. Es un hecho triste que mucha gente activa en la iglesia, algunos sin duda nacidos de nuevo, vivan a una distancia lejana y culpable de la consciente presencia de Dios y no conozcan el gozo de la oración contestada.

Dios llamó a un hombre a predicar y él dijo: --Señor, no tengo dinero para ir a la escuela. Debo cuidar de mi familia. Soy muy ignorante. Pero seré un director de Escuela Dominical--. As Dios no lo usaría como director de Escuela Dominical. Dios no quería trabajo en sí, quería obediencia.

Un joven amigo mío se sintió claramente llamado por Dios a predicar el Evangelio. Había llegado sólo hasta sexto grado en la escuela, era casado y conocía su ignorancia, sus limitaciones y pobreza. Fue una larga lucha contra la incredulidad para que Dios le pudiera utilizar, de rebeldía contra los largos años de preparación, de oposición al a profesión y a la acumulación de bienes materiales que había planeado. Pero al fin, cuando se sometió gimiendo a la voluntad de Dios, este joven predicador me contó: --Hermano Rice, si no predico, no puedo vivir ni aun como cristiano--. Quería decir que Dios no le daría la victoria sobre el pecado, no le guiaría, no le daría felicidad y no contestaría sus oraciones si no se rendía a su voluntad.

Una hija sentía mucha amargura por la muerte de su amada madre. Se quejaba y lamentaba y preguntaba con cierta rebeldía: --¿Por qué?—Sentía que Dios no había sido justo con su madre, que la hacía sufrir innecesariamente; y había rencor en su corazón contra Dios. La Biblia perdió su dulzura para ella, la diaria presencia y compañía del Espíritu Santo la dejaron. Dios pareció no oír sus oraciones, y toda clase de dudas le asaltaron. No pudo encontrar paz hasta que confesó a Dios su pecado y le dijo: --Hágase tu voluntad sobre la muerte de mi madre.

Cristiano amado, no hay modo de que puedas agradas a Dios, ni hay modo de tener dulce comunión con Él y obtener respuesta a tus oraciones si eres rebelde a la voluntad de Dios.

¿Ha escondido Dios su rostro de ti, como lo hizo con Saúl, rehusando oír tus oraciones y bendecirte, debido a una terca y obstinación tuya rebelde a los planes de Dios para contigo? Entonces, te ruego que sometas hoy tu pobre voluntad a la buena voluntad de Dios. Confía en Él. Su voluntad para ti es más sabia, dulce, rica y feliz que cualquier cosa que pudieras desear. Y no importa qué otro problema, dolor o pérdida pudiera venir, en su voluntad siempre puedes tener la conciencia de su presencia aprobadora, sin entristecer al Espíritu Santo, manifestándose a ti con la experiencia diaria de que tus oraciones son oídas.

III. La aversión o indiferencia hacia la Biblia hace de la oración una abominación a Dios.

Proverbios 28:9 es un pasaje muy significativo. En él dice Dios: *"El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable".* Si tu oración es abominación a Dios, entonces cualquiera comunión feliz, cualquier unidad de propósito, cualquier compañerismo entre tú y Dios no existirá.

Notad que el pasaje no se refiere especialmente a los incrédulos. No se necesita decir que la Biblia es falsa, que Cristo no nació de la virgen, que no se levantó de los muertos y que no hay verdadero cielo o infierno, para estar al alcance de este gran impedimento de la oración. No, si tan solo tu corazón está alejado de la Biblia, si tienes aversión a su lectura si no te interesa, si no meditas en ella devota y gozosamente, entonces tu oración es una abominación, dice la Palabra de Dios.

A través de la Biblia, Dios hace énfasis en el hecho de que hay una estrecha conexión entre la Palabra de Dios y la prosperidad espiritual. Por ejemplo, el Salmo 1:1-3 nos dice del hombre bienaventurado que evita malas compañías:

"Antes en la ley de Jehová está su delicia y en su ley medita de día y de noche. Y será como el árbol platadojunto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará". La bendición diaria de Dios, la prosperidad espiritual y el futuro cristiano, dependen del deleite en la ley del Señor y de su meditación día y noche. Conocer la Biblia no es bastante; leerla tampoco. Las bendiciones dependen del deleitarse y meditar en ella.

En Josué 1:8, el Señor habló a Josué diciendo: *"El libro de esta ley nunca se apartará de tu boca: antes de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito: porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien".*

El éxito y la prosperidad dependían de tener la Palabra de Dios en su boca y de meditar en ella día y noche, para que Josué sería prosperado y tendría éxito. Más si Josué no hubiera escuchado la ley, no hubiera prosperado ni tenido éxito y la bendición de Dios habría fracasado. ¿Y no apoya esto la declaración de Proverbios 28:9, que aun la oración del que desprecia la ley, es abominación? ¿Cómo podrá agradar a Dios en oración quien no se interese en la Biblia, y la rehace y aparte de ella su corazón? ¿Qué derecho tendrá para con Dios en oración, tal corazón sin espiritualidad, tal hijo extraño a Dios?

Notad luego que el que tiene el corazón apartado y desinteresado en la Palabra de Dios, que no se goza en las promesas de Dios y es indiferente al deber de acatar las órdenes de Dios, notad que tal cristiano no puede reunir ninguna condición de éxito en la oración. Todas las promesas en la Biblia, respecto a la oración contestada, comprenden en algún sentido un corazón dispuesto a encontrar la voluntad de Dios en su Palabra. En Juan 15:7, Jesús prometió: *"Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis y os será hecho".* El que no ama la Biblia, no está ansioso de leerla y no considera con gusto sus advertencias, consejos y mandamientos, no puede alcanzar esa promesa, porque la Palabra de Cristo no habita en él y así él no habita realmente en Cristo, en el sentido de someterse a su voluntad. ¿Cómo puede tal cristiano pedir algo del Padre en el nombre de Cristo? El que no conoce la Biblia, tampoco conoce la voluntad de Cristo; el que no está interesado en la Biblia, seguramente no tiene mucho interés en la voluntad de Cristo. ¿Cómo podría yo pedir algo sinceramente en el nombre de Cristo si no puedo apelar a su autoridad, la cual me da derecho de pedir en su nombre? Por tanto, la bendita promesa de que el Padre os dará lo que pidáis en el nombre de Cristo, promesa escrita en Juan 14:13-14, no servirá para el hombre cuyo corazón está apartado de la Palabra de Dios.

"Si demandáremos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye" dice 1 Juan 5:14. Pero quien no conoce la Biblia, no la ama y no medita en ella, no estará seguro de que lo que pide está de acuerdo con la voluntad de Dios. *"Si puedes creer, al que cree todo es posible",* dijo Jesús en Marcos 9:23, pero *"la fe es por el oír y el oír por la palabra de Dios"* (Romanos 10:17). El que ha apartado su corazón de la Biblia, se ha apartado también de la fe. No puede llamar a Dios con fe, puesto que no usa los medios para aumentar su fe, y el Espíritu Santo no alentará la fe en tal corazón desobediente. *"Pon asimismo tu delicia en Jehová, y Él te dará las peticiones de tu corazón",* dice el Salmo 37:4, pero un deleite verdadero en el Señor comprende el deleitarse en su Palabra. ¡Cuán ansioso estoy por recibir una carta de mi familia! ¿Por qué? Porque amo a mi esposa e hijas y ansío verlas. ¡Cuán ansiosamente espera una muchacha al cartero, pensando en una carta

de su amado que está en el ejército! Así que, si alguien realmente se deleita en Dios, se deleitará también en su Carta para nosotros. Dios se revela de tal manera en su Palabra que los que tienen una íntima comunión con Él, deben deleitarse en ella. Entonces, hermano, si tu corazón se ha apartado de la Biblia, no tienes contacto con las promesas de Dios para responder a tus oraciones. *"El que aparte su oído para no oír la ley, su oración también es abominable".*

Aun los perdidos que desean salvarse hacen bien en leer la Palabra de Dios. Cuanto tú buscas a Dios en las Escrituras con corazón sediento el Espíritu Santo le revelará. El Dios que contesta las oraciones es el Dios de la Biblia. No sólo es el Dios que escribió, sino que se reveló en ella y da sus bendiciones a los que la aman.

La aversión a leer la Palabra de Dios, a meditar en ella, a conocerla, seguirla y examinarla, demuestra pecado en el corazón. Cuando un cristiano, un hijo de Dios nacido de nuevo, demuestra su indiferencia hacia su Palabra, podemos saber que está viviendo según la mente carnal. Pues 1 Corintios 2:14 dice: *"Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente".* El Espíritu Santo tiene afinidad con la Palabra de Dios, que Él inspiró. La plenitud consciente del Espíritu y el más profundo deleite en su Palabra van juntos. Los que están llenos del Espíritu, lo están también de la Palabra de Dios. La mente natural es extraña a Dios y no se interesa en las Escrituras. Y el cristiano carnal, no desarrolla, ignorante y mundano, no tiene gusto por la Palabra de Dios. Un estado de desinterés por la Biblia es un estado carnal, de apostasía y pecado.

Una madre escribió en el forro de la Biblia de su hijo, cuando éste salió del hogar: *"Este libro te apartará del pecado, o el pecado te apartará de este libro".* El cristiano que pierde interés en la Biblia y no encuentra tiempo para leerla, o no admite algunas de sus enseñanzas, debe escudriñar bien su corazón, porque allí hay cosas que entristecen a Dios, impiden su bendición y hacen de sus oraciones una abominación para Dios.

Todo cristiano entonces, debe anhelar y buscar ansiosamente una grata familiaridad y un interés permanente en la Palabra de Dios. Fija cierta hora temprano en el día, te lo ruego, cuando leas las Escrituras, varios capítulos si es posible, y medita con devoción en ellos, anhelando encontrar el pensamiento de Dios, sometiéndote gustosamente a todo lo que encuentres en ella. Si no te cansa y no te apresuras, si metidas en la Palabra de Dios, descubrirás la oración formándose en tu corazón. Es una oración inspirada por el Espíritu Santo que a Dios le agradará oír. El gran hombre de oración, Jorge Müller, fundador de los orfanatorios de Bristol, cuenta del nuevo gozo y alivio en la oración que obtuvo cuando comenzó a leer la Biblia, antes de orar cada día y empezaba sus oraciones con lo que el Espíritu susurraba a su corazón al leer su Palabra. Cierta hora diaria de lectura bíblica al memorizar y al sujetarse a su acción inquisitiva, juzgadora y purificante, traerá rica prosperidad a tu vida de oración. *"Más el que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable".*

IV. Cualquier pecado no confesado, no lamentado y no abandonado, entristece a Dios e impide las oraciones de sus hijos.

Os he dado algunos ejemplos de los pecados particulares que se mencionan en la Biblia que son estorbos para nuestras oraciones. Pero no puedo mencionarlos detalladamente. El Espíritu de Dios debe hacer eso en vosotros. Pero busquemos una regla general que podamos aplicar a tu corazón y tu vida, encontrando así lo que entristece a Dios.

En el Salmo 66:18 están estas solemnes palabras: *"Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me oyera".*

Quiero que notes lo que Dios NO dice: no dijo, *si he pecado* no me oirá. Gracias a Dios no dijo eso, porque si así fuera, entonces no oiría a ningún ser humano, porque todos hemos pecado, Ni siquiera dijo

que si en ese momento hay un pecado en nuestra vida, no nos oirá. Porque 1 Juan 1:8, nos enseña claramente que todos tenemos (tiempo presente) pecado en nuestras vidas constantemente. *"Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros".* La presencia constante de la fragilidad humana, la enfermedad física, los achaques de la edad y la dolencia, las limitaciones a nuestras oraciones y a la ganancia de almas, testifican que tenemos pecado aún y que lo tendremos hasta que seamos trasladados cuando Jesús venga o cuando muramos. Si Pablo necesitó decir: *"Así que, queriendo yo hacer bien, hallo esta ley; que el mal está en mí"* (Romanos 7:21), también nosotros lo necesitamos. No puedo ir a Dios y pedirle algo, apoyándome en que estoy sin pecado, que soy perfecto y que no hay en mi corazón, desconocida para mi e invisible para mis vecinos, una sola cosa que sea menos que lo mejor que tiene Dios para mí, que no sea pura como un ángel o como Cristo mismo. No. Yo soy un pecador. Pero aún puedo obtener respuesta a mis oraciones.

Y luego, ¿qué dice Dios? Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad. Dios no me oirá. Soy pecador, pero no debo amar el pecado. Y si tengo algún pecado especial en mi corazón y lo amo, lo excuso y lo encubro, entonces eso será causa de enemistad entre Dios y yo. Dios odia el pecado, más tiene un remedio para él. Si los cristianos confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad, dice 1Juan 1:9. Así que, no es principalmente el hecho del pecado, sino el amor por el pecado, la disposición a pecar y a excusarlo, lo que hace que Dios no pueda contestar tus oraciones.

Si deseas tener paz con Dios, una dulce comunión con Él y recibir respuestas a tus oraciones, debes juzgar tus pecados. Debes confesarlos honestamente y levantarte contra ellos. Debes sentir arrepentimiento sincero, o sea, debes apartar tu voluntad de todas las cosas que entristezcan a Dios. De otra manera tu voluntad estará permanentemente contra la voluntad de Dios. No puedes pedir cualquier cosa en el nombre de Cristo, ni orar en el Espíritu conforme a la Palabra de Dios; tu misma conciencia no te permitirá creer que Dios te bendecirá, mientras levantes tu voluntad como un ídolo o cuando algún pecado secreto tengo la devoción de tu corazón, que debía ser sólo para Dios.

Querido hijo de Dios, si quieres disfrutar de las bendiciones de Dios en tu vida de oración, deja a tu corazón entonar las palabras del viejo himno:

"Santa Paloma, con paz de Dios,
Te vuelvo a llamar,
Que odio el pecado
Que te hizo alejar
Al más mimado ídolo
Entronizado en mí,
Ayúdame a desterrar,
Y amarte sólo a ti.

Puede ser que insistas en alta voz; --No veo ningún mal en el cine--. Quizá repitas: --No hay nada malo en un buen baile, si bailo con gente buena--, o puedes decir: --Bueno, si lo peor que hago es fumar un cigarrillo, me parece que soy bastante bueno--. Pero la verdad clara es que si disculpas en tu corazón algún pecado, lo miras y lo amas, entonces existirá pleito entre tú y Dios. Y esa controversia estorbará la respuesta a tus oraciones y te robará la paz; te dejará sin ayuda ni poder, como le dejó a Sansón sin su cabello. Querido amigo, el pecado más pequeño en el mundo, si rompe tu contacto con Dios, te dejará sin fuerza y a tus oraciones sin respuesta.

Puede ser el amor al dinero o un amor secreto y vergonzoso el que haya entrado en tu vida. Puede ser un pecado que nadie, sino Dios conoce. Pero si amas un pecado y lo escondes y defiendes, tus oraciones serán impedidas.

V. Cómo remover los obstáculos.

¿Son impedidas vuestras oraciones? Pues bien, gracias a Dios hay un remedio. Los estorbos pueden quitarse. Hoy mismo puedes sentir la sonrisa del rostro de Dios, oír el susurro de su Espíritu y saber que no hay nada entre tú y Dios.

En 1 Juan 1:9 se nos da esta bendita promesa: *"Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad".*

La confesión es el remedio a tus pecados. Un cristiano no tiene que expiar sus pecados. En realidad, ningún hombre puede expiarlos. La expiación fue acabada totalmente por Jesucristo; y gracias a Dios, en la cruz. Él exclamó; "¡Consumado es!" Nadie piense entonces que debe pasar por un largo tiempo tratando de ganar el favor de Dios, hasta adquirir crédito para que sus oraciones sean contestadas.

El cristiano no debe "hacer penitencia" por sus pecados. Dios no exige dinero, ni ayunos, ni dormir en lechos duros o abstenerse de todo cierto número de días, para lamentarse o sufrir tratando de pagar los pecados como el criminal que pasa cierto número de años en prisión "para pagar su deuda con la sociedad".

No, el Señor promete simple y sencillamente: *"Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad.*

Creo que una confesión honesta de pecado comprendería lo siguiente:

Primero: reconocer honestamente el pecado y el fracaso propios. La confesión no puede ser solamente un asunto de palabras. Porque no es verdadera confesión de pecado, el que la boca diga "He pecad", cuando el corazón dice: "No fui tan malo, y no tuve yo toda la culpa". Otra manera de decir esto es que el cristiano debe juzgar honestamente se pecado a la luz de la Palabra de Dios y por la revelación del Espíritu Santo conocer el sentimiento de Dios hacia el pecado.

Segundo: la confesión sincera comprendería un corazón arrepentido. No creo que haya confesión honesta, ni no hay tristeza. El pecado entristeció al Espíritu Santo, ofendió a Dios y el cristiano que pecó fue infiel al Salvadora quien profesó amar y servir. El testimonio del cristiano fue anulado ante el mundo, su comunión con Dios se rompió, se mutiló su utilidad y se estorbaron sus oraciones. Todas estas cosas deben causar sincero pesar en el corazón del cristiano. No quiero decir un pesar mórbido, sino sólo el dolor justificado que "obra arrepentimiento" 2 Corintios 7:10). Y este pesar del corazón sobre el pecado, comprenderá una reacción, separación, cambio de propósito y actitud hacia el pecado, lo que llamamos arrepentimiento. Si el cristiano no se lamenta de sus pecados y no ansía sinceramente ser mejor, entonces no hay confesión verdadera de pecado.

Tercero: la confesión en el sentido de 1 Juan 1:9 reconocerá una fe simple en que Dios está dispuesto a perdonarnos y limpiarnos, como lo ha prometido. Somos los hijos amados de Dios. Somos muy queridos para Él. Por nosotros dio a su Hijo, nos ha dado ya la vida eterna y prometió llevarnos al hogar celestial. Nunca hemos merecido su gracia, y no la merecemos ahora, pero Él aún nos ama. De este modo un cristiano puede confesar su pecado, don la firme seguridad de que Dios ha prometido perdonarlo y limpiarlo, y Dios no puede mentir. Estamos bajo un pacto de comunión con Él. Nuestra remisión de pecados está basada en su fidelidad, no en la nuestra.

Así que, cuando un cristiano reconoce su pecado, lo juzga y lo combate con su corazón arrepentido, tiene perfecto derecho a confiar en el Señor para recibir el perdón instantáneo y completo y la limpieza perfecta.

Amado lector, puedes conocer la dulce intimidad que anhelas con Dios, puedes conocerla hoy mismo. Entonces puedes vivir una vida de oración sin estorbos y de respuestas diarias y gloriosas. Así que, a la luz de la Palabra de Dios y sometiéndose al examen del Espíritu Santo, te ruego que confíes honestamente hoy todo pecado y que lo apartes de tu corazón, y entonces reclames el perdón y la purificación que Dios ha prometido gratuitamente a todos los que confiesan sus pecados.

¿Hay algo entre tu alma y el Salvador? ¿Has escudriñado tu corazón humildemente a la luz de las Escrituras, y no has encontrado nada que impida tus oraciones? Entonces, hermano querido, entra en tu heredad y empieza la vida abundante de oración, de pedir y recibir, para que tu gozo sea cumplido.

CAPITULO 21

EL PECADO DE NO ORAR

No orar es un pecado horrible para el inconverso. Es parte de su rechazamiento malvado de Cristo. Para un hijo de Dios, significa apartarse de Él. No orar es otro de los nombres de la incredulidad. Es la madre y compañera de todo vil pecado, tanto como la cantina es la madre de la borrachera y la lascivia lo es del adulterio. No hay un solo pecado en el mundo del cual no lo pudiera prevenir o curar. No dudo que no orar es, en sí, peor que el asesinato, el adulterio y la blasfemia. Es más fundamental; revela más claramente el corazón. De hecho, mientras que el adulterio, el asesinato y la blasfemia pueden sorprender a una persona atrapada por la mente carnal, no orar es el corazón mismo de la mente carnal, un estado de enemistad con Dios.

Mi mayor pecado y el tuyo es no orar. Todos mis fracasos han venido por no orar. La falta de almas salvadas en mi ministerio es principalmente debido a la falta de sabiduría y mi falta de orientación son causados directamente por mi falta de oraciones. Cuantas veces he caído en pecado, he faltado a mis deberes, me ha faltado poder, o he estado desconsolado, se debe al pecado de no orar. ¡Qué pecado tan terrible es no orar!

Lo malo en las iglesias es la falta de verdadera oración. Lo que les sucede a los ministros, es lo mismo, el pecado por no orar. Lo malo de la congregación consistirá siempre en el mismo pecado: no orar. Dios tiene un remedio para todo pecado, fracaso y falta, si oramos suficiente y efectivamente.

Es pecado cuando oramos y pedimos mal, buscando como fin la complacencia de nuestros deseos. Es pecado orar sin fe, y es una lástima no poder expresar con palabras la mala vida del hogar, los males no corregidos, el no perdonar, la rebeldía o la falta de amor por la Biblia o algún amor secreto hacia el pecado que impida nuestras oraciones. Pato el más grande pecado contra la oración es sencillamente no orar. Nuestros mayor problema y quizá nuestros mayor pecado no es que oremos mal, sino que no oremos. Quizá tengamos nuestras frases rituales por las que estimulamos la oración. Pero, frecuentemente, se diferencian muy poco de las Aves Marías y los Padres Nuestros de nuestros amigos católicos romanos o las palabras formalistas escritas es una rueda budista de oración. La oración en el sentido de pedir algo a Dios tan directamente como lo pide una mujer que va con su canasta a una tienda por las mercancías o como lo pide un chofer que entra a una gasolinera para abastecerse de gasolina o aceite, o como lo pide un niño que dice: --Pásame el pan, por favor--, digo que la oración así definida, directa, que va decididamente a conseguir cosas de Dios, es un proceso no experimentado ni conocido para la mayoría de los cristianos. El no orar está detrás de toda la esterilidad, poder y gozo en la vida cristiana.

Los discípulos rogaron a Jesús: *"Señor, enséñanos a orar".* No dijeron: "Señor, enséñanos cómo orar". Simplemente pidieron: "Señor, enséñanos a orar". ¡Oh, si el pueblo de Dios abandonara su pecado de no orar y empezara a orar!

I. Pruebas de que el no orar es pecado.

¿Necesitamos probarlo? Entonces, en primer lugar, no orar es un pecado puesto que la Biblia lo llama expresamente. Samuel dijo a los hijos de Israel: *"así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros"* (1 Samuel 12:23)

El Espíritu Santo puso en el corazón de Samuel esto, y el mismo Espíritu Santo lo escribió para nosotros en la Biblia; que cesar de orar es un pecado.

Segundo, muchos pasajes ordenan que los cristianos oren. Estos pasajes aun exigen que oremos siempre, que oremos sin cesar. 1 Tesalonicenses 5:17 dice: *"Orad sin cesar".* Y ese versículo no tiene contexto

inmediato. No hay modificación. Ahí está la orden rígida y escueta diciendo a los cristianos que deben orar, literalmente, "sin cesar".

Otra vez Jesús dijo: *"Propúsoles también una parábola sobre que es necesario orar siempre y no desmayar"* (Lucas 18:1). Los hombres deben orar siempre y no darse por vencidos. Esa es la orden de Jesús. Es pecado no obedecerla.

Se ordena al cristiano que se vista de la completa armadura de Dios; el cinto de la verdad, la coraza de justicia, el calzado del Evangelio de paz, el cinto de la verdad, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, *"orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica por todos los santos"* (efesio 6:18).

Hay muchos mandamientos en la Biblia acerca de que los cristianos deben orar. Jesús advierte a sus discípulos varias veces que velen y oren para que no caigan en tentación.

Vemos que Dios dice repetidamente al cristiano que ore sin cesar, que los hombres deben orar siempre y no desmayar, orando siempre con toda oración y cualquier violación del claro mandato de Dios es pecado. Entonces cuando no oramos somos hijos desobedientes y rebeldes y pecamos.

Notad la extensión de nuestro pecado de no orar. Debemos orar siempre, sin cesar. Cualquier cosa que no sea orar constantemente, por tanto, es desobediencia y pecado. Y si ese pecaminoso descuido de la oración, con pequeñas interrupciones, por horas, días, semanas, meses y aun años, como sucede en la vida de muchos cristianos, entonces no orar es un pecado muy grande y habitual, es verdaderamente una vida de pecado. No orar por largo tiempo es la misma clase de pecado que la borrachera o el hábito de usar narcóticos, en el sentido que es un pecado repetido, grande y habitual.

Pero, ¿cómo puede uno orar sin cesar? ¿No es una norma imposible? Mi respuesta es, no; porque la Biblia debe tomarse en todo su valor. Las normas de Dios son apropiadas, y las palabras de Dios dicen lo que significan, y significan lo que dice. La oración siempre debe brotar del corazón, como la fragancia del incienso ante el altar, día y noche. El alma de un cristiano puede estar tan poseída de Dios y tan hambrienta de su presencia que tanto la mente consciente como el subconsciente, continúen el ruego y la búsqueda del rostro de Dios, su voluntad, su obra y su camino.

He aquí un ejemplo. El niño duerme en su cuna, y cuando toda la familia se acuesta, la madre se sienta a descansar. En la noche hay un débil gemido, y la madre despierta instantáneamente. ¡Ella estaba escuchando! Cuidaba del pequeño, aún dormida. Su alma estaba tan sujeta al cuidado del niño, que mientras su mente consciente dormía, el subconsciente se encargó de escuchar, y velaba en la oscuridad.

En la región oeste de Texas donde crecí, mucho de mi trabajo durante mi adolescencia lo hice a caballo. Muchos días montaba por largas horas, a veces diez o doce horas al día. En una ocasión, después de un día largo y pesado ya era muy de noche cuando, casi exhausto, volví mi alazán hacia el hogar. Mientras él seguía el camino por una pradera, sentado sobre la silla, me dormí profundamente. Cuando el caballo llegó a la puerta del rancho, desperté. Después de abrir la puerta, pasarla y cerrarla, volví a dormirme en la silla hasta que el cansado caballo se paró en la puerta del corral. Mis músculos hicieron su acostumbrado trabajo, cuando mis párpados se cerraron y me dormí. Pero una parte de mi ser estaba consciente sobre el caballo, mis pies en los estribos con el movimiento acostumbrado, y desperté tan pronto como el caballo se paró.

Amigo querido, si una madre puede permanecer consciente de su bebé mientras duerme, y un jinete puede estar consciente en su caballo y mantener su equilibrio cuando duerme, ¿no podrá un cristiano que ame al Señor con toda su alma y anhele ciertas bendiciones, no podrá tal cristiano estar consciente de Dios cuando duerme? Un hipnotizado cumple ciertas órdenes a través del control de su subconsciente. Por eso

es imprudente decir que no podemos hacer lo que Dios manda sobre la oración, sólo porque nuestra mente consciente esté ocupada en otros asuntos o porque dormimos.

En pocas ocasiones, muy pocas, Dios me perdone, me he encontrado en la presencia de Dios al despertar. A veces, he despertado en medio de una oración consciente. ¡Cuán grande es nuestro pecado en medio de una oración consciente! ¡Cuán grande es nuestro pecado cuando no oramos, puesto que Dios nos ha mandado orar sin cesar, orar siempre, con toda oración, siempre, por todos los santos!

Entonces, cada momento cuando no oramos, pecamos. No orar por largo tiempo es un pecado continuo y habitual; es vivir en pecado, porque es desobediencia el mandamiento claro y muy repetido de nuestro Padre celestial y del Señor Jesús.

Tercero, no orar es un pecado, porque abre la puerta a todos los demás pecados. Esto es evidente en el mandato de Jesús en Marcos 14:38: *"Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu a la verdad es presto, más la carne enferma".*

Debemos orar y velar o continuar atentamente en la oración, como el único preventivo seguro contra la tentación. Igualmente se da el mandato en Lucas 22:40 *"Orad que no entréis en tentación".* Si los discípulos que acompañaron a Jesús en el Huerto de Getsemaní necesitaron esa advertencia, ¡cómo la necesitamos nosotros también!

De hecho, en el Padre Nuestro, la oración modelo para todos los que en verdad pueden llamar a Dios "Padre Nuestros que estás en los cielos", se nos enseña expresa a orar: *"Y no nos metas en tención, más líbranos del mal".* La oración es el remedio contra la tentación. Es la fórmula para derrotar al malo.

Es bueno recordar que *"toda la armadura de Dios"* debemos ponernos, *"podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo",* y otra vez, *"para que podáis resistir en el día malo"* incluya la oración *"en todo tiempo con toda insistencia y suplica por todos los santos"* (Efesios 6:11-18). La oración derrota a Satanás. Por oración podemos ser capaces de resistir contra las astucias del diablo en el día malo.

Un cristiano que era esclavo del hábito del tabaco me dijo: --Parece que puedo pasar medio día sin fumar, pero luego tengo que fumar un cigarro--. Me contó cómo oraba todos los días sobre este asunto y durante horas parecía alcanzar la victoria, pero antes que el día terminara, caía de nuevo en tentación y pecado. Le mostré que se le había dado la victoria por un corto tiempo mediante la oración y que lo que necesitaba hacer para obtener una victoria continua, era orar más. Prometió orar cada media hora si fuera necesario, interrumpir por algún tiempo su trabajo y apartarse hasta obtener la victoria y continuar así hasta que la victoria permanente viniera. Y así se libró de lo que le tenía esclavizado.

¿No sería tu hablar diferente, querido amigo, si hubieras orado como David: *"Pon oh Jehová, guarda a mi boca" o "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía y redentor mío"?* (Salmos 141:3; 19:14). Y si Pedro hubiera pasado el tiempo orando en lugar de dormirse en el Huerto de Getsemaní, ¿no hubiera sido mucho mejor el resultado? Seguramente cayó en la trampa porque no oró. Así puede ser que nosotros también neguemos a Jesús, maldigamos y juremos ante sus enemigos, porque no somos fortalecidos por la oración.

Un viejo proverbio dice: "El diablo tiembla, cuando ve arrodillado al más débil santo". Y bien pudiera, si ese santo llama a Dios verdadera, directa y persistentemente que le ayude contra el pecado, lo guarde de tentación y derrote al malo.

El gran Juan Bunyan, autor de *"El progreso del Peregrino",* escribió: "La oración hará que un hombre deje de pecar, como el pecado seducirá al hombre a que deje de orar". Sin duda entonces, todos nuestros pecados provienen de no orar. No dudo que la oración sincera, de todo corazón, es el remedio para nuestros pecados y la victoria sobre ellos.

Cuarto, para una prueba final de que el no orar es pecado, sólo necesitamos examinar el registro sobre los cristianos de la Biblia. ¡Cómo oraban! Si los que agradaban más a Dios, oraban continua e insistentemente, hasta obtener la victoria, entonces, con seguridad nosotros pecamos cuando no los imitamos.

El mayor ejemplo es Jesús mismo. Se nos dice que: *"Subió al monte apartado a orar"* (Marcos 14:23). La gente le presentó a los niños *"para que pusiese las manos sobre ellos y orase"* (Mateo 19:13). En el Huerto de Getsemaní dijo: *"Sentaos aquí hasta que vaya allí y ore"* (Mateo 26:36). *"Salió y se fue al monte a orar"* (Marcos 6:46). Grandes multitudes fueron a oírle y a ser sanados, *"Mas Él se apartaba a los desiertos y oraba"* (Lucas 5:16). En el siguiente capítulo se nos dice *"Y aconteció en aquellos días, que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios"* (Lucas 6:12). Y casi todos olvidamos que, cuando Jesús estaba en el Monte de la Transfiguración y fue glorificado ante sus discípulos, había ido allí a orar, y *"entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y se vestido blanco y resplandeciente"* (Lucas 9:28-29). Y también hemos olvidado que Jesús estaba orando cuando los discípulos le pidieron que les enseñara a orar, y les dio el Padre Nuestros. Fue la oración de Jesús la que guió a Pedro a confesar que Jesús era "el Cristo de Dios", como se ve en Lucas 9:18-21. Jesús dijo a su Padre: *"Yo sabía que siempre me oyes"* (Juan 11:42). Él debe haber querido decir también que siempre oraba. Dios nos perdona si no oramos como Jesús. Nuestra falta de oración demuestra que ignoramos el mandato de Dios de imitar a Jesús.

En los tiempos bíblicos, el templo era literalmente "una casa de oración" y el propósito era que lo fuese para todos. Los cristianos bíblicos ayunaban oraban en cilicio, lloraban al orar y a menudo velaban toda la noche en oración. Pablo y Silas oraron a media noche en la cárcel de Filipos. Un pequeño grupo en el hogar de María oró largas horas hasta que Pedro fue librado de la cárcel. Antes de Pentecostés, los apóstoles, María, los hermanos de Jesús y algunos otros *"preservaban unánimes en oración y ruego"* (Hechos 1:14), hasta que el poder del Espíritu Santo vino sobre ellos, como se había prometido. Más tarde, cuando los apóstoles eligieron a algunos diáconos para que atendieran a las pobres viudas, prometieron: *"Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra"* (Hechos 6:4). La oración primero, la predicación después. Cuando los santos se reunieron en Antioquía, Bernabé, Simeón, Lucio, Manhén y Saulo ministraban al Señor y ayunaron hasta que el Espíritu Santo dijo: *"Apartadme a Bernabé y Saulo para la obra para la cual los he llamado".* Y luego se dice que oraron y ayunaron más y *"habiendo ayunado y orado, puesto las manos encima de ellos, despidieronlos"* (Hechos 13:1-3). Ese es el secreto de todos los grandes movimientos misioneros "Orar", "ministrar al Señor "ayunar" y otra vez "¡orar y ayunar!" Todas nuestras excusas por la falta de poder del Espíritu de Dios, que se manifestó en los tiempos del Nuevo Testamento, pueden ser ignoradas. La verdadera diferencia entre las iglesias del Nuevo Testamento y las de hoy, está en la oración y en el poder que por ella viene. Si los cristianos del Nuevo Testamento tuvieron la idea correcta de cómo servir al Señor, entonces nosotros tenemos una idea errónea. Si hacían en orar así, entonces nosotros hacemos mal al no orar tanto como ellos. Si no seguimos los ejemplos de los héroes de la Biblia en la oración, entonces no orar es pecado.

Si los comparamos con misioneros como Carey, Judson y Hudson Taylor, ¡cuán notorio es nuestro pecado por no orar!

Cuando comparamos nuestra falta de oración con la oración de Brainerd, quien pasó un día entero en oración y ayuno, con frecuencia arrodillándose sobre la nieve en los bosques, implorando a Dios la salvación de los indios, ¡cuán insinceras parecen nuestras excusas por no ganar almas! Cuando leemos acerca de las largas vigilias de Carlos G. Finney en los bosques o en el pajar, o en días de oración y ayuno, terminando en un bautismo de nuevo poder una y otra vez, en avivamientos maravillosos y cientos de almas salvadas, ¿cómo podemos cómo Jorge Müller oró y alimentó a miles de huérfanos, cómo oró y repartió Biblias, libros y tratados a millares , ¡Recibiendo más de siete millones de dólares de Dios, sin haber pedido

a nadie jamás un centavo!, cómo oró y discutió con Dios y supo lo que era esperar diariamente en Dios, comparados con Müller, ¡qué pecadores somos al no orar!

II. Los tristes resultados de no orar.

Además del hecho de que nuestra falta de oración abre la puerta a todo pecado, llamo la atención a algunos resultados trágicos por no orar.

Primero, el pueblo de Dios no obtiene lo que debería tener. Muchos no resuelven sus necesidades diarias porque no oran como se nos manda orar: *"Danos hoy nuestro pan cotidiano"* (Mateo 6:11). Sin duda que muchos afligidos lo están, porque no obedecen al mandato de Dios: *"¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración".* Y muchos enfermos continúan enfermos porque no llaman *"a los ancianos de la iglesia"* para que *"oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor"* como lo dijo ÉL y por eso no han recibido la bendición prometido: *"la oración de fe salvará al enfermo…y si estuviere en pecados, le serán perdonados"* (Santiago 5:13-15).

Muchos no están decididos y dudan acerca de su deber. Les falta sabiduría, porque no ha obedecido al mandato de Dios: *"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente y no zahiere"* (Santiago 1:5), Tales cristianos *"no tienen, porque no piden"* (Santiago 4:2). No piden, por tanto no reciben; no buscan y por eso no encuentran; no llaman y la puerta no les es abierta.

A veces existen otros obstáculos, pero casi siempre sencillamente no tenemos, porque no pedimos. Muchos de los hijos de Dios caminan por este mundo como huérfanos, como si Dios no los amara, como si no pudiera o no estuviera dispuesto a cuidar de los suyos. ¡Qué triste! Israel vagó cuarenta años en el desierto antes de entrar a la tierra prometida, cuando pudieron haberla poseído antes pues Dios quería que fuera suya antes. Y no me casé hasta que terminé el colegio y pagué las deudas de la escuela. ¡Entonces mi novia me dijo que se hubiera casado conmigo antes, si se lo hubiera podido! Mucho fracaso, pobreza, derrota y tristeza acontecen a los cristianos, sólo porque no oran. ¡Oh, los resultados de no orar!

Muchos cristianos mueren prematuramente, porque no oran. Hay un buen número de ejemplos bíblicos de esto. En 2 Crónicas 16:12-13, se nos dice: *"Y el año treinta y nueve de su reinado enfermó Asa de los pies para arriba, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos, Y durmió Asa con sus padres, y murió el año cuarenta y uno de su reinado".* Asa estaba enfermo. En su enfermedad "no buscó a Jehová, sino a los médicos" y murió. Se comprende que si hubiera orado, hubiera vivido.

En 1 Crónicas 10:13.14 se nos cuenta la muerte del rey Saúl: *"Y así murió Saúl, por su rebelión con que provocó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó; y porque consultó al Python, preguntándole y no consultó a Jehová: por esta causa lo mató y traspasó el reino de David, hijo de Isaí".* Se deduce claramente que Saúl murió por sus pecados y particularmente por pedir consejo a una pitonisa en lugar de orar al Señor.

Por otro lado, el rey Ezequías estaba *"enfermo para morir".* Dios envió a Isaías para que le dijera: *"Jehová dice así: Ordena tu casa, porque tú morirás y no vivirás"* (Isaías 38:!). Pero Ezequías se volvió hacia la pared y oró y Dios le levantó y le dio quince años más de vida. Claramente Ezequías hubiera muerto según el plan de Dios. Cuando oró Dios cambió su plan.

La Biblia no nos enseña que quien ora pueda vivir eternamente, pero sí dice que muchos mueren antes cuando pudieran vivir más, con gran bendición, si orasen.

De igual manera, la gente muere porque nosotros no oramos. Por ejemplo. Dios había planeado destruir toda la nación israelita y hacer de Moisés y su familia una nueva nación; pero Moisés oró a Dios, la perdonó y no hizo *"el mal que dijo que había de hacer a su pueblo"* (Éxodo 32:9-14).

Parece ser que la oración de Abraham salvó a Lot de Sodoma. Y sabemos que Dios oyó las oraciones de Ester y sus doncellas y de Mardoqueo y sus amigos para salvar las vidas de los judíos, que iban a ser destruidos por la conspiración de Amán, como se relata en el libro de Ester. Dios detendría la guerra y nos dará la victoria más pronto si orásemos como debemos, y así millones de vidas se salvarían.

Así, debido a que no oramos, perdemos muchas bendiciones. La gente está enferma, pudiendo estar sana. Algunos mueren, pudiendo vivir. Los negocios fracasan cuando pudieran prosperar. Y la gente tiene hambre y no tiene ropa, pudiendo estar vestidos y alimentados para la gloria de Dios, tan dolo si orasen.

Segundo, otro resultado triste de nuestra lamentable falta de oración, es que la obra de Dos sufre y decae. En 2 Crónicas 7:14, nos promete oír a su pueblo cuando acuda a Él en humildad, oración, súplica y arrepentimiento. Sabemos que muchos avivamientos en los tiempos bíblicos se efectuaron debido a largos periodos de oración y espera ante Dios. Por supuesto, que la clase adecuada de oración nos guiará a la obediencia y a la victoria.

Los orfanatorios de Bristol en Inglaterra, fundados por Jorge Müller, prosperaron debido a la oración. Era eso tan manifiesto que nadie pudo dudar como la única razón esencial por la que Dios bendeciría y enviaba lo necesario, era porque la gente oraba con fidelidad y esperanza. Müller no pidió dinero a nadie y con frecuencia no permitía que nadie, sino Dios supiera sus necesidades. ¡Qué gran ejemplo para probar que cuando la obra del Señor decae, es por falta de oración! Por supuesto, me refiero a la obra que es en realidad la obra del Señor. No quiero decir que podemos orar contra la voluntad de Dios y conseguir que nuestra obra prospere sólo porque decimos "… en el nombre de Jesús". Pero el plan de la obra del Señor decae solamente cuando el pueblo de Dios no ora obedientemente.

Hudson Taylor y la Misión Interior China son evidencias modernas de que la obra de Dios decae sólo por falta de oración, y prospera por su causa. Mientras muchas misiones denominaciones que dependían de organizaciones y juntas denominaciones, estaban cargadas de deudas y haciendo reajustes continuamente, la Misión Interior China, yendo sólo por fe, dependiendo sólo de Dios, sin organización alguna que le apoyara económicamente, prosperó y aumentó, llevando el Evangelio a millones de almas y enviando continuamente nuevos grupos de obreros, a quienes sostenía en respuesta a la oración.

En muchos casos, cuando he sido utilizado por Dios en un precioso avivamiento en algún lugar, uno o dos fervientes cristianos me han dicho: He estado orando durante dos años, para que Dios lo trajera aquí para estas reuniones--. O –Esta campaña es la respuesta a mi oración diaria durante años--. ¡Oh, si la gente sólo orara ansiosa y efectivamente y con santa consagración la obra de Dios no decaería! El decaimiento en las iglesias, el enfriamiento de los fuegos de avivamiento y la tibieza en las iglesias, son el fruto de nuestra falta de oración.

Tercero, un sinnúmero de almas van al infierno porque nosotros no oramos. Nada podría mostrar más agudamente la perversidad de no orar que este hecho: si los cristianos no oran como deben, muchos que pudieran ser ganados para Cristo, si oraran, irían al infierno.

Es fácil comprobar que la gente no se puede salvar sin el Evangelio. La Biblia claramente dice: *"¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán a Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?"* "Romanos 10:14). Si nadie va a predicar el Evangelio y si los pecadores no lo conocen, entonces los que se podrían salvar, no se salvan. Pero es igualmente cierto que si la gente no ora, su ministerio será inefectivo, y en propiciación a cómo ora y a cómo son llevados a Dios en oración ferviente por otros, su ministerio será poderosamente movido por el Espíritu de Dios para salvar almas. Es completamente imposible suponer que alguien tendrá un ministerio fructífero si no es por medio de la oración entusiasta ya sea hecho sólo por el ministerio o por sus oraciones unidas con las de los demás. ¡Cuántas almas están ahora en el infierno porque nadie oró por ellas!

III. Lo que el pecado de no orar muestra sobre nuestros corazones pecadores.

Si un hombre mata a otro, puede hacerlo por odio premeditado, crimen deliberado, enojo repentino o sencillo descuido al manejar un automóvil; o la muerte pudo haber sido accidental, sin culpa alguna.

Cuando un hombre se emborracha demuestra que está enfermo, esclavizado por el hábito, que es en realidad una enfermedad. Tal hombre puede merecer más compasión que reproche y puede en otro estado, ser generoso, honesto, amado y muy respetado por los que lo conocen. Cuando una persona comete adulterio puede obedecer a un curso largo y deliberado de pecado y depravación, o puede ser sólo el resultado de un deseo repentino de pasión, bajo una tentación extraordinaria, como no la esperaba la persona y bajo circunstancias en las que la mayoría podrían ceder. Todos estos ofensivos pecados exteriores muestran pecado en el corazón. Pero este revela tanta maldad como el inicuo pecado de no orar, pues éste revela algunas cosas horribles sobre el estado del corazón de todos los que no oramos constantemente, y no vivimos en actitud de oración incesante.

Primero, no orar demuestra la falta de un verdadero gozo en Dios. Debemos admitir francamente el hecho de que casi todos no gozamos de la oración. Porque si no, oraríamos más .Comemos porque tenemos hambre, porque el cuerpo exige comida. Dormimos porque tenemos sueño, el cuerpo pide descanso. Visitamos a la gente, porque nos gozamos en su amistad. Si trabajamos más, el cuerpo necesita más comida, tenemos más hambre, comemos más. Si estamos enamorados, ansiamos la compañía del ser amado y pasamos en su presencia el mayor número de horas posibles. Esto ilustra el hecho de que si tu corazón tuviera más hambre de Dios, orarías más. Si de veras te gozaras en su presencia, la buscarías. Si te agradara orar más que otras cosas que haces, entonces orarías más y leerías, comerías, dormirías o te divertirías menos. No orar demuestra que no gozamos realmente de Dios.

Seamos honestos, cada uno escudriñando su propio corazón, ¿No oras con frecuencia sólo por deber? Hace dos días que un joven me dijo con gran alegría: --Hermano Rice, antes de que oyera su mensaje sobre la oración, ésta era una carga para mí. Oraba porque sentía que debía hacerlo, pero era difícil y no me gozaba en ella. Pero ahora, gracias a Dios, es un gozo orar--. Creo, por el testimonio de miles de personas, que la oración es difícil y pesada para el cristiano común. Oramos poco, porque nonos agrada. Las veces que oramos, lo hacemos generalmente por deber o absoluta necesidad. Y cuando oramos, nuestra lánguida oración junto con el hecho de que oramos muy poco en verdad, prueba que nuestros pobres o inicuos corazones no se sienten a gusto con Dios, no gozan de Dios, no se deleitan en su presencia y su comunión contante. ¡Cuán perverso es ese pecado!

La queja de Isaías, citad por el Salvador, era: *"ese pueblo de labio me honra, más su corazón lejos está de mi"* (Mateo 15:8). Jesús francamente se dirigió a ellos así: *"Hipócritas"* Me pregunto cuántos de nosotros oramos de un modo que honra a Cristo con nuestros labios, y nos acercamos a Él con nuestra boca, pero nuestros corazones están muy lejos. Si nuestros corazones no están en nuestras oraciones, si no amamos el acercarnos a Dios, si no gozamos en la oración, si ésta no nos gusta, ¡Cuán pecadores somos!

Sin duda que mucho del fracaso de lo poco que oramos, se indica en la dulce promesa de Jeremías 29_12-13: *"Entonces me invocareis e iréis y orareis a mí y yo os oiré: y me buscareis y hallareis, porque me buscareis de todo vuestro corazón"* Dios no está lejos. Él tiene hacia nosotros *"pensamientos de paz y no de mal"* como dice el versículo anterior, Jeremías 29:11. Dios está más ansioso de oírnos que nosotros lo estamos de orar, buscándolo con todo el corazón.

¿Has escudriñado tu corazón sobre este asunto? ¿Gozas realmente de la presencia de Dios? ¿Si gozas más de la oración que de otras cosas que haces, no oras más?

Supongo que muchos hijos e hijas aman a sus padres, pero tienen pocas cosas en común con ellos, y prefieren la compañía de los de su edad, en el baile o en el cine. Quizás hay hombres honestos que aman a

sus esposas, pero las encuentran aburridas y se van del hogar a buscar compañías que les gusten más o se esconden tras un libro o un periódico. ¡Cuán triste es que alguno de nosotros haga eso con Dios! Si somos salvos, hijos de Dios, nacidos de nuevo, entonces por supuesto le amamos. Hemos recibido el Espíritu de adopción por el que decimos: *"Abba, Padre".* Pero, y es triste decirlo, muchos de nosotros no sentimos gozo realmente ante nuestro Padre celestial y pasamos poco tiempo junto a Él para pedirle sus bendiciones y recibir las que ´LE nos ha ofrecido. Nuestra falta de oración prueba que realmente no nos gozamos en Dios.

Segundo, no orar comprueba nuestra incredulidad. Hebreos 11:6 dice que *"sin fe es imposible agradar a Dios; porque es galardonador de los que le buscan",* y Romanos 10:14: *"¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en el cual no han creído?"* Supongo que eso significa, en primer lugar, que los perdidos no claman a Dios por su salvación, porque creen que no puede ni está dispuesto a salvarlos. La oración es la prueba de fe para el perdido. ¿Más no es igualmente cierto que la oración es la prueba de fe para el cristiano? ¿Cómo podemos orar si no creemos que trae resultados? ¿Cómo podemos orar mucho si no creemos que podemos alcanzar cualquier cosa de Dios? Cuando estamos enfermos, vamos primero al doctor, en vez de orar, porque realmente tenemos más fe en el doctor que en Dios. Pensamos en la medicina antes que en la oración. No quiero decir que los cristianos deben evitar medicinas, doctores y hospitales. Frecuentemente Dios usa estos medios para hacer su obre bendita. Usa a los cristianos y a los ganadores de almas para salvar a los pecadores. "Usa alimentos, medicinas y tratamientos, con frecuencia para sanar al enfermo. ¿Pero no es obvio que un hijo de Dios, que realmente cree que su salud depende de Dios que la curación ya sea por doctores y medicinas o sin ellos, debe venir de Dios, no es obvio que el que cree eso orará antes de hacer otra cosa? Creo que no hay duda de que nuestra falta de oración prueba que realmente tenemos poca confianza en alcanzar respuesta a nuestras oraciones. No orar es prueba de incredulidad. Y la incredulidad es un pecado dominante que tenemos que abandonar, mirando a Jesús, el autor y consumados de la fe (Hebreos 12:1-2).

He conocido gente que dice: --Sí, creo en la oración tanto como cualquiera—o – Cierto, tengo mucha fe en Dios--, pero cuando se enfermaron, dependieron de sus doctores, y cuando tenían necesidad, llamaron a sus parientes para que les ayudaran, antes de llamar a Dios. Para ellos la fe era cierto sentimiento, una posición doctrinal común.

Pero la fe verdadera y viva necesita expresarse absolutamente, llamando a Dios para lo que necesitemos y deseamos. De la suma total de nuestra oración, restemos todas las oraciones hechas por deber y todas las oraciones que hacemos para ser vistos de los hombres y lo poco que quede dará la medida exacta de nuestra fe en un Dios que oye y contesta la oración. ¡Oh, Dios, perdónanos este pecado de incredulidad!

Tercero, no orar prueba nuestra pereza. Orar es trabajo pesado. Demanda pensar, concentrarse y persistir. El que es grande en oración tiene que vencer todo obstáculo, desánimo y tentación. Satanás nos impedirá orar, impulsándonos hacia otros asuntos; detendrá nuestra oración desalentándonos y volviéndonos incrédulos; y distraerá nuestras mentes. Así pues, orar realmente es un trabajo pesado.

Se dice que Jesús, en el Huerto de Getsemaní, *"estando en agonía, oraba más intensamente; y fue su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra"* (Lucas 22:44). Y muchos santos de Dios se han llenado de sudor por el trabajo anhelante, concentrado y rogativo de la oración. Brainerd, arrodillado en la nieve e intercediendo por los indios que amaba, oraba hasta no sentir el frío. Carlos G. Finney, arrodillado en una piel de búfalo en el granero, después de una reunión en la noche, oraba largamente en la madrugada y no sentía el invierno del norte de Nueva York. Una vez terminé un juego de futbol colegial, con la nariz rota y en la concentración y el trabajo del juego, no sentí dolor alguno, aunque la sangre corría por mi camisa. En cierta ocasión, por causa de un gran dolor y preocupación, anduve durante días sin deseos casi de comer. Así, muchos han aprendido a agonizar en oración y a trabajar, como Jacob luchó con el ángel en Peniel. (Génesis 32:24-31)

Jacob lucho con el ángel de Dios, en oración (Génesis 32:24-25). Raquel, la esposa estéril oró sin cesar para no ser vencida por su burlona hermana, y dijo en sus oraciones: *"Con luchas de Dios he contendido con mi hermana y he vencido"* Y Pablo relata de Epafras, el gran hombre de oración que mandó saludos a los colosenses *"…siempre solícito por vosotros en oraciones".* La palabra solícito significa agonizar, contender, luchar. En Efecto, es la palabra del griego de la que se deriva la palabra agonizar en español. ¡Qué verdadero trabajo es orar! Y el hecho de que no oramos prueba que somos cristianos perezosos, indiferentes, con poco amor por la obra de Dios. Somos cristianos satisfechos, bien alimentados, indolentes e indiferentes. El no orar es prueba de pereza.

Cuarto, no orar prueba que Dios no tiene prioridad en nuestro amor e interés y que otras cosas están primero. No orar es casi una prueba de idolatría. Leemos los periódicos en lugar de orar, porque estamos más interesados en las cosas que informan los diarios que en las cosas sobre las cuales hablaríamos con Dios. Gastamos más tiempo conversando con otros que con Dios, porque realmente pensamos más en los otros que en Dios. Nosotros los obreros cristianos aún podemos gastar más tiempo en nuestros sermones, nuestras bibliotecas, visitas y organizaciones de la iglesia, porque nos preocupan más estas cosas incidentales y secundarias que las principales. Recuerda que los apóstoles dijeron: *"Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra"* (Hechos 6:4). Primero la oración, luego la predicación. Creo que los predicadores a menudo estamos más interesados en nuestros sermones que en salvar almas; más en lo que decimos a los hombres que en lo que decimos a Dios, más en agradar el oído que en salvar almas por el poder de Dios que sólo se obtienen con oración.

Algunos cristianos gastan varias horas diarias en pasatiempos inocentes lícitos y a menudo inútiles. Pero cuenta el tiempo que gastas en tus entretenimientos y compáralo con el que ocupas en oraciones. ¿Te interesa más tu pasatiempo que Dios, su Palabra, sus bendiciones y su poder? Es bueno leer, y en la Biblia se recomienda la buena lectura, más compara lo que lees con lo que orar ¿a cuál das la preferencia? ¿No prueba nuestra falta de oración que damos a ésta menos importancia que a casi todo lo demás? ¿No quiere decir eso que nuestro amor, nuestro interés y nuestros deseos son primero en otras cosas? No orar, digo, es casi una prueba de nuestra idolatría. Y lo poco que oramos, prueba cuan poco interesados estamos en la voluntad de Dios para con nosotros, en traer almas a Cristo y en extender la Obra, que verdaderamente es suya.

Algunos se verán tentados a decir que tienen tanto que hacer, tanto trabajo bueno, honorable y necesario, que no pueden orar tanto como indico aquí. Nosotros debemos ser capaces de orar en todo tiempo. *"Orad sin cesar" y "Es necesario orar siempre y no desmayar"* son mandamientos bíblicos. Eso significa que oramos mientras estamos ocupados en otras cosas. Pero debemos también disponer de largos ratos cada día para dejar todo otro trabajo y entregarnos a la oración por completo y no necesitas decir que es imposible, porque los más grandes hombres de Dios, los más ocupados, encontraron tiempo para orar.

Si estudias las epístolas de Pablo y descubres a cuántas personas escribió, recordándoles que oraba por ellos en toda oración o todos los días, verás que Pablo se entregaba mucho a la oración. Jesús pasaba largas temporadas de oración. Se retiraba al monte a orar. Oró toda la noche en el desierto. Oró, quizá, durante horas en el Huerto de Getsemaní.

Martín Lutero decía que tenía tanto trabajo que hacer para Dios, que nunca lo podría hacer a menos que orara tres horas diarias. ¡Cómo trabajaba él en oración! Para él, orar era luchar, pelear, agonizar. En una ocasión cuando oraba, Satanás fue para él tan real, tentador, injurioso y molesto, que Martín Lutero le arrojó el tintero y la mancha en la pared se muestra a los visitantes en la casa de Lutero para recordarnos lo real que para él fue la oración.

Los predicadores, especialmente los evangelistas, se acuestan tarde y por ello frecuentemente se levantan tarde. Hablando en las noches, es difícil descansar y dormir inmediatamente después de la mayor

y más exigente labor del día; los predicadores descansan mejor después de medianoche. Pero sabemos que D. L. Moody, se levantaba regularmente a las cuatro de la mañana para tener por lo menos una hora completa con Dios en oración y con la Biblia, antes de que cualquier otra persona despertara. Hudson Taylor, tenía la costumbre de despertar a media noche para pasar una hora o dos ininterrumpidas con Dios. C.T. Studd, en África, se levantaba a orar a las tres de la mañana. Es un hecho sorprendente que los hombres que han trabajado más para Dios, han sido aquellos que pasaron más tiempo en oración. Nuestras excusas son realmente coartadas. No oramos más porque no creemos que la oración sea tan importante como las otras cosas que hacemos. Pensamos que dormir, comer, visitar y predicar son más importantes que orar. Nuestra falta de oración realmente prueba que otras cosas ocupan el primer lugar en nuestra estimación y nuestro amor.

IV. Cómo vence el pecado de no orar.

Siendo que sé muy poco sobre la oración, y sin embargo, humildemente hará las siguiente sugestiones sobre cómo vencer el pecado de no orar.

Primero, yo dedicaría un rato temprano todos los días para orar, así como para meditar en la Biblia. Cuando más temprano, mejor. Debería ser antes del desayuno. Un gran misionero tenía como lema: "No Biblia, No desayuno". Si no podía dedicar tiempo para leer la Biblia y orar, tampoco dedicaba tiempo para comer. Si adoptamos ese lema, haría una impresión nuestra callosa carnalidad, en nosotros que ponemos nuestros estómagos antes que Dios. Pon en realidad la oración en primer lugar, teniendo un rato de oración antes de cualquier otra cosa de importancia en el día. Probablemente tendrás que levantarte más temprano de lo que ahora lo haces para poder orar. Tendrás que dejar de hacer otras cosas de menor importancia. Pero *"me hallan los que madrugando me buscan",* dice el Señor en Proverbios 8:17.

En segundo lugar, forma en ti el hábito de orar hasta conseguir en todo problema y dificultad que tengas. A veces no podemos obtener la respuesta a una gran oración en un día pero podemos, todos los días alcanzar la dulce paz al saber que Dios ha oído y que hemos dejado el problema en las manos de nuestro Padre Celestial, quien no ha sonreído y dodo paz. Puede ser que al orar, durante cierto tiempo, no veas la salvación de la persona por quien oras, pero puedes orar hasta que tengas la dulce seguridad de que Dios ha oído y hará lo que deseas. O puedes orar hasta que el Santo Espíritu de Dios te ayude a ver cómo debes modificar tu oración para acomodarte al plan de Dios.

Esta clase de oración querrá decir que no continuarás agobiado por ansiedades y cuidados. Diariamente deja todo cuidado y toda ansiedad en manos de Jesús.

En tercer lugar, dispón de tiempo para orar sobre las cosas conforme se presenten. Hace años, cuando era predicador, encontré imposible recordar todas las peticiones para oración que me pedían durante el día, para que orara por ellas cuando me iba a dormir o a la siguiente mañana. Así que, me formé el hábito de orar por cada caso que me impresionaba y que juzgaba necesario orar, al mismo tiempo que era mencionado. Y luego, nunca más prometí orar por ningún caso, a menos que yo tuviera la completa seguridad de que Dios pondría la carga de él sobre mi corazón y mente. He encontrado una grande paz cuando ora a Dios en el momento en que estoy más impresionado o emocionado por lo que pasa. Una de las más dulces y mejores consecuencias en la vida es una constante compañía y comunión con Dios.

Cuarto, deja toda formalidad y permite que la oración sea simplemente "habla con Dios". Cada cristiano debería muchas veces al día, decir: --Señor, he pecado en esto. ¡Perdóname!—o –Señor, ayúdame a saber qué debo decirle a este hombre--. Conecta la oración con todos los detalles de tu vida. Hallesby, en su gran libro sobre la oración, dice que debemos orar por cada persona que encontramos. Deja fuera todas las formalidades, y acostúmbrate a hablar con Dios, tan sencillamente como un niño habla con su madre o una esposa con su marido. Algunas personas oran con toda ceremonia y formalidad cono si hubieran sido

presentadas a un rey o a una reina en la corte. Cuando ores, sería bueno que dejaras las caravanas, las introducciones formales, las cortesías y demás formalidades cortesanas.

Quinto, yo intentaría seguir los ejemplos de la Biblia y sus enseñanzas sobre la oración. Jacob oró toda la noche. También Jesús. Entonces entraría en la plenitud de la vida de oración, orando toda la noche. Nunca olvidaré las grandes bendiciones que recibimos en algunas de nuestras noches de oración en la Iglesia Bautista "Galilea" en Dallas; y cuando oré hasta las dos de la mañana en la Y.M.C.A. en St. Paul, Minnesota; y cuando oré la mitad de la noche con un gran grupo en la Iglesia del Pueblo, en Toronto, Canadá, dirigido por el Dr. Oswald J. Smith. Creo que es vergonzoso que las grandes experiencias bíblicas de oración no sean duplicadas en las vidas de los cristianos actuales. Mediante l gracia de Dios, entremos en estas experiencias.

Ester y sus doncellas ayunaron y oraron tres días y tres noches. La gente de Nínive oró sin comer ni beber por varios días hasta que Dios oyó, libro a la ciudad y los salvó. Los apóstoles ayunaron y oraron diez días antes de Pentecostés, como podemos verlo comparando Mateo 9:14.15 con Hechos 1:13-14. La Biblia contiene muchas narraciones de los santos que ayunaban mientras oraban; Esdras y sus compañeros, David, Pablo, Bernabé ayunaron. ¿Alguna vez has pasado un día sin alimento mientras buscabas el pan del cielo y mientras tu mente estaba absorta en Dios buscando su poder? Si los fariseos ayunaban como ritual y trabajo meritorio, ¿no pueden los cristianos ayunar y orar para sentir el peso de las almas perdidas, y llenarse del poder de Dios?

Daniel estuvo durante tres semanas sin comer pan ni carne (Daniel 10:2-3). ¿No deberíamos nosotros algunas veces tener tiempo de aflicción, de confesión de pecados y de espera en Dios, alimentándonos moderadamente durante algún tiempo y haciendo solamente el trabajo necesario, hasta que ciertos problemas sean resueltos, algunas victorias ganad y las promesas obtenidas? Recuerdo en una de las más benditas campañas de avivamiento, en que muchas almas fueron salvadas, que por varios días casi no sentí apetito ni sueño, bajé de peso, y sentí una gran necesidad de oración hasta que obtuve la victoria y vimos los fuegos de avivamiento y la salvación de muchos. ¿No será una bendición, alguna vez, poner en práctica el pérmico dado en 1 Corintios 7:5, y por consentimiento mutuo y amoroso separase el esposo y esposa por algunos días "para ocuparse de la oración"?

He conocido hogares en los cuales, por algunos días, las cusas fueron arregladas rápidamente, los alimentos preparados fueron los más sencillos, y había pocas diversiones normales, mientras la esposa se dedicó ardientemente a la oración.

Algunas veces los personajes de la Biblia, se arrodillaron para orar, Pedro llamado para orar al lado del lecho de muerte de Dorcas, se quedó solo y se arrodilló para orar (Hechos 9:40). Pero el mismo Pedro en pie, pronunció la maldición de Dios sobre Ananías y Safira, aunque había en ello rasgos de oración. Josué dejó de pelear solamente el tiempo suficiente para ordenar al sol que su detuviera y ésta parece ser una oración atrevida de grande fe. Salomón de pie con su brazos abiertos, oró en la dedicación del Templo (2 Crónicas 6:12). Jesús algunas veces oró de pie, pero en el Huerto de Getsemaní cayó sobre su rostro (Mateo 26:39). Y de todo esto deducimos que la forma de orar no tiene regla. No nos preocupe el orar de pie o sentados. En tiempos de emergencia y angustia, debemos seguramente estar sobre nuestros rostros ante Dios, rogando y esperando en Él. Pero algunas otras veces debemos como David, despertar durante la noche, por la mañana y al medio día. (Salmo 55:17)

Busquemos compenetrarnos con todas las riquezas de la oración en la Biblia. Oremos tanto como los personajes bíblicos. Lloremos tanto cono ellos lloraron. Ayunemos tanto como ellos ayunaron. Hagamos de la oración el mayor trabajo de nuestra vida y el mayor gozo en una actividad inacabable.

¿Estás dispuesto ya a confesar a Dios tu pecado porque no has orado como deberías hacerlo?

Este libro se terminó de imprimir el día 11
de julio en los Talleres de Imprenta Venecia
Independencia 40-2 México 1, D.F. Consta
esta edición de 5 000 ejemplares.